

# DON AMERICO

## UN CHILENO COMUNISTA



**Proyecto gráfico:**  
Agustín Olavarría  
Santina Dallo

**Foto de la portada:**  
Américo Zorrilla relegado a Queilén,  
Chiloé junto a dos compañeros  
españoles en 1949.

**Impresión:**  
Coop Tipograf - Savona

Savona, Noviembre 1981

# **DON AMERICO**

## **UN CHILENO COMUNISTA**

El Partido Comunista de Chile agradece a la Federación de Génova y al Comité Regional de la Liguria del Partido Comunista Italiano por la valiosa iniciativa que ha permitido la realización de este libro.

Esta se agrega a las innumerables expresiones de solidaridad de los comunistas italianos con la lucha antifascista del pueblo chileno.

Entregamos además nuestro reconocimiento a las Federaciones de Imperia, La Spezia y Savona del P.C.I. que han contribuido a esta publicación.

Así también saludamos a los compañeros de la tipografía Coop Tipograf de Savona que nos han brindado su apoyo técnico y humano durante la elaboración de "Don Américo. Un chileno comunista".

A todos nuestro fraternal saludo.

Roma, Octubre 1981

*Este es un libro documental en que se exponen ante el lector algunas de las tantas experiencias del movimiento revolucionario chileno. Se ha elaborado reuniendo materiales referentes a uno de los dirigentes del Partido Comunista de Chile, el compañero Zorrilla, miembro de la Comisión Política y del Secretariado de su Comité Central.*

*El elemento básico de este libro es una entrevista al propio compañero Zorrilla, de responsabilidad del periodista José Miguel Varas. Pero, previamente se insertan las expresiones vertidas en el acto que organizó el Partido cuando cumplió 70 años de vida y que tuvo lugar en Moscú. Además, hay testimonios de compañeros suyos y una selección de artículos e intervenciones del propio Zorrilla sobre asuntos importantes del combate sostenido por la liberación del pueblo de Chile y de la situación internacional.*

*La estructura heterogénea de los capítulos de este libro tiene por objeto ayudar a los lectores para que, disponiendo de diversos enfoques de acontecimientos que han tenido que ver con las actuaciones de un comunista eminente, puedan adentrarse y formar juicio propio respecto de una serie de los problemas que ha afrontado la clase obrera chilena en un periodo de intensas batallas sociales, políticas e ideológicas.*

# 70 AÑOS

## INTERVENCION DE LUIS CORVALAN

Hace algunos días, cuando aprobábamos la conmemoración de los 70 años del compañero Américo Zorrilla, éste hizo cuanto pudo por evitarla.

Nos dijo:

— No puedo sentirme centro de un homenaje. Choca contra mi manera de ser.

Tuvimos que emplearnos a fondo para convencerlo.

A juego perdido, había pedido segunda discusión. Al final, muy a su pesar, obviamente, cedió.

Esta anécdota revela muy bien al compañero Américo Zorrilla. Su modestia y, a la vez, su espíritu de comprensión y de disciplina, lo han caracterizado en toda su actividad revolucionaria.

No son los únicos rasgos que lo distinguen. El compañero Zorrilla milita en las filas de comunismo desde hace casi medio siglo, durante el cual ha demostrado, además, constancia en la lucha y firmeza de clase a toda prueba.

Tales cualidades son propias de los revolucionarios verdaderos, que no se amilanan ante las dificultades y reveses ni se marean con los triunfos. Esas cualidades son carne y sangre del Partido.

Por eso, este homenaje va también dirigido a los miles y miles de militantes de la misma madera que, a lo largo de muchos años, en la buena o en la mala fortuna, mantienen en alto la bandera del Partido y dedican por entero su vida a la causa del comunismo.

Conocimos al compañero Zorrilla a finales de la década del 30, cuando dirigía el taller de obra de la Editorial Antares que el Partido había logrado montar juntando por aquí y por allá las máquinas que dejara el gran Luis Emilio Recabarren. En este taller se editaba el vespertino "Frente Popular". Luego, en 1940, salió "El Siglo" en una mejor imprenta. Su aparición fue todo un acontecimiento político y periodístico. Su estilo era ágil, su tipografía moderna y su presentación variada y novedosa. En el país se había instaurado un gobierno democrático, encabezado por el presidente Pedro Aguirre Cerda. El pueblo había logrado importantes conquistas sociales y políticas. Las libertades públicas eran respetadas. No obstante ello, la prensa obrera y popular encontraba serias limitaciones. Como en cualquier sociedad capitalista, constituía una hazaña cotidiana mantener un diario al servicio del proletariado y del pueblo. El primer mes, "El Siglo" perdió 36 mil pesos de ese entonces, lo que era toda una fortuna.

Occidental, en las provocaciones contra Irán y en la alharaca a propósito de Afganistán. Además, ha impuesto la no concurrencia de los atletas chilenos a la Olimpiada de Moscú. Todo esto tiene su lógica.

Lo que no aparece tan lógico es que el Partido Demócrata Cristiano conjugue el mismo lenguaje de Pinochet respecto de los acontecimientos afganos. Comprendemos que pueda haber diferencias de apreciación y de opinión sobre esta materia. Las hay en el seno de las fuerzas democráticas del país y de las fuerzas democráticas mundiales. Pero, una cosa son esas diferencias y otra es caer en la charca del anticomunismo y del antisovietismo, empleando términos idénticos a los que usa el fascismo o poco menos.

El Partido Comunista de Chile tiene una posición firme y clara. Está por la distensión, que asegura la paz y favorece la lucha de los pueblos. Está en contra de una nueva guerra fría. La anterior, de los tiempos de Truman, favoreció el dominio de los reaccionarios y facilitó las represiones contra los pueblos de una serie de países, comprendido Chile. El retorno a esa época ayudaría a la prolongación de la dictadura fascista en nuestra patria.

En cuanto a lo de Afganistán, ¿qué es lo que realmente ha sucedido?. Allí triunfó una revolución popular dirigida a terminar con el atraso, la miseria, la ignorancia, el hambre y la injusticia de uno de los peores regímenes feudales que todavía subsistían en el mundo. Como siempre, a la revolución siguió la tentativa de la contrarrevolución, con la particularidad de que ésta revestía, como forma principal, la de una intervención armada promovida por el imperialismo norteamericano con la ayuda de los dirigentes chinos y del régimen reaccionario y feudal de Pakistán. Su primer objetivo era liquidar la revolución afgana e implantar el terror fascista como lo logró en Chile a través de Pinochet y compañía. Pretendía, además, atenzar por la espalda al Irán que, de este modo, habría quedado bajo el fuego desde dos lados: desde el Occidente en el Golfo Pérsico, donde los yanquis tienen una escuadra de guerra, y desde el Oriente en el territorio afgano. El tercer objetivo era transformar a Afganistán, país fronterizo de la Unión Soviética, en una plaza fuerte contra el socialismo.

El Partido Comunista de Chile ha recibido una carta del Partido Democrático del Pueblo Afgano, en la cual éste nos informa que el gobierno de Taraki solicitó la ayuda militar soviética en cuatro oportunidades, para hacer frente a la intervención. Tales peticiones se basaban en el tratado existente entre ambos países y en la Carta de las Naciones Unidas, que reconoce el derecho de cada nación a requerir y obtener tal tipo de asistencia. La Unión Soviética respondió que no dejaría solo a Afganistán, que este país podía contar con su ayuda en un momento crítico. En un comienzo, hubo soldados soviéticos custodiando únicamente puntos estratégicos. Cuando la intervención y la contrarrevolución pusieron verdaderamente en peligro la integridad territorial, la soberanía y las conquistas del pueblo afgano, y la provincia de Badakshan, limítrofe de China y de Pakistán fue capturada por los efectivos militares introducidos desde el exterior, se había llegado evidentemente al momento crítico. Fue entonces cuando, ante una quinta solicitud, la Unión Soviética apoyó militarmente a Afganistán para ayudar a repeler la intromisión foránea.

Al rechazo de la contrarrevolución y de la intervención imperialista se une la causa de la libertad y de los derechos humanos. El gobierno afgano de Babrak Karmal se ha caracterizado por retomar la verdadera senda de la revolución de

abril de 1978. Una de sus primeras medidas fue la liberación de más de 10 mil presos políticos, entre los cuales figuraban miembros del clero musulmán y de la antigua familia real. A esto se debe, precisamente, que la más alta autoridad del clero musulmán, el Jamiate-Ulema haya declarado recientemente su apoyo al gobierno de Karmal. Tal es la situación.

En estas condiciones, la afirmación del Partido Demócrata Cristiano de que la actitud del Partido Comunista de Chile es de subordinación al Partido Comunista de la Unión Soviética carece, para decir lo menos, de sentido. Nosotros no osaríamos responder diciendo que la posición del Partido Demócrata Cristiano, que se identifica en esta materia con Carter y con Pinochet, es de subordinación a uno o a otro.

No tenemos inclinación para recoger el barro. Preferimos no polemizar con todos los denuestos anticomunistas. Estamos seguros que aquellos elementos bien intencionados que hoy no nos entienden comprenderán mañana que nuestra posición es correcta. El desarrollo de los acontecimientos demostrará que en Afganistán la Unión Soviética no ha hecho otra cosa que asegurar la independencia y el progreso de un país vecino y que la causa de la libertad se identifica con la lucha por la paz y contra la política belicista del imperialismo.

Al mismo tiempo nos asiste la plena seguridad de que los propósitos de Carter de conducir al mundo a una nueva guerra fría no terminarán por predominar. El imperialismo perdió la iniciativa hace ya varios años, cuando en Vietnam sufrió la derrota más vergonzosa de su historia. Después de Vietnam triunfaron las revoluciones de Angola, de Mozambique, del Yemen Democrático, de Etiopía, de Campuchea, de Afganistán y de Nicaragua. Además, se derrumbó el imperio del Sha, cayó la dictadura de Banzer en Bolivia y se vinieron abajo diversas otras tiranías. La manipulación de los medios de comunicación de masas del imperialismo podrá confundir a alguna gente y hasta producir en Estados Unidos el milagro de la resurrección de Carter como candidato a la presidencia; pero no podrá cambiar el curso de la historia.

Un personero demócratacristiano ha escrito en la revista Hoy, a raíz de lo de Afganistán que, en virtud de la posición que hemos asumido, "el comunismo chileno parece esperar su mejor porvenir en la prolongación del régimen autoritario en el poder", para sacar ventaja de la desigualdad, la injusticia y la falta de libertad que conducirán a la radicalización del país.

No es así.

No nos guiamos por el principio de tanto peor, tanto mejor. No somos nosotros los que estamos prolongando los días de la dictadura. Más todavía. Nos hallamos tan interesados en acortarlos que somos decididos partidarios del más pronto acuerdo entre todas las fuerzas opositoras, sin exclusiones para apresurar, precisamente, el derrumbe del fascismo.

Los comunistas hemos mantenido, mantenemos y mantendremos siempre una posición de lucha intransigente por la liberación de nuestro pueblo y de solidaridad con todos los pueblos del mundo. Ninguna consideración subalterna nos hará variar de esta línea. Tal actitud no es un obstáculo real para el acuerdo de las fuerzas democráticas, del mismo modo que la actitud diferente adoptada por otros no la estimamos un impedimento insalvable para aceptar de nuestro lado algún tipo de acuerdo con ellos. En 1968, los sucesos de Checoslovaquia y la posición que asumimos frente a ellos no impidieron la formación de la

Unidad Popular, es decir la alianza entre partidos que a este respecto no tenían el mismo criterio, ni nos hizo vacilar un instante para salir al paso, junto a los demócratacristianos, del golpe militar reaccionario promovido por el general Viaux. Esperamos que estas experiencias de la historia se tengan en cuenta. Por nuestra parte, pese a las discrepancias producidas tocante a los acontecimientos afganos, seguiremos empeñándonos en la gran tarea de unir a todas las fuerzas antifascistas y no fascistas contra la dictadura que oprime a nuestro pueblo.

No es la primera vez que recibimos ataques virulentos o somos objetos de incomprensiones. Bajo el fuego enemigo nos hemos formado. Así se ha formado también Américo Zorrilla, este hombre que empezó como tipógrafo, luego fue linotipista y ha alcanzado altas distinciones, como la de ser Ministro de Hacienda del Presidente Allende y uno de los secretarios del Partido.

El compañero Zorrilla pertenece a la hornada comunista de los primeros años treinta. Concretamente, el año 32 representó a los obreros de imprenta en el Soviet que se formó en la Universidad de Chile durante los breves días de la república socialista de Grove y Matte. No vamos a analizar ni uno ni otro acontecimiento, pero destaco el hecho por su simbolismo, porque desde joven buscaba una sociedad verdaderamente nueva. A la creación de esta sociedad ha dedicado desde entonces, toda su vida.

Me ha correspondido trabajar con el compañero Zorrilla por espacio de 40 años, primero en "El Siglo", luego en el frente de la propaganda durante la dictadura de González Videla y más tarde en los órganos superiores de la Dirección del Partido. Juntos fuimos relegados a Pisagua y hace 25 años hicimos un inolvidable recorrido por la Unión Soviética. Puedo decir, entonces, que lo conozco desde largo tiempo, habiendo podido apreciar sus magníficas cualidades de revolucionario, admirando en especial su sentido de la realidad, su serenidad y su buen juicio.

Cuando fui detenido, poco después del golpe fascista de 1973, la Dirección del Partido quedó encabezada por nuestro querido y gran compañero Víctor Díaz. Junto a él se hallaban, entre otros, Mario Zamorano, Rafael Cortés y Américo Zorrilla. Con cuadros tan firmes y capaces el Partido quedaba en manos expertas y seguras. Esa Dirección fue detenida en 1976 y, desde entonces, sus integrantes se hallan desaparecidos. El compañero Zorrilla había cruzado ya las líneas del enemigo para aparecer un día en Moscú, en el 25 Congreso del Partido de Lenin.

Nuestro Partido está formado por sucesivas generaciones de comunistas. Permanecen en nuestras filas no pocos de la generación de los años 20, de los años 30 y de las décadas siguientes. Entre los dirigentes y militantes de unas y otras generaciones hay una continuidad marcada por los mejores valores del Partido que vienen desde la época de Recabarren. Existe, además, el necesario y firme ensamble de unos y otros, de los combatientes de una y otra generación, de una y otra época. En los que tienen una vida comunista más dilatada, como Américo Zorrilla, hay una experiencia muy grande, que se proyecta en los más jóvenes.

Le deseamos, querido compañero Zorrilla, muchas felicidades y muchos años de vida.

La celebración de sus 70 años es una fiesta de todo nuestro Partido.

## INTERVENCION DE IGOR RIBALKYN

Estimado compañero Zorrilla, estimados compañeros:

Me honra mucho estar en este homenaje que rendimos hoy al compañero Américo Zorrilla, porque él es uno de los dirigentes más destacados del hermano Partido Comunista de Chile. Es para mí, además, un honor el transmitir a los participantes en este homenaje el siguiente texto, de un decreto del Presídium del Soviet Supremo de la Unión Soviética:

“Por su aporte al fortalecimiento de la amistad entre los pueblos chileno y soviético, por sus méritos en la lucha contra el fascismo y en ocasión de su 70° aniversario, se condecora al compañero Américo Zorrilla, miembro de la Comisión Política y del Secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Chile, con la orden de la Amistad entre los Pueblos”.

El decreto está firmado, hoy, por el Presidente del Presídium del Soviet Supremo, compañero Brézhnev y por el secretario del Soviet Supremo, compañero Gueorgadze.

En nombre de los compañeros del Comité Central de nuestro Partido y en particular de los que trabajamos en el Departamento Internacional del PCUS, felicitamos al compañero Zorrilla con motivo de su cumpleaños y de la alta distinción que le otorgan la Dirección de nuestro Partido y el Presídium del Soviet Supremo de la URSS. Queremos desear al compañero Zorrilla mucha salud y muchos éxitos en el trabajo que realiza en la Dirección del Partido Comunista de Chile, trabajo concentrado en la tarea de aproximar la liberación del hermano pueblo chileno del yugo fascista.

Para nosotros, el compañero Zorrilla encarna las mejores cualidades de la clase obrera y del Partido Comunista de Chile: la dedicación y la fidelidad a la causa del pueblo, la abnegación, el espíritu de responsabilidad, la modestia, la disciplina partidaria. Por eso es siempre agradable tratar con él los asuntos de las relaciones entre nuestros Partidos y encontrarles siempre solución.

Es un orgullo poder contarse entre sus amigos. Por las cualidades de que he hablado y también por su humanidad, su fraternidad, su sentido del humor, a pesar de lo severo que parece a veces a los que no lo conocen.

Yo quisiera en este instante, con el mismo respeto que sentía cuando conocí al compañero Américo Zorrilla en el XII Congreso del Partido Comunista de Chile en 1962; con el mismo respeto con que apreté su mano como Ministro del Gobierno Popular el 3 de noviembre de 1970 en la Moneda; con el mismo respeto con que lo recibí en 1976 cuando llegó, después de cruzar clandestinamente la frontera de su país para encabezar la delegación del hermano Partido de Chile a nuestro XXV Congreso; con ese mismo espíritu, yo quisiera decirle hoy al compañero Zorrilla que siempre él, como todo el Partido Comunista de Chile, pueden contar con nuestra solidaridad, con la solidaridad de nuestro Partido y de nuestro pueblo. Y con ese mismo espíritu quisiera abrazarlo y desearle todo lo mejor.

# INTERVENCION DE LAS JUVENTUDES COMUNISTAS DE CHILE

Compañero Luis Corvalán, Secretario de nuestro Partido, compañero Américo Zorrilla, miembro de la Comisión Política del Partido, compañeros del Presídium:

Queridos camaradas y amigos:

Para nosotros, jóvenes comunistas, significa una gran alegría estar aquí hoy día.

Queremos hacer llegar el más caluroso y sincero saludo al compañero Américo Zorrilla al cumplir sus 70 años.

70 años, de los cuales la mayoría están ligados a la vida, a la historia de nuestro Partido. Años que han estado presentes en cada uno de los episodios, de las etapas de ofensiva y repliegue; de legalidad y clandestinidad; años en los que se ha nutrido y desarrollado, en los que se ha forjado nuestro glorioso Partido.

Han sido años transcurridos en el seno mismo de la clase obrera, y con ella, artífices de las más caras conquistas del pueblo chileno.

Años dedicados al duro trabajo por el desarrollo y crecimiento de la organización, joven aún que luchaba por la unidad de las fuerzas populares; también presentes en los peores momentos y condiciones, cuando el traidor González Videla quiso destruir a nuestro partido. Sin embargo, se salió nuevamente a la legalidad, más maduros, con más experiencia, llenos de fuerzas y luchando por alcanzar nuevos niveles de unidad popular.

Durante el gobierno popular esos años se convierten en símbolo de lo que fue este período para el movimiento popular chileno: la clase obrera, el proletariado encabezando y dirigiendo junto a otros amplios sectores, su gobierno, tampoco se han escapado de la negra noche que comienza para Chile con el golpe fascista.

Comienza la lucha clandestina en el interior del país, nuevamente.

Con la gran experiencia acumulada se enfrentan una vez más, por la defensa del partido, por la defensa de la verdad, de la vida, amenazados por el fascismo.

Qué gran desafío al régimen fascista significó la presencia de nuestro partido, la clase obrera chilena, en el XXV Congreso del PCUS en 1976, al cual llegó nuestro querido compañero Américo Zorrilla, junto al cual hoy nos encontramos.

Celebramos y saludamos con la alegría que nos da la lucha; con el cariño al partido; valor indestructible de la Jota con el respeto e identificación con su línea política, siendo fieles a nuestra educación basadas en las tradiciones de la clase obrera, en su espíritu internacionalista; con el carácter juvenil de nuestra acción; con la defensa de la unidad interna y el rol de nuestros organismos de dirección.

Saludamos, en los momentos en que contamos con una JJ.CC. en lucha, que contribuyen a abrirle paso a la política del partido, unidas a importantes sectores juveniles y que se destacan por su combatividad, mística y creación. En el interior nuestra Jota ha sido la primera en reconquistar las calles para la

expresión antifascista; es la que está en la primera línea de combate, junto a su partido, contra la dictadura del tirano.

El exterior la Jota promueve la solidaridad y se prepara para el regreso a Chile, impulsando una gran campaña para que los miles de jóvenes que viven en el exilio se conviertan en profesionales comprometidos con la patria.

Estamos seguros que nosotros, el mejor saludo que podemos hacer es cumplir con la gran tarea, causa por la cual estamos aquí en la URSS; estudiar, estudiar conscientemente, teniendo como norte el convertirse en profesionales comunistas, cuya tarea será gigantesca en la reconstrucción de Chile devastado por el fascismo.

Compañeros, qué mejor ocasión que la de hoy, para hablar de las cualidades de un comunista: ejemplo de sencillez; de entrega y disposición; de flexibilidad y modestia. Un comunista debe siempre respetar las opiniones del colectivo, luchar permanentemente contra el sectarismo, desterrar la prepotencia, y acatar las resoluciones finales que se adopten; aceptar y utilizar la crítica y la autocrítica.

Estas son las armas que queremos y debemos pertrecharnos los jóvenes que militamos en esta escuela de comunistas, las JJ.CC.

Estas son las características que todo jotoso se esfuerza por desarrollar para llegar a ser dignos del cumplimiento de nuestro claro objetivo: pasar a engrosar las filas de nuestro partido y merecedores de lo que algún día dijera el poeta:

Jóvenes puros de este mar sangriento  
jóvenes comunistas de este día  
seréis cada día más  
para limpiar el territorio de las tiranías  
y un día nos podremos encontrar  
con libertad mi poesía;  
compañeros, espero esa alegría.

# COMUNISTA EN EL EXILIO

*Al compañero Américo, con afecto y admiración  
por su entereza revolucionaria.*

(Este retrato versificado fue redactado colectivamente por los militantes de una célula)

Hemos visto a un chileno  
caminando firme  
sobre la nieve crujiente.  
Hemos visto a un compañero  
camarada dirigente  
desafiando con sus años  
los grados veinte  
bajo cero.  
Hemos visto a un hombre  
arrancado de sus viñas,  
de su pueblo, de su sol y de los suyos  
caminando lento bajo la nieve.  
Lo hemos visto atento, seco,  
fraternal, duro, exigente,  
vigilando la tarea del Partido.  
Lo hemos visto íntegro en la inmensa  
noche moscovita  
caminar sin darse tregua  
hasta el Metro más cercano.  
Lo hemos visto a veces solo  
comiendo una desconocida sopa  
en un comedor popular oscuro y simple.  
Lo hemos visto compartiendo  
las durezas del exilio  
preocupado, implacable,  
paternal, enojado  
o riendo también a carcajadas.  
Y porque hemos visto a don Américo  
tenaz, enhiesto, guía señero  
ser cada vez más comunista  
hijo del pueblo  
y más chileno  
brindaremos emocionados:  
¡ Por los setenta, compañero !

Célula "Alfonso Carreño"  
Moscú, viernes 22 de febrero de 1980

# INTERVENCION DE AMERICO ZORRILLA

Queridos camaradas:

Nunca me ha sido fácil intervenir en público.

Comprenderán, entonces, lo difícil que me resulta hablar en esta ocasión en que ustedes se han reunido aquí con motivo de mis 70 cumpleaños.

Hubiera preferido que este acontecimiento de mi vida hubiese tenido un significado estrictamente personal, pero la Dirección de mi Partido ha decidido otra cosa y junto con aceptarlo quiero expresarle mi reconocimiento.

Nuestro Secretario General, nuestra Juventud y amigos tan estimados como los camaradas Rybalkin y Shalayev, han expresado aquí palabras amables sobre mí.

Las agradezco, aunque pienso han sido un poco generosas.

Camarada Rybalkin, recibo con una gran emoción la honrosa noticia que me ha comunicado aquí.

Para quien no ha esperado en su vida otra recompensa que el triunfo de sus ideas, esta distinción la interpreto, más allá de mí mismo, como una expresión de la solidaridad soviética con nuestra lucha y, por qué no decirlo, también como un reconocimiento del profundo aprecio y de la entrañable amistad de los comunistas chilenos hacia la patria y el Partido de Lenin.

Mi vida no tiene nada de extraordinario, se trata de una vida ya larga y cuya razón fundamental de ser ha sido la de uno entre los millones de seres que luchan por apurar el curso de la historia, para terminar con todas las formas de opresión y explotación del hombre, por construir en toda la tierra la sociedad socialista.

Y en esta concepción de mí mismo no hay nada de modestia.

En la vida de toda persona hay hechos sencillos que dejan huellas profundas y fechas que se fijan como grandes hitos.

Recuerdo nítidamente cuando ingresé al Partido Comunista en junio de 1932. Yo trabajaba como obrero gráfico y ya tenía contacto, y, de alguna manera cooperaba con los comunistas. Pero fue en ese mes de junio de 1932 que asistí por primera vez a una reunión de célula. Recuerdo perfectamente el lugar donde se realizó, y conservo vivos todos los aspectos de lo que fue esa reunión y de lo que ocurría entonces en el Partido.

Estábamos en los días de la llamada República Socialista de Grove. El Partido sentía una gran responsabilidad frente a los acontecimientos que tenían lugar en el país. El pueblo estaba en efervescencia. El Partido, que había sido perseguido con saña por la dictadura de Ibáñez luchaba por salir adelante.

Eran años en que se profundizaban y fortalecían nuestros vínculos con las masas y en el interior del Partido se llevaba a cabo una intensa lucha ideológica, y un gran esfuerzo por la asimilación plena del leninismo, por "bolchevizar" al Partido como decíamos entonces. Desde entonces provienen dos grandes méritos del Partido: fue derrotado ideológica, política y orgánicamente el trotskismo

(que por entonces funcionaba como fracción en su interior) y se puso fin a la existencia de tendencias o corrientes.

Siempre he considerado una fortuna haber ingresado en días que fueron tan importantes para la vida del Partido.

Esa fue la época en que nuestro Partido supo llevar adelante una nueva política unitaria, restablecer la unidad de la clase obrera y forjar el Frente Popular. Erano los años del histórico 7º Congreso de la Internacional Comunista, en que el Partido desarrollaba una política amplia, rompía con prejuicios sectarios, y profundizaba en el carácter y la perspectiva de la revolución chilena.

Sin ningún asomo de autosuficiencia, quisiera decir que me siento orgulloso de estar militando tantos años en el Partido Comunista, en él me he formado con revolucionario, me dio una educación internacionalista, me enseñó el verdadero amor por Chile, me enseñó a sentirme camarada, amigo, hermano de todos los comunistas, de todos los revolucionarios del mundo.

Como tantos de mi generación he visto cambiar el mundo. ¡Y cómo ha cambiado!

Conocía la época en que la joven Unión Soviética daba sus primeros pasos desafiando las furias del imperialismo internacional. Estaba sola en el mundo como el único estado proletario, cercada y hostilizada por las potencias estatales más poderosas de la tierra.

El antisovietismo se desplegaba ya a tambor batiente.

Pero por sobre todo, era claro que la revolución bolchevique interesaba vehementemente a la gente humilde, a los trabajadores, a los intelectuales. Y se hablaba de ella con cariño, con una solidaridad de clase que muchas veces nacía más del instinto que de la conciencia.

Vi a la URSS consolidarse, crecer, desarrollarse. La vi derrotar con heroísmo a la bestia hitleriana. La vi derramar la sangre de millones de sus hijos para ayudar a la libertad de otros pueblos.

Vi nacer y formarse el campo socialista.

He visto nacer y consolidarse la revolución socialista en nuestra América, en la querida Cuba.

He visto triunfar a Vietnam mil veces heroico.

He visto a la revolución caminar impetuosamente por Africa, pisoteada durante siglos por la prepotencia colonialista y racista, y nacer de esa revolución africana victoriosa estados populares.

He visto derrumbarse monarquías feudales que parecían eternas como la de Etiopía y la de Irán, triunfar a los pueblos en Campuchea y Laos, he visto cambiar radicalmente al mundo.

Tanto ha cambiado que ya no puede el imperialismo aplastar todas las rebeliones popular. Hoy día deben tascar el freno ante una Nicaragua valerosa y ante un Afganistán revolucionario.

Los comunistas miramos lejos. Y el camino por recorrer es aún muy largo.

¡Qué gran responsabilidad pesa sobre los revolucionarios, sobre los Partidos Comunistas, sobre nuestro Partido, sobre nuestros jóvenes comunistas!

Es natural que al cumplir 70 años mire hacia el pasado. Pero yo miro con mayor interés el futuro.

En las luchas por venir, llegará el momento en que ya no estaré presente, pero espero que eso aún demore. Por lo menos tanto como para presenciar el derrumbe del fascismo en Chile, y ver a nuestro pueblo recuperar la libertad, la

democracia, y reencontrar el camino que le conduzca a la construcción de una nueva sociedad.

Porque aunque les parezca raro, me siento joven.

Camaradas:

En los primeros tiempos no tuve la oportunidad de militar en las Juventudes Comunistas. Pero siempre, en las filas del Partido, me he sentido vitalmente joven, vibrando con los problemas de la juventud chilena, palpitando con la lucha de nuestras queridas JJ.CC. A los jóvenes comunistas que han venido esta noche a compartir esta velada, les deseo que vivan muchos años, pero siempre en las filas del Partido, donde nunca envejecen ni las ideas, ni el espíritu.

# DE LA PIEDRA DEL MEDIO

*Entrevista por José Miguel Varas*

## 1. UNA TAREA DIFÍCIL

Don Américo cumplía 70 años de edad y casi 50 de militante comunista. Me pidieron los compañeros que le hiciera una entrevista, para publicarla en un libro, junto con otros materiales. Una entrevista, dijeron, larga, que le permitiera explayarse, hacer recuerdos de diversos períodos de su vida, relatar anécdotas, evocar personajes, transmitir experiencias.

No resultó fácil.

Algunos de los compañeros que asumen responsabilidades centrales y pesadas en el Partido son, o se ponen, lacónicos. Son además "impersonales", no porque no tengan personalidades de relieves acusados, sino porque el trabajo interno, sobre todo en los períodos de clandestinidad, requiere en alto grado de esa capacidad de "borrarse", de mimetizarse en medio de la gente.

No sé si además el trabajo en las imprentas tiene algo que ver con esa tendencia a hablar poco, lo indispensable, que he observado en no pocos de nuestros jefes de taller, prensistas, linógrafos, compaginadores. Se comunican con monosílabos, con fragmentos de palabras, con apócopeos:

— ¿Ta?

— Yatá.

Como si el constante trabajar con palabras los hiciera valorizarlas de manera especial, medir su peso en metal, y gastarlas con parsimonia. La charla sólo corre con fluidez en la pausa de la "choca", el café hervido en el tazón que no es más que una lata vacía de conservas con oreja de alambre retorcido, o el té en que flotan palos de diverso origen, como después de un naufragio, la "choca" de las dos o tres de la mañana, cuando ya ha finalizado la compaginación y la corrección de pruebas, pero no comienza todavía a rodar la rotativa, en la majestuosa recta final. Entonces se conversa, pero aun así generalmente son dos o tres los que "ponen las palabras". Lo demás escuchan, celebran, asienten, y no abren la boca más que para mascar el pan con chicharrones.

Don Américo es lacónico, no sé si por sus altas responsabilidades, por su

largo pasado tipográfico o porque es así. Cuando además se le pide que declare algo para ser publicado, que habla de sí mismo, enmudece. Al final propone que lo hagamos en otra ocasión.

Así pasaron semanas, meses, se llegó a la víspera de su cumpleaños y la tarea de la larga entrevista no estaba ni siquiera iniciada. Hizo falta una presión muy enérgica, de las personas y los organismos que más respeta, para que se decidiera por fin a hablar.

Sin embargo, sería un grave error deducir de lo dicho que es una persona hosca, sin comunicación con quienes lo rodean. Al revés. Basta evocar su nombre entre gente que lo haya conocido personalmente: hay una sonrisa especial, un tono repentinamente cálido en la voz:

— ¿Don Américo? ¿Y cómo está don Américo?

¿Por qué “don”? Nadie podría explicarlo. Nace naturalmente. Este hombre moreno, de pequeña estatura, ojos vivos y cara generalmente seria irradia autoridad. Raras veces alza la voz, pero hace sentir de manera muy efectiva una voluntad imperiosa, una exigencia severa, una tenacidad, que infunden respeto.

En 1975, cuenta él mismo, iba una noche en auto por una calle de Santiago. Faltaba poco para el toque de queda. Una patrulla detuvo el vehículo y el jefe ordenó encender la luz interior, para indentificar al único pasajero, que era él. Don Américo enfrentó la situación con gran presencia de ánimo, “tratando de sacar el máximo de personalidad”, dice él. Resultado: “los uniformados reaccionaron con respeto”.

A Moscú llegó en 1976 un compañero, que recién había salido de la prisión. Las cosas habrían sucedido demasiado rápido y experimentaba una fuerte sensación de irrealidad. Del campo de detenidos de Tres Alamos lo llevaron a Pudahuel, lo metieron en un avión y 24 horas después estaba en Moscú. Cuenta:

“Me llevaron al edificio donde iba a tener mi primera reunión. Tocamos el timbre y ¡qué me dice Ud!, sale a abrirme don Américo en persona, con chomba y su yoke calado. No sabía dónde estaba ni cuándo estaba. Me daba vueltas la cabeza y yo que he sabido aguantar cosas más duras, casi me pongo a llorar. Era como llegar de nuevo a Teatinos”.

Don Américo no sólo impone respeto. Además despierta afecto. En ello desempeña un papel su muy especial sentido del humor, que se compone en buena medida de algo que se podría llamar ironía autocrítica, combinado con un trato llano y a la vez fino, caballerosidad muy sobria, especial delicadeza cuando se trata de una mujer.

Tiene un pudor extremo para comunicar todo lo que se refiere a él mismo de manera íntima. Esto no facilita la tarea de quien se propone entrevistarlo acerca de su vida. Cuando le planteaba, en cambio, preguntas sobre asuntos políticos, su respuesta era generalmente breve y esquemática y terminaba con la promesa de que iba a pensarlo un poco más “y después le contesto”. Entonces, cuando el interrogador, más bien desalentado, cerraba el cuaderno, paraba la grabadora y la sesión terminaba por el momento, don Américo, que se había quedado pensativo, tomaba una expresión muy especial, un gesto pillo de cabro chico, y soltaba alguna anécdota estupenda. Las mejores que aparecen en estas páginas brotaron así, aunque habitualmente terminaba diciendo: “Esto no hay necesidad de ponerlo”.

A la sesión siguiente llegaba "preparado". No traía anotación alguna, pero evidentemente había hecho sus tareas en la casa, todo un trabajo de reflexión y análisis personal. Lo que transmitía era un pensamiento decantado y recortado, en un lenguaje preciso y no exento de riqueza.

Tiene buena memoria y, talvez por viejos hábitos de trabajo clandestino, no tiene costumbre de tomar apuntes detallados de lo que se trata en reuniones de diverso tipo, ni de mantener esas útiles y peligrosas anotaciones. Sus apuntes se reducen a lo ultra-esencial, son apenas unas palabras ilegibles que forman una especie de lista no más larga que un soneto, en pequeños trozos de papel que seguramente elimina en cuanto la tarea se ha cumplido. Se ve que para él la política no es discurso, ni debate, sino sobre todo acción.

Sabe reír de buenas ganas, con francas carcajadas en "a". Manifiesta su enojo en una especie de silencio tenso, con la boca muy fruncida y un veloz parpadeo de ambos ojos. En estos momentos es temible.

El yoke forma parte de su fisonomía. Se acostumbró a usarlo por consejo médico, debido a una sinusitis rebelde, posiblemente secuela de sus años de trabajo gráfico y político nocturno. Hay quienes piensan que es un vestigio del atuendo profesional de los jefes de taller y gráficos de antaño aunque lo que éstos usaban, es mi recuerdo, casi como enseña del oficio, era una visera verde, de mica que daba a sus rostros un colorido siniestro.

Su relación con las imprentas y la tinta es compleja. Como todo gran amor, tiene algo de odio. En un momento de confidencia (cuaderno cerrado, grabadora en "stop") me dijo:

"Yo me pasé en las imprentas muchos años de mi vida. Demasiados. Llegó un momento en que ya no podía aguantar más ese trabajo, ese olor, a tal extremo que no podía pasar por la calle delante de una imprenta. Era una repulsión física, talvez una defensa del organismo. Divisaba una imprenta desde lejos y daba un rodeo de varias cuadras. El trabajo gráfico me mató el gusto por la lectura durante años. No podía leer un diario, una revista o un libro disfrutando tranquilamente de su contenido. Pronto comenzaba a ver las fallas, a seguir las "calles", esos pasajes blancos que se producen accidentalmente en la composición cuando está hecha sin arte, al resultar alineadas de alto a bajo una serie de palabras. Los años de gráfico me desarrollaron además un sentido especial, una capacidad instantánea para descubrir los errores. Es algo que no tiene que ver con la lectura. Uno mira la página y es como si tuviera impresa en la mente cierta estructura de las palabras. El error molesta como una mugre en el ojo y el ojo reacciona por sí solo clavándose instantáneamente en el error. Es un fenómeno inconsciente, producto de la práctica. No tiene ninguna gracia. Es una deformación profesional, útil para el trabajo, pero que impide disfrutar de la lectura. Todo esto, claro, no hay necesidad de ponerlo".

En los últimos años, prácticamente desde 1959 en adelante, don Américo salió de la imprenta y al cabo de un tiempo, no corto, se mejoró de "esa fobia", como él dice. Pero la verdad es que nunca ha estado desligado de la actividad gráfica, en la que se inició a los 12 años de edad. Hasta el último momento de su permanencia en Chile, en 1976, entregado al trabajo ilegal, la tinta de imprenta estuvo ligada a su vida. Creo que en el futuro también será así.

Y ahora, tiene la palabra don Américo.

## 2. LA TINTA DESDE LA INFANCIA

— Yo nací el 22 de febrero de 1910 en Santiago, capital de Chile. Mi padre, Ramón Zorrilla, tenía una pequeña imprenta. Mi madre, Benigna Rojas, era de origen campesino. Fuimos muchísimos hermanos, pero sobrevivimos hasta la edad adulta ocho, de los cuales quedamos cinco.

Viví en Santiago hasta la edad de 24 años. Después pasé un período de cuatro años en Valparaíso. Regresé a Santiago, donde viví hasta que salí al exilio el año 1976.

— O sea que es bien santiaguino.

— ¡Recontra santiaguino!

— ¿Y cuáles fueron sus canchas, en sus primeros años? ¿Dónde nació? ¿Dónde pasó su infancia?

### San Diego y los cascaderos

— Mire, yo escuché que nací en la calle San Ignacio, por ahí con Alonso Ovalle, fue lo que alguna vez escuché decir. Pero mi infancia la pasé en la calle San Diego hasta los diez años de edad. El taller de imprenta de mi padre se encontraba exactamente donde está el Teatro Caupolicán. Después, el año 1920 nos trasladamos al barrio San Eugenio, a una población de ese mismo nombre. Barrio muy escasamente poblado, rodeado de chacras, de potreros. Posteriormente volvimos a vivir en la calle Eyzaguirre casi esquina de San Diego.

— ¿Dónde estudió?

— En una escuela pública que estaba en Avenida Matta, entre Chiloé y San Francisco, la “escuela de los cascaderos” de la cual alguna vez habló César Godoy Urrutia.

— ¿Por qué la llamaban así?

— Parece que muchachos de otras escuelas, en alguna oportunidad motejaron a los que allí estudiábamos como “los cascaderos”, y el nombre pegó.

— ¿Pero qué sentido tenía esta palabra?

— Me contaron a mí que los muchachos acostumbraban llevar a la escuela sandías para comer. Supongo que raspábamos las cáscaras de las sandías al máximo, como es propio de niños, que hacíamos con ellas alguna otra cosa. Lo concreto es que las cáscaras nos identificaban, gustáranos o no.

— La calle San Diego del tiempo de su niñez ¿era más o menos como la que hemos conocido, con mucho comercio, mucho hotel, bares y librerías de viejo?

— La imagen que yo tengo de la calle San Diego, años 1917, 18, 19, 20, era la de una calle con mucho comercio minorista. Fundamentalmente paqueterías. Había una gran proliferación de paqueterías. No tenía ni remotamente el tránsito moderno. Había tranvías, “carros”, pasaban carretelas, algún coche elegante de los que usaba la gente acomodada, antes que se generalizara el uso de los autos. Frente a la casa donde vivíamos nosotros, en la calle San Diego, vivía un señor que tenía una mansión y, al lado, estaba su cochera, con varios coches y unos caballos muy bonitos. La importancia y talvez la fortuna de este caballero provenía que era “apoderado del Banco Chile”. No sé qué significaba ser “apoderado del Banco Chile”. Yo me recuerdo cuando la calle San Diego la

adoquinaron. Tengo la visión de haber pasado muchas horas mirando como colocaban los adoquines los trabajadores.

— En ese barrio se conservaron hasta mucho más tarde calles con empedrado de “huevoillo”.

— Sí, por lo menos hasta los años 40. Copiapó, Coquimbo, Porvenir, Condór, eran calles con huevoillo. Un rasgo muy significativo del barrio era “la acequia grande”, que corría por el medio de la calle Diez de Julio en todo su transcurso. Recuerdo haber observado como la abovedaban. “La acequia grande”, dividía el centro de Santiago de los suburbios. Frente al Teatro Caupolicán estuvo muchos años un circo, de propiedad de unos griegos muy corpulentos y forzudos. Se llamaba “Very Strong”, (1). Funcionaba en una carpa, pero era un circo permanente, todo el año. Allí presencié veladas boxeriles y de lucha romana.

— Después de terminar la escuela primaria, ¿dónde continuó sus estudios?

— Estuve en el Liceo Barros Borgoño, después en el Amunátegui. En esa etapa de mi vida sentía ya una atracción muy grande por el trabajo de imprenta.

### **Tinta de imprenta**

Esta actividad fue para mi padre la única, puede decirse, durante toda su vida, menos en los últimos años en que ya no trabajaba. A los doce años aprendí por afición el oficio de tipógrafo. Eso me fue “desestimulando”, si se puede decir así, del estudio. Llegó un momento en que me entregué a esta profesión que tanto me gustaba y dejé las humanidades a medias.

— ¿Dónde comenzó a trabajar?

— En el taller de mi padre, hasta los 23 años.

— El trabajo gráfico suele ser nocturno. ¿Le tocó a Ud. trabajar de noche?

— Cuando dejé de trabajar con mi padre y comencé como obrero gráfico en el diario “La Nación” tuve turnos de noche muchas veces. De “La Nación” me echaron pronto, a raíz de una huelga en que participé. Durante los años siguientes trabajé en diversas imprentas, muchas veces de noche. Por ejemplo, los cuatro años que estuve en Valparaíso fueron casi totalmente de trabajo nocturno, en el diario “L’Italia”, de la colonia italiana. Me hice linotipista. Aprendí esa profesión el año 27 y la practiqué hasta 1940, en que el Partido me llamó a cumplir otras funciones. Después, entre los años 1949 y 1950, volví a la linotipia, autorizado por el Partido, para poder mantenerme durante los tiempos difíciles de la dictadura de Gonzáles Videla.

— ¿En qué año se casó?

— En 1931, en el mes de octubre.

— ¿Era ya militante del Partido?

— Todavía no, pero me faltaba poco.

— ¿Y su compañera?

— No, ella no. Para ella fue una sorpresa descubrir que yo era comunista y demoró algún tiempo en acostumbrarse a esa idea.

(1) En castellano, “muy fuerte...”

### 3. LAS PRENSAS CLANDESTINAS

— ¿Y la cosa del Partido, cómo empezó?

— Bueno, yo he estado tratando de recordar cómo, cuándo y por qué llegué a ser comunista. Formalmente ingresé al Partido en el mes de junio de 1932. En esa fecha asistí por primera vez en mi vida a una reunión de célula.

— Debe haberle impresionado ese hecho. No todos los militantes recuerdan con precisión la fecha de la primera reunión.

— Yo sí. Me acuerdo de la fecha. Me acuerdo del lugar donde fue. Y conservo rasgos muy vivos de lo que fue aquella reunión. Para mí, la incorporación al Partido, y supongo que es así para todos los comunistas, fue uno de esos hechos importantes. Uno de los hechos más importantes de mi vida.

— ¿Lo sintió así en ese momento?

— Lo sentí en ese momento y así lo conservo hasta hoy. No le resto importancia a muchas otras cosas que han ocurrido en mi vida, pero pocos hechos han **La primera reunión**

tenido para mí mayor significación que esa noche en que yo asistí por primera vez a una reunión de célula del Partido Comunista.

— ¿Puede decir dónde fue y quién estaba presente?

— Sí, claro. Se hizo esa reunión en un conventillo que quedaba en la calle Eyzaguirre, entre Arturo Prat y San Diego. Con los años, ese conventillo lo fueron transformando y lo convirtieron en casitas más cómodas. En una pieza bastante modesta, donde vivía un artesano, carpintero, nos reunimos unas seis personas. Tuvo esa reunión un rasgo que no percibí entonces, que no valoré, porque no estaba en condiciones de hacerlo. Había en ella un camarada que me di cuenta que no era de la célula. Era lo que nosotros llamamos un activista, que venía a atender la reunión. Tuvo un carácter, la reunión, de distribución de tareas.

Estábamos en los días que siguieron a la caída del gobierno de Montero. Lo sucedió una Junta, que duró sólo doce días y que adoptó el nombre de "República Socialista". Este gobierno estaba formado por hombres (fundamentalmente Marmaduke Grove y Eugenio Matte) inspirados en las mejores intenciones, los cuales hablaron de República Socialista, que aunque no tuvo realmente ese carácter impactó bastante en las masas populares y en otras capas de la población.

El Partido sentía en esos momentos una gran responsabilidad. Se discutía cómo conducirse en esa situación y se asignaba tareas. Yo sólo conocía a una persona, que me llevó. Y allí estaba ese camarada que era, lo supe después, el secretario del Partido de la provincia de Santiago, Sofanor Zamorano, que en ese tiempo trabajaba como chofer de la Asistencia Pública. Cuando cayó el gobierno de Grove, fue detenido como muchos otros dirigentes y dejó de trabajar en la Asistencia Pública. Durante muchos años fue taxista. En el transcurso del tiempo me tocó trabajar muchas veces con él.

— Entonces, ¿Ud. considera ese día de junio de 1932 como el de su incorporación formal al Partido?

— Sí. O sea, que en junio de este año voy a cumplir 48 años de militante.

— Pero seguramente ya antes tenía algún contacto con el Partido...

— Efectivamente. No sólo contacto. En el hecho ya estaba trabajando con los comunistas desde antes.

— ¿Desde cuándo?

— Podría decirse que desde poco después de la caída de la dictadura de Ibáñez, hecho que provocó un despertar muy fuerte del movimiento popular.

### **La caída de Ibáñez**

Un auge extraordinario del movimiento sindical. Por ejemplo, no creo que haya habido en la historia de Chile un período en que se hayan publicado más periódicos sindicales que en esa época. Creo que todos los gremios tenían periódicos y como había una gran lucha de principios entre las federaciones de diversas tendencias, se daba el caso de que un gremio editaba dos o tres periódicos. Cada tendencia tenía el suyo. En el caso de los gráficos, por ejemplo había dos periódicos. A través de estas publicaciones, me impuse de esta lucha que había entre sectores del gremio. Y yo me sentí atraído a la nueva federación de obreros gráficos de tendencia comunista, que se fundaba.

La reunión de fundación de esta organización se hizo, es un hecho interesante, en el local del Partido en la calle Arturo Prat 1111, con Matta. Los comunistas no decían "Arturo Prat once-once", sino "Arturo Prat cuatro uno", talvez para no dar la dirección exacta... Desde entonces yo estuve vinculado a cuadros del Partido, como Maclovio Galdames, por ejemplo, que fue durante un corto período, Secretario General. Desde entonces desarrollé también una gran amistad con Rufino Rozas, a quien conocí en el local de Arturo Prat. Rufino Rozas fue, en mi opinión, un gran dirigente comunista, un gran orador y periodista obrero.

Por él conocí mucho de las luchas de los primeros años del Partido, del papel desempeñado por Recabarren y de su inmensa labor organizadora. La Federación de los gráficos siguió funcionando allí, en el local del Partido Comunista, cosa que hoy sería considerada muy extraña, pero que entonces no lo era. Así pues, sin ser militante del Partido, cumplí tareas de esta organización sindical que seguía, indudablemente, la orientación del Partido.

### **Trabajo clandestino**

— ¿Y aparte de estas tareas sindicales, recibió alguna otra, más específicamente política?

— La primera actividad clandestina que me encomendó el Partido se relacionó con la propaganda. Se encontraban presos entonces, en la Penitenciaría de Santiago, un grupo de marineros que habían participado en el levantamiento de la Armada del 1° de septiembre de 1931. Algunos estaban condenados a muerte, otros a penas bastante duras de prisión. Entonces estos hombres se declararon en huelga de hambre, reclamando su libertad. En Chile se desarrolló un fuerte movimiento de masas que exigía lo mismo o, per lo menos, la conmutación de las penas. El movimiento triunfó. Al final todos salieron libres.

— ¿Cuál fue su tarea?

— La que me encomendaron, junto con otros camaradas, fue imprimir volantes que se lanzaban cada día en apoyo de los marineros. En ellos se decía:

"Hoy se cumplen 5 días de la huelga de hambre...". Al día siguiente: "Hoy se cumplen 6 días..." Y así sucesivamente.

— ¿Con qué medios de impresión contaba?

— En ese tiempo el trabajo técnico era muy modesto. Muy precario. En esto del trabajo de la propaganda ilegal surge mucho la inventiva, la iniciativa popular.

A veces se trabajaba con prensas de madera. Estas imprentas clandestinas había que trasladarlas, por razones de seguridad, a veces de un día para otro. Entonces Ud., llegaba a hacer un trabajo a una casa y se encontraba que habían sacado el

taller. Así, una vez llego a un lugar y me dicen que la imprenta la habían dejado el día anterior en la casa del "Guagua".

— ¿El "Guagua"? ¿El famoso suplementero?

— El mismo. Era un camarada inválido, como Ud. sabe, que tenía una personalidad muy interesante. Era buen organizador y el gran animador del deporte en el gremio de suplementeros. Y era un militante muy especial. Así que yo me encontré ese día con un "Guagua" que estaba eufórico. Parecía que le habían llevado un juguete. Estuvimos trabajando toda la mañana y a eso de la una de la tarde, el "Guagua", sin pedirnos la opinión, salió al patio (habría que decir que vivía en la calle Arturo Prat, ahí cerca de la iglesia de los Sacramentinos en una vieja casa de tres patios, donde él arrendaba una pieza en el tercer patio), salió pues al patio, sin avisarnos y se puso a elevar unos globos llenos de gas, de cada uno de los cuales, serían una media docena, colgaban banderolas que decía "Viva el 1° de Mayo". No podía ser más evidente la contradicción entre la actitud del "Guagua" y el trabajo de impresión ilegal que estábamos haciendo. Pero en esa época no medíamos los riesgos.

— De manera que durante toda aquella primera etapa su trabajo en el Partido estuvo ligado a la propaganda y a la imprenta...

— Así es. Quiero agregar que, en materia de imprenta clandestina, yo recuerdo con un respeto muy grande a Bascuñán Zurita. Una vez el Partido, el Regional de Santiago, me mandó a colaborar con una camarada que estaba trabajando en una **Bascuñán Zurita**

imprenta clandestina. Para sorpresa mía, éste era Bascuñán Zurita. Yo lo conocía poco. Este era un líder, un activista organizador de los campesinos y desarrolló su actividad partidaria constantemente en el sur de Chile. Bascuñán Zurita fue asesinado cuando cumplía su papel de dirigente en las provincias del sur, su cadáver nunca apareció. Era un camarada odiado por los terratenientes. Me encontré en esta imprenta con una situación, yo diría, "técnicamente revolucionaria".

— ¿Por qué?

— Se ve que él había aprendido el trabajo de imprenta mirando. Había fabricado lo que se llama "la caja", con los cajetines de madera donde van las letras.

Y había empleado el sistema más sencillo, el que se usa para las mayúsculas en la tipografía. Son casilleros iguales. La primera corrida es A, B, C, D, E, F, G, Siete. Pero él no contó bien los casilleros y la hizo no de siete sino de seis. Entonces el tipógrafo profesional no podía trabajar ahí, porque se encontraba con las primeras seis letras correctas, con el orden que se sabía de memoria, pero ya todo el resto estaba "corrido", cambiado de lugar. Y se supone que el profesional trabaja de manera mecánica. Yo tuve que aprender de nuevo a trabajar para poder colaborar con Bascuñán Zurita.

— ¿Y la imprenta misma, también la había fabricado él?

— También. Su máquina impresora consistía en un latón que al darle forma quedaba convertido en un tambor. Unos círculos a cada lado fijaban su diámetro. El tambor lo rellenaba con lo que pillaba: pedazos de concreto, tuercas, fierros, qué se yo. El había visto "rodones" en imprentas y así creó a su imagen, éste. Por lo demás, todo estaba concebido para trasladarlo en una maleta de madera, que llevaba en sus viajes por las zonas campesinas. Pocas veces he trabajado con mayor gusto que en esas condiciones. Y hay que decir que el trabajo era muy sacrificado, en lo personal. Yo en ese tiempo era linotipista y trabajaba como tal.

Dentro del gremio gráfico tenía alguna situación económica de obrero calificado. Entonces, no sólo tenía que ir a ayudarle a este hombre, sino que, cuando llegaba en las tardes, después de mi jornada de trabajo, yo pasaba a comprar algo

para que él comiera, qué se yo, queso, jamón, pan, cebollas en escabeche, lo que se podía comprar por ahí, en el almacén de la esquina, y si yo no le llevaba nada, no comía, porque no tenía qué comer.

— ¿Recuerda alguna otra experiencia o anécdota de ese tiempo?

— Podría contar muchos casos más. Una vez me mandaron a imprimir un volante donde Eduardo Landaeta (el "Rubio" Landaeta) hermano de Roberto **El rubio Landaeta**

Landaeta. Era licenciado en leyes, nunca se recibió de abogado, pero eso no le impedía ser muy trabajador sobre todo en la defensa de los compañeros, sacando presos durante las represiones. Este camarada vivía en la calle Artesanos esquina de Independencia, edificio que todavía existe y que después se convirtió en un hotel. Era o es de cuatro pisos. Después del último piso había que subir una escalerita, hasta una pieza de madera donde vivía él. En esa época yo trabajaba de noche y mi jornada de trabajo terminaba como a las dos, dos y media de la mañana. Entonces los camaradas me dieron la llave para que entrara. Yo nunca había estado en esa casa. Había que subir cuatro pisos. Mi problema fue que no me descubrieran, ya que podían tomarme por un ladrón. Desde que abrí la puerta de calle hasta que llegué a la pieza de Landaeta debo haber demorado por lo menos media hora. Había que ubicarse en la oscuridad. Cuando iba en el segundo piso empecé a sentir que ya se prendían luces en algunas piezas. Después supe que ahí vivía mucha gente que trabajaba en la Vega y que se levantaba en la mitad de la noche para llegar muy temprano al trabajo. Logré llegar sin dificultad y ya encontré un camarada que había estado trabajando en la pequeña imprenta desde antes y a quien yo relevé. Allí me tocaba trabajar hasta las 9 ó 10 de la mañana y a esa hora me iba a la casa a dormir unas pocas horas para ir después a cumplir la tarea de trabajo profesional. Estas son cosas del período inicial.

#### 4. AÑOS TUMULTUOSOS

— Volvamos un poco atrás, si le parece. Ud. decía que su ingreso al Partido se produjo en los días de la llamada "República Socialista" y que el Partido sentía en ese momento una gran responsabilidad por lo que ocurría y pudiera ocurrir.

— La Junta de Grove, Matte y Dávila despertó esperanzas muy grandes en nuestro pueblo. Yo recuerdo que en todos los sectores cercanos a la Moneda, a la Universidad de Chile, sobre todo la Alameda de las Delicias, que en ese tiempo era realmente una alameda, la gente se instalaba en grandes cantidades, en grupos, a discutir. Aquello era una ebullición de masas. Yo era uno de los asistentes a esos grupos que discutían. Ya había tomado contacto con el Partido Comunista y en el hecho estaba trabajando con los comunistas desde antes, en la actividad sindical gráfica.

— ¿Participó también en los sucesos políticos de aquellos días?

— Por cierto. Un hecho histórico fue la constitución, durante aquellos doce días que duró la República Socialista, de un órgano de poder obrero, que el

### **El primer "soviet"**

Partido anunció como el primer "soviet". El Partido Comunista se tomó la Universidad de Chile. La imprenta que poseía la Universidad en ese edificio producía propaganda para el Partido. Desde los balcones se lanzaban cada cierto rato miles de volantes. Por falta de tiempo o de recursos, cuando se acabó el papel ordinario, los camaradas imprimían volantes en papel "couché". Tengo entendido que agotaron las existencias de la bodega.

— Pero Ud. personalmente, ¿estuvo dentro de la Universidad, en la "toma"?

— No. Al principio yo era más bien un espectador. Pero un día me encontré con un camarada del Partido que estaba informado de cosas que yo no sabía y me dijo que se discutía con representantes del gobierno de Marmaduke Grove la entrega de la Universidad. El Partido aceptaba devolverla -me confidenció con cierta malicia- a cambio del Club de la Unión o del Congreso Nacional. Como a los dos días después (porque todo esto era muy vertiginoso, las cosas cambiaban de la mañana a la tarde, de la tarde a la noche) los camaradas se instalaron en un edificio de ladrillo rojo desocupado que estaba en Alonso Ovalle esquina de Nataniel. Allí había funcionado una iglesia evangélica o presbiteriana. Tenía una sala amplia, semicircular, donde debe haberse realizado los oficios religiosos, y donde empezó a funcionar el "soviet".

— ¿Ud. estuvo allí?

— Sí. Yo fui enviado a ese Consejo de Obreros, Soldados, Campesinos y Marineros, como se denominaba, como delegado de la Federación de Obreros de Imprenta, recientemente fundada. Me entregaron un poder y yo concurrí. Nítidamente recuerdo una sesión, bastante larga; permanecí allí por lo menos unas seis horas. Los oradores se sucedían. Entraba y salía gente en un clima de gran excitación. Vi entonces por primera vez a Elías Lafertte, que presidía el Consejo. Todo el mundo sabe que el camarada Lafertte fue el Presidente del Partido. Hombre siempre fiel al Partido, fiel a su clase. En ese momento no podía imaginar que por uno de esos azares del destino, treinta años más tarde presenciaría el momento de su muerte. Fueron muchos años los que estuve al lado de él, igual que tantos camaradas del Partido y considero que su vida sigue siendo un símbolo del dirigente revolucionario obrero.

### **Inquietudes políticas**

En el polo opuesto estaba un individuo como Marcos Chamudes, a quien conocí en aquellos días también. Un orador brillante, que engañó al Partido durante un período, que encubrió su verdadera personalidad con una falsa "brillantez revolucionaria" y todos sabemos donde terminó: renegado, entregado a las peores causas, al servicio del imperialismo, convertido en provocador internacional.

— ¿Cómo valora Ud. los hechos de aquellos días?

— Ese Consejo fue, creo, un hecho significativo. Creo que al Partido le sirvió mucho aquella experiencia, de la que sacó las debidas enseñanzas. Era, por cierto, un intento que no correspondía a la situación real que existía en el país.

— ¿Podría decirse que sus inquietudes políticas comenzaron con los hechos que acaba de relatar?

— No exactamente. Tuve preocupaciones o inquietudes políticas desde antes de ese período. En el mes anterior al instante en que Carlos Ibáñez del Campo se convirtiera en dictador, año 1927 (Ud. sabe que Ibáñez fue Ministro de Guerra de Alessandri, después de Emiliano Figueroa; primero hizo echar a Alessandri, después a Figueroa, hasta que se quedó él mismo en el sillón), los domingos por la mañana se realizaban en el Teatro Esmeralda unas concentraciones cuya

orientación política no estaba yo en condiciones de apreciar con claridad. Yo tenía entonces unos 17 años. No sé bien quién las organizaba. No supe si participaban allí dirigentes del Partido Comunista. Mas bien parecía que eran intelectuales de izquierda, algún dirigente obrero y, por lo que fui percibiendo, parece que había allí alguna influencia anarquista. En estas reuniones el tema era uno: denunciar el peligro de la dictadura. Denunciar el papel reaccionario que algunos jefes de las Fuerzas Armadas desempeñaban en ese momento crítico de la vida del país.

— ¿Recuerda los nombres de los oradores?

— No. Recuerdo, sí, a uno de ellos por su estilo, que no he vuelto a encontrar. Todos sus discursos eran a base de sarcasmo. Y el motivo central de todo su sarcasmo era el coronel Ibáñez, a quien llamaba “El Sargento”. El primero que se reía de sus ocurrencias era él mismo. Yo quiero decir muy francamente que muchas de las cosas que se decían non las comprendía bien. Trataba de orientarme frente a un país en convulsión y por eso asistí a esos actos. Esas concentraciones se realizaron hasta el último domingo antes de que Ibáñez se tomara el poder. Recuerdo que después, en las listas de detenidos y desterrados, figuraban los nombres y apellidos de algunos de aquellos oradores.

— Seguramente erano muchos los jóvenes obreros que como Ud. buscaban en aquel tiempo una orientación, un camino...

— Sin duda. Pero en aquel momento, le hablé del comienzo de la dictadura de Ibáñez, en Santiago yo no percibí una orientación revolucionaria que guiara a gente como yo. Creo que en esto pudo influir el hecho de que la fuerza funda-

### **Buscando el camino**

mental del Partido estaba radicada en las zonas de concentración obrera, en el norte, en el carbón. Claro, el Partido Comunista existía en Santiago, en Valparaíso, per su influencia se desarrolló posteriormente. Sin embargo, después de la caída de Ibáñez se produjo una maduración súbita de la situación, se vivió una gran efervescencia.

— ¿La proclamación posterior de la “República Socialista” de Grove correspondía a ese fenómeno?

— Seguramente. Recuerdo que en ese momento ocurrió un hecho muy curioso, casi di sátira. Don Agustín Edwards Mac-Clure, que fue, en la familia Edwards, el que le dio un carácter moderno a los diarios de la empresa “El Mercurio”, anunció que “socializaba” su empresa. Declaró a “El Mercurio”, “empresa socialista”. Claro que fue muy poca la gente que creyó en la “socialización” de este señor Edwards Mac-Clure. Pero éste es un hecho que muestra cómo estaban las cosas en Chile en ese momento. Da idea de la fuerza popular que tenía la idea del socialismo. Yo estaba un día en una botica cuando entró un señor eufórico, que traía un libro en las manos. El dueño de la botica y sus empleados se lanzaron a ver el libro, que consideraban muy importante en ese momento. Se titulaba “El socialismo” o algo así. Porque todo el mundo quería saber qué era el socialismo. El autor de esta obra era el Premier Laborista inglés Mac Donald. Se ve que esa gente debe haber leído ese libro con una avidez muy grande. Pero yo intuitivamente distinguía ya que lo que podía decir el Primer Ministro de una potencia imperialista, aunque fuera laborista, tenía poco que ver con el socialismo.

— ¿Ud. tenía algunas nociones teóricas sobre el socialismo?

— En aquel tiempo, muy primarias. Por ese período, poco después de la caída de Ibáñez, en la calle Ahumada, en los altos del viejo Teatro Principal, funcionaban unos cursos de marxismo, según leí en la prensa. Esto debe haber sido en los primeros meses de 1932. Yo asistí creo a dos de estas clases, que se hacían los días sábados por la tarde. El profesor era un abogado de apellido

Morales, cuya interpretación del marxismo parece haber sido bastante personal. En las dos sesiones a que asistí entraba un obrero de edad, que no se sentaba, se colocaba a un costado, de pie, y en un momento dado interrumpía al señor Morales y se apropiaba de la charla. Pude darme cuenta que no era precisamente marxista y noté que era bastante conocido por los concurrentes. En fin, cuento estas cosas para que se vea que mi entrada al Partido no fue un hecho puramente emotivo. Había en mí una serie de antecedentes que me habían ido interesando por los problemas.

— A lo que sin duda se sumaba una situación social de mucha convulsión...

— Yo creo que a la caída de la dictadura de Ibáñez sucedió lo que sucede a la caída de todas las dictaduras. Lo vemos ahora en Irán. Lo vimos en Cuba, en Nicaragua. Se levanta el espíritu revolucionario de la gente. Muchos se deciden a ocupar un puesto en la lucha. Eso explica el fenómeno de la República Socialista de Chile. Explica la insurrección de la marinería. Fue mucha la gente que en ese período tomó una posición revolucionaria. Muchos llegaron al Partido Comunista, muchos a otros sectores. Este es el período en que entran al Partido Corvalán y Volodia, lo cual demuestra que el mismo fenómeno se producía en el terreno de los estudiantes universitarios, entre los maestros, y en otros estratos sociales como aquel donde me encontraba yo. La caída de la dictadura de Ibáñez significó un resurgimiento del movimiento popular, partidos y movimiento sindical. El Partido Comunista se fortaleció cada día más. Nació el Partido Socialista. La clase obrera chilena, que estaba muy dividida, encontró su verdadero cauce unitario.

— ¿Y en qué momento comenzó Ud. a conocer el marxismo-leninismo en su aspecto teórico?

— Yo tuve una suerte. Después de aquella primera reunión de célula perdí el contacto, porque a los pocos días vino el golpe represivo que derrocó a Grove. Vino la dictadura de Dávila. Durante el gobierno de Dávila fueron relegados a la Isla Mocha muchos dirigentes. El Partido pasó a la clandestinidad. Yo no, porque no tenía idea de eso. Después, al retomar el contacto, la célula se modificó y ahí conocí a un camarada que yo recuerdo siempre, Félix Carbone.

Había sido anarquista y a veces, decía el mismo, “se le salía el anarquista”. Este camarada tenía una situación de privilegio. De todas las publicaciones que se editaban en español de carácter teórico, llegaban a Chile dos ejemplares. Y quien los recibía era él. Este camarada entregaba un solo ejemplar a la Dirección del Partido y se quedaba él con el otro. Esto me favoreció mucho a mí, porque

#### **Primeras lecturas**

yo tenía un vínculo muy amistoso con él durante muchos años, hasta su muerte. Además era un camarada muy exigente. A veces nos prestaba un libro a las seis de la tarde y había que devolvérselo al día siguiente a las seis de la tarde. El tenía toda una red de compañeros a los que alimentaba teóricamente.

— Bueno, entonces Carbone ayudó a muchos camaradas.

— Así fue. Yo me recuerdo haber leído “Los Diez Días que Estremecieron al Mundo” en una noche. Bueno, es un libro que al comenzarlo no dan deseos de dejar de leer. Además, gracias a ese compañero yo debo haber leído unos ocho o diez libros teóricos, lo que en esa época era un hecho insólito.

— ¿Recuerda algunos títulos?

— Recuerdo, por ejemplo, además del libro de John Reed, un libro de economía política de Rosa Luxemburgo: “Las tesis de abril”, “La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo” de Lenin.

— ¿Todo eso circulaba en Chile?

— Prácticamente no circulaba. Eran libros que leía un pequeño grupo de

gente y sus amistades. Lo que circulaba en mayor escala eran novelas, cuentos. Gorki, Barbusse.

— ¿Cuándo se topó por primera vez con Salvador Allende?

— Me encontré personalmente por primera vez con él en 1936. Lo conocía de nombre y de vista porque él era entonces el Secretario de la Seccional del Partido Socialista de Valparaíso, donde yo me encontraba en esos años. Un

### **Un médico elegante**

médico joven, muy elegante en el vestir, a quien se le vaticinaba un gran futuro político.

— ¿Tuvo contacto directo con él?

— Sí. Surgió en aquel tiempo un problema sindical a raíz del despido de un obrero de la imprenta del Partido Socialista. El hombre era anarquista y reclamó violentamente por el despido. El asunto llegó a la asamblea del sindicato de trabajadores gráficos, del que yo era dirigente. Después de una discusión bastante tempestuosa, se nos designó a un dirigente anarquista y a mí para conversar con el administrador de la imprenta en busca de una solución. Esta no se logró y el problema se fue complicando todavía más.

— ¿El asunto tomó cariz político?

— Claro. Los comunistas fuimos acusados por algunos socialistas de crear una situación artificial contra su Partido. Los compañeros del Comité Regional de nuestro Partido estimaron que esta situación no debía continuar y que era necesario aclararla a través de una discusión franca y abierta con los dirigentes socialistas. Me tocó, junto con otro compañero, ir a hablar del asunto con Salvador Allende. El tenía su estudio profesional detrás de la Iglesia del Espíritu Santo, la antigua catedral de Valparaíso. El estudio lo usaba no sólo para atender a sus pacientes, sino también para el trabajo político, reuniones y entrevistas.

— ¿Cómo fue la reunión?

— Nos recibió correctamente, pero muy serio. Ya he dicho que las relaciones no andaban muy bien. Llamó a participar en la discusión a un dirigente socialista muy destacado de aquellos tiempos, senador, hombre de gran influencia. Este entró en la oficina, nos miró de reojo y dijo secamente: “Con ellos yo no converso”. Salvador Allende se puso de pie y le habló en tono severo, como un padre que reconviene a su hijo, pese a que él era mucho menor que el senador. Le pidió dejarse de actitudes temperamentales, ya que se trataba de una cuestión política seria. Para mi sorpresa, el hombre volvió sobre sus pasos y adoptó otra actitud.

— ¿Se llegó a algún acuerdo?

— La discusión fue áspera al comienzo, pero se encaminó rápidamente en un sentido positivo. Allende mostró excelente criterio para entrar a resolver un problema político que no era simple y sobre todo mostró — ya entonces, en 1936 — la profundidad de su concepción unitaria, que iba a ser una constante de su actuación política de toda la vida. Me impresionó sobre todo la fuerza de su personalidad, su energía, la autoridad que sabía desplegar e imponer y que se basaba en la certeza de que su posición era justa.

— ¿Tuvo posteriormente otros contactos con él?

— En los años que siguieron, hasta 1970, no tuve prácticamente contacto estrecho con él. Lo vi un poco como espectador. Seguí su actividad política y más de una vez noté de nuevo aquellas cualidades características que pude observar en 1936.

— ¿Cuándo se trasladó Ud. a Valparaíso y por qué?

— Fue en el año 1934. En ese tiempo funcionaban las “listas negras” y yo figuraba, según se decía, en el primer lugar de la “lista negra” del los patrones de

imprentas. Esto significaba que ya no podía trabajar en ningún taller de Santiago. Hubo un período en que logré trabajar en dos imprentas, sin que los patrones lo supieran, gracias a la solidaridad de los trabajadores y a la complicidad de algún jefe. En todo caso, eran períodos de trabajo de dos o tres meses. Entonces el año '34 me fui a vivir a Valparaíso, donde pude obtener un empleo y el año '38 el Partido me mandó llamar a Santiago, a la imprenta que tenía en la calle San Francisco.

## 5. LOS NUEVOS VIENTOS DE "EL SIGLO"

1938, el año en que don Américo vuelve a Santiago, llamado por el Partido, es un año de importancia en la historia de Chile. Es el del triunfo del Frente Popular. Marca también un momento singular en el proceso de transformación, extraordinariamente profundo, que ya estaba viviendo el Partido Comunista y que va a cristalizar de manera concreta en las resoluciones del 9º Pleno del Comité Central. A este período, a estos vientos nuevos, está ligada estrechamente la aparición del diario "El Siglo", en cuyo desarrollo desempeñó Américo Zorrilla un papel central.

— De manera que Ud. llegó a Santiago a trabajar en la famosa imprenta "Antares"...

— Sí. Esa imprenta prácticamente estaba dividida en dos secciones. Una, la más importante, era la que imprimía el diario "Frente Popular". La dirigía un camarada que ha entregado una cantidad muy grande de años a la prensa del **La imprenta "Antares"**

Partido, el camarada Luis Quiñones, que hoy tiene un hijo desaparecido. Yo me hice cargo del taller de obras, donde se hacían libros, periódicos. Por ejemplo, recuerdo el periódico que sacaban los republicanos españoles, durante la guerra civil en España. Entre los libros hay uno que siempre me resultó muy curioso.

Un día Carlos Contreras Labarca me comunicó que iba a ir un sacerdote a hablar conmigo. Era francés. Traía un libro que nosotros imprimimos. Se llamaba "La mano tendida" y tomaba como pie la respuesta del Papa de esa época a la posición de los comunistas franceses, definida como "la mano tendida hacia los católicos". Hay que tener en cuenta que en esa época las relaciones entre el movimiento revolucionario y la iglesia no eran propiamente amistosas. El Papa contestó la posición del Partido Comunista francés no reconociéndola, no aceptándola. Pero empleó una frase: "Una mano tendida nunca se rechaza". En el libro de este sacerdote francés se desarrollaba este concepto desde una posición favorable. Nunca he vuelto a saber de él.

— ¿Que otros libros imprimió "Antares"?

— Recuerdo una biografía de Luis Emilio Recabarren, de Fernando Alegría. Varios libros de poesía. "Antares" era una editorial a la que recurría mucha gente de avanzada, no sólo los comunistas. Editamos libros de poemas de Pablo de Rokha y de otros autores. Del "Manifiesto Comunista" hicimos una edición de 10.000 ejemplares, para esa época una gran tirada.

— Después de la Imprenta “Antares” y del diario “Frente Popular” vino “El Siglo”, ¿no es así?

— Sí. Pero antes de entrar en eso habría que decir que en la creación de esa empresa, “Antares”, desempeñó un papel fundamental uno de los fundadores del Partido, Salvador Barra Woll. A él le correspondió encabezar la creación de lo que fue el taller de “El Siglo” que, para el Partido, fue un paso importantísimo, una gran modernización, ya que pasó a tener rotativa, talleres modernos para esa época, lo que le permitió imprimir un diario técnicamente bien elaborado y “competitivo”: Barra Woll fue el primer gerente de “El Siglo”. Cuando se echaron a andar los nuevos talleres, se comenzó imprimiendo “Frente Popular”, que **Nace “El Siglo”**

luego desapareció para dar paso a “El Siglo”, cuyo primer número salió el 31 de agosto de 1940.

— ¿Dónde estaba la nueva imprenta?

— En Moneda esquina de Mac Iver.

— ¿Ud. fue de inmediato a trabajar allí?

— No. Yo continué a cargo de los viejos talleres de “Antares” durante un tiempo. Hasta el 9° Pleno del Comité Central, en el que tuve la suerte y el honor de participar.

— ¿Ud. formaba parte del Comité Central?

— No. Yo había sido militante de base y había tenido una trayectoria principalmente sindical. Asistí al 9° Pleno como invitado. Los comunistas chilenos saben que ese Pleno marcó un hito muy importante en la historia del Partido.

— Entonces fue a raíz de ese Pleno que Ud. pasó a “El Siglo”...

— Sí. Recuerdo siempre que cuando terminaban las sesiones del Pleno, ya todos se iban retirando, Galo Gonzáles me hace una seña, que lo esperara mientras terminaba de hablar con unos compañeros. Cuando estuvo desocupado, se acercó y me dijo: “Compañero, ¿Y Ud. qué hace ahora?” “Me voy a la imprenta”, le contesté. Me dice: “No, camarada. Ud. se va aquí abajo”.

— ¿Abajo? ¿Qué quería decir con eso?

— “Abajo” significaba “El Siglo”, porque el edificio de Moneda con Mac Iver tenía dos pisos: arriba el Comité Central, abajo los talleres del diario. Fue una sorpresa muy grande para mí. Me costó darme cuenta de lo que me decía. Entonces empecé a explicarme, como siempre lo hacía Galo, con sencillez, con claridad, que el Partido había decidido que yo me fuera a trabajar allí y ocupara un cargo de responsabilidad en la empresa. Comprendí que mi misión era contribuir a la aplicación del espíritu del 9° Pleno. Mi primer cargo allí fue el de Administrador de “El Siglo”.

— ¿En aquel momento ya estaba saliendo “El Siglo”?

— Sí. El Pleno fue en octubre y “El Siglo” salió por primera vez en agosto de 1940.

— Podría decirse que desde “Antares” en adelante se produjo un cambio en su vida.

— Talvez. ¿En qué sentido?

— Porque cambió, en cierto modo, de ocupación. Siguió en el ramo gráfico, pero ya no como linotipista o tipógrafo, sino con responsabilidades de dirección...

— Sí, es cierto. Ya no fui un trabajador técnico. Pasé primero a tomar responsabilidades de jefe de taller, hice labores administrativas en “Antares”.

#### **Nuevas tareas**

Después pasé a ser el segundo responsable de la empresa de “El Siglo”. Y al poco tiempo, su gerente.

— Hablemos de “El Siglo”.

— Bien. Yo creo que para el Partido fue una empresa muy grande, de mucha importancia política. Era necesario crear un cuerpo de periodistas de nuevo tipo. Antes el Partido había descansado, salvo excepciones, en profesionales de tipo obrero. Son muchos los ejemplos. A partir de “El Siglo” se planteó la necesidad de formar un cuerpo de periodistas y en esa labor desempeñaron un papel muy importante Ricardo Fonseca y Luis Corvalán. En este proceso de escuela periodística trabajó y se formó mucha gente. Se comentó alguna vez que no había en Santiago ninguna publicación importante, diario o revista, que no tuviera algún periodista que hubiese sido formado en “El Siglo” o que allí hubiese iniciado su carrera. Por cierto que en su primer tiempo, no todos los periodistas de “El Siglo” eran militantes del Partido.

— ¿Y desde el punto de vista técnico?

— Fue un hecho trascendental que camaradas nuestros aprendieran a manejar una empresa de esa naturaleza. El Partido, además de formar periodistas, tuvo que formar cuadros técnicos y, lo que era más difícil, cuadros especializados, capaces de organizar la distribución y la comercialización de la prensa a través de todo Chile. “El Siglo” se vendía en todo el país, por lo menos hasta Puerto Montt. Con los medios de transporte de esa época, los obreros del carbón, por ejemplo, leían el diario con 24 horas de atraso.

— ¿Cómo se enfrentaban todos esos problemas?

— Una de las tareas que se emprendieron fue la formación de agentes, representantes del diario, en todas las ciudades, en todos los centros industriales importantes. Camaradas salidos de la mina, de la fábrica, del campo, se formaron como organizadores de la distribución y venta de “El Siglo” a nivel de una comuna, de una ciudad o de una provincia. Para el Partido fue una verdadera mística y un orgullo muy grande tener ese diario. El gran anhelo de los camaradas que venían a Santiago, desde la zona del salitre, de las minas de cobre, del carbón, era sacarse una fotografía junto a la rotativa.

— ¿Cómo se adquirió esa rotativa?

— La compra de la rotativa y de la casa de Moneda con Mac Iver fue posible por una campaña de finanzas que el Partido hizo en aquel tiempo. Esos bienes se compraron con aportes de los obreros de todo el país. La rotativa perteneció antes al diario “La Nación” y tengo entendido que en su venta intervino de alguna manera, para facilitarla, don Pedro Aguirre Cerda.

— ¿Recuerda otras expresiones de esa mística en torno al diario?

— Como no. Había o hay en la provincia de Santiago una localidad que, si mal no recuerdo, se llama Noviciado. Allí trabajaba una cantidad de obreros en la fabricación de carbón de espino. Todos los días había un camarada que iba a recoger el diario al correo más cercano, como a veinte kilómetros. Todos los obreros compraban “El Siglo”, pero no todos sabían leer. Entonces se organizaba la lectura colectiva en un grupo que formaban los obreros después de la jornada de trabajo y uno de los que sabía, leía el diario en voz alta. Pero todos lo compraban porque entendían que debían ayudar.

Esta es una muestra de lo que significó para el Partido y para gran parte de la clase obrera la publicación de “El Siglo”. Por lo demás esto venía desde antes. El Partido Comunista tenía una tradición que la creó Recabarren. Uno de los factores que explican el hecho de que sea el único partido político de Chile que nunca ha dejado de tener su prensa, es que este concepto, esta idea, de expresarse a través de sus órganos propios, está vinculada a la existencia misma del Partido. Recabarren, donde llegaba, fundaba la FOCH, fundaba el Partido y fundaba el periódico. Esta tradición, esto de sacar su propia prensa, siempre lo ha sentido el Partido como uno de sus deberes y responsabilidades fundamentales.

— El compañero Corvalán ha contado que cuando Ud. llegó al diario, su financiamiento era un problema grave.

— Así es. Uno de los problemas más graves que enfrentó “El Siglo”, en su primer período de vida fue el de su financiamiento. A tal extremo que llegó a peligrar la continuidad de su publicación.

— Y el diario anterior a “El Siglo”, “Frente Popular”, ¿se batía bien en este aspecto?

— Más o menos bien. Era un diario que tenía un costo bajo, que circulaba casi exclusivamente en Santiago. Se mandaban algunos ejemplares a Valparaíso, y nada más. No era un diario de circulación nacional.

— ¿Cual era la situación de “El Siglo”?

— Bueno, era necesario financiarlo. Y en esto surgían dos alternativas: o se financiaba por los mismos medios con que tradicionalmente se ha financiado la otra prensa, lo cual era imposible, por ser un diario del Partido Comunista, con una posición de combate precisamente contra aquellos que financian la prensa o, la otra alternativa, que fue la que se procuró aplicar y que se expresaba en la con-

### **El pueblo y su diario**

signa: “el pueblo financia a su diario”. En este sentido, el 9º Pleno con su revisión profunda del trabajo del Partido, fue muy útil también. Los camaradas que trabajábamos en el diario comprendimos que había que buscar la base de su financiamiento en la clase obrera, en los trabajadores y otras capas del pueblo.

— ¿Y esa orientación dio resultado?

— Yo diría que “El Siglo” pasó a tener entonces un respaldo muy poderoso, un respaldo de masas, que provenía de los obreros del salitre, de los obreros del cobre, de los sectores de la pequeña y mediana minería de las provincias de Copiapó y Coquimbo, de los obreros del cemento, especialmente de La Calera, de los obreros industriales de las provincias de Santiago y Valparaíso; de los obreros del carbón, que tenían una conciencia revolucionaria, una expresión de clase en todos los aspectos de su vida. Y muchos otros sectores, especialmente los pobladores, la juventud.

— ¿Y en qué formas concretas se promovió y organizó ese financiamiento de masas para “El Siglo”?

— En dos sentidos: mejorando la venta del diario y su distribución en todo Chile y organizando el apoyo económico permanente de los trabajadores. Para elevar la difusión y la venta del diario se organizaron entonces las ventas dominicales a cargo de brigadas del Partido. Esto permitió duplicar o triplicar la venta normal, gracias al esfuerzo de los militantes. Se lanzaban además tres o cuatro veces al año las ediciones de gran tiraje que multiplicaban la difusión por 10 o más.

— ¿Y el apoyo económico?

— Este se canalizó a través de los Comités de Amigos de “El Siglo”, que se constituyeron por centenares a lo largo del país, en las minas, en las industrias, en las poblaciones, en los barrios. A iniciativa de estos Comités surgieron, por ejemplo, las “madrinas” de “El Siglo” que eran algo así como pioneras de la recolección de ayuda y que apoyaban todo lo que significava financiamiento para el diario.

— ¿Resultó exitosa esta forma de trabajo?

— Yo diría que el Partido enfrentó esta tarea de una manera políticamente correcta. “El Siglo” pudo existir así y desarrollarse como un diario al servicio de la clase obrera, sin tener jamás “compromisos” como suele ocurrirle a la otra prensa. Más de una vez hubo alguna situación en que se ofreció la posibilidad de obtener ingresos importantes por la vía de los avisos, pero eso subordinado a

que el diario adoptara alguna determinada "postura". Esto fue siempre, invariablemente rechazado por el diario. Incluso se dieron casos en que el diario rechazó determinada publicidad de empresas imperialistas u otras, aunque aparentemente ella no estuviera ligada a condición política alguna. "El Siglo" mantuvo siempre una feroz y correcta independencia.

-- Lo que Ud. relata sobre "El Siglo" corresponde sin duda a un momento de maduración, de cambio y de ascenso del Partido Comunista, ¿no le parece?

-- Yo creo que el Partido Comunista de Chile tiene un mérito: no sólo puede titularse teóricamente "partido de la clase obrera". Nació como tal y conserva hasta hoy el carácter de partido de la clase obrera, no sólo porque ésta predomina en su composición social, sino también por el carácter de su ideología y de su política. Este es, quizás, uno de los más grandes tesoros que nos legó Recabarren.

Claro está que en la etapa en que Recabarren vivió había muchas limitaciones. Era muy limitado en Chile, y durante años después, el conocimiento de la teoría.

¿En qué momento comienza a producirse el cambio?

-- No es posible, en materias como ésta, indicar una fecha precisa. Son procesos complejos. Pero creo, sí, que el 7º Congreso de la Internacional Comunista, que tuvo una influencia muy notable en todos los Partidos Comunistas del mundo in general, en el caso de nuestro Partido tuvo una repercusión especialmente profunda. Por otra parte, hay que decir que para que esa repercusión se produjera y originara los cambios que trajo, había sido necesaria también toda una evolución interna previa, que preparó las condiciones para una maduración.

Ciertos aspectos de nuestro comportamiento hacían que se nos considerara como seres exóticos, extraños, aislados de la sociedad. Nos miraban raro hasta en nuestras familias. Veían en nosotros una especie de secta, lo que en parte era reflejo de una concepción política estrecha. El 7º Congreso de la Internacional Comunista, creo que ayudó a todos los partidos y al nuestro de manera especial, muy positiva. El Partido inició una etapa de gran desarrollo, no sin problemas porque todas las cosas nuevas cuestan.

-- ¿Y cuál fue a su juicio el mérito del 9º Pleno, al que ha aludido?

-- Considero que en ese Pleno se dieron pasos muy importantes en la aplicación de una política amplia, en la definición correcta de esa política, en la introducción de nuevos métodos en el Partido. Se realizó una aleccionadora discusión sobre las manifestaciones extrañas a nuestra ideología que se reflejaban en el interior del Partido. Por otra parte, a esta altura, el Partido consideró necesario advertir que una política amplia tenía que caminar estrechamente vinculada a una firme aplicación de los principios y de la conducta revolucionaria.

Se trataba también de romper con los métodos artesanales. Por ejemplo, a partir de entonces el Partido empezó a darle importancia a los planes de trabajo. Esa

### **Saliendo de pobres**

es una gran ayuda y significó un cambio serio. A través de la planificación se iban observando en la práctica las limitaciones de la concepción del trabajo, se iba poniendo a prueba la línea.

Es claro que el plan en sí mismo no lo resuelve todo, pero el solo hecho de analizar colectivamente lo que se ha propuesto hacer y de controlar luego en qué medida el objetivo se ha alcanzado, da la posibilidad de ir mejorando.

-- ¿"El Siglo" cumplió un papel en esos cambios?

-- Sí. En el terreno de nuestra prensa fue algo nuevo. Por primera vez el Partido tuvo un diario de circulación nacional, que se vendía en todo Chile. Un diario que técnicamente no tenía nada que envidiar a los demás diarios de su

tiempo. Incluso más: fue revolucionario en su diagramación, impuso nuevas concepciones en varios aspectos del periodismo nacional. Fue además, ya lo he dicho, producto de una concepción nueva en cuanto a su financiamiento. No era aquella campaña sólo una expresión de ayuda económica o de solidaridad, sino una identificación muy completa entre el diario y los trabajadores chilenos. Así, poco a poco, muchas cosas fueron cambiando. Al comienzo, "El Siglo" no tenía cómo pagar los sueldos de su personal que trabajaba con un tremendo espíritu de sacrificio. Eso lo fuimos resolviendo. ¡Y qué alivio tan grande sentimos nosotros cuando pudimos regularizar el pago de los sueldos! Y luego, cuando pudimos empezar a preocuparnos de colocar esos sueldos a un nivel que correspondiera a las funciones que desempeñaban quienes los recibían. Así fue creándose un nuevo estilo de trabajo en el Partido. Y así "salimos de pobres".

## 6. EL TIEMPO DE LA INFAMIA

Vinieron tiempos difíciles. "¿Cuándo han sido fáciles?" preguntaría Chacón Corona, con su modo socarrón. Después de Aguirre Cerda, muerto prematuramente, Juan Antonio Ríos, que también iba a morir sin terminar su período. Vino entonces el áspero interregno de la Vicepresidencia de Alfredo Duhalde, radical de derecha que proclamó el término definitivo del Frente Popular y de las alianzas de izquierda para denominar a su régimen "gobierno del tercer frente". Procesos y clausuras de "El Siglo", conflictos obreros enfrentados con la represión, activas maniobras divisionistas en el movimiento sindical. El 28 de enero de 1946 vino la masacre de la Plaza Bulnes, de la que Américo Zorrilla fue testigo presencial.

— ¿Y Ud. conocía a Ramona Parra?

— Sí. Se le veía mucho en el local del Partido o en las oficinas del diario, a menudo con una hermana. Una morena, la otra blanca. Llamaban la atención.

### **La masacre de la Plaza Bulnes**

Ramona era una muchacha delgada, pálida, de rostro muy agradable. Siempre con una sonrisa a flor de labios. Hay una fotografía que se ha conservado para la historia, en la que ella va detenida entre dos carabineros, a raíz de alguna de las manifestaciones tan frecuentes en aquellos días. Ella va sonriendo, con su gesto habitual.

— ¿Cómo y por qué se produjo la masacre?

— En mi opinión, la masacre de la Plaza Bulnes fue una acción premeditada. No fue un hecho accidental. Lo digo por la forma en que operaron las fuerzas represivas. Ese día había un gran mitin de solidaridad con los obreros del salitre que estaban en huelga. Había sido convocado por la Confederación de Trabajadores de Chile, la CTCH. Los carabineros empezaron a obligar a la gente a que se ubicara detrás de la estatua del general Bulnes hacia el sur. A medida que la gente iba llegando, su tendencia natural era juntarse en torno a la estatua, y los carabineros empujaban. Y así fueron creando una situación de irritación, de exasperación, de choque, de violencia. En un momento determinado yo

presencí desde muy cerca cuando un oficial dio una orden, los carabineros pusieron una rodilla en tierra — toda una hilera de carabineros — y apuntando hacia la masa de gente, empezaron a disparar. Fueron varias descargas, por orden del oficial. Quedaron muchas personas heridas, fueron seis los muertos. Inmediatamente después de eso, los carabineros se replegaron, desaparecieron y dejaron la plaza llena de gente botada en el suelo, algunos heridos, otros muertos. Había sangre por todas partes. La gente que en el primer momento había arrancado, volvió ahora. Algunos hacían parar a gritos los autos o camiones que pasaban, para llevar a los heridos a la Asistencia Pública.

Recuerdo haber caminado entre los cuerpos que estaban tendidos en el pavimento. Podría indicar, en la Plaza Bulnes, el sitio exacto en que estaba Ramona Parra, muerta. Estaba en la vereda, pálida. Era la palidez de la muerte.

En su sien había un círculo, una perforación nítida, sin que saliera sangre de ella. Al lado, de pie estaban su hermana y uno o dos jóvenes más, que la miraban.

En 1947 comienza la represión anticomunista del Presidente traidor Gabriel González Videla, elegido con votos comunistas, quien anuncia la guerra mundial

### **La represión de G.G.V.**

a tres meses plazo y lanza al ejército contra los mineros del carbón en huelga. En 1948, como consecuencia de la ola represiva, deja de aparecer el diario "El Siglo".

El mismo año, en una prodigiosa operación clandestina, la rotativa y otras máquinas de la imprenta son desarmadas y sacadas del local de la calle Moneda con Mac Iver donde estaban instaladas. Militantes del Partido las transportan por partes, en cajones numerados, a lugares secretos donde quedan depositados. Más tarde, el taller completo va a ser reconstruido en otro local.

- ¿Qué hizo Ud. durante el período de la represión de González Videla?
- Pasé a cumplir diversas tareas como colaborador del Comité Central.
- ¿Sufrió los efectos de la persecución en forma directa?
- Fui detenido en 1949.

Don Américo omite otro episodio. En 1948, cuando ya había pasado a la clandestinidad, su hija menor enfermó de meningitis, y murió poco después. Entonces, el gobierno hizo difundir por radio frecuentes llamamientos en los que se garantizaba "al comunista Américo Zorrilla" que podría concurrir sin problemas a los funerales de su hija. Concurrió al cementerio y se esfumó inmediatamente después de la sepultación burlando a los numerosos agentes de Investigaciones que habían sido apostados en todas las salidas con la misión de detenerlo.

— Sabemos que le tocó participar en la edición clandestina del "Canto General" de Pablo Neruda. ¿Cuándo supo Ud. por primera vez de esa tarea?

— En un período clandestino como el de González Videla, uno vive absorbido en mil preocupaciones. De manera que no puedo decir exactamente cuándo, ni quién, pero alguien me dijo, u oí decir, que el compañero Neruda **El "Canto General"**

estaba trabajando en una obra muy importante. En ese tiempo yo recibía periódicamente encargos o tareas de diverso tipo y trataba de cumplirlas. Algunos meses tenía uno o dos contactos con Galo.

— ¿Fue él quien le comunicó el proyecto de editar clandestinamente el Canto General en Chile?

— No. Tuve conocimiento concreto de esa empresa del Partido en una reunión a la que se me citó y en la que participamos tres personas; José Ven-

turelli, un compañero a quien llamaré Pérez (se encuentra en Chile) y yo. Aquella primera reunión tuvo por objeto plantear la tarea por encargo de la dirección del Partido. Este grupo permaneció en funciones hasta que el libro salió a la circulación.

— ¿Cuál fue su función o tarea específica en ese grupo?

— A mí me tocó ocuparme de organizar la elaboración técnica, todo lo que se llama impresión del libro. El compañero Pérez representaba, podríamos decir, el papel del editor y tuvo, entre otras, la tarea, muy importante, de organizar la venta clandestina del libro. José Venturelli, además de ilustrarlo con sus dibujos, dio la orientación artística en cuanto a diagramación y formato. En este aspecto, yo había trabajado antes con diagramadores, técnicos en diseño, pero Venturelli aplicó un criterio muy ajeno a la técnica tradicional, una concepción, digamos, propia, partiendo de las limitadas posibilidades técnicas que se disponían.

— ¿Con qué resultado?

— A mi juicio, bueno. Salió un libro muy “suelto” en su presentación.

— ¿Por qué se usó un formato tan grande? ¿No conspiraba esto contra las posibilidades del trabajo clandestino?

— El formato y las demás características de la presentación del libro fueron ideas que Venturelli llevó al grupo. Efectivamente, a primera vista hay una contradicción flagrante entre lo que debe ser una impresión clandestina y lo que fue este libro, grande y voluminoso y con una portada con grandes letras. Cuando se hace un trabajo de imprenta clandestino, se procura habitualmente reducir y simplificar al máximo. Se prefiere el formato pequeño, de bolsillo; se eliminan elementos exteriores que identifiquen con demasiada evidencia el contenido; se trata de aprovechar al máximo cada página, llenándola de tipografía pequeña y apretada. En este caso, por un conjunto de razones políticas y prácticas, este formato audaz resultó un acierto. Así lo demostraron los resultados.

— Las dificultades deben haber sido muy grandes...

— Por cierto. Eran sobre todo limitaciones técnicas, muchas derivadas de la situación de clandestinidad en que se encontraba el Partido.

— ¿Cómo organizó usted concretamente su parte del trabajo?

— Para cumplir la tarea, se organizó otro equipo que funcionaba en forma absolutamente independiente del grupo inicial, en otro plano. Formaban parte de él, principalmente, Guillermo Labaste, antiguo carpintero mueblista, a quien el Partido preparó como administrador de imprenta o, como se dice ahora, como ejecutivo gráfico; y Manuel Recabarren (1), obrero pensista, buen técnico gráfico. Con este equipo hubo que resolver muchos problemas. Debe tomarse en cuenta que nuestro Partido tenía una larga experiencia en materia de propaganda clandestina. Pero en este terreno no había llegado más allá de la publicación de la revista teórica, trabajo que no se podía comparar con el de editar el “Canto General” por su volumen ni por sus características. Aquí se trataba de editar cinco mil ejemplares de un libro de 468 páginas y de formato grande (27 x 19 cms.). Baste decir que en él se usaron alrededor de cuatro toneladas de papel.

— Obtener el papel debe haber sido difícil...

— Efectivamente. No debía ser detectado el trabajo que hacíamos durante el proceso de producción del libro y, una vez aparecido, la policía del dictador no debía estar en condiciones de saber dónde se había hecho. Esto redujo necesariamente las opciones en cuanto al tipo de papel a usar. No podían ser los papeles especiales que la Papelera producía según pedidos directos, sino aquellos más “de batalla”, que era posible comprar en el comercio sin dificultades y que utilizaban todas las imprentas. Esto determinó que para los tres mil ejemplares del tiraje de precio más bajo se decidiera usar el papel 264, algo amarillento y

áspero y para los dos mil de precio más alto, el muy usado y conocido papel "pluma".

— ¿Cómo se resolvió la cuestión de la tipografía?

— Los aparatos represivos estudian atentamente la propaganda clandestina impresa y, a través de la tipografía utilizada, pueden localizar a menudo el lugar donde se hizo. O, a lo menos, reducir el radio de la búsqueda. Afortunadamente, nuestro Partido tenía por ahí arrumbada sin uso por quince años o más, una colección de matrices de linotipia que pudo usarse para componer el trabajo, sin mayor riesgo. La composición mecánica la hizo un solo linotipista. En la misma forma, la compaginación la hizo un solo hombre, el compañero Osorio. La impresión la tuvo a su cargo Manuel Recabarren. Cada etapa se cumplió en un lugar diferente. Es decir, el metal de la composición fue retirado del lugar donde se hizo el trabajo y trasladado hasta el otro punto, donde se efectuó la compaginación. Las páginas armadas fueron llevadas después a la imprenta donde se hizo la impresión. Complicado y riesgoso, pero se logró hacerlo sin fallas.

— ¿En ningún momento olió la policía lo que se estaba haciendo?

— Anduvo cerca. Neruda contó en una de las conferencias que dio en la Universidad de Chile lo que ocurrió un día que allanaron la imprenta donde se estaba imprimiendo el "Canto General". Buscaban propaganda clandestina. Mientras los agentes revisaban por todos los rincones, el oficial a cargo de la pesquisa observaba atentamente, afirmado en los pliegos recién impresos del "Canto General", hojas de 55 por 77 centímetros que deben haber formado un bloque de una altura de 1,40 metros más o menos. Los compañeros habían tenido la precaución de colocar encima varios pliegos de una revista hípica y el policía no tuvo la idea de mirar más abajo. De esta imprenta, se iban sacando los pliegos uno tras otro, ya impresos y se escondían en otros lugares que nunca supe (y que no tenía por qué saber).

— ¿En qué momento se juntaron esos pliegos para formar el libro?

— Más adelante. Antes hubo que resolver muchas otras cosas. Los títulos, por ejemplo. No eran muchos. Para componerlos obtuvimos la cooperación de varias imprentas, sin que lo supieran. Los préstamos de material son vieja tradición entre los gráficos chilenos. Por ejemplo, necesitábamos las letras S, N, G y O para un título. A una imprenta un camarada pedía prestaba la palabra "Santiago". Y a otra, otra palabra que nos daba el resto de las letras que necesitábamos para determinado título. El papel que se empleó no permite la impresión de clisés de punto, una fotografía, por ejemplo, sino sólo de línea. No hubo problemas con la confección de los clisés para las ilustraciones que, separados del texto no daban una indicación clara del contenido. Fueron encargados a un taller de fotograbados como un trabajo comercial corriente. Resultó más complicado incluir las fotografías que están al principio y final del libro y en las que aparece el rostro de Neruda y Neruda con la Hormigueta, tomados de espaldas, caminando. Estas hubo que imprimirlas por separado, en papel adecuado y pegarlas como láminas en cada ejemplar del libro va encuadernado.

— ¿Y cómo fue la encuadernación?

— Muy complicada y trabajosa. La edición completa fue cosida a mano por un solo operario encuadernador de alta calificación, compañero de mucha confianza a quien yo había conocido en la Juventud Comunista de Valparaíso, allá por 1934. Le gustaba el campo y vivía en un sector semi-agrario, poco poblado. En su casa tenía además un pequeño taller en el que fabricaba baldosas. Allí se dedicó durante meses, sin interferencias, a la tarea de armar y encuadernar cada ejemplar. Posteriormente, a los libros se les colocaron las tapas que, a su vez, fueron impresas en otro taller, con sus títulos de letras dibujadas.

— ¿Cómo se hacía la corrección de pruebas?

— Las pruebas se llevaban, a medida que salían, a las reuniones del grupo inicial. A alguien se encargaba de entregarlas a los que intervenían en la corrección. Yo estaba informado que Luis Corvalán, como encargado del Frente de Propaganda del Partido, tenía la responsabilidad central en todo lo relacionado con la edición. Al leer “Algo de mi Vida” supe que él hizo la corrección; también supe, posteriormente, que Joaquín Gutiérrez participó en esta labor.

— ¿Cómo se realizó la distribución?

— No lo sé. Yo no intervine en ese aspecto del trabajo. Estoy informado, eso sí, de que el Partido hizo un gran trabajo previo de venta por suscripción del libro de Neruda “que iba a llegar de México”. En el libro se indicaba que éste había sido impreso en la “Imprenta Juárez” y se daba la dirección.

— ¿Cómo recibió el propio Neruda el libro? ¿Le gustó?

— Mucho, según me dijeron. Le llegó el primer ejemplar cuando se encontraba en París, el mismo día en que se realizaba un acto en homenaje a Picasso. Neruda concurrió a ese acto, habló, contó con mucha emoción la forma como se había editado en Chile el “Canto General”, mostró el libro y, finalmente, se lo regaló a Picasso. En cuanto terminó el acto, se lo quitó, diciéndole que era el único ejemplar que tenía.

— Debe haber sido para todos los que participaron una gran satisfacción ver el libro terminado...

— Un gran orgullo. No sólo porque se habría conseguido producir un buen libro en condiciones sumamente complicadas y difíciles, sino además se había estado a la altura del desafío que representaba esa tarea; porque ello demostraba la capacidad, la fuerza y la iniciativa de nuestro Partido, en cuyas filas militaba Pablo Neruda.

— Ud. estuvo relegado en Pisagua durante el gobierno de Ibáñez. ¿Cuáles son sus recuerdos de aquellas experiencias?

— Eso fue en 1956, un período no muy largo, de algunos meses. Fue una relegación diferente de las del período de Gonzáles Videla, esta vez no sólo había

### **La segunda Pisagua**

comunistas, sino también socialistas y militantes de otros partidos de izquierda. Fue una situación que ayudó al proceso unitario.

— ¿Recuerda algunos hechos sobresalientes de entonces?

— Sí. La historia del médico italiano o de origen italiano.

— ¿Cómo fue eso?

— Ahí en Pisagua nosotros estábamos bajo el control del Ejército. Todas las semanas iba una avioneta desde Iquique y llevaba un médico. A la semana, el médico se iba y venía otro. En eso apareció un médico italiano, que había peleado en la “División Azul” de Mussolini contra la Unión Soviética. Incluso había estado prisionero de los soviéticos. Hablaba con mucho odio de los comunistas.

Buscaba la conversación con la actitud de un verdadero provocador. Al comienzo varios de los prisioneros tuvieron violentas discusiones con él, pero al poco tiempo nos dimos cuenta que era un hombre lleno de contradicciones. Y surgió, extrañamente, una corriente de comunicación. Se llegó a hablar con él con mucha confianza.

— Eso resulta difícil de explicar...

— Pero así fue. En las cárceles, en los campos de concentración se dan a veces hechos curiosos en las relaciones entre la gente. Pues bien, un día este hombre nos dijo: “Miren, ustedes están aquí de puro huevones que son”. Le contestamos con aspereza. Pero él insistió: “Si Uds. quieren salir, yo los saco a todos”. Entonces le entró una especie de locura a este hombre y empezó e

declarar enfermos graves a todos los compañeros. Se puso a trabajar como animal, catorce o dieciséis horas diarias, llenando las fichas médicas. Se sentaba en largas sesiones con cada uno, y si uno no tenía una enfermedad, le inventaba alguna. Llegó el fin de semana y este gallo pidió que non lo llevaran de regreso a Iquique. Lo dejaron. Empezó a despachar informes a Iquique: Fulano de Tal, esta enfermedad, grave; Zutano, este otro mal, muy grave. Y así.

— ¿Cuál fue el resultado de estos informes?

— Parece que se dieron cuenta, o a lo menos, sospecharon que había algo anormal, porque llegó otro médico en una actitud muy dura, que comenzó a llamar a los “enfermos”, entre ellos a mí, para verificar la cosa. Pero antes hubo otro episodio curioso. Llegó la orden de libertad para uno de los relegados, libertad que consistía en sacarlo de Pisagua y mandarlo al hospital, a Iquique. El hombre estaba liando sus bártulos para irse, cuando aparece el médico italiano y lo llama a su pieza. Al cabo de un rato el compañero sale y pegó un portazo. Habló, con nosotros que estábamos ahí cerca y nos contó lo que le había dicho el médico. Le decía: “¿qué te cuesta, tal por cual! A las 11 de la mañana dices que te duele aquí. ¡Me duele, me duele! ¿Quién te va a decir que no te duele? A las 4 te vuelves a quejar. Te quejas cinco veces al día. Eso es todo lo que tienes que hacer”. El camarada se resistía a hacer la comedia, y la conversación terminó con un portazo.

— ¿Y el procedimiento dio resultado?

— Bueno, yo alcancé a salir por este mismo conducto. Al llegar a Iquique, nos presentaron a Carabineros. El oficial escuchó el parte del carabiniere que iba a cargo de nosotros y al final dijo: “¿Terminó? Puede retirarse”. El carabiniere saludó, dio media vuelta y se fue. Nosotros seguimos ahí, esperando. El oficial siguió sentado, escribiendo algo. Luego levantó la cabeza, como extrañado de vernos y nos dijo: “¿Qué están haciendo Uds, aquí?” Nos miramos sin saber qué responder, y él nos dijo: “Están en libertad. Anoche llegó el decreto ordenando que se les deje libres”. Lo dijo de manera simpática. Pero nosotros no quisimos irnos.

— ¿Cómo! ¿No quisieron irse en libertad?

— Le dijimos que en ese momento no teníamos adonde ir, no teníamos plata. Se encogió de hombros: “Si quieren, aquí pueden dormir, pueden comer. Pero están libres”. Estuvimos como tres días viviendo en la Comisaría, hasta que pudimos organizar el regreso a nuestros hogares. Estas cosas talvez no tengan mayor interés para ser contadas...

— Al contrario. Yo diría que tienen mucho interés...

— Está claro que el período de Pisagua durante el gobierno de Ibáñez no tuvo nada que ver con el Pisagua de Gonzáles Videla, y todavía menos con la tercera reapertura del campo de concentración bajo el actual régimen.

## 7. LA UNIDAD POPULAR

Américo Zorrilla fue el primer Ministro de Hacienda comunista de la historia de Chile, durante el gobierno de Salvador Allende. Salvo aquel breve encuentro de 1936, se puede decir que no conocía a Allende personalmente. La idea

de ser Ministro lo sorprendió, le produjo una aguda incomodidad, verdadera irritación. Al final, cumplió la tarea airosamente, como siempre, enfrentando con serenidad y buen humor la ofensiva maligna de los "momios". Reemplazado en su cargo por decisión del Partido, volvió imperturbable a sus tareas habituales y a cumplir sus obligaciones grandes o pequeñas, de militante, como lo revela en una anécdota que nos enseña algo sobre Salvador Allende y sobre don Américo.

— ¿Cuál fue su participación en la campaña presidencial de Salvador Allende en 1970?

— Yo estaba a cargo, en esa fecha, de la propaganda del Partido. Se advirtió, en determinado momento, que la propaganda de la campaña estaba muy baja. Había lentitud, falta de ingenio y de oportunidad para la réplica, burocratismo en los métodos, que no correspondían a las necesidades de un ejército que estaba dando una batalla política trascendental. Entonces, la Dirección del Partido analizó la situación y tomó una medida de excepción, extraordinaria:

### **Experiencias ministeriales**

colocar todo su esfuerzo y todos sus recursos al servicio de la propaganda de la campaña. El Partido decidió "raspar la olla" para asegurar la victoria en la batalla decisiva. Un grupo de camaradas estuvimos a cargo de la propaganda "desde adentro". Con métodos nuevos, estilo popular, con el aporte de artistas y técnicos, pasamos a la ofensiva. Sin falsa modestia, se puede decir que la decisión del Partido contribuyó en mucho a inclinar la balanza.

— ¿Cómo se produjo su designación para el cargo de Ministro de Hacienda del Gobierno Popular y cómo la recibió Ud.?

— Cuando ya se supo que el Partido iba a tener tres Ministros en el Gabinete, la Comisión de Cuadros comenzó a hacer consultas, a recoger opiniones, fundamentalmente entre los miembros del Comité Central, para que la Comisión Política pudiera llevar una proposición de nombres al Presidente Allende. Yo fui invitado también a dar una opinión, y la entregué.

— ¿Cuándo se enteró de que se le proponía a Ud.?

— En ese mismo momento. Creía que ya había terminado cuando el compañero Rafael Cortés me dijo: "Compañero, queremos que además nos dé su opinión sobre la siguiente proposición que hay: que Ud. sea Ministro de Hacienda".

— ¿Cuál fue su reacción?

— Mire, yo quiero decir que había tenido ya bastantes sorpresas en el Partido con esto de las designaciones. Pero esa vez, más que sorpresa, me dio rabia.

— ¿Rabia? ¿Por qué?

— ¡Me dio rabia! ¡Sí! Me enojé no reaccioné bien. Me parecía una cosa increíble. No encontraba por donde agarrarla. Empezó entonces la lucha en el Partido. La lucha mía contra la aprobación de eso. Discutí con los compañeros de la Comisión de Control y Cuadros. Luego el asunto se vio en el Secretariado. Como yo era miembro de ese organismo, tuve la opción de discutir una vez más este planteamiento.

— ¿Con qué resultado?

— Fui derrotado. Después se examinó la proposición en la Comisión Política y por último en el Comité Central en pleno. En todas las instancias hice todo lo posible por no ser designado Ministro. Al final, las cosas ocurrieron como ocurrieron.

— Tuvo que resignarse...

— Al comienzo me sentí como "agredido" por mi Partido, y me aislé. Durante tres semanas no hablé con nadie. Al final tuve que comprender que la respon-

## Ministro a la fuerza

sabilidad de un militante consiste en cumplir lo mejor posible las tareas que el Partido le encarga. Fue con ese espíritu que empecé a actuar.

— ¿Qué sintió al ser Ministro?

— Una tremenda responsabilidad. Pero nunca me sentí “importante” o como si fuera una persona “especial”. Llevaba poro tiempo en el cargo cuando una secretaria me dijo un día: “Señor Ministro, tengo aquí los recortes de los diarios. ¿Desea que le preparemos un álbum?”. Me impuse entonces de que los Ministros, algunos a lo menos, acostumbraban que se les preparase un álbum recordatorio, con los recortes de prensa que reflejaban su actuación. Debe haber sido una sorpresa para esa secretaria que yo le dijera que no quería conservar ni llevarme ni un solo párrafo.

— Se decía que durante el período en que Ud. fue Ministro de Hacienda se comía mal en ese Ministerio...

— No era culpa mía. Como en el Ministerio propiamente dicho no había casino, y sí lo tenían la Dirección de Presupuesto e Impuestos Internos, la comida que se servía era la de allí... Pero la verdad es que no puse especial atención a ese asunto. Me acuerdo que hubo un organismo fiscal cuya jefatura decidió encargarse el almuerzo diario para su personal al Hotel Carrera. Sostenían los jefes que no era más caro que encargarlo a cualquier otro sitio. Puede ser. Pero no era la imagen más adecuada para un país y para un gobierno que estaban tratando de crear las bases de una sociedad socialista. Parecía algo extraño iniciar ese camino almorzando todos los días en el Hotel Carrera...

¿Cómo aprecia Ud. su gestión como Ministro?

— Creo que no debo hablar de eso, que no me corresponde.

— ¿Conoció los chistes que circulaban sobre Ud.?

— Los conocí. Tal vez no todos, porque eran bastantes. Sobre eso tengo una opinión: esos chistes no tenían nada de original. Los mismos circulaban en Cuba,

### Los chistes de Zorrilla

aplicados a otros Ministros o autoridades. Diplomáticos de países socialistas me contaban que en sus países respectivos también habían circulado. Creo que estos chistes constituyen una forma de lucha política de las clases que se ven obligadas a ceder posiciones de poder. En algunos casos, una expresión de su odio. A mí nunca me asustaron ni me preocuparon. Recuerdo que una vez estábamos comiendo, tarde en la noche, en las Comisiones Unidas del Congreso, despachando el presupuesto. Se trabajaba hasta las 3 ó 4 de la mañana. Entonces un senador contó, por cierto con mucho respeto, uno de aquellos “chistes de Zorrilla”. Yo le dije: “Discúlpeme, senador, pero como chiste ese es malo! Yo le voy a contar uno mejor”. Y lo conté.

— ¿Cómo se barajó con el Congreso?

— Me pasó una cuestión. Yo tenía del Parlamento una impresión, cómo decir, “sacrosanta”. Cuando se presentó el primer proyecto de presupuesto del Gobierno Popular, yo no concurrí a las Comisiones Unidas. Francamente, pensé que no iba a saber manejarme. Mandé en mi lugar a los jefes de servicios. Como a las 3 horas, uno de ellos me llamó y me dijo: “La oposición está rechazando todos los artículos del presupuesto y se ve que es, entre otras cosas, porque Ud. no ha venido”. Eran como las 11 de noche. Yo estaba trabajando todavía en el Ministerio. Partí al Congreso. Y me encontré que el asunto no era tan bravo. Esa noche dimos vuelta la tortilla. Aparte de la discusión en la Comisión hubo conversaciones políticas con parlamentarios demócratacristianos y eso permitió llegar a acuerdos en algunos aspectos conflictivos. Así se pudo avanzar.

— ¿Qué sintió cuando fue informado que debía dejar el Ministerio?

— Cuando el compañero Luis Corvalán me planteó un día la idea de producir cambios en el Gabinete, lo que sentí fue alivio. Era una carga tremenda que se me sacaba de los hombros. Corvalán, esto lo explicó así en el Comité Central.

— ¿Cuál es su opinión sobre Salvador Allende después de haber trabajado a su lado?

— Como ya le dije, yo lo había conocido en 1936 en Valparaíso. Pero en los años que siguieron, hasta 1970, no tuve prácticamente contacto directo con él. Lo vi un poco como espectador, seguí su actividad política y más de una vez

### **Salvador Allende**

noté de nuevo en él aquellas cualidades características que ya había observado en 1936.

— En los años de su Presidencia y formando parte del Gabinete sin duda pudo conocerlo mejor...

— Naturalmente. Yo reconozco, con franqueza, que Salvador Allende superó, como Presidente, lo que yo y otros esperábamos de él. Se mostró como un verdadero estadista. Su pensamiento político adquirió nueva mayor profundidad. Podría decirse que como Presidente creció y se agigantó.

— ¿Recuerda anécdotas suyas?

— Sí. Y ellas muestran claramente rasgos de su personalidad. Su lealtad hacia sus colaboradores era admirable y extrema. Llegaba a veces a límites perjudiciales para él, en el sentido político. Ocurría, por ejemplo, que un Ministro o alto funcionario cometía tales o cuales errores, que originaban ataques de la oposición. En una ocasión recuerdo que la discusión en el seno del gabinete fue dura y Allende criticó con firmeza al responsable de determinados hechos. Al terminar la reunión salió de la sala y fue abordado por los periodistas, que le preguntaron precisamente por el asunto que se había estado discutiendo. Sin vacilar un instante, Allende asumió él, personalmente, la responsabilidad por lo ocurrido.

— Tenía una tremenda sensibilidad social. Recuerdo en cierta ocasión, que discutíamos un asunto de reajuste de salarios para determinado sector. La "pedida" era alta y las posibilidades fiscales, limitadas. No obstante, un nuevo estudio demostró que el reajuste podía elevarse algunos puntos más de los que se veía inicialmente. "¿De veras se puede dar más?", me dijo Allende. Y recuerdo como sus ojos y su cara "brillaban" de alegría ante la perspectiva de poder atender en mejor forma las necesidades de un grupo de trabajadores.

— ¿Y su actitud ante los enemigos?

— Cuando se efectuó en Santiago la reunión de la Comisión de Naciones Unidas de Comercio y Desarrollo UNCTAD, llegó, entre otros, el Presidente del Banco Mundial, Robert Mac Namara. Allende me citó para que yo estuviera presente en la entrevista que iba a tener con el banquero yanqui. Le habló con cruda sinceridad. Denunció ante él la actitud del gobierno norteamericano hacia Chile, cerrando los créditos, creando dificultades económicas de todo tipo, etc. Le dijo, por último, que Estados Unidos estaba perdiendo una oportunidad histórica: la de entenderse con un régimen popular, avanzado, en América Latina, y modificar así su imagen. Y le agregó: "Lo digo ante Ud. delante de Américo Zorrilla, Ministro de mi gobierno, dirigente del Partido Comunista de Chile". Por cierto que Mac Namara escuchó impasible y no mostró ninguna intención de escuchar ese llamamiento.

— ¿Tuvo contacto con Allende después de salir del Gabinete?

— No mucho. El 19 de septiembre de 1972 me tocó ver otro rasgo de la personalidad de Salvador Allende. Para entonces yo había salido, desde hacía ya

algunos meses, del Gabinete, y había reasumido mis tareas partidarias. Aquel era el día de la tradicional Parada Militar. Había rumores de posibles provocaciones o incidentes y, en previsión de ello, la Unidad Popular había distribuido a sus militantes a lo largo de todo el recorrido que iba a hacer el Presidente con su comitiva, desde La Moneda al Parque Cousiño y de regreso. Como militante comunista, me correspondió estar, junto con otros compañeros, en la esquina de la calle Gorbea con Ejército. Allí estuve con mi compañera cuando pasó la comitiva presidencial, rumbo al Parque. Después de su paso, me fui a mi casa para ver el desarrollo de la Parada en la televisión. Cuando ésta iba a terminar, regresé a mi puesto, en la misma esquina, para estar presente cuando el Presidente pasara de regreso. Todo iba normalmente cuando, de pronto, al llegar al punto donde yo me encontraba, el auto presidencial se detuvo. Allende bajó de él avanzó hacia el sector en que yo me encontraba. Había en las calles un mar de gente y, al ver esto, una masa de cientos de personas se abalanzó hacia el Presidente, para saludarlo, tratar de darle la mano, aplaudirlo... Yo retrocedí para evitar el tumulto.

— ¿Y por qué hizo eso Allende?

— Al día siguiente contó que cuando regresaba desde el Parque le informaron que yo estaba en esa esquina, entre la gente, y que él hizo detener el auto para darme un abrazo. Le había conmovido que su ex Ministro estuviera en la calle, junto con los compañeros, en medio del pueblo, para presenciar su paso y manifestarle así su adhesión política. La masa que le salió al encuentro le impidió llegar hasta mí, como era su deseo. Un gesto espontáneo, muy noble y muy propio del carácter, de la personalidad de Salvador Allende.

— ¿Recuerda otros?

— Sí. Uno muy particular. Fue el día 3 de noviembre de 1970, el día en que asumió el cargo. Los embajadores pasaban con sus delegaciones y cada uno le daba la mano al Presidente, cambiando con él algunas palabras. Cuando llegó la delegación soviética, Allende saludó cordialmente al compañero que la encabezaba y luego señalando a un compañero soviético, que en ese momento hacía de intérprete y a quien había conocido antes en Moscú, le dijo: "Ud. me va a permitir que yo salude especialmente a mi amigo". Y, rompiendo todas las normas del protocolo, dio un gran abrazo a Igor Rybalkin, un gran amigo de Chile.

— ¿Cómo resumiría Ud., finalmente, su opinión sobre Allende?

— Salvador Allende se ha ganado un alto sitio en la historia y en el corazón del pueblo chileno. Fue el primer Presidente elegido con el voto consciente del pueblo, que no sólo no traicionó sus promesas y el mandato recibido, sino que además profundizó en el programa jurado y llevó adelante el más profundo proceso revolucionario de nuestra historia y sobre todo que dio su vida por la causa del pueblo.

## 8. BAJO EL FASCISMO

El día del golpe fascista en la tarde, más o menos una hora antes del toque de queda, yo me encontré ahí en Providencia, encajonado. Ya a esa altura, el ejército y carabineros tenían controlada toda la ciudad e impedían el desplazamiento de la gente de un sector a otro. Yo tenía una casa prevista para una situación de emergencia, en el sector Poniente de Santiago, pero me resultaba impo-

sible llegar hasta allí por el bloqueo de las fuerzas militares y policiales. No podía exponerme a un registro porque andaba en un auto del Partido y en cuyo portamaletas había gran cantidad de propaganda. Para complicar las cosas, en la Avenida Providencia, cerca de las Torres de Tajamar, se pinchó un neumático. Allí aproveché para deshacerme de la propaganda, la que fui metiendo entre las plantas y arbustos de los jardines.

— Se encontraba entonces en una situación bastante peligrosa...

— Así es. Por eso, me esforzaba por pensar claramente qué hacer, adónde ir a refugiarme. Conocía varias casas en el Barrio Alto, pero me parecía que no

### **A la intemperie**

daban ninguna seguridad. En eso me acordé de un viejo amigo artista.

— ¿Por qué?

— Ocurre que pocos días antes del golpe, pasó este hombre por el local del Comité Central y me dijo: “Compañero, las cosas están mal. Si tiene necesidad, aquí está mi casa”. Y me entregó un papel con la dirección. Me lo dijo un día por la tarde, en un momento que estábamos abrumados de preocupaciones, de trabajo. No era, creía yo, el momento de andar pensando en casas para ir a refugiarse. Le di las gracias y, por deferencia a él, me eché el papel al bolsillo, para que viera que tomaba en cuenta su ofrecimiento. Había olvidado este hecho por completo, hasta aquel día 11 de septiembre por la tarde. Encontré el papellito arrugado en el bolsillo y al leerlo me di cuenta que estaba a pocas cuadras de esa casa.

— ¿De manera que se trasladó hacia allá en seguida?

— Claro. No sin pensar en las curiosas coincidencias que se dan en la vida.

En los días de la persecución de Gonzáles Videla, me fue a ver un viejo compañero para ofrecerme refugio. Tenía una casa en el barrio El Llano y en ese tiempo se la había cedido a su hija y a su yerno, que era precisamente este artista. Aquél fue mi primer domicilio clandestino en ese entonces. Posteriormente, llevamos a Galo Gonzáles a esa casa y yo me fui a otra parte. Después se fue de allí Galo Gonzáles y llegó Luis Corvalán. Entonces, por esas cosas extrañas del destino volví a estar en la casa del artista. Fue la primera donde estuve después del golpe. Por cierto, el dueño de casa no estaba cuando yo llegué, pero él había advertido a su familia de la posibilidad de que yo apareciera por ahí, lo cual demuestra que cuando fue al Comité Central a hablar conmigo, eso no había sido un gesto así, ligero. Me acogieron como alguien a quien se está esperando.

— ¿Estuvo mucho tiempo allí?

— Sólo hasta el fin del “toque largo” al día subsiguiente. No era por cierto una casa segura, porque el dueño de casa era un comunista conocido y se podía suponer que pronto iban a comenzar a buscarlo.

— ¿Cuáles fueron sus pasos siguientes?

— Me fui a la casa que tenía prevista desde antes. La dirección del Partido había visto que existía riesgo de golpe de Estado, y se nos había indicado a los dirigentes del Partido que tuvieramos un lugar donde trasladarnos en caso de emergencia. Pero cuando llegué a aquella casa, me encontré con que era todavía menos segura que la primera. No era posible quedarse ahí. Pero esa familia me dio la solución.

— ¿Otra casa?

— Naturalmente. Una familia donde yo no conocía a nadie y donde me convertí en el “Tío Jorge”. Entonces conocí la actitud, la conducta, la decisión de la gente del Partido, o amiga del Partido, de proteger a la organización. Aquella era una gente admirable, con una actitud de entrega, de solidaridad con la vida del Partido y sus cuadros, ¡realmente maravillosa! Era gente que a uno le ayuda-

ba a recuperar el espíritu de lucha que tanto necesitaba el Partido en esos momentos. Además, aquella era más que una familia, un conjunto de familias, con varias ramas y varias casas. Yo fui protegido por estas personas, con absoluta dedicación, durante el primer y más difícil período. A veces había "operativos" en la misma cuadra donde yo vivía. Siempre encontraban la forma de sacarme y trasladarme a otra casa, de personas emparentadas con ellos. Posteriormente iba a encontrarme más de una vez con gente así, con otras familias y otros hogares cuyo comportamiento se caracterizaría por la misma abnegación, la misma valentía, el mismo cariño por el Partido.

- Así que se transformó en el "Tío Jorge". ¿Ha tenido muchos nombres "de guerra"?

- No, pocos. Y curiosamente nunca los elegí yo, me los pusieron otros. En la primera clandestinidad, la de González Videla, fui Gustavo. En la segunda, después de ser "el Tío Jorge", me bautizaron Pedro. Posteriormente, estando en contacto con otro grupo de compañeros, me preguntaron si tenía un nombre ilegal. Les dije que me pusieran cualquiera, ¡y volvieron a bautizarme Pedro! Ese nombre me perseguía.

- ¿Cómo fueron para Ud. aquellos primeros días después del golpe? ¿Pudo establecer contacto con la Dirección del Partido?

- ¿Qué decirle de esos días? Fui imponiéndome de noticias terribles: la muerte de Allende, el asesinato de tantos compañeros, los miles en prisión. A la vez, podría decir que fue entonces que empecé a dar los primeros pasos para ocupar mi puesto en el Partido. La situación era muy difícil. La cantidad de camaradas muertos y detenidos era muy grande. Había mucha dificultad para establecer contacto. Era muy difícil encontrar a la gente. Pero luego lo retoma-

#### **De nuevo en contacto**

mos. Recibí una visita, mandé unos recados. El día sábado 15 de septiembre, en la misma semana del golpe, yo ya estaba en contacto con la dirección del Partido.

- ¿Participó en alguna reunión?

- En esos días no se hicieron reuniones de dirección, pero se resolvían muchas cosas en conjunto, a base de consultas. Por ejemplo, una de las cosas que se consultaron fue qué hacer con muchos dirigentes del Partido. Era prácticamente imposible en esos momentos crear condiciones de seguridad para todos ellos. De ahí que se decidiera que una parte de la Dirección se asilara y saliera del país, mientras otros nos quedábamos integrando la Dirección clandestina.

Se estudió de manera especial el caso de Víctor Díaz. Había opiniones de que el subsecretario del Partido debía asilarse. Prevaleció el criterio de que continuara cumpliendo sus responsabilidades en el interior del país. Así se acordó y se hizo.

- ¿Cuáles fueron sus primeras actividades?

- Mi primera preocupación, luego de tomar contacto con la Dirección, fue poner en actividad el frente de propaganda. Yo había sido encargado de propaganda hasta el momento del golpe y no se me había relevado de esa responsabilidad. Comprendí que debía esforzarme por poner en marcha ese trabajo. Había que resolver muchas cosas.

- ¿Estaba preparado el Partido, su Dirección para la situación que produjo el golpe?

- El Partido tenía experiencia de trabajo clandestino. Bastantes años de experiencia. De alguna manera, hasta cierto punto estaba preparado para pasar a la

#### **Comenzar de nuevo**

clandestinidad. Pero el golpe superó todo lo que se había pensado en brutalidad, extensión, en el carácter masivo de la represión, luego en la represión selectiva.

Todas las medidas previstas resultaban en ese momento insuficientes.

— ¿También esto ocurría en su frente?

— También. Nosotros teníamos cierta infraestructura para hacer funcionar la propaganda en la clandestinidad. Pero, cuando quisimos usarla, nos encontramos con que todo eso no servía.

— ¿Por qué?

— Por diferentes razones. Porque alguna casa había sido ocupada por las fuerzas represivas; porque en algún allanamiento se habían llevado algún elemento esencial de propaganda; porque alguien había perdido la serenidad y, por temor, había destruido máquinas de valor.

— Es decir, había que comenzar de nuevo...

— Ni más ni menos. Había que hacer muchas cosas y las necesidades eran apremiantes: había que orientar al Partido sobre cómo conducirse; crear nuevas formas de funcionamiento de las células y de las direcciones intermedias; establecer nuevos equipos de dirigentes, no conocidos, en todos los niveles; crear sistemas de enlaces, de casas-buzones. En fin, asegurar que la propaganda del Partido empezara a caminar de nuevo.

— ¿Se logró todo eso?

— Sí. Se logró como producto del esfuerzo de muchos compañeros y del heroísmo de no pocos de ellos. Yo quisiera mencionar aquí a una persona a quien no conocí personalmente. Reiniciamos la propaganda con un mimeógrafo. No el que hubiésemos querido, ni tampoco ninguno de los que teníamos preparados (y que nunca pudimos usar). Esta persona, una compañera, mujer joven, madre de una guagua, asumió la tarea de hacer funcionar el primer aparato de propaganda del Partido después del golpe. Salía todas las mañanas a hacer las compras, con la guagua en brazos. En las bolsas para las compras iban los impresos, el producto de su trabajo, que lo realizaba durante la noche. Su compañero, obrero textil, prestó una ayuda decisiva colaborando en las tareas domésticas, para que ella pudiera cumplir las del Partido. Así fue posible que pudiéramos lanzar el primer documento político antes de un mes del golpe, llamando a la unidad de todas las fuerzas antifascistas. Aquella era una mujer de familia comunista. Uno de sus hermanos fue asesinado en los primeros días después del golpe, en el sur de Chile. Yo veo en ella un símbolo del renacimiento del trabajo de propaganda del Partido. Poco a poco, este trabajo fue rehaciéndose, fueron aumentando los equipos de impresión, fueron superándose múltiples dificultades, entre ellas las no despreciables de disponer de suficiente papel y stencils de manera regular, lo que no era asunto sencillo, baste decir que llegó un momento en que el periódico que comenzamos a sacar en 1974 "Unidad Antifascista", se reproducía en más de 20 lugares diferentes.

— Y esa compañera siguió realizando ese trabajo?

— Sí, durante un buen tiempo. Siguió a cargo de las primeras copias, las matrices, digamos, que se enviaban a los centros de reproducción de Comités Regionales o Locales, para que allí se reimprimieran.

— ¿Qué tiraje tiene actualmente "Unidad Antifascista"?

— Actualmente, no sé. Poco antes que yo saliera de Chile, en 1976, se imprimían hasta 25 mil ejemplares de cada edición. Actualmente Unidad Antifascista tiene una presentación muy superior, ha mejorado ostensiblemente la calidad del material y su impresión.

— ¿Qué otras tareas, aparte de la propaganda, se emprendieron en aquel período inicial después del golpe?

— Lo fundamental era colocar al Partido en condiciones de luchar. En esto la propaganda desempeñaba un papel, pero no lo era todo, claro está. Sin ningún

## El Partido vivo

afán de ostentación podemos decir que el Partido Comunista fue el primero que se puso de pie para luchar contra la dictadura. Poco a poco fueron funcionando todas las direcciones regionales de Santiago y la mayoría de provincias. Con el tiempo, comprobamos que el Partido había seguido viviendo en ciertas provincias donde no teníamos idea que estuviera organizado. Cuando llegamos hasta allá, por intermedio de algún cuadro activista, nos encontramos que los camaradas, aislados, sin contacto con el resto del Partido, habían levantado la organización y ésta funcionaba. Pero el hecho más emocionante es que algunos de esos camaradas creían que el Partido estaba destruido, hecho pedazos. Lloraban de emoción al comprobar que el Partido estaba vivo, al sentir la organización.

— ¿Cuál fue el papel de las emisiones de Radio Moscú en esta etapa?

— Enorme. Aquellos programas fueron un factor que ayudó mucho a superar el trauma del golpe. Fueron muy anteriores a la aparición de “Unidad Antifascista”. Hay que comprender que la derrota fue tan brutal, todo tan duro. Había camaradas que estaban desorientados, abatidos. Al conocer la tremenda solidaridad internacional, al darse cuenta que el Partido comenzaba a luchar, su actitud cambiaba, recogimos opiniones de compañeros que nos decían: “¡Putá madre, camarada! ¡Yo pensaba que estábamos solos!” Los había fortalecido y vuelto a la vida, se puede decir, el hecho de haber escuchado una sola audición de Radio Moscú. La dictadura acusaba el golpe y en los primeros tiempos se asforzó por amedrentar a la gente para que no oyera esos programas, y por detectar a quienes los oían. Yo personalmente pude ver en Santiago una noche a un carabinero que “auscultaba” la ventana de una casa con una especie de estetoscopio, ese instrumento que los médicos emplean para oír los latidos del corazón, con el fin de averiguar si allí se sintonizaba Radio Moscú.

— Hábleme de Víctor Díaz. ¿Tuvo contacto, reuniones con él?

— Muchas. Yo trabajé como encargado de propaganda hasta los primeros meses de 1974. Poco después pasé a ser encargado de organización. Yo era miembro de la Comisión Política. A principios del 74, en condiciones muy riesgosas, tuvimos una primera reunión de la Comisión Política. Desde abril me hice cargo del frente de organización y pasé a formar parte del Secretariado, constituido entonces por cinco personas: Víctor Díaz, Rafael Cortés, Mario Zamorano, Inés Cornejo y yo. Habitualmente nos reuníamos tres. Estuve muchas veces con Víctor Díaz en los años 74 y 75. Aparte de las reuniones a veces nos

### Víctor Díaz

juntábamos para discutir determinados problemas. En ese tiempo se hicieron algunas reuniones de Comisión Política y regularmente las de Secretariado. Después de la última reunión de Secretariado a la que me tocó asistir, Víctor Díaz me pidió que me quedara con él en esa casa, porque quería conversar conmigo una serie de asuntos del funcionamiento del Partido antes que yo saliera del país, hecho que estaba en conocimiento de muy pocos compañeros. Llegué a Moscú en los primeros días de febrero de 1976.

— ¿Ud. conoció a Víctor Díaz desde muchos años?

— Muchos. Tal vez unos 30 años. Creo haberme encontrado por primera vez con él allá por 1947, cuando “El Siglo” funcionaba en el caserón de Moneda con Mac-Iver. En ese entonces, él era dirigente del Comité Regional de Antofagasta, si la memoria no me engaña. Como muchos otros destacados dirigentes del Partido, Víctor Díaz dio sus primeros pasos en la lucha social en uno de los más avanzados destacamentos de nuestra clase obrera: los mineros. Trabajó en la mina desde muy joven. Desde antes, desde que era un niño de 10 años, ayudaba a su madre

viuda y a sus cinco hermanitos vendiendo pescado por las calles, vendiendo diarios. En la mina "La Despreciada" de Tocopilla se formó como minero y allí mismo ingresó en las filas del Partido Comunista cuando cumplió 21 años.

— ¿Qué otros mineros han llegado a ser dirigentes destacados del Partido?

— Le nombro dos: José Gonzáles y Oscar Astudillo. Es muy significativo que estos dos compañeros, que fueron los antecesores de Víctor Díaz en el cargo de sub-secretario general del Partido Comunista, hayan sido como él mineros. Recuerdo que en aquellos días en que debía decidirse sobre la designación del camarada que iba a suceder a Oscar Astudillo, un compañero de la Comisión Central de Control y Cuadros consultó individualmente las opiniones de los miembros de la Comisión Política y de muchos miembros del Comité Central. El pronunciamiento fue caso unánime: Víctor Díaz. Al designarlo sub-secretario general, nuestro Partido confirmó el gran peso que tiene la clase obrera en la composición de su militancia y de su dirección. El profundo sentido de clase, característico de Víctor Díaz ha marcado todas sus actuaciones y se manifestó de nuevo con fuerza en el difícil período en que le tocó actuar. A la cabeza del Partido bajo las extremadamente difíciles condiciones que imponía el fascismo y hasta su detención y subsiguiente desaparición en la noche del 12 al 13 de mayo de 1976, Víctor Díaz emergió como un destacado dirigente de nuestro Partido.

— ¿Ud. había trabajado anteriormente en contacto cercano con Víctor Díaz?

— Sí. Nos tocó trabajar juntos después de 1952, en la Empresa Editora "Horizonte". Allí pude apreciar su actividad infatigable y de alta responsabilidad por sacar adelante y mantener en buen pie una empresa que, por ser la editora del diario comunista, tenía que vencer dificultades de toda naturaleza, luchando contra poderosos enemigos. Pude apreciar cómo Víctor Díaz, formado como obrero minero y como dirigente del Partido, se transformaba rápidamente en un técnico de alta calificación de la industria gráfica, que tiene bastante complejidad. Con audacia, la dirección del Partido lo designó Jefe de Producción, lo que significó prácticamente poner en sus manos el funcionamiento de talleres cuyas tareas eran múltiples y difíciles. Hay que pensar que con aquella vieja rotativa de "El Siglo" que ya tenía varios decenios de servicio y una decena de linotipias no muy nuevas, se sacaban dos diarios, "El Siglo" y "Ultima Hora", la revista "Vistazo" y, durante un período, también "Ercilla" y diversas publicaciones gremiales. Cada día de la semana se imprimía una revista distinta. Toda la organización de turnos de trabajo, distribución de equipos, planificación de las tareas para cada sección, para cada compañero, para cada máquina, estaba a cargo de Víctor Díaz. Hay que decir que supo cumplir y que aquella hazaña productiva era el asombro de muchos colegas del gremio gráfico.

— ¿Recuerda alguna anécdota que le haya tocado vivir junto a Víctor Díaz?

— Sí. Me tocó pasar con él una noche de víspera de Pascua de 1975 en plena clandestinidad. En aquella ocasión tuve oportunidad de conocer un rasgo muy ignorado de su personalidad: su enorme amor por la poesía popular. Durante largo tiempo estuvo recitando esa noche estrofa tras estrofa de "Martín Fierro", el gran poema gaucho. ¡Creo que se sabe de memoria la mayor parte de él! ¡Y hay que ver qué bien recita! En forma muy sencilla, sin afectación, pero con emoción y además entendiendo y haciendo entender el sentido de cada verso. Pero eso no es todo. Mi admiración fue mayor aun cuando, después de esta recitación, una compañera profesora que estaba allí con nosotros, comenzó a improvisar versos alusivos a la ocasión, a los presentes, a las circunstancias políticas del momento. Entonces, con gran seguridad, este obrero minero y dirigente del Partido, generalmente reservado y parco en el hablar, comenzó él también a improvisar versos, a "pagar" con la profesora.

- ¿Sintió miedo durante el período de su trabajo clandestino?
- Este asunto que Ud. me pregunta, si uno ha sentido miedo en algún período de la clandestinidad, de la persecución, es un tema interesante.

Para empezar, usted habrá escuchado decir más de una vez a algunas personas "y nunca tuve miedo". Para comenzar habría que preguntarse ¿qué es el miedo?

### **Tratado del miedo**

Se puede o no sentir miedo por uno mismo, o por otra persona, o por la suerte de determinada tarea. Yo he escuchado, por ejemplo, decir: "tuve miedo que Ud. le ocurriera algo malo".

No creo que yo pueda definir en qué momento una preocupación, una inquietud, puede convertirse en miedo.

De lo que sí estoy convencido es que nunca se puede dejar de cumplir una tarea por miedo. Puede dejar de cumplirse porque se comprueba que no existe posibilidad real de ejecutarla, o que se corre un riesgo innecesario. Pero no son esos los casos que se dan, ni los que uno observa cuando se trata de revolucionarios que se están jugando la vida. Mayor preocupación se siente si uno observa que alguien con quien trabaja en la clandestinidad no se siente seguro.

- ¿Qué quiere decir con eso?

- Me explico. Una persona que está insegura, bajo la influencia del temor, lo único que hará, inconscientemente, será malograr el trabajo, exponerse y exponer a otros.

Es grave, por ejemplo, equivocarse en la hora o en el lugar de un encuentro. Un sitio de encuentro, una hora de encuentro, son cosas muy serias en la clandestinidad. El compañero citado en un determinado sitio, pongamos por caso, no puede estar esperando diez minutos, ni quince, ni treinta. Un encuentro no puede, no debe fallar. Porque eso supone volver a adoptar toda una serie de medidas, contactos para movilizar gente, elegir el lugar adecuado, organizar la reunión.

- Parece que Ud. no ve el tener miedo como un crimen ¿Cómo lo calificaría?

- En mi opinión, no es un crimen. Es una falla humana que afecta al trabajo, una insuficiencia. Otra cosa es que uno tenga preocupación frente a algo que anda mal. En este sentido le puedo decir, por mi experiencia personal que, cuando en el curso de una actividad clandestina uno se da cuenta que ha habido fallas en una decisión, que todas las medidas para garantizar la seguridad de esta actividad, ya sea una reunión, un encuentro, una acción de propaganda o algo similar, son defectuosas o insuficientes, entonces uno siente preocupación porque la acción pueda fracasar, y por las consecuencias que eso pueda traer. El deber de revolucionario en esas circunstancias es conservar el dominio de sí mismo, la serenidad, y no dejarse perturbar por esa preocupación. Entonces, miradas las cosas desde estos ángulos, decir que alguien no ha tenido jamás temor, yo creo que no siempre es una consideración real.

- Entonces, podría resumirse señalando que hay, podríamos decir, dos clases de miedo: el irracional, en que el instinto de la propia conservación, individual, se antepone u oscurece la conciencia, la responsabilidad política; y el miedo racional, que cualquiera persona pensante enfrenta al realizar una actividad que envuelve peligro.

- Sí, correcto. El peligro pone a prueba la conciencia. Le cito dos ejemplos. Una vez, estando en una casa del barrio alto, se produjo un "operativo" en el barrio. No se podía salir. Habría sido peor. Todo indicaba que los militares iban a llegar hasta donde yo estaba. Cuando fui avisado, tuve claramente la sensación de que en ese "operativo" yo iba a caer.

- ¿Cuál fue su reacción?

— Bueno, mi primera preocupación fue que no me llevaran en pijama, así que lo primero que hice fue vestirme. Después me senté a esperar. Esa espera, casi una hora, sin saber qué iba a ocurrir, si llegarían o no hasta la casa, fueron momentos preocupantes. Porque pensaba en todas las consecuencias que podía traer para el Partido mi detención.

— Ud. habló de dos ejemplos ¿Cuál es el otro?

— En otra ocasión, el auto en que yo iba fue detenido por una patrulla y el jefe dio el orden de encender la luz del vehículo para identificar al pasajero. En ese momento, tuve una gran presencia de ánimo para enfrentar la situación. Creo que eso me libró de una posible caída. Enfrenté la cosa, sacando toda la personalidad posible, y esto hizo que los uniformados reaccionaran con respeto e incluso el jefe dio un paso atrás y cortésmente indicó al chofer que continuara su camino. En cambio, el camarada que conducía el auto, sí que se sintió mal. Erróneamente, se consideraba responsable del riesgo que yo había corrido.

— Ud. salió clandestinamente de Chile, seguramente corriendo bastante riesgo ¿Tuvo miedo en esos momentos?

— Yo salí de Chile con muy buen estado de ánimo, con un espíritu muy elevado, porque me propuse hacerlo así. Yo mismo me lo fabriqué.

— ¿Preparación psicológica?

— Algo así. Durante el período de preparación de la salida -no entro en detalles- tuve algunas preocupaciones sobre lo que sería el curso de la operación. Pero decidí concentrarme en la preparación del viaje, en la mejor disposición física y psíquica para hacerlo. Mi salida fue muy normal y logré salir con mi mejor estado de ánimo. Cuando ya la parte más difícil había pasado y nos encontrábamos más seguros, le dije a los compañeros que me acompañaban: “¡Estoy enojado con Uds!” Dieron un salto: “¿Por qué?” me preguntó uno de ellos. “Porque a esta huevada no le veo ninguna emoción”. Todavía me acuerdo la cara que pusieron.

— Ud. lleva ya cuatro años viviendo en el exilio ¿Cómo lo enfrenta? ¿Siente nostalgia, qué es lo que echa de menos?

— Sobre el exilio, creo que se ha escrito mucho. En mi opinión, más de lo que se debiera. En ciertos momentos, podría dar la sensación como de que los

### **Exilio y nostalgia**

problemas del exilio fueran más graves que los problemas que tiene la gente en Chile. Eso a mí no me parece justo.

— Pero en el exilio hay problemas reales...

— Los hay. Grandes. Complejos, sobre todo. En lo que a mí respecta, los problemas del exilio los he vivido con la convicción de que ésta es una dura prueba que forma parte de la lucha. Hay una cosa a la que el comunista, máxime si es dirigente, no tiene derecho y es a dejarse abatir por las dificultades. El exilio es una gran dificultad, o un gran conjunto de dificultades. Y unos están mejor equipados que otros para enfrentarlo.

— ¿Y la nostalgia?

— Yo siento dos clases de nostalgia. La primera es de la vida familiar. He totalizado más de 10 años de los casi 50 que llevo casado, separado de mi familia por motivos políticos. La segunda es de la lucha en el interior. Ahora bien, dado a escoger entre las dificultades del exilio con las de la lucha en el interior, me quedo con esta última.

## 9. LA PIEDRA DEL MEDIO

Yo conocí al “Guagua” personalmente en 1949 ó 1950. Antes lo había visto muchas veces, por cierto. Era uno de los personajes de la calle santiaguina y aparecía a menudo fotografiado en las páginas deportivas de la prensa, junto a los atletas suplementeros. La fotografía parecía ser siempre la misma, aunque pudiese haber sido tomada en momentos muy diversos: el kiosko de diarios en la Alameda, al lado de “Ramis Clar”; un grupo de deportistas en camiseta y pantaloncitos cortos y, en medio de ellos, sonriente el “Guagua”, con su yoke encajado hasta las cejas, sus dos muletas, una bajo cada brazo, diminuto, alcanzando apenas más arriba de la cintura de sus muchachos.

Su kiosko era espectacular y estaba siempre arreglado con esmero. Ninguno desplegaba de manera tan espléndida, y hasta podría decirse artística, todos los diarios y todas las revistas, además de libros y algunas publicaciones extranjeras. “El Guagua” ponía un cuidado especial en la disposición “del naípe”, como solía decir, de modo que colores y formas a veces se alternaban, o bien se repetían por zonas, formando una especie de tapiz abigarrado, con su correspondiente iluminación por medio de una guirnalda de ampolletas. Su jornada comenzaba, no sé, a las 6 ó 7 de la tarde y finalizaba al amanecer. En la noche santiaguina, aquel era un punto de atracción, un lugar en el cual la gente se daba cita o hacía un alto después del trabajo o después del cine o en el transcurso de algún paseo nocturno.

“El Guagua” nunca ocultó su militancia política, ni aun en los tiempos peores de la represión de González Videla. Siendo, como era, un personaje público, le habría sido, además, imposible ocultarla. Pero no sólo eso: además exponía y defendía siempre con elocuencia y en voz alta sus puntos de vista. En su kiosko podían encontrarse siempre las publicaciones del Partido, legales, semilegales y, a veces, incluso las ilegales, expuestas con esa especie de audaz inocencia que era su característica esencial. En 1950, militante novísimo y bisoño, yo pasaba a menudo por allí después de mi trabajo nocturno en una emisora. Habitualmente encontraba “Democracia”, el periódico legal — pero de venta furtiva — que el Partido editaba en aquel tiempo. O el periódico de los comunistas españoles exiliados en Chile. O algún libro soviético editado en Argentina. Por el lado de los libros comenzó nuestra amistad.

“El Guagua” era un profundo conocedor de la literatura soviética. Me incitó a leer a Leonid Leonov y a Wanda Wasilewska, “que aunque sea polaca es soviética”, decía y hasta me regaló un viejo y resobado ejemplar de “Cemento” de Gladkov que era para él la cumbre insuperada de la literatura rusa de todos los tiempos.

Naturalmente, de la literatura pasamos a la política y a la teoría. Era hombre de no pocas lecturas, aunque talvez no metódicas, y sus juicios de valor no eran siempre exactos. Un folleto de Lozovski titulado “De la huelga a la toma del poder” le parecía “La Biblia comunista” y su conocimiento de Lenin era irregular, con grandes y fundamentales lagunas. Pero contribuyó enormemente a educar a muchos comunistas chilenos. Cuando hablaba del Partido, mezclaba los hechos con cierta dosis de leyenda (o de folklore), lo cual talvez no sea del todo malo, y con curiosas concepciones propias, talvez no ortodoxas, pero que tenían una gran dosis de verdad porque reflejaban una experiencia de gran riqueza. Una de esas “ideas” del “Guagua” era la de La Piedra del Medio.

Conversábamos un día sobre un veterano dirigente obrero, hoy desaparecido.

A manera de resumen, después de contar de huelgas de hambre, carcelazos, torturas y múltiples demostraciones de firmeza y alta conciencia, "El Guagua", dijo, en tono definitivo:

— Ese es de La Piedra del Medio.

Sentí curiosidad por la expresión que usaba:

— ¿La Piedra del Medio? ¿Qué es eso?

Movió la cabeza, siempre cubierta por el yoke, frunció los labios como insinuando que aquella era una pregunta ociosa, por obvia.

— La Piedra del Medio, pues compañero. Lo que está al medio mismo del Partido. Eso que no se puede rompere renunca. Donde se quiebran los dientes los burgueses y todas sus policías. ¿La Piedra del Medio!

Y con sus pequeñas manitos juntas, muy apretadas, hizo una... bueno, una piedra, como mostrándome algo que era evidente por sí mismo.

Yo insistí: — Bueno, lo que está al medio del Partido es la Dirección. Es el núcleo que piensa y que dirige y que manda. Donde están los mejores compañeros.

Sacudió la cabeza como insatisfecho.

— ¿Sabe qué más? Nos es lo mismo. En la Dirección, es cierto, están los mejores compañeros. Esa es la cabeza del Partido. Ahí están, y tienen que estar, varios o muchos de los camaradas que son de La Piedra del Medio. Pero en La Piedra del Medio pueden estar otros que no están en la Dirección.

— Pero entonces qué es eso que Ud. llama así? ¿Es un organismo especial del Partido? En los Estatutos no dice nada...

Lanzó un pequeño resoplido ante mi renuencia a comprender.

— Eso no lo va a encontrar en los Estatutos, compañerito. Es otra cosa. Es... bueno, lo que aprende la clase obrera. Otra cosa. Y no tiene para qué estar por escrito. La Piedra del Medio es algo que está formado por los compañeros que son, como le diría ¡más duros que el acero! Pueden estar en la Dirección, en el Comité Central, o en los Regionales, o pueden no estar. Pero son los más tenaces. Esos que el Partido sabe que puede contar con ellos siempre, como sea, para lo que sea, sin preguntar nada ni pedir nada, y sobre todo cuando las papas queman.

Y con sus manitos pequeñas, muy apretadas, volvía a hacer una piedra.

Fue don Américo quien me hizo recordar esto, al evocar su curiosa aventura de los años 30, de trabajo clandestino combinado con lanzamiento de globos, en la casa donde vivía "El Guagua". Claro, eso que decía el pequeño suplementero no aparece en los Estatutos ni suena muy científico, pero... tiene algo. Yo estoy seguro que don Américo forma parte de La Piedra del Medio.

*(1) Manuel Segundo Recabarren Rojas fue detenido en Santiago el 30 de abril de 1976, por agentes de la DINA. No ha vuelto a saberse de su paradero. Igualmente detenidos y desaparecidos, desde el 29 de abril del mismo año, se encuentran sus hijos Manuel Guillermo y Luis Emilio Recabarren González y su nuera Nalvia Rosa Mena Alvarado.*

# TESTIMONIOS

## UN COMPAÑERO

*Por Volodia Teitelboim*

No sé si me equivoco; pero, sospecho que Américo Zorrilla es poco conocido fuera del Partido Comunista.

Sus camaradas, sin embargo, lo consideran uno de los militantes que contribuyen más y mejor a la lucha.

Cierto es que prefiere el silencio en torno a sí mismo. Más que a una actitud deliberada, creo que ello corresponde a su manera de ser. Como el estilo es el hombre, su estilo de trabajo resulta eficaz y discreto, creador y modesto. Su carácter lo inclina a asociar en el acto la teoría y la práctica. Idea y acción deben confundirse enseguida. Cuando se le asigna una tarea — y cada día tiene muchas y actúa siempre en equipo — existe la seguridad de que será cumplida con la mayor rapidez, calidad y eficiencia.

Por lo que me acuerdo, me parece que posee un talento organizador difícilmente comparable en nuestras filas.

Pero es algo más que un mecánico o un ingeniero que arma la máquina, ajusta sus piezas y controla su funcionamiento. Como trabaja con hombres, con masas, con pueblo, con alma, pone su alma y su inteligencia en la tarea de cada día, en la animación de la labor colectiva. Imprime el sello de sensibilidad en el trabajo y una sincera y limpia fraternidad.

Van para cuarenta los años que lo conozco. Era entonces un muchacho que había llegado a la lucha y al Partido desde el taller. Nacido en hogar de operarios de imprenta, creció respirando la ácida y morbosa fragancia del antimonio. Como Recabarren, pronto penetró, uno tras otro, en los misterios de las artes gráficas. Generalmente el obrero no escoge su labor; ésta lo elige según la ley de hierro de la necesidad. Pero quizás los tipos de imprenta ejercieron sobre él la misma fascinación que tuvieron para su maestro, porque sentía que esa actividad bien orientaba, encaraba un medio posible para comunicar la fuerza de la verdad a las masas sin excluir cierta belleza intelectual y moral.

En evocaciones distantes lo recuerdo muy jovencito, delgado, montando imprentas clandestinas en medio de la noche. Ayudó a la instalación de la Empresa Antares, que editó "Frente Popular" — un gran progreso para ese tiempo —, tabloide vespertino que jugó un papel decisivo en el triunfo de 1938. Funcionaba en una casona semiderruida de la cuarta cuadra de San Francisco. Tiempos de crisis, de real miseria y de revolucionaria alegría, vales en el restaurant "La Hipica" donde mataban a medias sus hambres nuestros periodistas; meses de salarios inexistentes; días y noches junto a la abigarrada clientela formada por las prostitutas de enfrente, cartilleros, suplementeros, trabajadores de amanecida.

## EL RETRATO DEL HOMBRE

*(Impresiones recogidas por Ligeia Balladares)*

Habla poco en general, y nunca sobre sí mismo. Cierta vez, en algún hospital solidario del exilio, me tocó compartir con él unos días. Para engañar su obligado descanso, me desafiaba a unas partidas de damas, porque no es un hombre que pueda estar sin hacer nada. Jamás logré ganarle siquiera una partida... la verdad es que el asunto me "sacaba pica". Se lo dije y agregué: — Pero Ud., es un campeón, tiene que haberse pasado muchas horas jugando a las damas...

— No, compañera, no muchas horas, pero aprendí a jugar damas en la cárcel...

Y cuando esa frase prometía a mi curiosidad periodística todo un relato, él, tan simplemente como la había dicho, cambió el tema, y en forma suave pero inflexible, se negó a agregar nada más. Pero hay mucha gente que puede decir mucho sobre él. Quizá, como una reivindicación para mi deseo de escribir sobre camaradas como él, que tanto nos han dado y nos dan, puedo hoy, entregar con alegría y cariño este breve recuento de impresiones de algunas — muy pocas — personas que lo han conocido en diversas etapas y aspectos de su vida.

Hélas aquí.

ORLANDO MILLAS, miembro de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile:

"A Américo se le conoce, quizás, principalmente como un cuadro interno del Partido. Durante muchos años fue encargado de la dirección administrativa de la Empresa "El Siglo", que después se convirtió en "HORIZONTE" la principal empresa comunista en Chile, donde se imprimía el diario "El Siglo" y toda nuestra propaganda. Tomó a su cargo, en la clandestinidad, tareas importantes relacionadas con nuestra propaganda. Fue el que hizo pasar a una calidad superior el trabajo de finanzas, como Encargado del Comité Central en ese frente. Ha sido posteriormente Encargado Nacional de Organización en varias oportunidades y, en un período, Encargado Nacional de Prensa y Propaganda. Tiene condiciones indiscutibles de organizador y cualidades como jefe de tareas administrativas, pero todo eso se une a sus cualidades formadas en la lucha de masas y a su calificación como cuadro de dirección política".

"Estas cualidades se pueden apreciar en sus intervenciones en el Comité Central, y en la Comisión Política del Partido, al abordarse problemas teóricos y políticos delicados".

"A algunos les llamó la atención que se le designara Ministro de Hacienda del primer gabinete del Presidente Allende. El Partido hizo la designación a plena conciencia y Allende la acogió con complacencia, porque había tenido ocasión de calibrarlo, aunque no hubiera sido de los dirigentes nuestros de una mayor relación personal con él".

"Desde el primer momento, Zorrilla fue un Ministro de Hacienda plenamente posesionado de su cargo, con dominio de los asuntos que le competían.

Los reaccionarios echaron entonces a circular los famosos chistes sobre Américo Zorrilla. Le tuvieron sin cuidado; pero, como una de sus características es el humor, comenzó él a inventar nuevos chistes sobre Zorrilla. En verdad, poco después, los reaccionarios se dieron cuenta de que cometían un error al tocar esa veta, queriendo ridiculizarlo. Porque vieron luego en Zorrilla un enemigo de fuste, al que no podían mirar en menos. Además, cualquier funcionario, parla-

La compra de pantalones largos para la prensa popular se hizo con plata del pobre, quien se sacó un pan de la boca para adquirir por fin lo que nunca ésta había tenido, una rotativa poderosa y rápida como una locomotora. Barra Woll, Víctor Cruz aportaron su experiencia en la materia, recogida a la vera de Recabarren. Pero el joven Zorrilla trajo un aliento modernizador, un ritmo dinámico y organizado indispensable para que (en 1970 se cumplen 30 años) una mañana los canillitas salieron gritando por las calles el nombre de un nuevo diario. La historia de "El Siglo" — que no siempre hasta ahora ha sido recogida con rigor científico — un día dirá el papel del pueblo, del Partido, de los organizadores, de los gráficos, que participaron en ella. Necesariamente tendrá que dedicar una buena página a la labor desplegada por Zorrilla en la articulación de este engranaje complicado que permitió sacar un diario que significó una revolución y una revelación periodísticas para la época en que apareció.

En el ambiente gráfico se hizo proverbial su maestría técnica y su capacidad de organización. Por eso, cuando la Editorial Universitaria montó su imprenta, llamó a nuestro compañero para encomendarle la misión.

Con todo, pienso que tal vez él pasó demasiado tiempo entre la tinta, las linotipias, las prensas y las fresadoras.

Nos demoramos quizás demasiado en descubrirlo como un gran organizador de la actividad revolucionaria aplicada en cualquier campo. Cuando ese descubrimiento se hizo, contribuyó como nadie a desarrollar en el Partido el concepto de finanzas de masas, a estructurar las entusiastas y bien concebidas campañas económicas anuales, en que cada militante asume el compromiso personal de hacer conciencia en el pueblo de la necesidad de ayudar al combate, contribuyendo a subvenir los gastos de una gran batalla que le interesa a él y a toda la Izquierda.

Ha colaborado sin regatear nunca, en ningún momento, su esfuerzo para dar al mecanismo total del Partido un impulso renovador, más a tono con los tiempos que corren y con las responsabilidades futuras.

En la Comisión Política y en el Secretariado del Comité Central del Partido Comunista sus intervenciones son breves, exactas. Siempre dice lo estrictamente indispensable. Sin pretensiones, da en el blanco, descubre el ángulo preciso, pone en movimiento el eslabón que llevará la idea sin demora a la práctica.

Es absolutamente sencillo. Pero como emana de él un natural señorío de pueblo, muchos compañeros lo llaman "Don Américo".

Me parece un poco increíble. Pero "Don Américo" cumple hoy 60 años. Estoy seguro de que es éste el primer artículo escrito sobre él en toda su vida. Si lo lee, tal vez se quede sorprendido, muy extrañado. Pero ¡qué diablos! Como se escriben montones sobre seres que no valen nada, he querido hoy día darme el gusto de escribir sobre una persona casi desconocida fuera del Partido Comunista. Creo que interpreto a todos sus camaradas si digo una vez algo sobre este pequeño gigante, excelente compañero y magnífico ser humano, al cual tanto queremos y admiramos, que se llama Américo Zorrilla.

mentario o político que tenía que considerar con Américo algún asunto, salía de la entrevista con él convencido de que era un Ministro serio, responsable y con una perspectiva clara de las tareas del Gobierno Popular”.

“Recuerdo la primera sesión de la Cámara en que participó como Ministro. Hubo expectación. Habló sobre el presupuesto para 1971 en forma improvisada pero a base de un guión muy concreto, en el que había condensado ideas de fondo. Causó una excelente impresión. Se le formularon numerosas preguntas, todas las cuales respondió sin vacilar y como si hubiera tenido una gran cancha parlamentaria”.

“Era un Ministro que no pretendía sobresalir brillantemente, pero que daba la sensación de ser el hombre más indicado para ese cargo, y con mucha claridad sobre lo que estaba haciendo”.

“Recuerdo también una conversación que tuvimos con el Presidente Allende en el Palacio Presidencial de Viña del Mar, a mediados del año 1971, en que estuvieron los Ministros, Subsecretarios y jefes de Servicios de Hacienda y Economía, además de personeros de los diversos Partidos de Gobierno. A mí me correspondió representar al Partido. La reunión se inició con un informe del Ministro de Economía. Fue un informe muy optimista y sólo indicó los rasgos positivos de la situación. Hubo luego otras intervenciones en el mismo sentido. Triunfalistas. Después intervino, más brevemente, Américo. Su información se caracterizó por lo sobria y, pudiera decirse, escueta. Discrepó de lo que se había dicho. Sostuvo algunas ideas que en ese momento parecían verdaderas herejías y demostró, con cifras, que no eran herejías. Planteó que estábamos ante el peligro de un desborde inflacionario. Se mostró preocupado por una insuficiencia de divisas. Adelantó la proposición de renegociar la deuda externa. Llamó la atención sobre la necesidad de una disciplina financiera. Todo esto cayó como un balde de agua fría. Pero Zorrilla no se conformó con mostrar este cuadro sino que, además, dio a conocer su plan de estatización de la Banca y otra serie de medidas para avanzar en el cumplimiento del Programa de Gobierno. Lo que él dijo esa tarde no pudo ser rebatido y, por el contrario, fue ratificado con nuevos antecedentes por el presidente del Banco Central y por el Ministro de Relaciones Exteriores. Después de retirados los participantes en la reunión, me quedé con el Presidente Allende. El me dijo que Zorrilla tenía la razón y se refirió, yo diría con cariño, a la actividad tesonera de este Ministro obrero”.

“Como Ministro de Hacienda, Zorrilla se demostró un estadista de fuste en la dirección económica. No logró imponer sus posiciones. Los hechos fueron demostrando que tenía razón. Pero, además de sostener una política correcta, desarrolló un trabajo incansable y fructífero para aplicar el nuevo estilo de labor gubernativa, el estilo obrero, en cada frente y en cada sector de la actividad de las finanzas públicas”.

“Tengo muy presente lo que una tarde me dijo un senador de derecha. Me manifestó que él había comprendido lo temibles que éramos los comunistas, cuando se había dado cuenta de que podíamos disponer de cuadros como Zorrilla, para abordar los asuntos de Gobierno, como si toda la vida hubieran estado dedicados a tales materias...”

“En la discusión en las Comisiones parlamentarias, Zorrilla era muy flexible y un hábil negociador, a la vez que sostenía, con firmeza ejemplar, las posiciones de clase. Podíamos sentirnos orgullosos de acompañarlo en tales sesiones y observar con qué convicción e inteligencia, defendía y hacía triunfar las indicaciones concretas de mayor interés para la clase obrera. No sabía perderse en las escaramuzas parlamentarias, sino que sabía tener presente siempre lo principal: ceder en lo accesorio y ganar las batallas que tuvieran real significación. Y todo esto lo hacía con su característica sobriedad, sin jactancia pero con real eficiencia”.

MANUEL CANTERO, miembro de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile:

“La verdad es que yo, la primera vez que vi a don Américo, fue en una fotografía. Era un retrato suyo que había en el local de los Trabajadores de la Prensa en Valparaíso. El ya era dirigente de ese gremio, en el cual gozaba de un enorme prestigio. Había tanta gente para quien era un orgullo trabajar con don Américo... yo recuerdo un compañero del cual no sé el nombre, pero que lo llamaban “El Champa” y que era lo que se llama un personaje...”.

“Pero, yo quiero recordar ahora, brevemente, un hecho personal que demuestra que así, como don Américo es inflexible para cuidar los bienes del Partido, es, en cambio, generoso y desprendido con sus propias cosas... A nosotros nos vendió una casita en la Población Vicente Navarrete de Santiago. Lo cierto es que él necesitaba dinero para pagar, a su vez, la casita que se había comprado en reemplazo, y pudo vender la anterior a cualquier persona que pudiera pagarle mejor, más a tiempo, y tal vez al contado. Pero prefirió ayudar a una persona como yo, que era funcionario del Partido... Le pagamos cuando pudimos y como pudimos, pero él jamás exigió nada...”.

“Hay tantas cosas que decir de él... Yo sólo quiero destacar ahora, esa capacidad que tiene para visualizar cualquier situación en forma muy clara... Entre nosotros, comunistas chilenos, solemos decir que “a don Américo no se le va ni una...”.

INES CORNEJO, miembro suplente de la Comisión Política del Partido Comunista de Chile:

“Yo lo conocí en la Comisión Nacional de Control y Cuadros. Llegué allí tiritando. Yo era miembro de un Comité Local, y no sabía para qué me llamaban... y una siempre empieza a revisar su actividad y a pensar... ¿en qué habré cometido un error? Bueno, pero se me pasó el susto apenas entré, allí no había ogros, ni mucho menos. Me llamaban para proponerme empezar a trabajar en la caja del Partido. Y, desde luego, lo hice. Tengo que confesar que soy un poco desordenada a veces, y a propósito de esto, recuerdo una anécdota que me pasó con don Américo. Yo llegué a la oficina y me di cuenta de que no tenía las llaves de la caja. Empecé a desear que esa mañana nadie viniera a pedir nada, puesto que creía haber olvidado las llaves en mi casa. En eso llega don Américo y me dice:

— ¿Se le ha perdido algo, compañera?

— No, no, don Américo -- me apresuré a responderle -- no ha perdido nada...

Sin alterarse, él levantó mi llavero en su mano y me dijo: — ¿No se le habrá perdido esto?

Entonces me di cuenta no sólo de que las llaves se me habían quedado puestas el día anterior, sino de que él revisaba, antes de irse, todo lo que tenía que ver con su trabajo. Desde luego que nunca más se me perdieron las llaves. El no me dijo nada, pero me hizo comprender que hay cosas de las cuales una no puede olvidarse”.

“Don Américo fue un gran maestro para mí en etapas muy difíciles de mi vida partidaria. Por ejemplo, cuando llegué al frente femenino. Yo era nuevita, inexperta e insegura y me encontré con compañeras que tenían una larga experiencia y mucha más capacidad que yo. La mía había sido una de esas promociones audaces que suele hacer el Partido, y debí enfrentarme a muchos problemas para responder en buena forma a esa confianza. El me ayudó. Tiene esa capacidad humana que lo hace darse cuenta de las cosas, sin que una tenga que decir nada. Yo diría que es multifacético en su trabajo de organizador y dirigente. Dice la

palabra precisa. Ni una de más ni una de menos. Y siempre tiene — o se hace — el tiempo para escuchar a los militantes, para conversar. Así lo hacía con nosotras. Iba, conversaba, nos preguntaba cómo estaba el trabajo y nos daba perspectivas, nos abría caminos de trabajo en el frente femenino”.

“Pienso que sólo ver su labor como dirigente es ya un ejemplo para todos nosotros. Su paciencia para ayudar a los cuadros que empiezan a formarse es proverbial. Ahora, en la ilegalidad, tuve posibilidades de contacto con él y allí, una vez más, mostró su temple, sus condiciones de organizador, en una situación tan difícil, sin posibilidad de ver a su familia, viviendo muchas veces en casas modestísimas, en malas condiciones, sin quejarse jamás de nada”.

“Es un hombre íntegro. Claro que cuando llega a enojarse es terrible para una. Pero lo comprendemos porque jamás se enoja gratuitamente. Tal vez a otro compañero no le perdonaríamos si nos habla con la necesaria dureza que tal momento requiere, pero a él sí. Es una parte de nuestro Partido”.

“En sus 70 años, yo le deseo que goce, a la brevedad posible la alegría de ver a nuestra Patria liberada, que pueda abrazar no sólo a los suyos, sino a todos los compañeros y compañeras”.

“Trabajar sin descanso para lograr esto, creo que es el mejor regalo que podemos hacer a un hombre patriota y comunista, que ha entregado toda su vida a la lucha y que jamás ha dejado de ser, en lo personal, un hombre modesto”.

**VICTOR CONTRERAS TAPIA**, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Chile:

“No recuerdo si lo conocí el año 30 o antes. Pero fue en Valparaíso, cuando él llegó a trabajar ahí. Después nos perdimos de vista, de modo que alterné en pocas oportunidades con él, en ese tiempo”.

“El ya era obrero linógrafo entonces. Entiendo que, como Recabarren, se inició a muy temprana edad en las artes gráficas. No creo que haya tenido otra profesión porque en ese tiempo era muy joven Américo...”.

“Bueno, después lo conocí como dirigente del Partido. Y como gerente de “HORIZONTE” trabajé bajo sus órdenes, como obrero en la imprenta, porque, después de una amnesia que tuve, los médicos me dijeron que sólo debía desarrollar un trabajo manual, por un tiempo. Tuve que entrevistarme con Américo en esa oportunidad y me llevó a la ocupación de ayudante del mecánico de linotipias, don Juan Torrejón, un profesional muy competente que, junto con tener la satisfacción de trabajar con él, también tuve mis aprensiones, porque él no quería que yo me ensuciara las manos y para desarmar una linotipia, es evidente que hay que ensuciarse las manos. Me decía que cómo era posible que yo, habiendo tenido cargos tan importantes como Alcade y Ministro estuviera metido en esas cosas. Y yo tenía que ir a pedirle a Américo que llamara al jefe mecánico de linotipias, para convencerlo de que yo no estaba allí por capricho, sino por una prescripción médica”.

“Una vez que me recuperé seguí trabajando bajo sus órdenes pero ya en la distribución de la revista “Vistazo” y posteriormente, como encargado de las agencias de nuestro diario. Como persona, tengo la mejor impresión de Américo. No de todos tengo la mejor impresión, pero de él sí. Por su caballerosidad, por su respeto hacia los demás, por su trato fraternal. Yo recuerdo, por ejemplo, que cuando yo iba a la imprenta y me entrevistaba con él, en su oficina, después de mis viajes, mi hijo Lautaro, que tendría entonces unos cinco años, se ponía a tocar todos los timbres, y entonces empezaba a llegar la gente de los talleres a ver para qué los llamaban. Y Américo, sin decir nada al niño, desarmaba los timbres y luego los volvía a armar. Lo tengo, como ya he dicho, en un sitio muy especial, por todo lo que he observado en él. No puedo decir que he convivido con él co-

mo lo hice con Galo y Elías, pero lo conozco como dirigente, como persona, como funcionario. Como el hombre que ha sabido cautelar, en la mejor forma posible los bienes del Partido... Creo que algunos tendrán, a este respecto, algunos recuerdos negativos porque los emolumentos que recibíamos no eran suficientes. Pero Américo lo hacía dentro de lo poco que disponía el Partido. Y era muy inteligente para no restringir, pero tampoco para abrir demasiado la mano. Creaba conciencia al respecto. Cuando comencé como visitador de agencias de la revista "Vistazo" y el diario "El Siglo" la pregunté:

— ¿De cuánto voy a disponer, compañero, para mis gastos personales?

— De lo que usted estime conveniente, compañero, — me respondió... Y eso, así como tiene una amplitud, también tiene un freno, ¿no? Entonces, yo buscaba las pensiones más modestas para alojar, para no tener que aparecer con una rendición de cuentas demasiado abultada. Le contaré que en una ocasión alojé en la pensión Vallenar, en Copiapó, y me dieron un dormitorio grande donde había cinco camas. Había allí cuatro barbones (y entonces no era como ahora, que todos los jóvenes se dejan barbas largas por moda). En mi maletín había dos millones de escudos... ¿qué hacer? Me puse el pijama, me trasladé al servicio higiénico, y allí me metí los fajos en los bolsillos del pijama. Porque yo pensaba: de noche, puede levantarse alguno de estos hombres y, bueno, llevarse el maletín, y yo... ¿qué cuentas le voy a dar al compañero Américo?"

"Yo cuento esto, y deseo que sirva a mucha gente para que valore el sacrificio de muchos hombres, como es el caso de Américo, que es uno de los tantos que poco menos que nació en el Partido y ha llevado, dentro del Partido y fuera de él, una vida cien por ciento ejemplar y modesta. No creo que sean muchos los que puedan exhibir una línea de conducta desde el punto de vista político y desde el punto de su vida privada y pública, como la de él".

"Yo lo traté mucho, como camarada, como su subalterno, y jamás tuve problemas. Ni entonces, ni después. ni tampoco cuando él fue Ministro de Estado y yo era Senador. Jamás cambió. Como obrero linotipista, como administrador de "HORIZONTE", como dirigente del Partido y como Ministro, siguió siendo el hombre de siempre, tranquilo, modesto, observador, de pocas palabras".

SAMUEL RIQUELME, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Chile:

"Lo conocí en 1943, cuando yo venía llegando desde las minas del carbón a Santiago, siendo muy joven. Me habían mandado buscar para asistir a una de las primeras escuelas del Comité Central de la Juventud. Tres jóvenes vinimos del carbón, Juan Valencia, de Lirquén y un compañero Baeza".

"Mis primeros contactos directos con él, fue a través del periódico de la Juventud, "Mundo Nuevo", cuando él era administrador de la imprenta del Partido que funcionaba en calle Moneda. Me correspondió, integrando una delegación de la Jota, ir a conversar con el camarada Américo. Nosotros teníamos muchos problemas con el financiamiento necesario para sacar "Mundo Nuevo". Siempre había que ir a hablar con él, para poder sacar la edición llevándole sólo una parte del pago. Bueno, él cada vez nos planteaba la necesidad de que nosotros hiciéramos el máximo de esfuerzo, en fin, para que la edición fuera pagada totalmente. Nosotros le teníamos un gran respeto y además comprendíamos su exigencia para cumplir con los compromisos que tomábamos con la empresa editora..."

"Y aquella vez llegamos como siempre, a llevarle la mitad del valor de la edición de "Mundo Nuevo". Nos dijo: — Muy bien, pero la próxima vez yo no voy a entregarles "Mundo Nuevo" si ustedes no nos traen el valor total de la edición.

— Ese fue el compromiso. Pero a la vez siguiente llegábamos otra vez sin la cuota completa y decíamos:

— Mire compañero Américo, puchas, hemos juntado esto y... Ud. sabe el esfuerzo que hemos hecho... nos deben dinero de provincias. Ya vienen en camino los giros y apenas lleguen se los traeremos...”.

“Y, otra vez, él nos entregaba la ansiada edición de nuestra revista juvenil. Esa es la primera relación que yo recuerdo con don Américo. Después lo vi siempre en las grandes tareas que nuestro Partido no entregaba”.

“El camarada Américo, en el primer momento, da la apariencia de ser muy enérgico, casi duro. Pero es una apariencia. Yo con esto no quiero decir que él no sea firme en cumplir y en exigir el cumplimiento de las tareas, por el contrario. Por ejemplo, cuando él tomó en sus manos las finanzas del Partido, yo debo decir que a este trabajo, como a todas las cosas que el Partido le ha encomendado, don Américo le dio su sello personal, su decisión, yo diría su amor, para cumplir en la mejor forma. Las campañas de finanzas por ejemplo. Al comienzo eran muy prolongadas, a veces más de un año. Cuando el compañero Américo comenzó a tomar esa responsabilidad, las campañas fueron acortándose, en etapas fijas y objetivos concretos, hasta llegar a ser, en 1973, de no más de tres meses. Y con buenos resultados. Bajo su dirección toda la militancia comprendía políticamente la necesidad de recursos para tener los locales que nos faltaban, para mejorar y ampliar nuestra propaganda, para tener un buen activo de profesionales de la revolución. Y junto a todo esto, estaba también el aspecto humano, del cual siempre don Américo se ha preocupado y que era, por supuesto, la preocupación de la dirección del Partido en su conjunto. Muchas veces, el Partido vivió etapas muy duras... Yo conocí esas etapas como funcionario, en que, nominalmente, uno tenía un sueldo como tal, pero a veces resultaba imposible de ser pagado, esto, tanto en la Jota como en el Partido... Entonces, él se preocupaba de ir mejorando en los hechos, la situación de esos compañeros. Que pudieran vivir como correspondía, dignamente”.

“Pero, lo fundamental para las finanzas, y en esto don Américo ponía el acento, es la cotización. Que cada militante cumpliera ese deber de estar al día, de no regatear esa estampilla en su carnet. Y hay anécdotas, cuando en las reuniones se decía al comenzar: — a ver, camarada, cómo está tu carnet... Y claro, alguno, un poco atrasado en su cotización y lleno de vergüenza decía: — bueno, compañeros, el carnet se me quedó en el otro traje...”.

“Entonces don Américo, en forma jocosa, pero con un fondo muy serio nos decía: — hay que dar una batalla, compañeros, para que el carnet no se nos quede en el otro traje”.

“Otro aspecto de la personalidad de don Américo es su capacidad de organización. Yo quiero recordar su aporte al desarrollo y crecimiento de nuestro Partido. El fue largo tiempo Encargado de Organización del Comité Central. Desde allí, y en estrecho contacto con todos los organismos de base, él planificaba, enfatizando en la necesidad de crecimiento del Partido en las industrias. Me tocó verlo cuando fui, sucesivamente, Secretario en tres Comités Regionales de Santiago. Iba a conversar con nosotros. Nos hacía ver dónde no teníamos militantes. Nos hacía pensar, de manera que nosotros mismos fuéramos adoptando las mejores medidas. Así pasó por ejemplo, en el calzado, donde estábamos débiles, y pudimos desarrollar el Partido en esa rama industrial. También en la movilización colectiva y particular, gremio que decide muchas cosas, incluso cuando hay un paro, si se ven vehículos de movilización colectiva en las calles, parece que no hay paro. El nos expresó esta preocupación de la dirección del Partido. Y comenzamos a ver, con los pocos militantes que teníamos, cuáles eran las necesidades más sentidas de ese gremio, para reivindicarlas, empezamos a tomar con verdade-

ro interés sus problemas, los abusos de los “pulpos” de la movilización y los bajos sueldos, las jornadas de trabajo agotadoras que debían cumplir para poder subsistir. Surgió la necesidad de un periódico del gremio. Así nació “El Volante”. En eso estaba la iniciativa de camaradas como don Américo y también de Mario Zamorano con quien trabajaron largo tiempo juntos. Esa misma iniciativa surgió en otros gremios, en la construcción, con “El Andamio”; en ferrocarriles con “El Riel”; para los campesinos, “El Surco” y tantos otros”.

“Después, cuando él era Ministro de Presidente Allende, me correspondió hablar con él sobre un asunto referente a las Fuerzas Armadas; era un aguinaldo del fin de año, si mal no recuerdo, un beneficio para ellos. El compañero Américo me escuchó y me dijo: — Déjemelo aquí. Lo estudiaremos y veremos. Y tenga la seguridad de que haremos todo lo posible para encontrar el financiamiento adecuado”.

“Ahora, en su vida privada, en su actitud personal, también puede decirse que es ejemplar. Yo estuve algunas veces en la casa de don Américo y vi la sobriedad, la modestia con que vivía. Y qué decir del enorme afecto que siempre ha tenido hacia su familia, sus nietos. En eso, también es ejemplar para todos”.

**ROSITA BARRERA, militante del Partido Comunistas de Chile:**

“Yo, a don Américo lo vi por primera vez — y verlo no es lo mismo que conocerlo — en el año 60 en Concepción. Yo había sido enviada allá por la Jota, para activar el trabajo de las muchachas en la zona del carbón, y por allá lo conocí... Es decir, esa fue la primera impresión que me produjo, un gran viejo del Partido, con una mirada muy penetrante y al mismo tiempo muy bondadosa. Yo estaba en ese tiempo esperando a mi hija mayor, tendría unos seis o siete meses de embarazo... Esa vez conversamos muy brevemente, como se conversa en esos encuentros fortuitos”.

“Pero cuando vine a conocer a don Américo con más propiedad fue cuando empecé a trabajar con él en Santiago, ya en el Comité Central, en el frente de Finanzas, en Abril del 62, inmediatamente después del Congreso del Partido”.

“Bueno, él era Encargado Nacional de Finanzas y yo me hice cargo de la caja del Partido, lo que era como hacer entrar a un elefante en una cristalería, porque a mí me preocupaba mucho el hecho de que yo no sabía absolutamente nada de contabilidad, y toda mi vida me había disgustado trabajar con números. El tuvo una gran comprensión por mis inquietudes y fue así que pude trabajar con un compañero contador, el camarada Rafael Ubeda, — que hace poco supe que desgraciadamente había fallecido — quien me inició en los misterios de la contabilidad, en lo que, hasta Marzo del 70 había de ser mi trabajo”.

“Al comienzo fue difícil, desagradable a veces ingrato. Muchas veces me pasé sin dormir pensando que me cuadraran los saldos, los arqueos. Me perseguían diferencias, me sobraba plata, en fin. Pero eso se fue resolviendo con la práctica. A veces, lógicamente, me equivocaba, pero don Américo no era el hombre que estaba encima, controlado cada detalle. El ejercía más bien una supervigilancia. A él le gusta que la gente que trabaja con él esté “a caballo” en su tarea, que si él pregunta por la situación de un compañero o por el estado de un asunto, una esté en condiciones de responder, y por lo tanto, en pleno conocimiento de las tareas que uno tiene. Yo creo que, como a mí, así ha ayudado a formarse a muchísimos compañeros”.

“Junto a él, aprendí que el trabajo de finanzas está muy estrechamente vinculado al acontecer nacional, y por lo tanto, a la política de nuestro Partido para levantar y defender los intereses de la clase trabajadora. Si no tenemos un aparato de finanzas que funcione, si no hay un aparato de organización eficiente, difi-

cilmente pueden manejarse bien otros frentes tan importantes como son la propaganda, el de las mujeres, sindical, en fin”.

“A lo largo de mi vida, en ese contacto diario y permanente que tuve con él, me enseñó muchas cosas y de él recibí los mejores consejos y opiniones incluso para mi vida personal. Tal vez en el momento mismo, una no los valorice, sino, que con el transcurrir de los años nos vamos dando cuenta que esa influencia que tantos hemos recibido de él nos sirve para que a nuestra vez nosotros, en alguna medida, las pongamos en práctica en nuestra vida militante...”.

“Suele decirse que el hombre de Finanzas del Partido es un ser despersonalizado, sin sentimientos, siempre mirando las cifras. Pero don Américo tiene esa extraordinaria capacidad, esa sensibilidad humana, para darse cuenta cuándo un camarada está con problemas y cuándo hay que ayudar a alguien. Cuántas veces yo no vi a compañeros que pasaban por situaciones económicas difíciles, producto a veces de desorden o mala administración de sus ingresos y a veces por causas ajenas a su voluntad, pero que, enfrentados a la necesidad de una solución, siempre don Américo resolvía esos problemas”.

“El es un hombre que trabajaba sin horario, entregado al Partido. Y los que trabajábamos con él nos sentíamos moralmente obligados a lo mismo. Una sabía cuando entraba a trabajar, pero no cuando salía del trabajo. Lo hacíamos con gusto, con alegría. Además, él cuidaba la salud de su gente, la tranquilidad de sus colaboradores. Yo recuerdo que en esa época tenía los niños chicos y tenía problemas con la salud de ellos. Cada vez que eso pasaba, don Américo me decía:

— Compañera, deje lo que está haciendo. Váyase a su casa y atienda a sus hijos. Sólo cuando estén bien, vuelva al trabajo....”.

“Esto, por supuesto, crea en el militante una actitud de total entrega, de respuesta. A una le nace de dentro entregar todo su tiempo. Esto se vive, se aprende al trabajar no sólo con don Américo sino con el Partido”.

“Cuando fue Ministro no dejó jamás de ir al Partido, siempre con esa sonrisa, ese gesto amable, esa modestia, interesándose por cada compañero con que se encontraba, preguntando por lo hijos, por la salud, por el trabajo, por todo. Y otra de sus características es la suavidad. Pero no engañarse, es una suavidad que sabe ser muy firme. En los casi 10 años que trabajé con él, pocas veces lo vi enojarse, y lo curioso es que aún cuando el no perdía el control nosotros tiritábamos. Don Américo enojado es cosa seria. Incluso algunos días, en que talvez por ir a trabajar en malas condiciones de salud llegaba “de malas pulgas”, jamás tuvo un trato prepotente o desaprensivo hacia los demás. Y a veces iba a trabajar estando muy enfermo”.

“Siempre lo vi igual. Como Encargado Nacional de Finanzas, de Organización, de Propaganda, como miembro de la Comisión Política, como Ministro, jamás, hasta el día de hoy, ha cambiado”.

“Ahora, en el exilio, cuando él va cumplir 70 años de una vida entregada al Partido, a su pueblo, a su patria... ¿qué puede una decirle?”.

“¡Salud, don Américo! Salud pero allí, en Chile. En una patria liberada del fascismo, con los suyos, con los compañeros, todos juntos trabajando con Chile. ¡Por ese Chile, por Ud., por nuestro Partido, salud y muchos años más de vida y de lucha!”.

UNA DE LAS HIJAS DE DON AMERICO, militante del Partido Comunista de Chile:

“Sinceramente, mi madre y mi hermana somos las primeras “hinchas” de él. Siempre nos hemos sentido privilegiadas por tenerlo. Es distinto del resto de los

padres. No tengo recuerdo de que jamás haya impuesto algo por la fuerza, sino por la razón y el convencimiento”.

“El ha sido y es un comunista en todas las facetas de su vida. No sólo en el Partido sino también en el hogar, en el seno de nuestra familia. Así lo sentimos siempre todos nosotros, no sólo los familiares directos sino los parientes, con un gran respeto por sus opiniones y decisiones. Incluso, recuerdo que venían a conversar con él, algunos parientes lejanos, tías, primos, para pedirle una opinión, un consejo. Es cierto que solía trabajar 14 ó 16 horas, y después, seguía en la casa, pero nos entregaba a todos. Empezaba a llegar la gente del barrio, de la base, del Comité Local, en fin”.

“Pero siempre se hacía un tiempito para nosotras, para conversar, para irse al jardín a mirar sus plantitas, a sacar malezas. Ha sido y es un hombre extraordinario, lo digo desde el fondo de mi corazón...”.

“Y lo ha demostrado también en los momentos de gran dolor. Nosotras teníamos otra hermanita, Tania. Murió a los cuatro años durante la represión de Gabriel González Videla. Era una niña muy linda e inteligente y se daba cuenta de todo. Ya estaba muy grave — finalmente se había diagnosticado una meningitis tuberculosa y en ese tiempo recién aparecía la estreptomycinina —. Todo era muy difícil. La niña estaba muy enferma y llegaban los agentes a la casa a revolverlo todo. El estaba en la clandestinidad. Y también lo estaba cuando la niña murió. Sólo alcanzó a llegar, brevemente, al cementerio, pero debió irse para eludir a los agentes que también llegaron hasta allí. Todo eso fue un golpe terrible para él y todos nosotros”.

“Después del golpe fascista, en los años que él permaneció en Chile, casi no lo vimos. Supimos por Radio Moscú que él había dejado el país. Y la verdad es que respiramos con tranquilidad. Los fascistas deben odiarlo mucho y cuando supimos que estaba en la Unión Soviética, lo sentimos seguro”.

“En este cumpleaños de él, también desde el fondo de mi corazón, le deseo el regreso a la patria. El retorno a Chile liberado del fascismo. Reunirnos, por fin, todos. Para lograr eso, él sigue entregando su trabajo, su esfuerzo, su vida y creo que es el mejor deseo que puedo tener para él”.

Podrían agregarse centenares de otras opiniones. No es posible en este breve recuento. Sólo podemos decir que hemos hecho este trabajo bajo un secreto juramentado, porque todos los que hemos participado en él sabemos que si don Américo se entera, no nos permitiría decir ni escribir una palabra sobre su vida generosa, sobre su ejemplo magnífico, sobre lo que es, como un hombre que se ha formado luchando por su pueblo, duramente, sin perder jamás su conciencia militante ni su corazón de pan.

# **TEXTOS DE AMERICO ZORRILLA**

# DESARROLLO DE LAS FINANZAS DEL PARTIDO COMUNISTA

A mediados del mes de julio pasado se reunieron en Santiago los secretarios de finanzas de los comités regionales del país.

Asignamos a esta reunión una gran importancia, porque ella vino a afianzar los progresos alcanzados en el frente de finanzas del Partido Comunista. Por otra parte, el curso de la reunión constituyó un importante aporte a la organización del trabajo financiero de los comunistas chilenos con motivo de la preparación de la campaña nacional del presente año.

Los presentes a esa reunión — secretarios de finanzas regionales y secretarios de finanzas comunales invitados — representaban a los camaradas que día a día captan la dinámica actividad partidaria que se traduce en propaganda que hay que financiar, en viajes y jiras que deben costearse, en locales nuevos que abrir y antiguos que mantener, en funcionarios que cada día se necesitaban más, en elementos de trabajo para la propaganda, la educación, la organización, el frente agrario, etc. La satisfacción de estas necesidades constituyen la diaria preocupación de todos y cada uno de los camaradas que asistieron a esa reunión. Sobre ellos recae la honrosa misión de financiar la actividad revolucionaria de los comunistas, actividad que, lejos de permanecer estacionaria, aumenta cada día.

## Por qué y para qué necesitamos mayores recursos

Cada vez son mayores las necesidades del Partido y más son, en consecuencia, los recursos económicos que necesitamos. Necesitamos recursos para apoyar la lucha contra la miseria, que el actual gobierno se esfuerza en perpetuar a través de la legalización del hambre con la fijación de reajustes por debajo del alza del costo de la vida, mientras las subsistencias, el vestuario, la habitación, etc., alcanzan límites que alejan cada día las posibilidades de los trabajadores de dar satisfacción mínima a las necesidades de sus hogares.

Recursos necesitamos para oponer una combativa lucha de las fuerzas populares contra los negros propósitos de la reacción que acecha cualquiera oportunidad para lanzarse contra los derechos políticos y sindicales del pueblo.

Recursos son necesarios para obtener mayores garantías democráticas a nuestro pueblo. Para que las elecciones alcancen una verdadera expresión democrática otorgando derechos a los analfabetos, a los jóvenes mayores de 18 años, a los suboficiales y tropa de las Fuerzas Armadas, que el proceso de inscripción electoral otorgue las mayores facilidades a los cientos de miles de ciudadanos de ambos sexos que no logran obtener el derecho a voto.

El país está viviendo una etapa decisiva para el curso futuro de su existencia política. Los partidos de derecha y sus aliados de centro, deseosos de servir a sus

amos imperialistas y de salvar su hacienda y sus prebendas, pretenden empujar al gobierno a reprimir a las fuerzas populares, privar a los comunistas de sus derechos políticos, y acentuar su servilismo al gobierno norteamericano. El combate y la lucha del pueblo es la única respuesta justa a estas pretensiones, y ello será posible desarrollarlo si contamos con finanzas que den a los comunistas las posibilidades de realizarlo.

Si hacemos un recuento de lo efectuado en materia de finanzas en los años de legalidad (cumplimos tres el 2 de agosto), veremos que el Partido dejó muy atrás una etapa que se caracterizó por la extrema pobreza de nuestras tesorerías y por el insuficiente aporte que las finanzas hacían a la actividad política del Partido.

Pero, la actividad y la influencia de los comunistas han aumentado tan velozmente que, a pesar del crecimiento de las finanzas, éstas se encuentran en apreciable retraso frente a las necesidades del momento.

En estos momentos, una Campaña de Reclutamiento que lleva el nombre de nuestro recordado presidente, camarada Elias Lafertte, está en vías de duplicar el número de nuestros militantes. Dar una atención adecuada al contingente de nuevos militantes que se incorporan a la gran familia comunista trae como consecuencia el reajuste de todo el trabajo del Partido.

Si ha sido grande la responsabilidad de atender al funcionamiento de un Partido, como el actual, muchísimo mayor es la responsabilidad de dar atención a un número igual de camaradas nuevos a cuya organización, formación y educación hay que atender con especial cuidado y rapidez.

El Partido Comunista obtuvo este año un extraordinario triunfo. Dieciséis diputados y cuatro senadores son el premio a una jornada de lucha electoral en que el pueblo de Chile depositó su voto de confianza a la política del Partido y a los hombres que representan esta política en el Parlamento.

En esta campaña electoral se desplegó un trabajo de organización y propaganda que en anteriores oportunidades no había sido posible realizar. Y ello en gran medida se realizó con los 127 millones de pesos que reunió el Partido en su campaña nacional de finanzas última. Llamamos a los camaradas a meditar en cuántos otros trabajos y luchas del Partido el problema financiero ha constituido un factor de éxito, y en cuántas otras ocasiones ha sido factor de no cumplimiento de los objetivos propuestos.

## **Hacia una política de finanzas comunista**

Esto tiene que ver mucho con la elaboración de una política de finanzas comunista. La organización, la actividad y la perspectiva de todo el trabajo de finanzas debe proyectarse en función de los objetivos políticos del Partido.

Por esto es que asignamos una gran importancia al estado orgánico del frente de finanzas y a la selección de los cuadros que lo integren, condiciones básicas para desarrollar e impulsar todo el trabajo financiero del Partido.

Durante un período largo de la vida de nuestro Partido no se le asignó al trabajo de finanzas la atención que hoy se le da. No fue considerado en el mismo plano de otros frentes de trabajo y esto se tradujo en una organización débil del frente de finanzas.

Sin duda que la situación de hoy no es la misma. Pero sería imperdonable que no nos inquietáramos ante lo mucho que nos queda por mejorar.

La base de la estructura de nuestros frentes de trabajo está en las comisiones para cada uno de ellos. En consecuencia, necesitamos una comisión de finanzas para el Comité Central, una comisión de finanzas para cada comité regional, para

cada comité local o comunal. ¿Corresponde nuestro estado orgánico a esta condición básica?

Existe una Comisión Nacional de Finanzas cuyo trabajo estimamos necesario mejorar. Mas o menos un tercio de los regionales trabajan en base a un solo camarada con el cargo de secretario de finanzas. El resto de los regionales tienen comisiones, pero algunas de ellas no cumplen con las condiciones elementales de un trabajo colectivo y en cuanto a las localidades y comunas el menor número de ellas tiene comisiones, siendo el trabajo individual de un tesorero la característica del trabajo de su gran mayoría.

El desarrollo del Partido y el impulso a las luchas y la actividad de los comunistas requieren de un trabajo de finanzas cada día de mayor envergadura. Si no entregamos los medios económicos necesarios contribuimos a frenar el trabajo del Partido, o lo restringimos, o le restamos eficacia. Es imperioso, entonces, estructurar un frente financiero organizado desde la célula al Comité Central.

El cumplimiento de cada tarea incumbe al Partido en su conjunto, pero el Partido tiene una brigada de choque para cada trabajo: el frente de finanzas, en nuestro caso, constituido por los tesoreros de las células y por los integrantes o activistas de todas las comisiones de finanzas. Donde este frente de trabajo esté organizado hay que perfeccionarlo y donde esté a medio formar debe procederse con urgencia a completarlo.

No sería satisfactorio este propósito si nos conformáramos con el montaje del aparato de finanzas. Haríamos una aplicación mecánica de nuestra política si no atendiéramos a su orientación y su método de funcionamiento. No será eficaz el trabajo si las comisiones no imprimen a su actividad un estilo dinámico y responsable que entronque con todo el trabajo del Partido.

Los resultados del trabajo de finanzas se constatan en buena medida con los resultados de la actividad del Partido, en el apoyo que estemos prestando a la vida de nuestros organismos. Pero, como hemos dicho en otras oportunidades, a diferencia de otros frentes de trabajo, los resultados de nuestro trabajo se miden también con una máquina sumadora. No basta tal o cual interpretación para analizar los resultados de nuestra actividad; no se trata de que consideremos los resultados con tal o cual criterio. Lo concreto es que la producción financiera sume la cantidad de dinero necesaria para suministrar elementos y condiciones aptas para el trabajo del Partido.

### **Responsabilidades definidas**

En la reunión a que hemos hecho frecuente referencia estudiamos la realización de la campaña nacional de finanzas. Revisar nuestro estado orgánico es una de las formas de prepararnos para cumplir esta tarea.

Echar una mirada a los cuadros que trabajan en finanzas es otra forma también de prepararnos.

En esto hay consideraciones que es necesario tener en cuenta.

Los cuadros que trabajan en una comisión suelen tener responsabilidades generalizadas. Esta forma de trabajo que se practica con frecuencia no resulta la más útil. Es preferible que cada integrante de una comisión tenga una responsabilidad definida.

Ya no debemos decir más: "este o aquel camarada es integrante de una comisión de finanzas". Es mejor decir: "este o aquel camarada tiene tal responsabilidad dentro de la comisión de finanzas".

Que los camaradas miembros de una comisión asuman clara y definida res-

ponsabilidad en el seno de ella. Sin duda que esto es diferente a limitarse a asistir a sus reuniones y cumplir ocasionalmente una que otra tarea.

Da aquí surge la importancia de escoger cuadros que correspondan a estas exigencias.

Se hizo tradicional en el Partido que a los puestos de finanzas se llevaban compañeros no aptos para otros trabajos y, que generalmente se caracterizaban por su poca actividad.

No hay duda que este criterio se va desterrando. La propia composición de la reunión que comentamos lo ha demostrado. El desarrollo de una política de finanzas comunista y la prueba que significaron para el Partido las dos últimas campañas van formando un valioso contingente de cuadros que hacían falta en el Partido para el frente de finanzas.

El trabajo de finanzas es variado. Y, en consecuencia, las condiciones que se requieren para trabajar en finanzas son variadas. Un buen camarada para el trabajo de cotización puede que no tenga las mejores condiciones para trabajar en iniciativas, o, a la inversa, quien tenga condiciones para desarrollar iniciativas puede que no tenga condiciones para trabajar en cotización. En este sentido es necesario tener presente las condiciones de cada cuadro.

Es imperiosa la necesidad de nuevos cuadros para nuestro trabajo, que aporten savia nueva y complementen a los que están en la brega. Necesitamos camaradas con condiciones y tonelaje personal.

Los actuales y los nuevos cuadros deben estar orientados en todo el trabajo del Partido. Mirar con gran amplitud el ancho campo de actividad de los comunistas. De esta manera podrán aquilatar con certeza la política de gastos. Comprender con justeza el fundamento político que cada peso que se invierte está destinado a hacer más grande al Partido, a perfeccionar su organización, a atender la educación de sus cuadros, a golpear a la reacción y al imperialismo.

Necesitamos que avance todo nuestro trabajo. Y estas últimas semanas ha ocupado una especial atención del trabajo de finanzas la renovación de los carnets. Al cambiar la credencial el militante da cumplimiento a uno de los deberes que con mayor solemnidad regula la vida orgánica del Partido.

En esta renovación de carnets hemos introducido algunas situaciones nuevas. Por primera vez, el Partido hace una entrega controlada de carnets. Este es el primer paso, que más adelante debe complementarse con un trabajo que dé al Partido un conocimiento estadístico completo de su militancia y de sus características. La importancia de esta medida reside en que se corrige la imprecisión con que hasta ayer se controlaba la cantidad de los militantes de una comuna o de un comité regional.

Los controles de la entrega de carnets que han llegado de todo el país confirman la ventaja que esta medida tendrá para la organización del Partido.

Llamamos la atención, sí, sobre algunos errores que se han producido al aplicar este sistema. En algunos sitios se fue más allá de lo que se consideró necesario controlar, y las exigencias que se hicieron para la renovación dificultaron la operación simple y expedita de cambiar carnets. Por otra parte, se constató cierta tendencia a desentenderse del control. Todo esto, sin duda, porque no estábamos preparados para hacer un cambio de carnets controlados. Debemos prestar una responsable colaboración a este método.

## **Financiamiento de los regionales**

Para proporcionar una normal atención al trabajo del Partido se requiere del financiamiento de todos los organismos. Necesitamos recursos económicos tanto

para la célula como para el Comité Regional, para la comuna y el Comité Central. Está dentro de nuestras responsabilidades proveer de recursos a cada uno de estos organismos. Pero, dentro del proceso de desarrollo de un trabajo que acusa aún grandes retrasos nos parece fundamental colocar el acento en el financiamiento de los comités regionales. Ellos son, por lo demás, los encargados de aplicar la política del Partido en las 25 provincias en que se divide el territorio nacional.

En general, los comités regionales viven con dos grandes problemas: restricción de la actividad partidaria por falta de medios económicos y desfinanciamiento de sus presupuestos ya disminuidos. Esta es una situación que estimamos grave.

La necesidad imprescindible de disponer de tesorerías regionales con fondos suficientes se comprueba con más fuerza cuando surgen inesperadas o extraordinarias situaciones con motivos de luchas como las de los pobladores, la ocupación de tierra para viviendas, luchas en fábricas y haciendas, las trascendentales luchas de los trabajadores del carbón, del salitre y del cobre, la defensa combatiente de la revolución cubana, la solidaridad con los pueblos del mundo socialista, las luchas contra todas las formas de penetración y de agresión imperialista, etc.

Es en estas circunstancias cuando se impone la intensificación de la propaganda, los actos de solidaridad y de protesta, la movilización del Partido y del pueblo, el desplazamiento de los activistas a las provincias, etc.

El Comité Central viene prestando una ayuda cada vez más creciente a todo el Partido. De diversas maneras se está expresando permanentemente la ayuda concreta del CC a las provincias.

Recordamos que hasta hace algún tiempo la visita de un camarada de la Comisión de Finanzas era recibida en provincias con las mismas reservas con que se recibe a un cobrador... Parecía como que la actividad de las finanzas nacionales hacia las provincias residía en sacar dinero de ellas, y nada más.

Sin duda que esto ha cambiado. Y ya no se nos recibe con la reserva de antes. Pero, a la vez, queremos prevenir contra el concepto equivocado que todo lo deben esperar del CC. La ayuda que el CC presta a las provincias no elimina la responsabilidad de las comisiones regionales de financiar la actividad provincial del Partido.

De allí que nuestra preocupación se oriente a mejorar el rendimiento del trabajo en los regionales mismos. Sobre esto hemos tenido permanente preocupación, pero la verdad es que los cambios que se van produciendo no tienen el sentido profundo que requiere la gravedad del problema. Quizás constatemos una sola excepción: el Comité Regional de Valparaíso, que durante un largo tiempo padeció de unas finanzas insuficientes, y peor que eso: con un trabajo de finanzas que no correspondía a la orientación de toda actividad que realiza el Partido.

La nueva política de finanzas del Comité Regional de Valparaíso que asignó una alta valorización a los cuadros destacados en este frente, están eliminando los errores del trabajo e impulsan nuevas formas de producir dinero. Por este camino están señalando una nueva orientación que constituye un buen ejemplo.

La preocupación del Comité Central por las finanzas regionales le ha inducido a asignar como uno de los objetivos de la campaña nacional el financiamiento de esas tesorerías. Es decir, que a los ingresos ordinarios de cada regional se sumará el porcentaje correspondiente de la campaña.

En el trabajo de finanzas no hay problemas independientes. Por eso los problemas de organización, de cuadros y de financiamiento están íntimamente relacionados con el punto central que consideró la reunión nacional de finanzas.

Una campaña de finanzas pone a prueba la total capacidad del frente de trabajo que formamos parte.

Por esto, junto con estudiar la planificación y realización de la campaña, tenemos que cuidar que la organización se perfeccione, que nuevos cuadros vengan a aumentar la eficiencia de nuestro trabajo, que toda la actividad de finanzas se impulse con audacia e imaginación.

## Una larga tradición

El Partido Comunista ha realizado grandes jornadas financieras y ellas han estado siempre relacionadas con el cumplimiento de grandes objetivos políticos.

En el período anterior a la persecución que iniciara en 1948 el traidor Gabriel González, el Partido cumplió una tarea trascendental: adquirir la casa y la rotativa para el Partido y el diario.

Recientemente, a principios de este año, cumplimos otra gran tarea: financiar la campaña electoral de los candidatos del Partido Comunista para senadores y diputados.

Esta última campaña fue precedida por la que realizamos en 1959 para financiar la campaña electoral de los candidatos del Partido a los municipios.

Estas y otras campañas realizadas han puesto en evidencia la capacidad creadora de los comunistas.

Ha quedado demostrado, también, con qué entusiasmo y con qué confianza entrega el pueblo sus aportes para que los comunistas impulsen y realicen sus grandes tareas en beneficio de todo el pueblo.

El Partido Comunista de Chile tiene una larga tradición en esto de realizar campañas de finanzas. Esta tradición está enraizada en la vida del movimiento revolucionario que impulsara en su época el fundador de nuestro Partido, camarada Luis Emilio Recabarren. La historia del movimiento obrero y político chileno está lleno de ejemplos de cómo Recabarren recurría al pueblo para crear los bienes materiales que sirvieran al movimiento revolucionario.

La vida de Recabarren estuvo íntimamente ligada a la adquisición de numerosas casas que se adquirirían con los dineros del pueblo, para servir al pueblo mismo.

En Santiago y Valparaíso, en el norte y el sur de Chile la actividad creadora de Recabarren fundó imprentas, diarios y periódicos que sirvieron a los intereses de clase de los trabajadores.

Las condiciones en que Recabarren desenvolvía esta labor eminentemente constructiva no ha disminuido. Por el contrario, la influencia del Partido ha crecido, los militantes son ahora muchos más que entonces, y el peso político alcanzado por los comunistas de Chile los coloca a la cabeza del movimiento popular de nuestra Patria.

La avalancha valiosa de obreros, campesinos y demás ciudadanos que están ingresando al Partido está demostrando de qué manera han mejorado las condiciones para nuestro trabajo.

Nuestro problema reside en cómo obtener el mayor provecho posible de condiciones tan favorables.

En nuestro Partido ha ido madurando una nueva conciencia sobre política de finanzas. Cada día se ve más claro el papel que juegan las finanzas.

Una empresa de tanta envergadura como reunir 100 millones de pesos asustó a muchos cuando se lanzó la última campaña. Cuando esa campaña terminó, la falta de confianza se había convertido en fe y resolución. Los resultados pusieron en evidencia que los que tenían confianza en la capacidad del Partido estaban en la razón. Los que dudaban no conocían bien lo que el Partido puede realizar y todo lo que el pueblo está dispuesto a dar a su Partido.

## La campaña financiera de 1961

Ahora estamos ante el hecho de enfrentar la tarea de realizar la campaña nacional de finanzas correspondiente al año 1961, que de acuerdo a nuestros estatutos debemos hacer este año.

Esta campaña, cuyo monto asciende a 150 millones de pesos, se iniciará el 21 de septiembre. Estamos en plena etapa de su preparación.

La campaña de finanzas de este año se hará por dos objetivos bien definidos:

1°. Completar el capital necesario para la adquisición de una nueva rotativa para el diario "El Siglo".

2°. Destinar el porcentaje del sesenta por ciento que quedará en las provincias para estimular la actividad comunista en todos los regionales del país y cubrir los déficit de caja de algunos regionales.

### Por una nueva rotativa para "El Siglo"

Una nueva rotativa para el diario "El Siglo" constituye una de las más sentidas necesidades de nuestro Partido, acrecentada después de la criminal destrucción de los talleres impresores de nuestro diario.

No olvidemos que el único partido político que en Chile ha logrado mantener un diario es el Partido Comunista, que fundó "El Siglo" en 1940, en reemplazo del vespertino Frente Popular, que jugó importante papel en la histórica campaña electoral de 1938.

Nuestro diario constituye una de las más efectivas armas de combate del pueblo de Chile. La vida de "El Siglo" es la expresión de las luchas y las esperanzas de nuestro pueblo en los últimos 20 años.

No ha habido lucha de los trabajadores, no ha existido reivindicación de los sectores humildes que el diario no haya hecho suyo y defendido con resolución y fervor.

La columna de "El Siglo" han sido una firme barricada de la libertad y de la democracia. La solidaridad y la lucha con todos los pueblos del mundo no han tenido en Chile una prensa más decidida a su defensa.

Pero nuestro diario no sólo es un arma que defiende e interpreta los intereses y los anhelos del pueblo. También tiene que luchar con la competencia de una prensa poderosa que cuenta con ilimitados recursos técnicos y financieros.

Día a día la prensa al servicio de la política imperialista vomita cientos de miles de ejemplares para cumplir con el sucio objetivo de introducir el engaño y la desorientación en los sectores del pueblo.

Frente a esta permanente ofensiva que financia el Departamento de Estado y las empresas norteamericanas que operan en nuestro suelo, se levanta nuestro diario para llevar la verdad y la esperanza a todo Chile.

Y esto es algo que comprenden no sólo los comunistas. Está en la conciencia de todos los sectores populares de obreros, empleados campesinos, intelectuales, de que nuestro diario es el instrumento insobornable que está siempre a su servicio.

Pedirle al pueblo que contribuya a la adquisición de una rotativa para el diario "El Siglo" es pedirle que contribuya a su propia defensa.

Añadamos a esto el interés del Partido por ingresar el porcentaje del 60% a sus tesorerías y lograremos dos objetivos que justifican con creces la realización de esta campaña.

La campaña, como ya ha sido dicho, se hará por reunir la cantidad de 150 millones de pesos.

### **Llevar la discusión al Partido y planificar las tareas**

El Comité Central elabora los puntos fundamentales de una campaña, pero en su discusión y aprobación deben tener participación viva todos los organismos del Partido. Nuestro propósito debe ser que cada aspecto se acepte con plena conciencia de lo que se aprueba, de que todo se cumplirá con resolución y entusiasmo. No más aceptación formal de las cuotas, las fechas, los porcentajes, etc.

Que esta condición se va cumpliendo en mejor forma, lo comprobó la reunión de secretarios de finanzas. Todo fue sometido a análisis, diversos aspectos de la campaña fueron modificados como consecuencia de la discusión, hubo cuotas regionales que fueron subidas y otras rebajadas según se estimó justo hacerlo.

Desde esa reunión todos salimos con grandes responsabilidades, la primera de las cuales era conducir a todo el Partido a la discusión de la campaña. Ganar para esta tarea a cada organismo y a cada militante del Partido es la primera condición para poder llevar adelante una campaña financiera.

La campaña se inicia el 21 de septiembre. En esta etapa previa a su iniciación tenemos muchas cosas que hacer, además de llevar la discusión a todo el Partido.

Necesitamos preparar los planes de la campaña, que deben ser cuidadosamente estudiados. Estos planes deben corresponder a las posibilidades reales de cada célula, de cada localidad y de cada regional.

Necesitamos planes que no castren las posibilidades de realización de las grandes iniciativas, a la vez que tampoco necesitamos planes llenos de ilusiones, sin asideros concretos.

La campaña pasada nos dejó una magnífica experiencia en lo que a preparación y planes se refiere. Los hubo buenos en su mayoría, que condujeron al cumplimiento y a la superación de las cuotas. Hubo también planes que no ayudaron y que por el contrario frustraron las posibilidades favorables.

Algunos comités regionales del sur de Chile, por ejemplo, hicieron hermosos planes, considerando muchas y variadas iniciativas. En ellos se hablaba de tantas fiestas, varias rifas, campeonatos de rayuela, confección de volantines, actos de ésta y de la otra naturaleza, etc. Lo malo estuvo en que al hacer esos planes no se pensó en quién realizaría cada tarea, cuándo se realizarían, qué volumen se proponían dar a cada iniciativa, cuánto proyectaban obtener, etc. Es decir, planes en el papel, que no consideraban las posibilidades reales del Partido, que no se confeccionaban con participación de las bases, que no se organizaba su cumplimiento. Por este camino siempre se obtendrán resultados negativos.

Hubo otro ejemplo que es de interés señalar como experiencia que no se debe repetir. El del regional de Coquimbo. Los camarades de esa provincia estudiaron cuidadosamente su plan. Podríamos aseverar que hicieron un buen plan. Todo estaba considerado: definidas las tareas, señaladas las etapas en que se realizarían, asignadas las responsabilidades a células, comités locales y comisiones especiales. Pero en la organización del trabajo fue débil: no ganaron al Partido para que ese plan se hiciera realidad. Es decir, no hubo concordancia entre lo que se estudió como plan, y lo que se debió estudiar como realización.

## Hay que apoyar la campaña en las masas

Nuestro Partido basa toda su política en el apoyo de las masas.

Una campaña financiera no puede ser una excepción a esta regla. Un buen plan debe contener, en consecuencia, la realización fundamental de grandes acciones financieras de masas.

Para este propósito los planes deben considerar, en el plano de cada regional, la realización de algunas tareas macizas. Dos, tres o cuatro grandes tareas que movilicen a todo el Partido y a miles de ciudadanos. Los actos e iniciativas que con este fin organicen los regionales no deben diluirse en pequeñas cosas, que dan a veces mucho trabajo y pocos pesos.

En el plano de las comunas y células debe estimularse a que se desplieguen las más variadas e inagotables iniciativas, que nuestro Partido sabe desarrollar con ingenio y eficiencia.

En esta campaña queremos acentuar la importancia de la responsabilidad personal del militante y de nuestros amigos. Cada organismo elabora su plan como tarea colectiva de los militantes de cada célula o de un conjunto de células.

Pero cada camarada está en condiciones de obtener por vías de su trabajo personal muchos aportes económicos. Por concepto de aportes personales aspiramos a obtener un mínimo de 10 contribuciones por militante, y en el plano nacional, esperamos que el total de los aportes a la campaña del Partido Comunista superen los 300 mil adherentes.

## Desarrollar la emulación

La emulación, que es la práctica de competición fraternal entre los comunistas se hará en esta oportunidad en los siguientes niveles:

Entre los militantes de cada una de las células.

Entre los militantes que nacionalmente se destaquen en la tarea del "compromiso".

Entre las células que mejor trabajen.

Entre los comités regionales, que compiten en cinco grupos, cuyos vencedores serán premiados al final de la primera etapa y al término de la campaña.

El Partido, y la casi totalidad de sus militantes, tiene una rica experiencia que se acrecentó en la campaña de finanzas última. En una u otra forma cada camarada tuvo una activa participación para reunir los 127 millones de pesos. Y todo se hizo ejecutando un trabajo que debió vencer no pocas dificultades, como la que relató un camarada de un regional del norte del país, en cuya dirección regional habrían compañeros que se resistían a esto de fijar responsabilidades, cuotas y fechas, porque les parecía más justo a ellos que las cosas se dejaran a la improvisación.

Al calor de las tareas de la campaña pasada se descubrieron muchas debilidades, las que en gran parte se superaron. Pero, a la vez, se descubrió cuánto es capaz de realizar nuestro Partido cuanto toma una tarea con decisión.

La reunión de julio dejó en evidencia que el éxito de la campaña próxima está en nuestras manos. Sólo depende de cómo ganemos al Partido para un trabajo entusiasta, de como planifiquemos y organicemos el trabajo. Como expresó un camarada: nuestro trabajo no debe ser mendicante ni vergonzoso, por el contrario, trabajar con la dignidad y sano orgullo comunista.

## El éxito depende de nosotros

El secreto de nuestro éxito está en que sepamos ligar una tarea de esta trascendencia a las luchas del pueblo. Los impetuosos combates de los trabajadores por sus reivindicaciones son nuestros combates, de igual manera que nuestras preocupaciones son preocupaciones de todos los trabajadores.

Debemos saber ligar cada inquietud, cada lucha, cada combate, cada aspiración del pueblo de Chile a los objetivos de nuestra campaña. La política de liberación nacional representa una valiosa ayuda para impulsar la campaña de finanzas.

En la reunión de julio participaron los camaradas más responsables del frente de finanzas, vale decir el estado mayor de la gran batalla que vamos a iniciar por reunir los 150 millones de pesos. La decisión unánime fue de impulsar esta campaña al éxito por el camino de la lucha por el bienestar, el pan y la democracia para todos los chilenos.

*(Revista "Principios" de Santiago,  
edición n. 84 de agosto de 1961)*

# **POLITICA ECONOMICA DEL GOBIERNO Y ESTADO DE LA HACIENDA PUBLICA DE CHILE**

## **INTRODUCCION**

La política económica del gobierno da la Unidad Popular, en sus lineamientos fundamentales, tiene como objetivo central "reemplazar la actual estructura económica, terminando con el poder del capital monopolista nacional y extranjero y del latifundio, para iniciar la construcción del socialismo".

Para el logro de estos objetivos, el gobierno iniciará desde ya el desarrollo de tres grandes áreas de propiedad: estatal, mixta y privada. El área estatal será la dominante y estará formada por las actuales empresas estatales, más las que se creen en el futuro y las que se expropien, especialmente en los sectores de nuestras riquezas básicas, los grandes monopolios nacionales y extranjeros, la banca, el comercio exterior y todas aquellas actividades estratégicas para el desarrollo nacional. El área mixta será aquella constituida por las empresas que combinan los capitales privados y estatales y cuya administración y gestión se realice conjuntamente. Tendrá existencia principalmente en los sectores de industria, pesca, minería y comercio. En el área privada permanecerá la mayor parte de las empresas existentes constituidas bajo la forma de sociedades anónimas, comunidades y establecimientos de propiedad individual. Su tratamiento se ceñirá a las disposiciones legales sobre propiedad privada industrial y comercial. Completa la orientación global anterior una política agraria indisolublemente ligada a las transformaciones señaladas y cuyas directrices generales puedan ser resumidas en una profundización, ampliación y aceleración del proceso de reforma agraria; participación organizada del campesinado tanto en la planificación y acción de la reforma agraria como en el de la tierra, buscando desarrollar la propiedad cooperativa principalmente, como también la creación de las haciendas estatales agrícolas; modificaciones en el sistema de comercialización a través de una mayor injerencia del Estado en el sector intermediario, y una fuerte democratización del uso del crédito y asistencia técnica, todo ello para incrementar fuertemente la producción y productividad del sector.

En estas nuevas condiciones, el desarrollo de la economía chilena será guiado a través de un sistema de planificación con participación de los distintos sectores nacionales y en primer lugar de los trabajadores. Ello significará cambiar hacia un desarrollo armónico y equilibrado de la economía lo que hasta aquí era una evolución cíclica y anárquica, con el consiguiente desperdicio de recursos humanos y materiales.

El desarrollo planificado, que tendrá como hilo conductor el transformar las relaciones sociales de producción hoy prevalecientes, asegurará un crecimiento económico rápido y descentralizado, marco dentro del cual es posible, por vez primera de manera real, resolver los problemas inmediatos de las grandes mayorías, liberar a Chile de la subordinación al capitalismo extranjero, asegurar la estabilidad monetaria, derrotar al gran monopolio y transferir los frutos del

progreso a la gran masa del pueblo; en una palabra, cumplir las tareas necesarias para la construcción de una nueva economía, una nueva sociedad.

Las contradicciones inherentes a la estructura económica actual constituyen un freno cada vez más poderoso a nuestro desarrollo y, en esa misma medida, empeoran crecientemente las condiciones de vida de nuestro pueblo. Es por esto que la política económica de corto plazo del gobierno está concebida para enfrentar simultáneamente dos órdenes de problemas: la resolución de los problemas inmediatos y el inicio de los cambios estructurales. Ambos constituyen aspectos de una misma unidad y el gobierno los encarará de conjunto, para asegurar el éxito en las dos esferas. Las prioridades y las formas de enfrentarlos se han ordenado en un Plan para 1971.

De lo indicado hasta aquí acerca de los fundamentos de la política económica, se desprende una conclusión que es necesario destacar nítidamente. En la tarea histórica de transformar sustancialmente lo que es el resultado de muchos decenios de desarrollo capitalista en Chile, tendremos grandes dificultades, poderosos obstáculos que vencer y la resistencia abierta de los grandes monopolistas, de la oligarquía financiera y de los sectores latifundistas. Junto a ellos y en estrecha alianza se encuentra el imperialismo, el capital extranjero de los grandes monopolios. Son estos intereses los que están amenazados y cualquier acción que tienda a dificultar las medidas del gobierno, ésta las enfrentará en forma serena, pero decidida. Derrotar a la clase dominante chilena definitivamente, transformar profundamente la economía en un proceso revolucionario que abra camino a una nueva sociedad y, además, solucionar los problemas inmediatos y urgentes de las grandes mayorías del país, es una tarea más que de un gobierno, de todo el pueblo. Por ello, "la garantía del cumplimiento de estos objetivos reside en el control por el pueblo organizado del poder político y económico, expresado en el área estatal de la economía y en la planificación general de ésta. Es este poder popular el que conseguirá y asegurará el cumplimiento de las tareas señaladas".

## I. El estado actual de la economía chilena

Las características de la economía que recibe el gobierno de la Unidad Popular, su grado de desarrollo, sus mecanismos de funcionamiento y los problemas que ella enfrenta, reflejan no sólo la gestión de los gobiernos anteriores, sino que son fundamentalmente el resultado de un patrón histórico de desarrollo económico y social propio de una economía capitalista dependiente como la nuestra. Es la estructura del sistema la que determina los factores de crisis que lo afectan, es la propia estructura la que está en crisis. Tres son los rasgos que han definido nuestra economía hasta ahora: su carácter monopolístico, la situación de dependencia y el aprovechamiento del Estado por los grandes monopolios.

### 1. La economía chilena es una economía monopolizada

El desarrollo capitalista anárquico y desequilibrado, regido por la concurrencia entre débiles y poderosos, se traduce en una creciente concentración de los medios de producción en manos de unos pocos, en la monopolización de la economía. Este proceso en nuestro país ha alcanzado un grado extraordinariamente elevado y repercute en todos los aspectos de la vida nacional. Una visión de conjunto muestra que sólo 284 empresas controlaban todos y cada uno de los

sectores y subsectores de la actividad económica (1) y que el 17% de las sociedades anónimas concentraban el 78% de los activos totales de ella. A esta concentración por empresas se agrega un fenómeno similar dentro de cada empresa, que ha llegado a un nivel tal que de las 161 sociedades anónimas más grandes de Chile, excluyendo bancos y compañías de seguros, sólo los 10 mayores accionistas controlaban más del 90% del capital en acciones. Y si a ello sumamos que son en muchos casos las mismas personas las que poseen acciones en las distintas empresas, nos podremos explicar en qué medida la economía chilena está controlada por un puñado de grandes monopolistas.

La producción industrial era controlada por sólo 144 empresas y en determinados sectores esto era más agudo aún. Por ejemplo, del total de las sociedades anónimas textiles, sólo 5 de ellas (3.9%) controlaban ya en 1968 el 41.8% de los activos, y la mayor de ellas poseía el 15% de los activos totales. El entrelazamiento de los capitalistas del sector daba origen a 5 grupos principales, que controlaban más del 70% de los activos. En la fabricación de productos minerales no metálicos — esencialmente materiales de construcción —, el 15% de las sociedades controlaba el 73.5% de los activos, y en el subsector de la producción de cemento un solo gran monopolio controlaba el 62.6% de los activos.

En las actividades de la distribución, de un total de 915 empresas que actuaban en 1968 en el comercio mayorista, sólo 9 de ellas (algo menos del 1%) controlaban casi el 30% de las ventas totales.

En el sector bancario la concentración es también muy elevada. Entre los bancos nacionales privados, tres de ellos concentraban, al 30 de junio de este año, el 44.5% de los depósitos, se apropiaban del 55.1% de las utilidades y realizaban el 44.3% de las colocaciones. Es más, sólo un banco se apropiaba de más de un tercio de las utilidades y representaba más de un cuarto de las colocaciones y los depósitos. En las condiciones de esta concentración bancaria no es extraño, más aún frente a la concentración industrial y comercial que sólo el 0.4% de los deudores (66 deudores) haya dispuesto del 28.6% del crédito en 1969, y que sólo 200 deudores se hayan apropiado de casi la mitad del crédito total, reflejando de este modo el funcionamiento del sistema en favor de los grandes monopolistas. La concentración del poder económico es un rasgo distintivo de la economía chilena, tanto por su gran magnitud como por la amplitud de sectores que abarca.

## 2. La economía chilena es una economía dependiente

La dependencia de la economía chilena no se debe sólo a las desiguales relaciones de comercio, sino que en lo fundamental está determinada por su propia estructura interna y por el dominio que sobre ella ejerce el gran capital monopolístico internacional. Los intereses de la gran burguesía nacional se identifican con los monopolios imperialistas, y dependen de ellos, especialmente de los norteamericanos.

El saqueo de nuestra economía se traduce en una pérdida creciente de lo que año a año van produciendo los chilenos. La salida de divisas por concepto de rentas del capital extranjero creció de 58 millones de dólares en 1950, a 201 millones en 1967, cifra que representa casi el 20% del total de ingresos corrientes de divisas del país. Más aún, por depreciación del capital extranjero y amortización de deudas, entre 1950 y 1965 los pagos se han multiplicado más de diez veces.

*1) Estas cifras y las que siguen corresponden a informaciones de organismos oficiales y a estudios realizados en centros universitarios.*

Los pagos por este concepto disminuyen en 1966 y 1967 por renegociación de la deuda, lo que no ha significado sino trasladarlos al futuro. El país enfrenta compromisos de pago por amortización e intereses de la deuda externa de más de 1.400 millones de dólares en el sexenio 71-76, de los cuales 566 millones vencen en 1971 y 1972.

Otros tipos de pago han aumentado también sustancialmente y reflejan la profundización de otras formas de dependencia. Por ejemplo, entre 1962 y 1968 los pagos por servicios tecnológicos más que se duplican, en condiciones que ellos en muchos casos no representan aporte real alguno al país. Como lo muestra un reciente estudio de la CORFO, hay empresas en Chile que pagan patente de producción al extranjero por procesos cuya patente está vencida e incluso por procesos no patentados.

En resumen, si se toman todas las formas anteriores de extracción de excedente, resulta que diariamente Chile pierde al menos un millón y medio de dólares, aproximadamente el equivalente a 400 casas CORVI todos los días. Esta cifra es aún mayor si se considera el sobreprecio con que facturan sus importaciones y la subvaluación de las exportaciones, a que recurren numerosos capitalistas privados y que constituyen el principal mecanismo de fuga de divisas.

Junto a lo anterior, se aprecia una desnacionalización creciente de la economía. Ya en 1968, el capital extranjero controlaba más de un sexto del capital pagado en todo el sector industrial. En las 100 mayores empresas, 61 tenían participación externa; y en 40 de ellas esa participación era suficiente para controlarlas efectivamente. En los sectores más dinámicos de la economía la penetración extranjera es mayor y en los grandes monopolios alimenticios, textiles, del tabaco, cuero y calzado, químicos, de la construcción, industrias básicas del hierro y acero, maquinarias y equipos, etc., el control que aquél ejerce es mayoritario y en muchos casos absoluto. El capital extranjero impone condiciones a las empresas que controla: obliga a comprar las materias primas donde establezca la casa matriz extranjera, a usar determinados equipos, a contratar determinado personal, limita el volumen de ventas, prohíbe la exportación, etc. Con todo, la expresión fundamental de esta penetración del capital extranjero es el dominio que él ejerce sobre nuestras riquezas básicas, en primer lugar, el cobre. El capital extranjero saquea nuestra economía y simultáneamente se apodera de ella, se alía estrechamente con la empresa monopolística nacional y crea las bases para una mayor dominación futura.

### 3. El aprovechamiento del Estado por los grandes monopolios

Existen en el país grandes monopolios cuya expansión y crecimiento ha sido posible gracias a los créditos y aportes estatales, sin que ellos usaran más que una mínima fracción de sus propios recursos. Ramas completas de la producción han sido iniciadas por el sector estatal y cuando presentaron condiciones de rentabilidad, fueron transferidas a los monopolios privados. El Estado ha hecho el papel de intermediario y ha respaldado la obtención de créditos externos, que a la larga se han transformado en un mecanismo de penetración extranjera.

La política de diferenciaciones arancelarias, de incentivos tributarios, de subsidios y otros procedimientos ha abierto amplio camino a la monopolización y la dependencia. La movilización de los recursos estatales también marcha en el mismo sentido como lo señala un reciente informe de la CORFO respecto a la industria de la construcción, donde la empresa extranjera tecnológicamente no justifica su presencia. Por último, determinadas disposiciones legales como, por ejemplo, las de la Ley de Cambios, permiten que los capitales retirados fraudo-

lentamente del país ingresen como capital extranjero, autorizado tanto para remitir divisas al exterior como para ser luego legalmente retirados.

Por estos y otros caminos, los gobiernos de la burguesía favorecieron a los grupos dominantes y al capital extranjero monopólico, dando origen así a una compleja estructura económica, política y social que constituye el sistema de dominación que enfrentamos y cuyos efectos negativos sobre el pueblo se hacen cada vez más poderosos.

En términos económicos, los principales efectos de este sistema que hoy día recibe el Gobierno Popular, se pueden sintetizar en:

#### *a) La enorme desigualdad en la distribución del ingreso*

La concentración de la propiedad produce la concentración de los ingresos en pocas manos. La distribución del ingreso nacional es cada día más injusta. Ya en 1968 el 1% más rico de la población concentraba el 10% del ingreso nacional, lo que equivalía a un ingreso por persona 69 veces mayor que el del 10% más pobre. El 30% de las familias chilenas recibía un ingreso total de menos de un sueldo vital y el 60% no alcanzaba a los dos vitales. El pago por salario disminuyó desde 1966 a 1969 de 18.4% a 16.2% del ingreso total.

Esta extrema y creciente desigualdad en la distribución del ingreso significa que la mayoría de los chilenos vive en condiciones de miseria generalizada y que su poder de compra es insuficiente para satisfacer sus necesidades más apremiantes. De ello se deriva asimismo una estructura económica distorsionada, que se orienta a satisfacer fundamentalmente la demanda de los grupos de altos ingresos, en tanto que la producción de artículos de consumo popular tiende a estancarse.

En términos generales puede señalarse que para la mayoría de los sectores manufactureros, más del 50% del mercado estaba constituido por el 19% de las familias con ingresos más altos, y en el otro extremo, el 31% de las familias con más bajos ingresos estaban casi marginadas del mercado de consumo industrial. En estas condiciones, se genera una estructura productiva muy diversificada, que enfrenta en cada rama una demanda restringida, y en la cual, por tanto, cada empresa utiliza sólo una parte de su capacidad de producción y contrata mucho menos fuerza de trabajo de lo que potencialmente es capaz. De aquí entonces el desempleo y la sobrecapitalización relativa en la economía chilena, fenómenos agudizados por la capacidad monopólica de incrementar las utilidades aumentando los precios y no la producción.

#### *b) Desocupación*

La desocupación de la que hemos hablado alcanzaba en junio de este año en el Gran Santiago el 7.0% de la fuerza de trabajo, habiendo sido en marzo de 1968 de 5.6%. En Concepción y Talcahuano llegó al 10% y en Lota y Coronel al 15.1% en abril de 1970. En el sector de la construcción, en el último decenio, en Santiago, sólo en un año la cesantía fue menor del 10% de la fuerza de trabajo, y en promedio para los 10 años superó el 15%, habiendo alcanzado en junio de 1970 al 17.2%. El funcionamiento actual de la economía no permite absorber la desocupación; por el contrario, en términos absolutos, la incrementa. Incluso es incapaz de dar ocupación a los noventa mil jóvenes que año a año se incorporan a la fuerza de trabajo. Se debe agregar que las cifras anteriores no contemplan el subempleo ni la desocupación disfrazada, con lo cual el fenómeno se agrava muchas veces.

### c) *Sub-utilización de capacidad instalada*

La sub-utilización de la capacidad instalada es otro rasgo de la situación económica actual que se presenta en conjunto con la desocupación. La existencia de ambos fenómenos en un mismo tiempo y lugar, constituye una de las formas de manifestación del carácter contradictorio de un sistema, que disponiendo de hombres y máquinas para aumentar la producción, en la práctica la estanca y busca su dinamismo con la dependencia y la monopolización. En 1969 era posible aumentar la producción por la sub-utilización de la capacidad instalada en más de un 30% sólo en las empresas manufactureras que ocupaban más de cincuenta personas.

Visto de otra manera, según estudios recientes, se ha calculado que la capacidad no utilizada (entendida como aquella posible de utilizarse con muy pequeñas inversiones adicionales), alcanzaba en los últimos años a 61% en la industria de tejidos, 50% en panadería, 65% en la conserveras, 61% en muebles, 70% en aparatos eléctricos, 74% en calzado, etc. Esto es probablemente, junto a la desocupación, la más clara prueba del despilfarro de recursos que hace nuestra economía.

### d) *Inflación*

La inflación es el resultado de la estructura de la economía y de los fenómenos que hemos descrito. Ella se resume en un alza violenta y sostenida de los precios, que golpea sobre todo a quienes viven de una renta fija, de un sueldo o salario. Nuestro país ha sufrido por decenios la inflación, que ha resistido todas las políticas reformistas que han intentado detenerla. Si transitoriamente obtuvieron alguna mejoría, en definitiva empeoraron la situación. Recibimos una economía que ostenta el triste récord de tener la segunda tasa de inflación más alta del mundo, sólo superada por la de Vietnam del Sur.

### e) *El estancamiento económico*

El resumen general de nuestra situación económica, se puede apreciar observando las tasas históricas de crecimiento de los indicadores globales.

#### Gasto del producto geográfico bruto % de variación anual

Año	Total	Por persona
1961	6.2	3.6
1962	5.0	2.4
1963	4.7	2.1
1964	4.2	1.6
1965	5.0	2.4
1966	7.0	4.6
1967	2.3	0.0
1968	2.9	0.6
1969	3.1	0.7
1970*	3.4	1.0

Fuente: ODEPLAN.

\* Estimado.

El cuadro anterior permite dos conclusiones centrales: 1) la economía chilena muestra en el último decenio un ritmo de crecimiento cíclico y en promedio muy bajo, y 2) desde 1967, año en que el producto por persona no creció absolutamente nada, se presenta un estado depresivo sostenido de la economía, que refleja el agotamiento del sistema y la necesidad urgente de iniciar drásticos cambios en los patrones de desarrollo.

Sólo aquellos sectores en que se comprometió anticipadamente el total del presupuesto, cuyos ítem totales se gastaron en los diez primeros meses del año, mostraron alguna recuperación, como es el caso de la construcción, sector que incluso se entrega con importantes deudas de arrastre para el próximo año y los siguientes. Por último, hasta el 31 de agosto el proceso inflacionario mostraba una tendencia de aumento sostenido, habiendo alcanzado el índice de precios al consumidor un alza de 29.5% respecto a comienzos de año.

En consecuencia, lo transcurrido entre enero y agosto de 1970 muestra claramente que los rasgos básicos que caracterizan la economía chilena seguían actuando con toda su fuerza.

Inmediatamente después de la elección, la campaña de terror político que había desatado la derecha, asumió la forma de terror económico y financiero, que, al igual que la primera, fue derrotada. Con todo, su efectos se harán sentir en la economía nacional y el gobierno, en su plan económico, propone las medidas necesarias para hacerles frente. Los efectos más inmediatos del ataque concertado del gran capital monopolico sobre la economía, afectaron al sector financiero. En la semana del 7 al 11 de septiembre se produjo un retiro de depósitos de diversas instituciones financieras, que dejó en manos del público una gran cantidad de medios de pago y, aunque de ahí en adelante el retiro comenzó a disminuir, esto obligó al Banco Central a dar salida a E° 645 millones de billetes y monedas durante el mes de septiembre. Al mismo tiempo, los grandes monopolios comerciales de pago, exigiendo dinero al contado por ventas que antes se hacían a plazo, ejerciéndose de este modo una presión adicional sobre el sistema crediticio. Con una detención de las órdenes de compra a los pequeños y medianos proveedores de los grandes monopolios y una caída en las órdenes de importación se trató de deprimir bruscamente el nivel de actividad económica y comprometer su crecimiento futuro.

Todo lo anterior se vió agudizado por la fuga de divisas, la especulación de dólares en el mercado negro y el aumento artificial de viajes al extranjero, que significó el enriquecimiento ilícito de un puñado de especuladores que aprove-

Si la economía chilena sigue creciendo con los ritmos históricos que la han caracterizado, a fines de siglo no alcanzaría ni siquiera a la mitad del actual ingreso por persona de que gozan los países industrializados de Europa, sin contar con que aquellos más que duplicarán su ingreso actual. Junto a ello, tendríamos un ingreso tan desigualmente distribuido que la gran mayoría de los chilenos quedarían por debajo del ingreso promedio de hoy. Evidentemente, esto es económica, política y socialmente inaceptable. Nuestro futuro se resuelve ahora y nuestra decisión es tomar un rumbo esencialmente distinto.

La evolución económica en 1970 confirma las tendencias generales. Hasta el mes de agosto, los principales indicadores económicos mostraban que la recesión ya señalada, o se mantenía o se recuperaba muy lentamente, quedando por debajo de las proyecciones hechas para el año por la anterior Administración. Se resume esto en que frente a la estimación de crecimiento del producto de un 6%, las tendencias hasta agosto mostraban un crecimiento probable de algo más del 3% ; los pronósticos para el cobre, por ejemplo, indicaban una producción de 670 mil toneladas, y habiéndose logrado el 30 de agosto solamente 348 mil, con lo cual la producción anual llegaría sólo a 560 mil toneladas.

charon la falta de decisión gubernamental para sus manejos ilegales. Una indicación de lo anterior se encuentra en el hecho de que mientras el promedio mensual de dólares adquiridos por viajes alcanzó en el primer semestre del año a 5.3 millones (1.8 millones promedio mensual de 1969), en el mes de septiembre estas compras se elevaron a 17.5 millones. El conjunto del mercado de corredores de monedas extranjeras, también mostró un salto brusco desde saldos positivos en el primer semestre, a un saldo negativo de 15.4 millones de dólares en el mismo mes.

La vigilancia popular y la responsabilidad de muchos empresarios evitó daños a la estructura productiva, y el conocimiento de la verdadera política de la Unidad Popular devolvió la tranquilidad a los pequeños y medianos inversionistas y ahorrantes, que habían sido arrastrados a actuar contra sus reales intereses. Así es como en el área financiera, que fue la más afectada, la situación coyuntural en el mes de octubre muestra evidentes signos de recuperación: los depósitos a plazos en los bancos comerciales aumentaron en E° 26 millones y los CAR en E° 36 millones e igualmente lo hicieron los depósitos en el Banco del Estado. Del mismo modo tienden a recuperarse las órdenes de importación, de lo cual es un indicador indirecto el éxito obtenido en este sentido en la reciente Feria Internacional de Santiago.

Sin embargo, a pesar de esto, algunos efectos aún pueden influir negativamente. En especial, trátase del aumento de la liquidez en poder del público y las presiones sobre la acumulación de capital. En estos como en otros casos, el gobierno está tomando las medidas contrarrestantes, como más adelante se indica.

Por último, en relación a la situación fiscal y al endeudamiento público, su análisis se hace en un capítulo posterior.

En resumen, aun un análisis tan somero de la economía chilena, como el aquí iniciado, reafirma de manera definitiva algunas ideas centrales que orientan la nueva política de desarrollo. Es claro que en los últimos años el dinamismo de todo el sistema tiende a estancarse, que sus contradicciones se agudizan y que ello tiene como consecuencia perceptible los fenómenos de la inflación, la desocupación, la miseria generalizada y creciente de la gran mayoría de la población.

Cada vez más los chilenos entregaban su trabajo y su capacidad creadora al restringido grupo de poseedores monopólicos de los medios de producción; cada vez más nuestro país, sus producciones y sus riquezas, venía siendo entregado al gran capital imperialista y haciéndose más y más dependiente. La superación de una situación económica y social de este tipo es imposible lograrla con una política reformista — como lo muestra la experiencia reciente —, que intenta atacar sólo los efectos y no sus causas, y cuyo resultado final es una situación económica aún peor, ya que, en definitiva, el reformismo favorece directamente a los privilegiados del sistema, a su clase dominante. Para nuestro desarrollo futuro se abren dos alternativas: o activar el desarrollo capitalista dependiente, abriendo y entregando nuestra economía al capital extranjero, lo que implica políticamente una sumisión completa al imperialismo y un uso indiscriminado de la represión interna, o bien iniciar desde ya los cambios estructurales que definían un nuevo marco para el desarrollo económico, político y social de Chile en la perspectiva del socialismo. Manifiestamente, esta última es nuestra decisión.

Debemos, en consecuencia, iniciar desde ya la transformación de la economía, y simultáneamente con ello, resolver los problemas más urgentes de nuestro pueblo. Estos son los objetivos de las directrices para 1971, que caracterizamos a continuación.

## II. El plan económico para 1971.

El desarrollo anárquico e irracional de una economía capitalista dependiente como la nuestra, significa un despilfarro del excedente económico, que con la decisión de cambiar esencialmente el sistema, se convierte en un excedente utilizable de acuerdo a los intereses objetivos de la inmensa mayoría de los chilenos. El desarrollo potencial de nuestras fuerzas productivas no encuentra otro freno que el tipo de relaciones de producción propias del sistema, que son las que nos proponemos cambiar. Por otra parte, la solución de los problemas inmediatos es enteramente posible cuando en esta perspectiva el pueblo se compromete con la tarea. Por esto nuestra estrategia se sitúa en los marcos de un triple proceso de expansión económica, transformación del sistema e intervención organizada del pueblo en la construcción de su propio futuro.

### A. La reactivación de la economía

La brusca elevación de los niveles de actividad económica, que significa aumentar sustancialmente la disponibilidad de bienes y servicios aprovechará en los inmediatos las potencialidades de crecimiento de la economía chilena.

Para ello se llevará a la práctica un conjunto de programas movilizados de los cuales cabe destacar los de vivienda, obras públicas, inversiones de empresas estatales y reactivación de la demanda industrial, profundización de la reforma agraria y fomento a las exportaciones; todo ello redundante en un significativo aumento de la producción.

#### 1. El programa de viviendas

El programa de viviendas se orienta ante todo a satisfacer las imperiosas necesidades de vastos sectores populares que día a día viven el drama de la falta de techo bajo el cual resguardarse. A ellos y a quienes en condiciones sub-humanas sobreviven en los campamentos, operaciones sitio, las poblaciones callampas y otros lugares semejantes, beneficiará directa y rápidamente este plan. Miles de chilenos que han cumplido con los requisitos vigentes para obtención de vivienda y que fueron postergados en el pasado en Corhabit, Cajas de Previsión y Servicio de Seguro Social, verán que ahora comienza la solución real de sus problemas. Y por sobre todo, el plan se orienta a enfrentar las contingencias del próximo período invernal, elevando drásticamente la construcción de viviendas definitivas, y si ello no fuere suficiente, acudiendo a la construcción de emergencia.

Se inicia así una nueva política para el sector que comprende la renovación urbana popular que permite alojar en conjuntos integrados en extensión y altura a ocupantes de campamentos, cooperativas, sindicatos, etc.; equipamiento social y de ornamentación de los conjuntos habitacionales; equipamiento doméstico de las nuevas viviendas con un mobiliario racionalizado; investigación tecnológica; creación de depósitos estables de distribución de materiales de construcción, etc.

En términos de acción inmediata, se consulta la urbanización básica de los campamentos que están instalados en terrenos adecuados y de tamaño suficiente para dar cabida a sus ocupantes, procediéndose a la construcción inmediata de viviendas definitivas. En otro tipo de campamentos instalados en terrenos de uso social ya definitivo como, por ejemplo, de universidades, cooperativas, etc., o

que estén ocupados por un número mayor de familias de las posibles de mantener, se procederá a una erradicación programada hacia terrenos ya adquiridos, que se urbanizarán en conjunto con el inicio de construcción de las viviendas. Para aquellos casos de campamentos ubicados en terrenos que carecen en absoluto de posibilidades de urbanización, se propone la edificación en altura, sistema que deberá expandirse con el tiempo para detener el ritmo de crecimiento físico de las ciudades.

Respecto a las operaciones sitio — todas ellas que cuentan con algún tipo de red —, se completará su urbanización y se impulsará la construcción de viviendas definitivas, siguiendo las mismas líneas anteriores. En cuanto a los inscritos en Corhabit y Cajas de Previsión que hubieren cumplido los requisitos legales vigentes, así como para las cooperativas sindicales y gremiales, el Programa consulta una significativa ampliación que permitirá, a fines de 1971, satisfacer las necesidades de la gran mayoría de ellos. Otra línea de acción, en estrecha coordinación con el programa de reforma agraria, dice relación con la ampliación de la construcción de viviendas rurales y con el cumplimiento de los compromisos de INDAP pendiente de años anteriores.

Un plan de esta magnitud, además de enfrentar uno de los principales problemas populares, representa un impacto considerable sobre la actividad económica y un impulso sustancial a su reanimación. A sus efectos inmediatos sobre la industria de la construcción, se agregan los efectos secundarios que la expansión produce tanto en los bienes de consumo, por el aumento de la ocupación y salarios, como en la demanda de bienes durables, toda vez que se entregarán las viviendas con un equipamiento mínimo que facilita la producción a gran escala y bajo costo. Hay que hacer notar que la gran absorción de la cesantía que el plan significa se dirige precisamente hacia uno de los sectores en que ella es más alta.

El financiamiento del plan proviene tanto del sector público directamente, a través de una gran expansión del gasto en viviendas, como del mayor rendimiento programado del ahorro privado, contándose además con importantes ofrecimientos de créditos de organismos internacionales, cuya utilización podrá ser autorizada de acuerdo a la política general a este respecto y a las necesidades reales del Programa.

## *2. El programa de obras públicas*

El sustancial incremento en los recursos estatales para obras públicas es el segundo programa movilizador de importancia en el Plan para 1971. Como primera medida se ha consultado una significativa modificación de la estructura del gasto, tendiente a lograr un doble objetivo: en primer lugar a acelerar las obras en directo beneficio social y de infra-estructura productiva, como es el caso de las obras de riego y sanitarias (alcantarillado, agua potable, etc.), que son también las que permiten la absorción de una mayor cantidad de fuerza de trabajo hoy desocupada. En segundo lugar, esta nueva estructura de gasto va dirigida a favorecer una respuesta productiva más inmediata de las nuevas obras, como es el caso de una gran cantidad de obras de riego menores y localizadas en los puntos clave de las zonas agrícolas.

Estos objetivos van acompañados de modificaciones en las formas tradicionales de operación, entre las cuales cabe mencionar:

a) organización del parque de maquinarias y equipos de propiedad estatal, para racionalizar su uso y evitar el deterioro; b) coordinación de la acción de todos los organismos de producción y distribución de los recursos financieros

estatales, a través de organismos tales como las Sociedades Constructoras de Establecimientos Educativos y Hospitalarios, Corporación de Construcciones Deportivas y Sociedad Constructora para el Agro; c) estrecha coordinación operacional y financiera con el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo; d) uso de todas las modalidades de contratación, que permitan elevar la calidad de las obras, disminuir los tiempos de estudios y ejecución y reducir apreciablemente su costo.

Conviene destacar la importancia que el plan le asigna a las obras de mejoramiento metropolitano y urbano, como es el caso del Metro de Santiago, en que se acelerará la construcción del primer tramo de la línea uno (Oriente-Poniente) y el inicio con alta prioridad de la línea dos, que incide directamente en el transporte de los sectores populares, medida ya anunciada por el ministro del ramo. También se asigna gran importancia a la construcción de la infraestructura social en las poblaciones que se realizarán por administración directa y en estrecho contacto con las organizaciones de pobladores; entre éstos pueden mencionarse el plan de construcciones de unidades retén-policlínicos en las poblaciones y zonas rurales.

### *3. Reactivación industrial e inversión de empresas estatales*

A los efectos ya descritos de los programas anteriores sobre la demanda industrial, se suman los efectos de la política de redistribución de ingresos, de reajustes, de ingresos no monetarios y otras, que en conjunto actúan en el mismo sentido de ampliar la demanda sobre el sector. Será en base al uso intensivo de la capacidad sub-utilizada y a un conjunto de medidas de apoyo estatal que se asegurará la respuesta en producción de bienes a la mayor demanda.

De las medidas de apoyo estatal a la industria cabe destacar el nuevo trato financiero y crediticio hacia las empresas, especialmente las medianas y pequeñas, tendiente a facilitar y ampliar su escala de operaciones para responder a las presiones de demanda, al mismo tiempo que les permita liberarse del férreo control que sobre ellos ejerce en la actualidad el monopolio. En el próximo período, y a consecuencia de la redistribución de ingresos se producirá, junto a la elevación de la demanda global, un cambio de importancia en sus estructuras, que reflejará el mayor poder de compra de los sectores populares de bajos ingresos y su incorporación a muchos mercados de los cuales hoy están completamente al margen. Ello planteará la necesidad de reconversión industrial para la producción en gran escala de artículos de uso y consumo masivo.

Un nuevo instrumento de política económica, los contratos de producción, tendrá particular importancia en el período y servirá para coordinar gran parte del fomento estatal a la industria. Ellos consisten en convenios entre el Estado y los empresarios, por sectores o ramas de producción, para asegurar un flujo programado, sostenido y creciente de abastecimiento a la población, sobre la base de algunas medidas como las siguientes: a) aumento de la producción con garantía de compra por sostenimiento de la demanda; b) mantención y, en muchos casos, disminución de los precios; c) calidad constante de los productos y estricto control de la calidad; d) evitar la variedad intencionada de productos que se traduce en un alza artificial de los precios; e) créditos para la ampliación y financiamiento de **stocks** e inversión fija; f) racionalización de los sistemas tributarios tendientes a hacerlos más estables y equitativos, a la vez que aumentar su rendimiento general. Además de los efectos favorables que, tanto para los consumidores y empresarios representan los contratos de producción, en la medida que ellos están pensados para plazos medianos, como sería en la mayor parte de los

casos, facilitarán también enormemente la planificación global de la economía y permitirán la mejor asignación de los recursos sociales. Llamamos la atención sobre este punto, ya que será la primera vez que se usan dichos convenios, abarcando conjuntos industriales, ramas o grupos de empresas, de manera sistemática y permanente, dentro de un plan de desarrollo.

Mención especial merece en este acápite el problema de la acumulación de capitales en el período próximo. Las proyecciones de uso de la capacidad instalada han sido acompañadas de directrices generales para sostener y ampliar un proceso inversionista que asegure la capacidad de desarrollo ulterior de la economía. Desde el punto de vista del sector estatal las directrices principales que orientan las inversiones dicen relación con:

- 1) Apoyar la inversión de bienes de capital, todo lo que sea posible, en las industrias nacionales, reduciendo al mínimo indispensable las importaciones;
- 2) fortalecer las inversiones en los sectores estratégicos de la economía, en particular en la industria de bienes de capital y elaboración de materias primas, así como en sectores clave de industrias de consumo popular;
- 3) diversificación regional tendiente a favorecer el desarrollo económico descentralizado;
- 4) orientar la inversión en infraestructura, de tal modo de lograr el acercamiento económico entre los mercados de consumo, de producción y de factores;
- 5) atacar de preferencia aquellos sectores de estrangulamiento económico, lo que permite multiplicar muchas veces el rendimiento productivo de la inversión.

Lo anterior permitirá obtener simultáneamente un aumento de las inversiones y un apoyo al crecimiento de la economía, toda vez que aquellas ejercerán demanda sobre algunos sectores prácticamente estancados, como las maestranzas por ejemplo, y aumentarán el volumen de ocupación. Además, representan un camino indiscutido de aumento en el área de propiedad estatal. Directrices similares regirán las inversiones mixtas y, en lo que dice relación con la empresa privada, junto a las medidas de agilización del mecanismo de ahorro-inversión, el apoyo crediticio, los contratos de producción y otros, existirá un conjunto de normas que enmarcarán su acción y que se resumen más adelante.

#### *4. Profundización de la reforma agraria*

En este primer período de su gestión, el gobierno busca acelerar y profundizar la reforma agraria, conjuntamente con hacer un esfuerzo extraordinario para incrementar la producción agropecuaria en el año agrícola 1971-72.

Para acelerar la reforma agraria, el gobierno pondrá, en una primera etapa, en operación a fondo la actual Ley de Reforma Agraria y su primer objetivo será, luego de completar la expropiación de los ciento cincuenta y cinco predios ya expropiados por la Corporación de la Reforma Agraria y de los que aún no se había tomado posesión, expropiar los principales latifundios que en las distintas provincias agrícolas de Chile constituyen un símbolo del hasta ahora lento avance de este proceso.

Simultáneamente con esto el gobierno ya está estudiando las modificaciones que es preciso hacer en la actual legislación de reforma agraria, para ponerla en concordancia con las ideas del programa que planteó ante el país y estas modificaciones, luego de ser analizadas y enriquecidas por su discusión en los consejos campesinos que próximamente comenzarán a funcionar, serán enviadas al Congreso Nacional para su tramitación correspondiente.

La reforma agraria que impulsará el gobierno de la Unidad Popular está integrada en una política de acción hacia el campo, que forma parte fundamental de los planes de desarrollo nacional. Su objetivo es aumentar sustancialmente las

índices de años anteriores, sino superarlos ampliamente, a fin de atender adecuadamente las necesidades derivadas del aumento de la demanda interna, que se incrementará significativamente en virtud de la elevación y redistribución de los ingresos en beneficio de los sectores más pobres de la población.

### *5. El fomento a las exportaciones*

El gobierno se propone desarrollar una fuerte política de fomento a las exportaciones, en el marco de una nueva concepción del comercio exterior y de la política exterior. Se trata de la ampliación y diversificación de la capacidad productiva en rubros de exportación tradicionales y, sobre todo, en aquellos que hoy día están prácticamente al margen del comercio exterior, todo ello en conjunto con una ampliación y diversificación simultánea de los mercados exteriores. Es del interés del país abrir nuevos campos de expansión a las exportaciones chilenas, como es el caso de los mercados del mundo socialista y de los países subdesarrollados de Asia y Africa, fortaleciendo a la vez los lazos comerciales con los países de América Latina, lo que constituye la expresión económica de la decisión de mantener una política exterior independiente, cuyos primeros pasos ya se han dado, como es de público conocimiento. El gran interés despertado por la apertura del mercado cubano que han mostrado los más variados sectores empresariales, agrícolas e industriales, es un índice de la potencialidad del programa de fomento a las exportaciones.

De acuerdo a las características de los distintos sectores, ramas de la producción o mercados específicos, se usarán como mecanismos de fomento el apoyo crediticio a los exportadores, la negociación a través del Estado con los centros compradores del extranjero, los contratos de producción con venta estatal directa, la promoción de mercados, la revisión de derechos a materias primas importadas que se incorporen a los productos de exportación, etc., o la combinación de varios de ellos.

Como más adelante se señala, el gobierno se orienta a realizar en el próximo año avances significativos en la estatización del comercio exterior, comenzando por los sectores monopólicos que en él actúan. Es dentro de este proceso que será posible eliminar el desestímulo que la política de estabilidad cambiaria origina en la actividad exportadora o en la sustitución de importaciones. Se creará poder de compra estatal, utilizando empresas del sector público, a fin de elaborar contratos de producción en función de precios internos. De esta manera, responderá a los exportadores programar sus volúmenes de producción haciendo énfasis en el aumento de la productividad y calidad de sus productos, sin verse afectada su rentabilidad por la política cambiaria o por falta de cumplimiento de contratos de los compradores externos.

### **B. La política ocupacional**

La necesidad de absorber productivamente la desocupación, de hacer desaparecer las formas ocultas del desempleo y el subempleo, más la necesidad de dar trabajo bien remunerado y productivo a los jóvenes que año a año se incorporan a la fuerza de trabajo, son objetivos centrales del Gobierno Popular. A la innegable necesidad social de cumplir estos propósitos, se agrega la apertura de posibilidades que, en términos económicos, representa el poner en acción el excedente potencial de la economía chilena. Eliminar la cesantía, que en una economía capitalista asume la forma de un ejército industrial de reserva que tiende a

familias beneficiadas en todo el sector campesino que no tiene tierras o que las tiene en cantidad insuficiente, dando con esto un impulso decisivo a la transformación de las relaciones de producción en el campo. Ello exigirá cambiar en el próximo futuro la política de expropiaciones, tendiendo a efectuarlas por zonas agrícolas más que por predios aislados, disminuyendo así el costo unitario de los asentamientos y de las políticas de inversión y desarrollo para el campo. En estas condiciones será posible racionalizar el uso de los recursos financieros y humanos, permitiendo llegar en condiciones muy superiores a las actuales con la oportuna asistencia técnica, crediticia, etc., a los campesinos. Al mismo tiempo esta política permitirá aumentar las alternativas de ocupación en el campo. En estas zonas de reforma agraria, los pequeños y medianos agricultores que no serán expropiables — salvo que tengan sus tierras abandonadas o muy mal trabajadas —, deberán incorporarse al programa de desarrollo de la región.

Por otra parte, el apoyo estatal a los pequeños y medianos productores, así como a los asentamientos y cooperativas campesinas, se expresará también en las medidas tendientes a asegurar una mayor disponibilidad de crédito, a través del sistema bancario nacionalizado, como a incrementar de un modo sustancial el poder comprador para su producción, en una primera etapa, por medio de la operación de ECA.

Posteriormente, la creación de empresas verticales, que atenderán rubros específicos de la producción agropecuaria, permitirá integrar de un modo adecuado y complementario las funciones de crédito, asistencia técnica y contratación de la producción, de modo de garantizar el precio al productor y la comercialización de la misma. Estas empresas podrán también regularizar la distribución final de los insumos productivos para los agricultores y de los productos elaborados a los consumidores.

En el mediano y largo plazo se iniciará una política de fomento a las exportaciones de productos agropecuarios y forestales, todo lo cual tenderá a cambiar la estructura de la actual producción agraria, buscando especializarla en aquellos rubros de mayor poder competitivo en los mercados latinoamericanos y mundiales, que signifiquen mejorar el ingreso real de nuestra limitada tierra productiva y del sector rural en general.

El conjunto de las políticas y medidas aquí resumidas debe traducirse en un incremento de la producción agrícola y, muy especialmente, de la productividad del sector. En estas condiciones, aun aumentando el autoconsumo campesino, lo que constituye una forma específica de redistribución del ingreso real, se hará posible desplazar hacia los centros urbanos un excedente agrícola creciente y a precios relativos constantes, para defender el poder de compra de los asalariados urbanos. Como contrapartida, el mayor ingreso campesino derivado de los incrementos de la producción y de la productividad, implica una mayor demanda hacia el resto de los sectores, que se materializa en el aumento de bienes de consumo durable y de capital, entre los cuales se cuenta la producción y el mejoramiento de viviendas en el campo, que ya hemos señalado.

Finalmente, en lo que respecta el esfuerzo extraordinario que será necesario hacer para incrementar la producción agropecuaria en el año 1971-72 y siguientes, ello se deriva del aumento de las necesidades del país en productos de este sector. De acuerdo con los antecedentes disponibles, parece que el año agrícola 1970-71 arrojará resultados inferiores a los de los años anteriores, pese a las buenas condiciones climáticas que han prevalecido en el territorio nacional. Estos déficit de producción deberán compensarse con mayores importaciones.

Las acciones a realizar en el año 1971, por tanto, deberán centrarse, además, en un conjunto de medidas encaminadas a la elevación sustancial de los niveles de producción en la temporada 1971-72, que permitan no sólo recuperar los

deprimir los salarios y aumentar artificialmente los beneficios monopólicos, es tarea que representa los intereses de todos los trabajadores y no sólo de los desocupados. Hacia ella converge el esfuerzo de todo el pueblo.

Son los programas movilizados que hemos descrito la base fundamental de absorción de cesantía en el próximo período. En efecto, el aumento de la producción y del uso de la capacidad instalada van necesariamente acompañadas, sobre todo en el corto plazo, de crecientes necesidades de fuerza de trabajo. Aún más, y como lo hemos indicado, ello están diseñados justamente pensando en su efectividad en este campo. A lo anterior se suma también el uso del mismo criterio en el manejo de los demás instrumentos de la política económica.

Junto a lo expuesto, el gobierno se propone iniciar desde ya un programa de capacitación masiva de los trabajadores, tanto de los ocupados como de los desocupados, a fin de asegurar la armonía entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la calificación de la fuerza de trabajo. Respecto de estos últimos, se contempla la puesta en marcha de un amplio programa de becas, a través de organismos especializados como INACAP y las universidades.

Gran importancia cobra para el próximo año el desarrollo de programas especializados de interés nacional que, tales como el de forestación, suponen una vasta utilización de fuerza de trabajo y permiten atacar los centros de cesantía más aguda considerados regional y sectorialmente. Por último, respaldado en el aumento de los ritmos de producción, el gobierno impulsará decididamente la estabilidad en el trabajo, que impedirá las presiones al aumento de la desocupación.

### C. La política de reajustes

La política de reajustes y remuneraciones se ubica en el marco de una concepción más amplia sobre política de ingresos y redistribución de ingresos, de la cual aquella es sólo una parte. Medidas relacionadas con una política de ingresos no monetarios, de vivienda, de salarios, de recreación, etc., conforman una visión global que asegura el resguardo más pleno de los intereses del conjunto de los trabajadores.

Tres directrices fundamentales orientan la política de reajustes para 1971, a saber:

- a) Recuperar, para todos los trabajadores, el nivel de remuneraciones reales al 1° de enero de 1970, es decir, reajustar sueldos y salarios en un 100% del alza del costo de la vida;
- b) Entregar un reajuste mayor al 100% del alza del costo de la vida a los sueldos y salarios más bajos;
- c) Iniciar un proceso de nivelación de las asignaciones familiares que debe culminar en los próximos años en una asignación familiar única.

Para el año 1971 los salarios mínimos se incrementarán de E° 12 e E° 20 diarios, una tasa equivalente al 66%; las remuneraciones hasta un vital se incrementarán en una tasa equivalente al índice de precios al consumidor más cinco puntos porcentuales adicionales, y las remuneraciones equivalentes a una suma que fluctúe entre uno y dos vitales, se reajustarán en una tasa igual al alza del costo de la vida más tres puntos porcentuales. Por su parte, las remuneraciones superiores a dos vitales se reajustarán en un monto equivalente al alza del costo de la vida.

No se integrará a la respectiva Caja de Previsión la primera diferencia de remuneración correspondiente al primer mes de reajuste de 1971 en los casos de

remuneraciones hasta dos sueldos vitales. Para los sueldos mayores dos vitales, el exceso sobre este valor será incorporado a la Caja respectiva.

Con respecto a las asignaciones familiares, la política del gobierno de la Unidad Popular es la de lograr la nivelación de sus montos.

Para el año 1971, el objetivo fundamental es reducir las enormes diferencias existentes actualmente, creando al efecto tres áreas básicas que cubrirán a la inmensa mayoría de los beneficiados como un paso previo para alcanzar la nivelación aludida.

Con este propósito, se harán los siguientes reajustes de las asignaciones familiares:

a) Las percibidas por empleados públicos subirán de los E° 68 por cargas actuales, a E° 102; mientras las Fuerzas Armadas y Carabineros y otros servidores públicos verán aumentadas las asignaciones de E° 48 a E° 102;

b) Las correspondientes a empleados particulares con cargo a fondos de reparto, se aumentarán en una tasa equivalente al alza del costo de la vida, procediéndose conforme a los sistemas legales correspondientes;

c) El personal afecto al Servicio de Seguro Social tendrá un aumento de las asignaciones familiares igual al alza del índice del costo de la vida de 1970, más una bonificación que complete E° 3 diarios por carga;

d) Con respecto a otros regímenes especiales de asignación familiar que rigen en algunas cajas que incluyen a funcionarios bancarios, marina mercante, municipalidades, etc., se adoptará la norma general de reajustes de acuerdo con el alza del costo de la vida.

El monto de la asignación de alimentación para el personal a que se refiere el artículo 41 de la Ley de Presupuestos vigente, será de E° 6 a contar del 1° de enero de 1971.

En relación con las pensiones y jubilaciones, operarán los sistemas vigentes, asegurando que en ningún caso el reajuste será inferior al alza del índice del costo de la vida. Por su parte, las personas afectas al Servicio de Seguro Social, percibirán un aumento de las pensiones mínimas equivalente al 66%, operando para el resto el sistema legal vigente, con el que se otorgará un aumento sensiblemente superior al alza del costo de la vida, para lo cual el Fisco entregará los recursos necesarios. En esta forma, se evitará el problema conocido de toda la opinión pública, de mantener a este sector, que es mayoritario, y de menores recursos, sin percibir los reajustes a que tiene derecho, como sucede en la actualidad.

Para los sectores no afectos al Servicio de Seguro Social, se fijará una pensión mínima que venga a corregir las injusticias a que han estado expuestos.

Finalmente, en materia de impenibilidad, es propósito del gobierno elevar su monto. En el año 1971 la impenibilidad de las remuneraciones del sector público afecto al DEL 40, se subirá de un 70% actual, a un 80%.

En cuanto a los trabajadores, empleados y obreros sujetos a convenios, contratos colectivos, actas de avenimiento o fallos arbitrales, reajustarán sus remuneraciones en los porcentajes o montos que se pacten o acuerden.

Es propósito del gobierno modificar el sistema de negociación colectiva a fin de posibilitar convenios colectivos por ramas de producción y servicios a nivel regional y nacional.

En relación con los problemas de empleo que existen en el momento actual, el gobierno propondrá nuevas disposiciones legales que garanticen efectivamente la inamovilidad de los trabajadores de la ciudad y el campo.

El gobierno presentará las disposiciones legales destinadas a establecer los mecanismos institucionales que darán a los trabajadores una participación directa en la elaboración de una nueva política de remuneraciones y seguridad social.

Asimismo, planteará el reconocimiento legal de la Central Unica de Trabajadores de Chile y establecerá normas sobre las cotizaciones sindicales. Finalmente, el gobierno promoverá las medidas necesarias para asegurar la participación activa de los trabajadores, a través de sus organismos sindicales, en la elaboración y ejecución de la política económica y social.

#### **D. La política antinflacionaria**

Sobre la naturaleza del problema inflacionario en Chile, el gobierno considera que éste es el resultado de los desequilibrios y características fundamentales de nuestra estructura económica, que ya han sido indicadas. Por tanto, la orientación general de lucha antinflacionaria a largo plazo es iniciar desde ya las transformaciones de fondo de la economía chilena. En conjunto con ello, desde el primer momento se actuará — como ya se ha venido haciendo y el país conoce con todos los instrumentos y sobre todos los campos que sea necesario. Entre ellos es menester destacar lo siguiente:

##### *1. La política de precios*

Hemos iniciado la más estricta política de control de precios y ella será inflexiblemente mantenida en adelante, buscando sobre todo centralizar el control sobre los grandes productores y mayoristas, y sancionando drásticamente a quienes transgredan las normas legales.

Todas las alzas no autorizadas serán, ante cualquier denuncia comprobada, automática e inmediatamente dejadas sin efecto, como ya sucedido con las tarifas eléctricas, los combustibles y otros.

Las discusiones sobre alzas de precios serán públicas y cualquier ciudadano podrá requerir a las autoridades correspondientes los antecedentes e informaciones que en ellas se hubiere tenido en cuenta.

La orientación de la política, además de controlar las variaciones en el nivel promedio de precios de la economía, se propone compatibilizar el sistema de precios. Ello es de gran importancia para los planes de desarrollo y para disminuir las presiones inflacionarias de costo. En directa relación se encuentra la necesidad de eliminar los márgenes de utilidad excesiva, monopólica, que es un factor principal en la elevación de los precios. A estos efectos, el control tenderá a absorber, vía utilidades, gran parte del reajuste de remuneraciones, el que no podrá ser imputado a los costos, excepto en aquellos casos particulares en que sea manifiestamente necesario.

Asegurado el cumplimiento de la condición necesaria al funcionamiento armónico de la economía, reseñada en el párrafo anterior, los esfuerzos en este sentido dirán relación preferente con la política de precios de los artículos de uso y consumo popular masivo, sin perjuicio del control paralelo sobre los productos suntuarios, y otros, a fin de asegurar la mantención en términos reales del poder de compra de los nuevos ingresos personales. El uso de los contratos de producción hacia estos sectores cobra aquí especial importancia. También la tiene el desarrollo de determinados programas de uniformización de productos, como es el caso, por ejemplo, del Formulario Nacional de Medicamentos y otros. Por último, el control sobre los márgenes de comercialización, de directo beneficio tanto a productores como a consumidores, permitirá eliminar las utilidades especulativas que constituyen un factor de gran importancia en el alza de precios.

## *2. La política de abastecimiento*

En relación a la disponibilidad de bienes y servicios, su aumento está determinado ante todo por el efecto que sobre la oferta global ejercen los programas movilizadores, que elevarán el nivel de actividades económicas general. Sin perjuicio de las medidas ya descritas de compatibilización general, el gobierno usará toda su capacidad de estímulo e incentivos a los productores, en aquellos sectores de más lenta reacción o sujetos a estrangulamiento y estrecheces.

La política de importaciones jugará también, en el primer período, un importante papel en el abastecimiento directo de la población, teniendo en vista el efecto de ella sobre los productores nacionales. Se trata como se desprende del plan en su conjunto, de transformar el aumento de los ingresos monetarios en un incremento real del nivel de vida del pueblo.

Un importante aspecto de la política de abastecimiento es el de elevar las disponibilidades en los **stocks** de insumos, para asegurar la normalidad de la producción interna, manteniendo las condiciones de costos sin grandes variaciones en el período.

## *3. La política cambiaria*

Uno de los elementos principales en la estructura de costos de las empresas de casi todos los sectores lo constituye el tipo de cambio. No se volverá a la política de devaluaciones periódicas, tanto más cuanto que la previsiones de comercio exterior y balanza de pagos favorable harían de ella, como en el pasado, una presión inflacionaria autónoma y generadora de expectativas inflacionarias. Empero, el gobierno tomará todas las medidas para compensar los posibles efectos negativos de esta decisión sobre aquellas empresas que exportan parte sustancial de su producción o sobre las que sustituyen importaciones, como ya quedó indicado.

## *4. La política monetaria y crediticia*

La inflación chilena encuentra su explicación básica en la estructura misma. Sin embargo, es undudable que los mecanismos financieros pueden desempeñar un papel decisivo en su propagación y agudizamiento. La política monetaria y crediticia la concebimos como un instrumento de uso intensivo de los medios de producción y subordinada a la planificación de los recursos reales; como un mecanismo de apoyo para aumentar la oferta de bienes y servicios. Ella permite también la reducción directa de importantes presiones de costos. En este marco, y con vistas a asegurar la compatibilidad de los balances financieros globales, nos proponemos iniciar y mantener una estricta disciplina financiera.

Sobre la base de una drástica modificación institucional, cuyo centro está en la nacionalización completa de la banca privada, se procederá inmediatamente a la democratización del crédito, poniéndolo a disposición de muchos sectores que carecieron hasta ahora de él y abaratando su costo mediante el manejo diferenciado de la tasa de interés y de los impuestos correspondientes; esto último, en concordancia con la estructura tributaria general del país. Lo anterior permitirá, además, eliminar las tasas de interés negativo que en algunos casos se producen y que fomentan el uso especulativo del crédito. La política crediticia tenderá a abrir nuevas líneas de apoyo financiero de acuerdo a las prioridades de los

sectores productivos y sus distintos tipos de requerimientos, exigiendo simultáneamente que aquellas empresas que han utilizado el crédito en mayor medida aumenten su capital de explotación propio. Se consulta también a este respecto una política dirigida a convertir créditos futuros en aportes de capital, en aquellos casos en que los planes de desarrollo aconsejen la ampliación del área mixta de la economía. No permitiremos el uso de los recursos sociales para actividades especulativas o expansiones gratuitas de los grupos monopólicos. Se eliminará la práctica de algunas empresas públicas y privadas que contratan créditos en el extranjero, obteniendo divisas que se liquidan libremente en el Banco Central, burlando de esta manera todas las normas generales establecidas por las autoridades para la expansión monetaria y crediticia.

La política monetaria, apoyando al desarrollo económico, se ajustará a una programación flexible, que tenga en cuenta la distribución regional del crédito y las variaciones estacionales del nivel de la actividad económica, especialmente en la agricultura. Será necesario emprender un considerable esfuerzo de ahorro interno para movilizar recursos a los sectores productivos sin alterar los equilibrios financieros globales. Lo distintivo de este esfuerzo de ahorro nacional es que él se hará en el marco de una economía expansiva, y, sobre todo, orientada a satisfacer realmente los intereses populares, con lo cual el incentivo a ahorrar se intensificará muchas veces. Estas y otras medidas indicadas significan asimismo absorción de una importante cantidad de medios de pago, disminuyéndose las presiones inflacionarias.

Completan esta apretada síntesis dos tipos de medidas adicionales. En primer lugar, el manejo de los desequilibrios fiscales bajo la forma de un déficit programado, es decir, de la dirección de los mayores gastos presupuestados con arreglo a las necesidades de la política económica global e integrado orgánicamente a ella, para evitar presiones inflacionarias. En segundo lugar, la política de ingresos no monetario; que da lugar al mantenimiento de los niveles de ingreso real y se constituye en una defensa efectiva del alza de precios.

La lucha antinflacionaria es un aspecto fundamental de la política económica del gobierno. Ella impregna todas y cada una de sus medidas. Pero sigue siendo lo determinante, a nuestro juicio, la necesidad de iniciar las transformaciones estructurales de la economía, y, en consecuencia, la voluntad política y la movilización del pueblo organizado son la garantía definitiva de acabar con la inflación en Chile.

## **E. La política de comercio exterior**

Dada la gran importancia que adquieren para nuestro país las relaciones económicas internacionales, no es posible en esta exposición dejar de adelantar algunos criterios centrales sobre el tema, sin perjuicio de que él sea objeto más adelante de un informe público, preciso y detallado.

La política de comercio exterior del gobierno popular debe entenderse formando parte de los planes nacionales de desarrollo y muy especialmente en el contexto de la política exterior general del país. Nuestro objetivo es fortalecer las relaciones económicas con todos los países del mundo, independientemente de su régimen interno, con la sola limitación de servir los intereses nacionales y actuar en concordancia con la política internacional de Chile.

Por lo que se refiere a las relaciones de comercio propiamente tal, como ya lo adelantamos, su objetivo es diversificar nuestros productos de exportación y sus mercados de destino, y, del mismo modo, proceder a la diversificación de los mercados abastecedores de importaciones para reducir el margen de inflexibili-

dad externa de la economía. Todo ello dentro de un proceso de inicio inmediato de nacionalización progresiva del comercio exterior, como más adelante se establece, que permitirá aumentar nuestro poder de negociación con el exterior, relacionando estrechamente los flujos de exportaciones e importaciones, a la vez que se garantizan el normal abastecimiento de éstas y las exportaciones un fomento real. Con respecto a la estatización del comercio de importaciones, se transparará a las empresas estatales, que ya han acumulado experiencia en el manejo de estas operaciones, la responsabilidad de centralizar las compras en el extranjero de aquellos productos, que por sus características, se consideren estratégicos o básicos para el normal abastecimiento de la economía. Por ejemplo, se entregará a la Empresa de Comercio Agrícola la responsabilidad de importación centralizada de productos agropecuarios cuya necesidad resulte imprescindible. De igual manera se procederá con la importación de productos manufacturados e insumos básicos, traspasando a las filiales CORFO u otros organismo estatales la función importadora.

En gran medida la estatización de las importaciones básicas se realizará en forma automática al procederse a la nacionalización de algunos monopolios de distribución y de producción que realizan al mismo tiempo operaciones de importación. Por ejemplo, la nacionalización del monopolio textil significará una estatización de las importaciones de algodón, las que en 1969 alcanzaron la cifra de 18 millones de dólares. Además, sólo el progresivo control del comercio exterior y la libertad de contratación en distintos mercados asegura eliminar la práctica de la sobrefacturación de importaciones y la subvaluación de exportaciones, que son el medio más importante usado para la transferencia ilícita de divisas al exterior.

En lo que dice relación con la deuda externa, el gobierno reitera su decisión de cumplir los compromisos contraídos. La orientación de la política económica irá encaminada a modificar la estructura de la deuda, conjuntamente con tomar todas las medidas necesarias para su disminución en los próximos años y evitar nuestra extrema dependencia de uno o pocos centros financieros.

Para estos efectos se asegurará una fuerte centralización de estas decisiones, impidiéndose así el endeudamiento externo que hoy resuelven autónomamente diversas instituciones del sector público y que en gran medida se revierte al sector privado, usualmente a los grupos monopólicos. En este mismo sentido, se controlarán y limitarán las decisiones de autorización a las empresas públicas para que sirvan de avales a endeudamientos privados. Asimismo, eliminaremos los créditos en divisas obtenidos para financiar gastos en moneda corriente. Teniendo en cuenta la situación favorable de Balanza de Pagos y las previsiones para el futuro, los criterios anteriormente indicados son perfectamente realistas y posibles de llevar a la práctica de inmediato.

Por lo que respecta a las inversiones financiadas totalmente o en parte con capital extranjero, el gobierno se propone autorizar sólo aquellas que signifiquen un real aporte tecnológico a la economía nacional, prefiriendo en cualquier caso su inversión en forma mixta con capitales estatales que controlen la mayoría de las acciones. También aquí se ejercerá un riguroso control de las autorizaciones que se cursen. En ningún caso se aceptará que a las nuevas inversiones extranjeras o a las ya existentes se vinculen imposiciones de política económica. Se discutirán todos los contratos por pagos de tecnología y similares, eliminando aquellos manifiestamente abusivos o que no representen un aporte real. Además, será necesario modificar algunas disposiciones de la Ley de Cambios Internacionales y del Estatuto del Inversionista Extranjero, que permiten la entrada indiscriminada del capital extranjero, una parte del cual representa el capital nacional que previamente ha sido sacado en forma ilícita del país. En lo sucesivo,

seremos los chilenos y en función de los intereses del pueblo los que controlaremos nuestra economía.

Frente a los organismos financieros internacionales, mundiales y regionales, la política del gobierno, que a algunos de aquellos les ha sido expresada directamente, consiste en hacer uso de su apoyo financiero cuando las necesidades del desarrollo no encuentren fuente alternativa en recursos nacionales o aquellos dirigidos a proyectos específicos ya en marcha. Chile mantendrá su participación en tales organismos y cumplirá los compromisos que contraiga libre y soberanamente.

Finalmente, señalamos que es propósito del gobierno fortalecer y estrechar las relaciones económicas con los países latinoamericanos, sea bilateralmente o en el marco de los acuerdos regionales o subregionales, como la ALALC y la Subregión Andina, a los cuales se les dará decisivo impulso, por lo que a la participación de nuestro país se refiere, como lo hemos venido haciendo desde que asumimos el gobierno, al enviar delegados a todas las reuniones internacionales que se han realizado en este período.

## **F. La empresa privada y el desarrollo nacional**

Como lo señalamos en la introducción, la empresa privada jugará un importante papel en el desarrollo económico futuro de Chile. Es menester, en consecuencia, señalar algunos de los criterios principales del gobierno en este campo, que próximamente serán expuestos con todo detalle a los interesados y al país.

a) En lo que dice relación a las nuevas inversiones privadas, el gobierno plantea que ellas se ajusten al menos a uno de los siguientes criterios:

I) Correspondan a metas y proyectos del Plan de Desarrollo;

II) Estén contenidas en los convenidos de producción interna o de exportación;

III) Se asocien a créditos de fomento estatal.

Los procedimientos para determinar su pertinencia se definirán con precisión, contando con la participación de los interesados.

b) Se le asegurará la participación consultiva en la planificación global y sectorial.

c) Se le asegurará el normal abastecimiento de insumos, rompiéndose restricciones monopólicas y entregando apoyo financiero;

d) Se crearán sistemas nacionales de distribución a través de empresas estatales y mixtas que podrán ser usados por la empresa privada;

e) Se impulsará la descentralización industrial, otorgando incentivos y franquicias a las inversiones que se ejecuten con este objeto.

En conjunto con los criterios anteriores, los ya indicados sobre convenios de producción, reconversión industrial, nuevo trato crediticio, fomento de exportaciones, etc., completan las normas principales por las cuales se regirá el sector privado.

## **G. Los cambios estructurales en la economía chilena para 1971**

Iniciar el proceso de transformaciones estructurales de la economía chilena es no sólo una necesidad de cumplimiento del Programa de la Unidad Popular, de abrir cauce al desarrollo impetuoso de las fuerzas productivas, de modificar

sustancialmente las relaciones de producción, y de iniciar la construcción de la nueva sociedad, es sobre todo, requisito ineludible para la realización del programa en 1971. Por tanto, es imperioso comenzar ahora mismo este proceso.

El Estado no podrá obtener la masa de recursos que se requieren, a corto y largo plazo, sino a condición de manejar y controlar herramientas decisivas de la economía, de terminar con el saqueo imperialista, de evitar el despilfarro, de controlar el corazón financiero de la economía. Aún más, los hechos que han tenido lugar en el último tiempo muestran a las claras y reafirman la necesidad de liquidar urgentemente el poder del gran monopolio, las ataduras imperialistas de todo tipo y la fuerza con que cuentan los sectores terratenientes y la oligarquía financiera.

El programa de transformaciones se iniciará con:

- a) Estatización completa de la banca privada;
- b) Nacionalización completa de las grandes explotaciones mineras;
- c) Nacionalización de algunos grandes monopolios de la producción y distribución. En este campo, el gobierno se propone iniciar el proceso con los grandes monopolios textiles y del cemento, que condicionan respectivamente el consumo de vestuario popular y el programa de construcciones;
- d) Avance decisivo en la reforma agraria;
- e) Ampliación del área estatal del comercio exterior.

La esencial importancia de este programa de transformaciones hace necesario recalcarlo como un objetivo inmediato e irrenunciable. Representa los intereses reales de la inmensa mayoría de los chilenos y tras él se encuentra la fuerza enorme de un pueblo organizado y consciente de sus deberes históricos. En esta fuerza se apoyará el gobierno para llevarlo a la práctica, sorteando con su ayuda todos los obstáculos. Junto a las consecuencias económicas que este programa conlleva y que hemos indicado a lo largo de esta exposición, él representa el inicio de la destrucción de la base material de apoyo de los sectores más reaccionarios del país. Desde el punto de vista de la movilización popular, es palanca decisiva de la integración real de la gran mayoría del pueblo a la conducción de sus propios destinos; es el gran mecanismo de educación y de organización popular, ineludible condición de éxito. En una palabra, impulsa fuertemente un profundo proceso de democratización efectiva de nuestra vida política, como producto de una acción masiva consciente y madura; no un regalo desde fuera, sino un producto de la lucha tesonera de todo un pueblo; abre paso a una nueva correlación de fuerzas capaz de guiar a nuestro país por la senda de la decisión soberana, a la verdadera independencia, al desarrollo nacional y al inicio de la construcción del socialismo.

### **III. La situación fiscal y el endeudamiento público**

El estado en que el gobierno recibe la economía y los proyectos que impulsa para el desarrollo de ella, tienen un reflejo en la situación presupuestaria de la Nación. Aun cuando consideraciones precisas y detalladas sobre el tema se encontrarán en los oficios que enviaremos próximamente al Congreso Nacional, nos parece imprescindible resumir aquí los datos más significativos de tal situación, que pueden ampliarse consultando el anexo correspondiente (1).

*1) No se incluye el Anexo.*

## 1. Gastos e ingresos fiscales en 1970

En las leyes de presupuestos y reajuste de remuneraciones, se aprobó un volumen de gasto fiscal que ascendió a E° 17.500.2 millones y a 292.56 millones de dólares, lo que sumado a mayores gastos acordados en los diez primeros meses de este año, elevó el gasto a E° 18.069.5 millones y a 296.76 millones de dólares. Es característico de este gasto una estructura que le induce una fuerte inflexibilidad, de lo cual puede citarse como ejemplo el elevado porcentaje que representa el pago de remuneraciones, asignaciones familiares y pagos previsionales, que alcanzan a cerca del 60% del gasto total.

Desde el punto de vista de los ingresos, se ha venido acentuando la tendencia al aumento relativamente más acelerado de los impuestos indirectos, que hoy alcanzan al 70.8% de los ingresos tributarios en moneda corriente. En términos económicos de esfuerzo de financiamiento nacional, lo anterior significa que el sistema tributario se ha ido haciendo cada vez más regresivo, cargando sobre la gran masa de trabajadores el peso principal de la carga tributaria. Además, se ha apreciado un aumento significativo del financiamiento a través de la contratación de empréstitos; por ejemplo, los préstamos internos al Fisco aumentaron entre 1969 y 1970 en 108.9% en términos reales.

Sin embargo, lo distintivo del año es la apresurada ejecución presupuestaria que se realizó y que exige analizar la situación del endeudamiento público a que debemos hacer frente.

## 2. El endeudamiento público y la ejecución presupuestaria de noviembre y diciembre

Frente a la necesidad de hacer un balance de la situación en que se recibió el país, al Ministerio de Hacienda correspondió analizar el estado de la caja fiscal.

Al 30 de octubre de este año, las deudas internas del sector público alcanzan a E° 7.224.58 millones y 698.10 millones de dólares, correspondiendo al sector fiscal E° 5.984 millones y la totalidad de la deuda en dólares, y siendo la diferencia de responsabilidad de las instituciones descentralizadas del sector público. Por lo que dice relación a la deuda externa, ella alcanzaba a 2.007.3 millones de dólares, de los cuales 1.584.8 eran de responsabilidad del sector público y 422.5 del sector privado.

Para muchas de estas deudas se había comprometido su pago, siendo algunas de ellas particularmente urgentes, como es el caso de las contraídas con proveedores y contratistas, pensionados de las Fuerzas Armadas, Carabineros e Investigaciones, Servicio de Seguro Social y otros. Más aún, la situación de corto plazo excede la sola necesidad — de suyo imperiosa — de cancelar deudas pendientes. En efecto, fue característica la aceleración en el uso de los recursos presupuestarios en los diez primeros meses del año. Tal sucedió, por ejemplo, en Obras Públicas, donde, además de haberse utilizado la totalidad de los recursos del año, se generó un endeudamiento adicional cercano a los E° 400 millones lo que, entre otras cosas, permitió inaugurar obras antes de la realización de las elecciones presidenciales.

A objeto de poder superar parcialmente esta situación, que claramente no es de su responsabilidad, el Gobierno de la Unidad Popular ha decidido modificar la ejecución presupuestaria de noviembre y diciembre, haciéndose cargo de las más prioritarias necesidades. Es así como ha decidido entregar — y en algunos

casos ya se ha comenzado — E° 107 millones a la Dirección General de Obras Públicas; E° 310.7 millones para hacer frente a la crítica situación de los pensionados de las Fuerzas Armadas, Carabineros, Investigaciones y Servicio de Seguro Social, y que beneficia a miles de personas de modestos recursos; E° 100 millones destinados a las municipalidades y a las instituciones del sector agrícola; E° 90 millones para enfrentar gastos urgentes de Ferrocarriles del Estado; que sumados a otros, dan un desembolso adicional en los últimos meses del año de E° 726.2 millones. El financiamiento de este nuevo gasto se hará con cargo a los ingresos adicionales de la Ley de Condonación, con un esfuerzo extraordinario de cobranza de impuestos morosos, y si ello no fuere suficiente, recurriendo a préstamos del sector bancario.

### 3. El presupuesto fiscal para 1971

En nuestra opinión, el presupuesto fiscal debe ser un instrumento dependiente de la planificación global de la economía, que exprese en términos financieros las metas específicas de los planes operativos anuales. En esta perspectiva se sitúa el presupuesto de 1971, que refleja el inicio de un proceso de cambios de la estructura y funcionamiento del sector público tendiente a racionalizar el uso de los recursos humanos y materiales con que cuenta. Es evidente, sin embargo, que esta tarea no puede lograrse en el brevísimo lapso hasta hoy transcurrido desde que asumimos el gobierno, por lo cual para el próximo año el énfasis principal se pone en la planificación de los nuevos gastos que demandan los programas y las políticas que hemos indicado en esta exposición. Ello se hará buscando la integración más efectiva de cada organismo e institución pública a la política del gobierno.

Por lo que dice relación con los ingresos para 1971, el esfuerzo principal se centrará en las medidas tendientes a lograr una mayor fiscalización y disminución de la evasión, en las transferencias de excedentes entre las empresas públicas y en el estudio de nuevas fuentes de financiamiento. En el más largo plazo, para los próximos años, se consulta una reforma tributaria integral que asegure la progresividad del sistema y su adecuación a las necesidades del desarrollo económico acelerado.

### IV. Resumen

Hemos querido reflejar en esta exposición lo que, a nuestro juicio, constituye el fundamento y los criterios generales que deben orientar el esfuerzo económico y social del país en los próximos años. Hemos querido mostrar, también, las principales orientaciones de la política económica en el corto plazo, resaltando la necesidad que de ella misma se deriva de comenzar desde ya el inicio de los cambios estructurales básicos de la economía chilena. Tales concepciones y orientaciones, como se ha señalado, son las que impone objetivamente la estructura de un sistema agotado y en crisis, que es urgente superar. No son, por tanto, el resultado de un análisis formal o voluntarista, sino que expresan tareas que impone la realidad misma.

Hemos centrado nuestra exposición en los problemas económicos principales del país, cuya solución es, por cierto, la base material que fija los límites dentro de los cuales es posible emprender otras tareas, sin que esto signifique, de modo alguno, que éstas deban seguir a aquéllas. Las tareas de orden social, tales como salud pública, educación, cultura popular y otras, las realizaremos en

conjunto y desde ahora con las que hemos reseñado. Si en esta exposición no las hemos detallado, es porque ellas serán objeto específico de informes públicos de los respectivos ministerios. Más aún, en los próximos oficios que se enviarán al Congreso Nacional para modificar el Proyecto de Ley de Presupuestos presentado por la anterior Administración, se encontrarán las metas cuantitativas a cumplir en esos campos. Empero, será el desarrollo impetuoso de nuestras fuerzas productivas del inicio de la construcción de una nueva sociedad, garantía de poder alcanzar en el más breve plazo posible las metas del Gobierno de la Unidad Popular.

Comenzar ahora a construir el futuro exige también una nueva actitud personal y colectiva, exige guiarse por otros valores distintos de los propios a un sistema en descomposición. La irresponsabilidad, el despilfarro, las prebendas e incluso la corrupción que el país ha presenciado, no tienen cabida en el gobierno popular y no la tendrán tampoco en el Chile nuevo. Este es un gobierno que, guiándose ante todo por el interés del pueblo, se caracteriza por el desinterés personal de sus funcionarios, el resguardo del interés público, la austeridad que impregna todos sus actos y cuyos ejemplos ha comenzado a conocer el país.

En su actitud, el gobierno entrega un ejemplo de las nuevas normas que es necesario implantar y que sin duda harán suyas, en primer lugar, los trabajadores. Nuestro programa beneficia al pueblo y ataca los intereses de la gran burguesía monopolítica nacional y extranjera. Tras este programa se agrupa la inmensa mayoría de los chilenos cuyos intereses objetivos son, por esencia, producto de sus luchas, sus anhelos y esperanzas y un poderoso instrumento para su realización.

*(Exposición presentada como Ministro de Hacienda  
en la Comisión Mixta de Presupuesto del Congreso  
de Chile, el 27 de noviembre del 1970)*

# UN PARLAMENTO PARA LA PATRIA Y LA REVOLUCION

“Camaradas del Pleno:

En el informe rendido a esta Sesión Plenaria, el camarada Volodia Teitelboim ha caracterizado con gran exactitud nuestra responsabilidad central de este momento, al señalar que:

“La tarea político-revolucionaria más decisiva de estos 100 días es luchar por la victoria de la UP, del Gobierno y del Partido en las elecciones de marzo”.

Esta tarea decisiva de la que nos habló Volodia, encuentra al movimiento popular chileno pertrechado del ímpetu revolucionario con que emergió de las tres semanas en que la clase obrera y todas las demás fuerzas progresistas del país derrotaron el más serio intento realizado por el imperialismo y la reacción para derribar el Gobierno Popular.

La elección parlamentaria de marzo es un nuevo combate en la permanente lucha de nuestro pueblo por conquistar la plenitud del Poder.

Como el Partido lo ha dicho tantas veces, con la victoria del 4 de septiembre de 1970 la clase obrera y el pueblo de Chile conquistaron sólo una parte del Poder. Conquistaron la Presidencia de la República, el Poder Ejecutivo.

La oposición, en los dos años transcurridos, ha ido transformando al Parlamento elegido en 1969 en un bastión de lucha contra el pueblo y su Gobierno. Han usado y abusado de su transitoria mayoría parlamentaria para obstruir el desenvolvimiento del proceso revolucionario, expresado en el Programa del Gobierno que preside el compañero Salvador Allende.

## Política obstruccionista

La política obstruccionista de la actual mayoría parlamentaria es movida por un afán revanchista de las fuerzas derrotadas por el pueblo en 1970. Por cierto, no ponemos en el mismo saco a toda la oposición parlamentaria, pero es evidente que de más en más se han ido produciendo entre ellos vergonzosas coincidencias en las posiciones más reaccionarias.

En esta política han llegado a un grado tal de ceguera, que no conciben un Parlamento en que ellos no obtengan una mayoría superior a los dos tercios en diputados y senadores.

El pueblo hará trizas sus insensatos sueños y los hará despertar a la realidad el 4 de marzo.

Sacan mal sus cuentas. No toman en consideración la fuerza, la elevada con-

ciencia política y el patriotismo que caracterizan a la clase obrera y al movimiento popular de nuestro país. Los trabajadores de Chile se dieron un Gobierno revolucionario y se fijaron una meta revolucionaria que nada ni nadie podrá detener.

### **La Derecha fracasó**

El enemigo hizo todo lo posible por impedir la victoria del pueblo en 1970. Y fracasó.

En su desesperación ha tratado de recurrir al golpe de Estado. Y ha fracasado.

En octubre pretendió paralizar la vida del país para hacer caer al Gobierno. Y volvió a fracasar.

Y la meta que se ha fijado para las elecciones de marzo también fracasará.

Por primera vez el movimiento popular de Chile enfrenta una elección parlamentaria, que podemos ubicarla en el contexto general del proceso revolucionario en marcha.

No se trata solamente de elegir más parlamentarios para el pueblo. Se trata de transformar el Poder Legislativo en un instrumento al servicio del proceso de cambios y que deje de una vez por todas de ser guardada de intereses creados, trinchera de quienes llegan al Parlamento, gracias al poder del dinero, para legislar contra el pueblo y contra Chile y en favor de mezquinos intereses personales, en interés de los monopolios, en favor de la antipatria.

Las fuerzas revolucionarias de Chile tienen clara conciencia de la trascendencia histórica de su unidad. Y precisamente, el vigor y la amplitud de esta unidad, forjada en torno a la clase obrera, hizo posible el trascendental triunfo antimperialista de septiembre de 1970.

### **Fortalecer la unidad**

Para nosotros, comunistas, la unidad no es un concepto estático, sino que constituye un proceso en permanente ampliación y desarrollo. La Unidad Popular, como la más alta expresión de la voluntad antimperialista y antioligárquica de nuestro pueblo, se amplía y se desarrolla no sólo en su estructura orgánica, sino que se irradia mucho más allá de los marcos de los partidos que actualmente la integran.

La voluntad de cambios, la decisión antimperialista de nuestro pueblo, es la fuerza mayoritaria del país.

Precisamente esta realidad de la vida política chilena, determina el fracaso de las pretensiones de quienes quieren atravesarse en el camino elegido por el pueblo.

Los que se han cruzado y se cruzan en el camino por el que transita el pueblo, sono los imperialistas que saqueaban las riquezas de nuestro país, el capital monopolista que manejaba en su beneficio la economía de Chile, los banqueros que amasaban fortunas manipulando en su interés el capital financiero, los latifundistas que desarrollaron su poder político y económico, sometiendo al campesino a los métodos de los viejos encomenderos.

Todos ellos, junto a sus acólitos, forman el siniestro coro que lleva la voz cantante de la conspiración contra Chile.

## El enemigo está desesperado

El imperialismo norteamericano maneja la batuta que dirige este coro, dirige toda la orquestación de la antipatria, apoyándose en los sectores más reaccionarios de la sociedad chilena, en las fuerzas del fascismo.

Enfrentaremos a un enemigo perverso. No hay que descuidarse.

El adversario cuenta con gigantescos recursos económicos para montar la bien aceitada maquinaria de mentiras y de deformación de las conciencias. Está dispuesto a todo y combate al pueblo y las fuerzas revolucionarias con los métodos más corrompidos, recurriendo incluso al terrorismo y al crimen.

Es a ese adversario desesperado al que enfrentaremos en la elección parlamentaria.

Pero tenemos absoluta confianza en el patriotismo, en la capacidad de organización y de lucha de la clase obrera, — el más revolucionario de los destacamentos del pueblo —, de su más firme aliado, el campesino trabajador, de los trabajadores en general, de la mujer, de la juventud, de los profesionales y técnicos, de los comerciantes e industriales indentificados con el futuro de Chile, de los intelectuales y artistas que encuentran en el pueblo la fuente inagotable de su inspiración. En suma, en todos los mejores hijos de Chile que forman en las filas de los Voluntarios de la Patria, que integran los Frentes Patrióticos y que enfrentaron con sacrificio y abnegación admirables la embestida del imperialismo y de la reacción en las duras y memorables jornadas de octubre pasado.

## Candidatos comunistas

Valoramos el espíritu unitario de las fuerzas que integran el Partido Federado de la Unidad Popular. Confeccionaron las listas únicas de candidatos a senadores y diputados guiándose por el superior interés del movimiento popular, sin dar el penoso espectáculo de la confederación antidemocrática, que en medio de una indescriptible bolsa de gatos terminó amarrando en una sola lista, y bajo la hegemonía política de la ultra-reacción, a personeros de un partido que una vez prometió una revolución en libertad, con los fascistas del Partido Nacional, las viudas del más abyecto traidor de nuestro país, y los que por resentimiento se apartaron del Partido de Pedro Aguirre Cerda.

Los comunistas hemos aportado a la lista unitaria de la Unidad Popular con los nombres de combatientes probados en las luchas del pueblo. Todos ellos salieron del pueblo, se deben a él y sus vidas están entregadas por entero a la noble causa de la revolución. Ninguno de nuestros candidatos es un desconocido para los trabajadores. Ellos están estrecha y permanentemente vinculados a los organismos en que el pueblo se unifica y lucha. Ellos están, día a día, en todos los combates, grandes y pequeños, ocupando siempre la primera línea, las posiciones de mayor peligro.

Nuestros candidatos irán al Senado y a la Cámara a servir la política parlamentaria del Gobierno Popular, que se basa en la obligación de los revolucionarios de no dejar campo libre al enemigo en ningún terreno, a contribuir a la transformación del Parlamento en un instrumento que ayude al proceso revolucionario, a conquistar nuevas posiciones para el movimiento popular.

Ningún candidato de nuestro Partido llevará al Parlamento causas ajenas al interés de la Patria, ninguno llegará a legislar contra el pueblo, ninguno será defensor de intereses creados. Todos ellos seguirán viviendo con la misma sobriedad y modestia con que lo han hecho siempre, manteniendo su dignidad de revolucionarios y la fidelidad a su clase.

## **A cambiar composición del Parlamento**

El actual Parlamento, elegido en 1969, está integrado por 94 diputados y 32 senadores de oposición, y 56 diputados y 18 senadores de las fuerzas populares, lo que no refleja la real correlación de las fuerzas políticas y sociales del país.

La mayoría opositora fue elegida antes de la victoria popular de 1970. La mayoría de los senadores y diputados de las fuerzas reaccionarias conquistaron sus asientos gracias al poder del dinero, a las corruptas prácticas electorales propias de la burguesía al uso del aparato estatal en favor de los intereses de quienes usufructuaban de pasados regímenes.

Este Pleno constituye el punto de partida de la lucha de los comunistas por cambiar la composición del Parlamento.

Tal situación será modificada en favor del pueblo.

Como se sabe, nuestro Partido eligió 6 senadores y 22 diputados, con un caudal electoral que representó el 17% de los sufragios.

El 4 de marzo, la ciudadanía elegirá a 150 diputados y 25 senadores, es decir, a la mitad del Senado. De nuestros 6 senadores, permanecen con sus mandatos en vigencia, hasta 1977, los camaradas Corvalán, Contreras, Montes y Valente. En las listas únicas del Partido Federado de la Unidad Popular, llevamos 5 candidatas a senadores y 34 a diputados.

## **Más parlamentarios para el pueblo**

La tarea consiste en aumentar sustancialmente la representación parlamentaria de las fuerzas populares y, en lo que a nosotros respecta, la cantidad de senadores y diputados del Partido Comunista.

Esa es la tarea que está planteada. Ahora se trata de alcanzar las metas señaladas.

La fuerza electoral del Partido está representada por 480 mil votos, equivalentes a un 17% del electorado que participó en la última elección.

Desde 1960 el caudal electoral del Partido ha crecido de un 9,2 al 17%. Es significativo que en nuestro crecimiento electoral aumenten preferentemente los votos de las mujeres. Por ejemplo, en 1963, los votos femeninos representaban el 35,9% de los votos del PC, y en 1971 este porcentaje aumentó al 42,8%.

En situaciones políticas, por así decir, normales, podemos considerar satisfactorio el crecimiento global. Pero hoy vivimos una etapa de profundas transformaciones revolucionarias, que también debe expresarse en un vuelco del crecimiento electoral de los comunistas. Se trata de la primera elección parlamentaria que se realiza después de la victoria de septiembre de 1970.

Se ha producido en Chile un cambio sustancial en la correlación de las fuerzas sociales y, por lo tanto, la expresión electoral de la ciudadanía debe ser un reflejo de dicho cambio.

Hoy, prácticamente, tiene derecho a voto uno de cada dos chilenos. El contingente electoral se calcula aproximadamente en 4 y medio millones de inscritos. De ellos pueden llegar a 700 mil los que votarán por primera vez.

## **Mayores de 18 votarán por la UP**

A lo anterior debemos agregar dos particularidades nuevas de la próxima elección.

Por primera vez votarán las personas que no pudieron aprender a leer y a escribir; ellas no se encuentran en las filas de la burguesía. Todos son hijos del pueblo, a quienes la sociedad burguesa no les dio ninguna posibilidad de acceso a la instrucción. Es obvio que estos sectores constituirán una sólida base para las fuerzas populares.

Del mismo modo, votarán por primera vez los jóvenes mayores de 18 años.

Los jóvenes están ante la alternativa de pronunciarse por una sociedad que muere o incorporarse a las filas del pueblo y de la revolución. La juventud no puede estar identificada con el pasado. El verdadero espíritu que anima a la joven generación ha quedado de manifiesto en miles de acciones libradas junto al pueblo, entre las cuales destaca el magnífico trabajo de los Voluntarios de la Patria.

Con justa razón el Partido está orgulloso de sus queridas Juventudes Comunistas y tiene la seguridad de que en el combate electoral pondrán una vez más en evidencia la abnegación, la dedicación a conquistar el sufragio de las masas juveniles.

Entre los candidatos comunistas, 4 militan en las filas de las JJ.CC. y de ellos, 3 postulan en la provincia de Santiago. Es un compromiso de honor para nuestros jóvenes contribuir no sólo al triunfo de sus candidatos, sino el éxito nacional del Partido.

El Partido siempre ha concedido un gran valor al aspecto orgánico de todas sus tareas. La organización de la campaña electoral no la concebimos como una articulación fría y formal, sino como una acción plena de vitalidad y de movilización de masas.

El Partido Comunista tiene una valiosa experiencia en la organización y el trabajo de los comités electorales. Hoy no se trata de limitarse a la repetición de esas experiencias, no se trata de hacer lo mismo que ayer.

Vivimos una situación diferente y nuestro Partido ha crecido, se ha desarrollado, es más fuerte en todas partes y centenares y centenares de células se han formado en sitios en que ayer no existía la presencia organizada del Partido.

No puede haber una fábrica, una industria, una mina, un servicio, un hospital, una oficina, una población, una calle o una manzana, un sector de profesionales, de intelectuales, de artistas en que no surja un comité electoral para el o los candidatos del Partido Comunista.

Para esa campaña electoral el Partido deberá plantearse determinadas metas de votación. Para fijar la meta en cada provincia o distrito habrá que tener en cuenta diversos factores: la cantidad de votos que necesitamos para asegurar la elección de nuestros candidatos, el volumen de nuevos inscritos — que es distinto en cada provincia —; el desarrollo del Partido; las votaciones comunistas en 1971, etc.

En estos momentos no tenemos aún un dato fundamental: la cantidad de nuevos inscritos en cada provincia, que sólo se sabrá en la próxima semana. Por tanto, no presentaremos a este Pleno una proposición concreta sobre metas de votación.

Sin embargo, esta circunstancia no debe retrasar, de ninguna manera, el trabajo de la campaña y, en especial, la conquista de adhesiones para nuestros candidatos.

### **A conquistar nuevas conciencias**

Cada militante, cada adherente a nuestros comités deberá lanzarse con entu-

siasmo a conquistar adhesiones, que significa conquistar nuevas conciencias para el proceso revolucionario.

Por lo tanto, proponemos iniciar la campaña de adhesiones trabajando por una meta de medio millón de adhesiones.

La constitución de un comité electoral no reside en transformar en comité la célula del Partido. Se trata de algo mucho más grande. Se requiere que en estos comités se exprese el apoyo de las masas, de los chilenos y chilenas que ven en los comunistas a sus más consecuentes defensores y por ello participan en las tareas concretas que nos permitan conquistar la adhesión de nuevos sectores del pueblo para nuestros candidatos.

Aunque en el hecho, los comités surgirán como resultado del trabajo de las células, asignamos gran importancia a los comités constituidos por independientes, los que deben recibir el estímulo y el apoyo de los comunistas.

En el curso de esta campaña, los comunistas debemos mostrar al pueblo chileno, a aquellos que hasta ahora nunca han votado por nuestros candidatos, la verdad de nuestra ideología, la verdad de nuestra acción y nuestra vida.

Nuestros candidatos y todo el conjunto del Partido, deben tener muy en cuenta algunos rasgos que el enemigo tratará de imprimir a la campaña electoral.

### **Derecha apelará a la violencia**

En su desesperación, el enemigo tratará de transformar la campaña electoral en su enfrentamiento sangriento, en una guerra fratricida. Apelará a la provocación, al terrorismo y, de preferencia, cargará las tintas del anticomunismo.

El Partido de los comunistas está en condiciones de enfrentar con éxito la embestida del enemigo, porque somos un Partido que guía su acción con la más hermosa de las ideologías creadas para liberar al hombre. Somos el Partido que aplica con fidelidad la doctrina de Marx, Engels y Lenin, la victoriosa doctrina que está cambiando al mundo y que constituye la esperanza de millones de explotados en todos los continentes.

Somos el Partido de la clase obrera, la clase más avanzada de la sociedad, la clase cuyos intereses no tienen contradicciones con los intereses superiores de la Patria.

Somos el Partido que nació en la entraña de la clase obrera de Chile, ha traído a sus filas a los sectores más avanzados de las demás capas sociales, sin perder nunca su carácter proletario.

Somos el Partido que se enorgullece de contar en sus filas a lo más valioso de la intelectualidad de la Patria, a esclarecidos científicos y profesionales y a técnicos de alta calificación.

Somos el Partido que, desde su nacimiento, enarbó la bandera de la Patria, la bandera de O'Higgins, Carrera, Manuel Rodríguez, Balmaceda y Recabarren.

Somos el Partido que levantó la consigna antimperialista y de defensa del interés de Chile.

Somos el primer Partido que planteó la lucha contra el latifundio y por la Reforma Agraria.

Somos el Partido formado por luchadores, consecuentes, abnegados, firmes, que no han escatimado ni el sacrificio de sus vidas por la liberación de su pueblo.

Somos el Partido formado por militantes de una moral revolucionaria; modestos, firmes y honestos.

Somos el Partido al que no se ingresa a hacer carrera política.

Somos el Partido cuyos cuadros, elevados a cargos de representación popular

o de confianza del Partido, perciben solamente el salario equivalente ad de un obrero especializado.

Somos el Partido que más ha luchado y que con más tenacidad ha buscado la unidad del pueblo.

Somos el Partido que se encuentra en la primera línea de lucha por el cumplimiento del Programa del Gobierno Popular.

Somos, camaradas, el Partido de la Revolución.

Nuestro pueblo conoce a este Partido y lo rodea de su cariño.

Ello nos da la fuerza y la seguridad de alcanzar las metas que nos hemos propuesto de organizar comités electorales en cada fábrica, en cada industria, en cada mina, en cada servicio, en cada hospital, en cada explotación agrícola, en cada oficina, en cada población, en cada calle o manzana, en cada sector de profesionales e intelectuales y artistas.

Concebimos la campaña electoral como una lucha eminentemente política y no electoralista.

### A trabajar sin descanso

En este Pleno, están nuestros candidatos a senadores y a diputados. No necesitan ser presentados. El Comité Central y el Partido los conoce bien y no tiene dudas de que todos trabajarán para triunfar.

Los comunistas jamás hemos pensado que los votos llegarán sin lucha. Esta es una lucha de todo el Partido y de sus miles de amigos y simpatizantes. Que nadie piense que la leche está cocida. Los candidatos deben trabajar sin dar tregua al enemigo.

En el centro del trabajo de nuestros candidatos debe estar la preocupación por los problemas del pueblo, una actitud sensible y abierta a las inquietudes y a los anhelos de las masas.

El deber del Partido Comunista, del conjunto del movimiento popular es colaborar con el Gobierno para impedir los siniestros propósitos de la reacción.

Nuestro Partido se caracteriza por su firmeza y serenidad. No confundan nuestros enemigos esta serenidad con debilidad. Si intentan llevar a cabo los crímenes que planean, recibirán del pueblo una respuesta categórica.

El anticomunismo es la ideología de los condenados por la historia, de los que han transformado el anticomunismo en una sucia industria rentable.

El anticomunismo se conoció en el mundo antes que Marx y Engels lanzaran el histórico llamado de "*Proletarios de todos los países, uníos*".

Hace justamente cien años, en 1872, Marx ya denunciaba el carácter falaz del anticomunismo, que apelaba entonces a los mismos recursos que hoy utilizan aquí "El Mercurio", Pablo Rodríguez, Onofre Jarpa, Rafael Moreno y su comparsa.

En ese año Marx escribía: "cuando estalló el gran incendio de Chicago, el telégrafo anunció a todo el mundo que era una obra diabólica de la Internacional", y Marx agregaba "sólo queda por asombrarnos cómo es que no le atribuyen a la acción demoníaca de la Internacional el huracán que azotó las Indias Orientales".

Como se ve, los anticomunistas que actúan en Chile, pueden haberse superado el cinismo, pero su originalidad es tan anticuada como la causa que defienden.

Que tengan en cuenta. La ofensiva desenfrenada, el odio del anticomunismo que se manifestará con virulencia durante la campaña electoral, encontrará a nuestro Partido en pie.

Nuestra campaña se realizará a la ofensiva. Desde la última elección parlamentaria ha ido en constante aumento el crecimiento del prestigio del Partido.

Se han operado cambios cualitativos en la conciencia política de las masas. Se ha producido una identificación creciente de trabajadores, mujeres, jóvenes, profesionales, con el proceso revolucionario y con el Gobierno de la Unidad Popular y una patriótica disposición del pueblo para dar solución a los problemas derivados de la acción criminal de los enemigos de Chile.

Durante muchos años, la base principal de la propaganda del Partido radica en el carácter leninista de su organización; en su activa participación en la lucha de las masas en el seno de las organizaciones del pueblo.

### **Trabajar con espíritu revolucionario**

Estas formas de propaganda de nuestras ideas conservan hoy día plena vigencia. En la historia de nuestro Partido hay magníficos ejemplos de abnegación, de fervor revolucionario. El camarada Laferte, al referirse a la elección parlamentaria de marzo de 1915 en Iquique, recordaba que "La propaganda electoral del Partido Obrero Socialista contemplaba como mínimo, cinco concentraciones callejeras en la semana. Nuestra campaña era valiente, impetuosa, audaz. Los oradores, subidos en cualquier cajón o en una ventana, arengaban en plena calle al pueblo, en medio de las pullas o las pedradas de los alessandristas, que nos atacaban allí donde podían hacerlo". Y agregaba: "Después de los mítines, la gente hacía bulliciosos desfiles por la calle Vivar, que se disolvían en el local de nuestro Partido, después que los compañeros arengaban a la masa desde la azotea. Otros camaradas recorrían la pampa, oficina por oficina, convenciendo a los trabajadores de que el día de la elección debían bajar a Iquique a votar por los candidatos del pueblo".

Este ejemplo de trabajo heroico es una fuente de inspiración para todos nosotros. Cada militante debe trabajar con este espíritu, con esta fe en la revolución. Con esta confianza en las masas, realizar el trabajo casa por casa.

Hoy contamos con mayores posibilidades de acción en la prensa, la radio y la televisión. El Partido, que ha ido introduciendo paulatinamente en su propaganda las técnicas modernas de la comunicación de masas, tiene la responsabilidad de elevar el dominio de estas técnicas. En el movimiento popular y en nuestras filas existen calificados profesionales y a ellos los llamamos a desempeñar un papel preponderante en esta campaña.

En su acción constante por ganar la conciencia de nuestro pueblo para la revolución, los militantes del Partido no deben olvidarse nunca de que ellos trabajan con la verdad. Y para que esa verdad se transforme en conciencia y en acción revolucionaria, cada comunista debe pensar y planificar lo que en cada circunstancia corresponda decir, tener en consideración a quién se lo va a decir y cómo se lo va a decir.

No se puede hablar de la misma forma ante un auditorio de campesinos que ante un grupo de dueñas de casa o ante una reunión de profesionales. El Partido tiene un solo lenguaje, pero él debe ser expresado en variadas formas.

Hay sectores de la población en los que nuestra influencia aún es insuficiente. Esta situación se constata particularmente en relación con las capas medias. Aún cuando a partir de la victoria del proletariado en el enfrentamiento de octubre se comienza a mostrar una tendencia de acercamiento de importantes sectores de estas capas al movimiento popular y al Partido Comunista, queda aún mucho esfuerzo que realizar en esa dirección.

## Nuevas y novedosas formas de propaganda

Con gran acierto, el informe del camarada Volodia Teitelboim precisa la importancia de la lucha ideológica y señala la necesidad de superar las debilidades de la publicidad cuando dice:

“Y está claro que existen debilidades en la lucha ideológica y política en todos los frentes; que la revolución cultural, indispensable en todos procesos revolucionarios, no despega de modo sistemático, que, en fin, se olvida que la cabeza, la conciencia, la mente y el espíritu de la mayoría nacional hay que ganarlos en la batalla de todos los días en una disputa que es de cada minuto entre la ideología revolucionaria y la ideología reaccionaria.

“Esta batalla tiene que darse en cada sector, vinculada a diario a todos los problemas candentes y críticos de las masas, inclusive en la clase obrera que, con toda su reciedumbre y su carga revolucionaria, no es una clase al margen, aislada de la sociedad y está recibiendo permanentemente el impacto ideológico del adversario. Y debe luchar siempre en su propio seno contra todo síntoma de espíritu conservador, de rutina, estagnamiento y burocratismo.

“Pero también — y con tanta mayor razón — es necesario librar ese combate de las ideas y los argumentos respecto de las capas vacilantes, inestables, fluctuantes de por sí, por su propia condición de sector social intermedio”.

Por otra parte, en la presente campaña, nuestra propaganda deberá tener en consideración la particularidad de la participación por primera vez en estas elecciones de los analfabetos y de los jóvenes mayores de 18 años. Son sectores que estaban ausentes de la lucha político-electoral. Su incorporación a ella nos exige encontrar formas nuevas y novedosas de propaganda para unos y otros.

En un plano general, nuestra propaganda debe encontrar la adecuada complementación entre lo nacional y lo local; entre los problemas que decidan los destinos de nuestra Patria y los problemas cotidianos que afectan a nuestros compatriotas.

Nunca la historia de nuestro país ha conocido transformaciones revolucionarias tan profundas, un grado tan alto de liberación respecto del imperialismo, los monopolios y el latifundo; una dignificación tan grande del trabajo y del trabajador, como las logradas por el pueblo bajo el Gobierno Popular.

Debemos insistir en la necesidad de que todas las fuerzas populares tomen en sus manos la bandera de la divulgación de estas grandes realizaciones, de las transformaciones revolucionarias de significación histórica alcanzadas en los cortos dos años de Gobierno Popular.

La hazaña emprendida por nuestro pueblo es inmensa. Para llevarla a cabo se han debido superar múltiples dificultades. Y, como es natural, en el avance hacia el progreso existen errores.

Pero estos en nada invalidan la grandeza de lo ya conquistado. No sentimos vergüenza de los errores cometidos ni los ocultamos. Por el contrario, los sacamos a la luz para que el pueblo los conozca y contribuya a su superación.

Este debe ser, precisamente, el contenido de nuestro diálogo con las grandes masas de electores; divulgar las realizaciones, los grandes éxitos alcanzados, sin ocultar los errores, señalando la verdadera raíz de estos últimos.

### Fascistas mostraron la hilacha

Nuestra tribuna no debe estar sólo en las grandes concentraciones. Está en los pequeños actos, en las reuniones de cualquier tamaño, en el diálogo directo,

atendiendo solícitamente inclusive a quienes dudan. No debemos subestimar ninguna posibilidad.

El enfrentamiento de octubre puso al desnudo los sórdidos objetivos y siniestros métodos de los antipatriotas. La reacción fascista mostró la hilacha. Se le soltó la lengua. Mostró al país sus intenciones. Existen múltiples documentos, testimonios gráficos de sus conductas concretas. Están los atentados terroristas, la presencia brutal del fascismo en las calles de Santiago, la presión gangsteril, que se hizo sobre miles de comerciantes y transportistas; las declaraciones de los jefes políticos de la sedición, los ataques a las Fuerzas Armadas, el boicot criminal al abastecimiento de alimentos esenciales para el pueblo, la promoción artificial, en escala nunca vista, del mercado negro y la especulación.

Exista un gran caudal de información que corresponde a hechos concretos, objetivos y verdaderos, y que muestra el rostro del enemigo que vamos a enfrentar en marzo.

Es responsabilidad del movimiento popular mostrar a cada chileno la brutal intención de los reales ejecutores del criminal intento fracasado.

Está con nosotros lo mejor de nuestro pueblo. El prestigio de nuestro Partido se acrecienta con esta unidad. La clase obrera ha depositado su confianza en nosotros. Nuestra consecuencia política unitaria nos fortalece, al mismo tiempo que fortalece a nuestros aliados. Daremos la batalla electoral de marzo, como todas las anteriores, estrechamente unidos a las demás colectividades de la Unidad Popular.

El combate es duro y difícil. Se trata de una batalla entre los enemigos del pueblo y del progreso de Chile.

Venceremos en la dura pugna por ganar la conciencia de las masas para la causa de la revolución.

¡Al trabajo y a la lucha, camaradas!

## SALUDO AL XXV CONGRESO DEL P.C.U.S.

Queridos camaradas:

Somos portadores del saludo del Partido Comunista de Chile a este XXV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Por la trascendencia que atribuye a este acontecimiento nuestro Comité Central resolvió que uno de sus dirigentes viajara desde el interior para transmitir aquí el mensaje fraternal de los comunistas chilenos.

El Partido hubiera deseado estar representado por nuestro Secretario General, camarada Luis Corvalán, quien, prisionero del fascismo, no puede elevar aquí su voz. No obstante, podemos asegurar que el camarada Corvalán símbolo de la lucha por la libertad de Chile, está con vosotros y sigue el curso de vuestro Congreso.

Tenemos el encargo de hacer presente el reconocimiento de los comunistas chilenos por vuestra fraternal solidaridad. Agradeceremos siempre la inmediata interrupción de relaciones con el régimen fascista, responsable junto con el imperialismo del asesinato del Presidente Allende y de tantos crímenes contra el pueblo. Han alentado la lucha de la clase obrera y del pueblo de Chile contra la dictadura las múltiples iniciativas solidarias impulsadas por vuestro Partido, conjuntamente con la comunidad socialista, y todas las fuerzas progresistas y democráticas del mundo.

Nuestro pueblo comprueba una vez más que cuenta con la amistad de la Unión Soviética en la buena y en la mala fortuna. Se confirma que nuestro Partido estuvo en la razón, desde que su fundador, Recabarren valorara el rol histórico de la Unión Soviética y condenara el antisovietismo como una de las peores formas del anticomunismo.

El histórico Informe del camarada Brézhnev ha puesto de relieve los notables éxitos de la URSS en la creación de la base material y técnica del comunismo. Conociendo estos resultados, la humanidad progresista, que sigue vuestros debates, comprueba la superioridad del socialismo. El camarada Brézhnev ha dicho: "La vida de los soviéticos es cada vez más rica tanto en lo material como en lo espiritual". Sí, esto es lo que vemos. Y sentimos el contraste con la aguda crisis en que se debate el capitalismo con sus duras secuelas para nuestros pueblos.

El Informe hace el balance de la lucha del PCUS en la arena internacional, contra la agresión imperialista, por el alivio de la tensión y el afianzamiento de la seguridad de los pueblos. Saludamos los esfuerzos perseverantes por hacer avanzar el proceso de distensión. Si hiciera falta una comprobación del contenido

progresista de este proceso bastaría escuchar el griterío de los fascistas ante cada uno de sus avances.

La solidaridad internacional será siempre un factor decisivo en la victoria de los pueblos. Chile ha sentido hondamente su fuerza. Y a la inversa, igual que en Angola, hemos constatado el abandono de los dirigentes maoístas de todos los principios del internacionalismo proletario para llegar a unirse al imperialismo yanqui, a los racistas y a la Junta fascista por encima de la sangre de miles de comunistas, y otros patriotas.

En nuestra América Latina, Cuba socialista es la demostración de que más temprano que tarde los pueblos vencerán. Es esta la certeza que se reflejó en la trascendental reunión de La Habana de los Partidos Comunistas de nuestra región y en el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba.

La política de los sectores más reaccionarios de los Estrados Unidos orientada a instaurar regímenes fascistas tan brutales como el de Pinochet, en Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia y otros países no consigue detener la corriente liberadora. Las masas populares y en primer término la clase obrera, combaten por la democracia y por abrir paso a la revolución antimperialista y antioligárquica.

La tarea de las tareas del pueblo chileno es la derrota de la Junta fascista. Nuestro Partido y los partidos de la Unidad Popular, comprendemos que el factor determinante para alcanzar la victoria es la lucha en el interior del país.

Compartimos los juicios del camarada Brezhnev sobre el proceso chileno. La constitución del Gobierno Popular fue una gran victoria de la clase obrera y el pueblo. Dio lugar a tres años caracterizados por profundos cambios sociales, por una actividad creadora sin precedentes de los trabajadores. Los fascistas no lograrán borrar del corazón del pueblo ese período.

Nuestro Partido no oculta los errores que existen en ese proceso. Ahondamos en el examen crítico y autocrítico para poner en práctica las correcciones necesarias como condición para alcanzar la victoria.

A la vez, seguimos con la mayor atención los juicios que ha merecido la experiencia chilena al movimiento comunista y obrero internacional. Los consideramos una valiosa contribución para elevar la calidad de nuestro trabajo aprendiendo de los aciertos y errores del pasado.

Llevando a la práctica esa línea enriquecida por el análisis, nuestro Partido se fortalece y crece nuestra contribución a la resistencia. Los fascistas no logran romper nuestros vínculos con el pueblo, están vivas la unidad socialista-comunista y la Unidad Popular. Avanzamos a la concreción de un Frente Patriótico Antifascista. Por lo mismo nos congratulamos de la presencia aquí de una delegación del Partido Socialista de Chile, encabezada por su Secretario General compañero Carlos Altamirano.

El centro de la resistencia antifascista es la clase obrera. Al enfrentar la política que impone la dictadura, la clase obrera no sólo defiende sus intereses; toma también en sus manos la defensa de todas las capas sociales afectadas por el fascismo y las impulsa a la lucha.

El mundo sabe que cualquier manifestación de descontento o de lucha provoca la brutalidad fascista. Sin embargo, en Chile no hay día sin lucha. Asume formas diversas. Asambleas, petitorios y paros restablecen la confianza de los trabajadores en sus propias fuerzas y crean las condiciones para pasar a niveles superiores de combate. Se despliega la lucha ideológica, prolifera la propaganda clandestina.

A dos años y medio del golpe, la Junta se encuentra no sólo aislada en el exterior, sino que no cuenta con ningún apoyo de masas en el interior.

En una u otra medida, se expresan contra la junta, además de los partidos de la Unidad Popular, la Democracia Cristiana, la Iglesia Católica, y otras confesio-

nes religiosas, sectores de capas medias y de burguesía mediana que fueron arras-tradas a apoyar el golpe reaccionario. Muchos militares repudian el rol de ver-dugos del pueblo que les ha sido impuesto por los fascistas.

La urgencia de materializar la unidad antifascista se ha convertido en una aspiración de masas.

No consideramos suficiente lo hecho, nos esforzamos por elevar la lucha de masas. Hemos planteado ante el pueblo la necesidad de una lucha aún más deci-dida por la unidad como clave de la victoria y como la forma, a la vez, de evitar una salida que excluya a la clase obrera y deje pendiente la solución de los gra-ves problemas de la sociedad chilena.

En todo caso, es ya claro que Pinochet no se sostendrá. Es el pueblo quien vencerá, derribará al fascismo pese a los crímenes, las torturas y los campos de concentración.

Queridos camaradas:

Las palabras del camarada Brezhnev sobre nuestra patria, su firme exigencia de libertad para Luis Corvalán y todos los presos de la Junta fascista, tendrán en Chile y el mundo fuerte repercusión.

- ¡Viva el XXV Congreso del PCUS!
- ¡Viva el Internacionalismo Proletario!
- ¡Viva la Unidad combativa entre nuestros partidos!
- ¡Viva la Amistad entre nuestros pueblos!

## **RECABARREN, COMUNISTA PATRIOTA INTERNACIONALISTA**

Camaradas:

Agradecemos profundamente al Instituto de Marxismo-Leninismo del Comi-té Central del PCUS la iniciativa de organizar este solemne acto de homenaje al fundador de nuestro Partido, Luis Emilio Recabarren.

Conmemoramos hoy el centenario del natalicio de Luis Emilio Recabarren, obrero tipógrafo, fundador del Partido Comunista de Chile, Padre de nuestro mo-vimiento obrero organizado, creador de la prensa proletaria, divulgador apasio-nado del marxismo, patriota ilustre e internacionalista consecuente.

En Chile se conmemora el Centenario en medio del combate sin cuartel con-tra el enemigo más brutal: el fascismo.

Cuando la dictadura militar, entronizada en el poder por cuenta del capital imperialista extranjero y de los monopolios internos, perpetra nuevos crímenes, ampara el saqueo de nuestras tradiciones, la figura y la memoria de Recabarren se levantan como un llamado a la unidad y a la lucha, convocando a todos los chilenos patriotas, desde la pampa salitrera hasta el extremo austral, a unir sus fuerzas para salvar a Chile del caos y la catástrofe en que se encuentra.

El Centenario no es, por ello, sólo una mirada al pasado sino un hecho político e ideológico de palpitante actualidad. En Chile el nombre de Re-ca-

barren y la palabra "Centenario" recorrerán el territorio desafiando la represión fascista. Emergerán de las fábricas, las minas, de los campos, de las escuelas y universidades, de sindicatos, clubes culturales, deportivos. Estarán presente en la casa de los humildes y de todo chileno honesto, recorrerán los campos de concentración, las cárceles, llegarán al interior de los tenebrosos centros de tortura. Donde exista un chileno de corazón bien puesto, allí se realizará el homenaje merecido a este obrero insigne que abrió en Chile el inicio de una época nueva, la época de la lucha consciente y organizada de la clase obrera y del pueblo por su liberación nacional y social.

El Centenario es conmemorado también en países socialistas y por otros numerosos destacamentos del movimiento comunista y obrero internacional.

De todos estos eventos, el más significativo, el más trascendental para nuestro Partido y nuestro pueblo es éste que tiene lugar en Moscú.

Para Recabarren la Revolución de Octubre fue el anuncio de una nueva era en la historia de la humanidad. La Rusia Obrera Campesina, la existencia del primer país socialista de la tierra, constituyó para él la confirmación absoluta de que un futuro luminoso se abriría para todos los trabajadores y explotados del mundo y, entre ellos, para los trabajadores y el pueblo chileno. La conmemoración del Centenario de su nacimiento bajo la fraterna solidaridad del Partido de los bolcheviques, rodeado del cariño de los comunistas y de todo el pueblo soviético llena de legítimo orgullo a nuestro Partido y a nuestro pueblo y realza la vida y la obra de ese obrero tipógrafo que sembró las ideas del comunismo en el extremo sur del mundo.

La conmemoración del Centenario de Recabarren en la tierra de Lenin subraya para Chile, además, cual es el curso principal de la historia contemporánea, marcado por el fortalecimiento incesante de la URSS y de la comunidad de países socialistas, por el ascenso de las luchas de la clase obrera internacional y por los éxitos de los pueblos que luchan contra el imperialismo, colonialismo, el fascismo y todas las fuerzas de la reacción. Rendimos este homenaje cuando se abre paso la distensión internacional, el entendimiento y la coexistencia pacífica entre las naciones, en que las ideas de la paz y la amistad entre los pueblos se extienden por todo el orbe, en que se exige como norma mínima de convivencia internacional el respeto a los derechos fundamentales del hombre a la vida, a la libertad y la democracia, así como el derecho de los pueblos a su plena independencia.

En este contexto están condenados al fracaso y la derrota los regímenes fascistas como el que se ha entronizado en Chile, que pisotea todos los valores por los que lucha la humanidad y trata inútilmente de hacer retroceder la historia.

En la confrontación mundial entre las fuerzas del progreso y de la reacción, las fuerzas del progreso avanzan inexorablemente.

Tal tendencia también se da en América Latina, donde pese al asedio del fascismo, crece la lucha y la unidad de nuestros pueblos, alentados por la presencia y el ejemplo de Cuba Socialista. En la base de esa lucha está la semilla sembrada en América por hombres que, como Recabarren, fueron los primeros que en nuestras tierras entregaron sus vidas a la causa más sublime, la causa del comunismo.

Por ello, nuestro homenaje de hoy a Luis Emilio Recabarren lo hacemos extensivo a todos los que iniciaron el movimiento comunista en los países de América Latina.

Camaradas:

Quisiéramos recordar, en apretada síntesis, los rasgos principales que configuraron la vida, la personalidad y la obra del fundador de nuestro Partido. La grandeza de su obra aparece realzada cuando se toma tal como fue en la reali-

dad, en medio de las duras condiciones de explotación a que era sometida la clase obrera en esos años, sin acceso a la educación, a la cultura ni a la información de las corrientes principales del pensamiento contemporáneo. Recabarren fue un obrero autodidacta. Sólo recibió una educación primaria, nunca concurrió a la enseñanza media ni menos a la universidad. Sin embargo, su inquietud intelectual innata lo llevó a elevarse por medio del estudio apasionado de lo que llegaba a sus manos hasta la comprensión cabal del acontecer históricos, todo ello contrastado con la experiencia de su propia vida de explotado.

Nunca hemos pretendido hacer de Recabarren una leyenda, ni un mito histórico alejado de lo que fue su vida y su lucha.

Recabarren nació en Valparaíso el 6 de julio de 1876, de un hogar obrero. A los 14 años tuvo que empezar a trabajar como asalariado tipógrafo, a los 22 años militaba en un partido político de tendencia reformista, el Partido Demócrata, del cual pronto fue dirigente y redactor de su periódico "La Democracia".

El proceso de maduración de sus ideas fue desarrollándose junto a su participación en las luchas de su clase. En 1903 se trasladó al norte de Chile, llamado por los obreros de Tocopilla para fundar y dirigir su periódico "El Trabajo".

Desde allí recorrió la pampa y conoció a fondo las terribles condiciones en que vivían decenas de miles de obreros del salitre, explotados por la voracidad del capital monopolista inglés. Desde esa época Recabarren impulsa la lucha antimperialista de la clase obrera chilena. Por su labor de agitación política y social fue perseguido con saña por la reacción. En 1906 es elegido diputado por el Norte, en la lista del Partido Demócrata, gracias al respaldo de los trabajadores. La oligarquía, que controlaba todos los poderes del estado, lo despojó fraudulentamente de su mandato y lo condenó a 541 días de cárcel. Para eludir esta condena emigra clandestinamente a la Argentina donde se vincula al movimiento obrero y socialista de ese país.

Encuentra allí, con mayor profusión que en Chile, la literatura marxista y, al mismo tiempo que estudia las ideas del socialismo científico participa activamente en las luchas de los trabajadores argentinos. Viaja a Europa, recorre España, Francia y Bélgica, vinculándose en todos esos países con los dirigentes del movimiento obrero socialdemócrata, estudia con avidez sus experiencias, aprende de sus luchas, de todos lo cual hablará más tarde incansablemente a los obreros chilenos. El 11 de octubre de 1908 tomó contacto en Bruselas con la Internacional Socialista con ocasión de una reunión de su Buró donde participó Lenin. Recabarren ya había roto con el Partido Demócrata antes de salir de Chile por serias discrepancias con su dirección reformista y había fundado junto a la corriente obrera escindida del Partido Demócrata el Partido Democrático Doctrinario de efímera duración. El artículo de Lenin sobre "La Reunión del Buró Internacional Socialista", aparecido en "Proletari" deja constancia de la presencia allí de Recabarren, cuando expresa: "En el sexto punto del orden del día figuraba el ingreso del Partido Socialdemócrata de Chile, organizado después de la escisión del Partido Democrático de dicho país. Los socialdemócratas chilenos fueron admitidos también sin discusión" (1). En noviembre de 1908 regresa a Chile y es encarcelado por la condena pendiente desde 1906. Cuando recupera su libertad, reinicia su actividad en el seno del movimiento obrero.

Puede decirse que allí se cierra un ciclo de su formación política e ideológica y se inicia una nueva etapa de su vida.

A la pasión con que siempre se entregó a la lucha por la defensa de los derechos de su clase se agregaba ahora la convicción de que la solución a los problemas de los trabajadores estaba vinculada con la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista.

En efecto, ya en esa época Recabarren llamaba a los obreros a unirse en la lucha por "la transformación de la organización social con la abolición de la propiedad privada y de las fuerzas que la mantienen, porque es la única manera que las multitudes dejen de ser explotadas y esquilmas con la tiranía del salario..." (2).

Impactado profundamente por la masacre de la Escuela Santa María de Iquique, en 1907, donde fueron asesinados fríamente por el Ejército más de 3 mil obreros y sus familias por el delito de demandar mejores salarios y condiciones de vida, Recabarren comprende que la clase obrera chilena debía cambiar sustancialmente sus métodos de lucha y plantearse nuevos objetivos. *La clave de todo ello la veía en la formación del Partido Político Independiente del Proletariado, la organización de un combativo y unitario movimiento sindical de envergadura nacional y el surgimiento de una vasta red de periódicos obreros donde los trabajadores pudieran expresar sus propios pensamientos y anhelos.*

A cumplir esta magna tarea entregó Recabarren todas sus energías hasta el último día de su vida.

El 4 de julio de 1912 Recabarren junto a un grupo de luchadores obreros, funda en Iquique el Partido Obrero Socialista. Sus objetivos eran inequívocos. En su declaración de principios programáticos llamaban al "pueblo trabajador a alistarse en las filas del Partido de clase" a fin de emprender "la lucha política como un medio para quitar a la burguesía el poder político" (3).

Para Recabarren ya estaba claro a esa altura que la emancipación de la clase obrera debía ser obra de la clase obrera misma y para ello tenía que luchar, en forma consciente y organizada, por la conquista del poder. Para hacer comprender esta verdad a las masas trabajadoras Recabarren y sus compañeros del naciente Partido Obrero Socialista tuvieron que enfrentar no sólo la represión de las fuerzas reaccionarias sino superar, en enérgica e intransigente lucha ideológica la influencia del anarquismo y el apoliticismo predicado por la burguesía entre los obreros. Todas estas influencias tendían, desde distintos ángulos, a mantener a la joven clase obrera chilena, entregada inerte a la voracidad de sus explotadores.

La labor de esclarecimiento y de educación ideológica realizada por Recabarren entre nuestro proletariado fue gigantesca. Se dirigía con paciencia infinita y tenacidad a los trabajadores que aún no tenían conciencia, diciéndoles: "No hablar de política, no tocar este tema, calificarlo de inmundo y no abordar su examen, es sencillamente un proceder poco juicioso y que nos perjudica" (4).

Recabarren fue el luchador que más contribuyó a modelar la conciencia de clase de nuestro proletariado, el que comenzó la difusión de las ideas del marxismo en las amplias masas trabajadoras chilenas. Recabarren fue el eslabón que en Chile unió la teoría del socialismo científico con el movimiento espontáneo del proletariado.

Lo que en otros países fue realizado fundamentalmente por la acción de esclarecidos intelectuales revolucionarios que difundieron el marxismo entre las masas obreras, en Chile fue obra de un obrero excepcional, que en forma autodidacta se elevó al campo específico de los intelectuales revolucionarios.

Recabarren no fue un científico social. Fue en primer lugar y sobre todo un obrero revolucionario consciente que captó, asimiló y aplicó en la práctica lo esencial del marxismo, incluso en sus aspectos más abstractos. En filosofía, Recabarren fue un materialista consecuente y llegó a escribir un folleto sobre el tema titulado "La materia eterna e inteligente".

Recabarren tenía una confianza ilimitada en las potencialidades intelectuales latentes en el pueblo, aplastadas por el régimen que utilizaba la ignorancia de las masas como medio para mantenerlas sumidas y controladas. Por ello alentaba a los trabajadores a tener sus propias imprentas, a publicar sus periódicos, a escri-

bir folletos de divulgación, obras de teatro, poesías. Estimulaba el arte en todas sus expresiones. Veía en ello no sólo un factor inmediato al servicio de la lucha política contingente, sino una palanca de fondo que ayudaría a la tarea de emancipación social. Denunciaba con ira la brutal represión reaccionaria que de continuo destruía los escasos medios de difusión con que contaban los obreros, pero nunca dejaba de subrayar su confianza en que ninguna represión lograría detener las ansias de superación del pueblo.

Recabarren sentía una admiración profunda y un cariño estrañable por su clase. Contemporáneos suyos relatan la anécdota que cuando a Recabarren le decían que era el padre del movimiento obrero, él corregía de inmediato, no por farsa modestia sino con legítimo orgullo: "Yo soy hijo del movimiento obrero".

Recabarren y sus camaradas del Partido Obrero Socialista, se entregaron con tesón a crear un movimiento sindical unitario e independiente. Veían en él un instrumento decisivo a través del cual el Partido del Proletariado podía orientar a amplias masas de trabajadores, unirlos, organizarlos, llevarlos a la lucha por sus derechos inmediatos y con ello enriquecer su experiencia insustituible del combate de clases.

Lo principal era, en una primera etapa, combatir el individualismo difundido por la burguesía y la tendencia a la acción espontánea, hacer comprender a las masas la necesidad de la lucha organizada y metódica, mostrar la fuerza indestructible de la unidad. "Un obrero no asociado — decía Recabarren — que no tenga tras él ninguna solidaridad, no vale nada... es un cero a la izquierda" (5).

Con sentido de la realidad, alentaba incluso el surgimiento de Sociedades Mancomunales y de Socorros Mutuos o cualquier forma que pusiera en movimiento la acción organizada. Saludó la fundación de la Gran Confederación Obrera de Chile, en 1909, por los trabajadores ferroviarios del país. Pese a su carácter inicial mutualista Recabarren orientó a los sindicatos a unirse a la Gran Confederación y cambiar desde su interior su carácter y su organización.

En la tercera convención de la Gran Confederación, en 1919, hasta entonces bajo influencia conservadora, Recabarren fue elegido presidente por la inmensa mayoría de los delegados, se cambiaron el nombre, los estatutos y los principios programáticos y se fundó la Federación Obrera de Chile. Se inicia otra etapa y otra época, la época del movimiento sindical clasista independiente. La Unidad e Independencia sindical de la clase obrera chilena es una de las herencias legada por Recabarren a nuestro pueblo, que se mantiene como firme arma combatiente, contra la dictadura fascista de Pinochet.

Recabarren enseñó al Partido que junto con atender al permanente fortalecimiento de sus filas, junto con la defensa intransigente de sus principios, impulsará al mismo tiempo la más amplia y flexible política de alianza. Recabarren intuía que la clase obrera no debía levantar sólo la defensa de sus propias banderas. Buscó, en primer lugar, la extensión del trabajo del Partido y de la FOCH hacia el campesinado. Fue el encuentro del movimiento estudiantil estrechecido también por profundas inquietudes revolucionarias y lo llamó a unir sus fuerzas con el movimiento obrero. Organizó el trabajo hacia la Juventud y formó los primeros grupos de jóvenes comunistas en Chile. Se preocupó siempre de la defensa de la Mujer, de su incorporación a la lucha política y sindical, y de incluir en las plataformas de lucha los derechos de la mujer y la infancia sometida a la superexplotación.

A través de ese camino Recabarren concebía la posibilidad de que la clase obrera cumpliera su rol de vanguardia, encabezando la lucha de todo el pueblo.

Recabarren fue un demócrata convencido. Luchó incansablemente por ampliar los derechos democráticos del pueblo, protestó contra toda injusticia, denunció cada atropello a las libertades cívicas. Denunció con vehemencia el golpe

militar en 1924 y llamó a la clase obrera a unir a todo el pueblo para cerrar el paso a la dictadura. Recabarren veía claramente que detrás de la dictadura militar estaba el imperialismo y la oligarquía que utilizarían a los uniformados para descargar su odio contra las espaldas del pueblo.

Levantó siempre la defensa de los intereses más altos de la Patria. Denunció con valentía la vergonzosa entrega de las riquezas naturales por la oligarquía al imperialismo. Patriota hasta la médula de sus huesos, combatió con firmeza la histeria chovinista reaccionaria. Cuando la oligarquía intentó provocar una nueva guerra con el Perú, Recabarren y el movimiento obrero levantaron la bandera de la Paz y de la amistad entre los pueblos.

A las calumnias lanzadas en su contra por la reacción, que lo acusaba de vendido al "oro peruano", respondió con su histórica frase: "Yo no quiero que nadie odie a mi patria, por eso amo las patrias de todos".

Patriota verdadero fue también un Internacionalista consecuente. Denunció sin vacilar el carácter de la Primera Guerra Imperialista y condenó a los líderes socialchovinistas de la II Internacional. En 1916, a instancias de Recabarren, el Partido convocó en Santiago a la primera Conferencia Latinoamericana de Partidos Socialistas bajo la consigna "Guerra a la Guerra".

Defendía desafiante, ante la propaganda provocadora de la burguesía, los principios del Internacionalismo Proletario. "Nadie puede evitar — decía — que sintamos un pensamiento universal. El Cristianismo ¿no es acaso un pensamiento y un sentimiento internacional? Ningún cristiano podría criticarnos a nosotros nuestro internacionalismo ideológico, filosófico y sociológico".

"Ningún capitalista podría tampoco criticarnos estos sentimientos internacionalistas... porque... el capital no tiene patria, para él no hay más bandera que la libra esterlina" (6).

La firmeza de principios internacionalistas de Recabarren alcanza su máximo nivel en su actitud ante la Revolución de Octubre. Comprendió que en el otro extremo del mundo, se iniciaba, con la Revolución encabezada por Lenin y los bolcheviques, la marcha ininterrumpida de la clase obrera rusa hacia su completa emancipación. Comprendió con penetrante claridad, que del éxito de la primera revolución socialista dependía el futuro de los trabajadores de toda la tierra, y por cierto de los trabajadores y del pueblo chileno. Su consigna "O estamos con nuestros hermanos rusos o estamos con nuestros opresores", sintetizó la ligazón indestructible que él veía entre la lucha de nuestra clase obrera y los acontecimientos que ocurrían en la lejana y querida Rusia de los Soviets.

Llamó junto al Partido y a la FOCH a la solidaridad activa en el terreno político, ideológico, moral e incluso material de nuestro pueblo con los "maximalistas" rusos, como se les llamaba en Chile en esa época. La consigna "Fuera las manos de la Rusia de los Soviets" fue agitada por las más amplias masas a instancias de Recabarren, cuando los intervencionistas quisieron aplastar la Revolución.

Elegido diputado en 1921, su voz se elevó muchas veces en el Parlamento para defender la Revolución Soviética de las calumnias de la reacción. En 1924, cuando murió Lenin, logró junto a Luis Víctor Cruz, los dos únicos diputados comunistas, que la Cámara de Diputados de Chile enviara un telegrama de condolencias dirigido al Consejo de Comisarios del Pueblo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

La Revolución de Octubre conmovió profundamente a Recabarren.

Sus palabras escritas a su regreso de Moscú, luego de asistir en 1923 al IV Congreso de la Internacional Comunista y al II Congreso de la Internacional Sindical Roja, muestran lo medular de sus ideas: "...Yo no fui a Rusia a buscar detalles... fui solamente a constatar lo más fundamental con lo cual se construirá el porvenir. Fui a ver si la clase trabajadora tenía efectivamente el poder político,

con lo cual garantice la conservación en sus manos del poder económico... fui a ver si la expropiación de los explotadores estaba ya completamente consumada en Rusia. Y pude ver con alegría, que los trabajadores de Rusia tenían efectivamente en sus manos toda la fuerza del poder político y económico, y que parece imposible que haya en el mundo una fuerza capaz de despojar al proletariado de Rusia de aquel poder ya conquistado"... "Puede convencerme, que no me había engañado anteriormente, cuando he predicado en este país que el proletariado de Rusia... va reuniendo los elementos para construir la *sociedad comunista*... También pude saber *cómo* la clase trabajadora tomó en sus manos todo el poder... y *cómo* por medio de la *dictadura proletaria* lo conservará... impidiendo que la burguesía derrumbada pueda reconquistarlo" (7).

Sí, Recabarren, obrero desde los 14 años, autodidacta, miró efectivamente lo más fundamental. Vio, en medio de las tremendas dificultades de la Rusia de 1923-24, los elementos que conducirán al comunismo y el papel en ello de la dictadura del proletariado.

Sus ideas habían alcanzado madurez. No se habían quedado a medio camino, habían avanzado a lo más lejano del pensamiento revolucionario, a la sociedad sin clases. Alcanzar esa sociedad fue la meta que dejó planteada a nuestra clase obrera. Y junto con la meta entregó la herramienta para alcanzarla, el Partido Comunista de Chile.

El Partido de Recabarren tuvo su infancia como todo ser vivo. No fue una infancia plácida sino vivida bajo el fuego de la represión más brutal. En medio del combate depuró sus filas de aventureros sin principios, de conciliadores y fraccionalistas. Fue asimilando las enseñanzas ideológicas, políticas y orgánicas del leninismo, creció y se hizo fuerte, profundamente enraizado en la clase obrera y el pueblo. En todo ese proceso rudo y difícil, estuvo presente la ayuda política e ideológica inapreciable de la Internacional Comunista fundada por el gran Lenin, a la cual Recabarren unió al Partido desde su fundación.

El Partido de Recabarren ha cumplido ya más de medio siglo de existencia. Su trayectoria ha transcurrido a la cabeza de la lucha de nuestro pueblo por su plena liberación, lucha que constituye el eje central de los acontecimientos sociales y políticos en Chile desde hace décadas.

En los períodos de ascenso del movimiento popular, el Partido ha jugado un rol decisivo como ocurrió en la conducción del proceso de unidad de las fuerzas populares, cuya máxima conquista, han sido los tres años de gobierno revolucionario encabezados por la UP y el Presidente Allende. En los períodos de reflujo del movimiento popular, contra el Partido se ha descargado el golpe principal del enemigo y en medio de esas duras condiciones, ha entregado todas sus fuerzas a reagrupar el movimiento obrero y democrático para el inicio de una nueva ofensiva.

La historia ha demostrado que todos los que se propusieron destruir al Partido comunista terminaron ellos destruidos.

Hoy el fascismo se ha lanzado con su dictadura terrorista brutal contra nuestro pueblo, contra nuestra clase obrera, contra todas las fuerzas democráticas y progresistas chilenas. En el centro de su mira está la persecución al Partido.

Sueñan con destruirlo y destruir a todos los Partidos Populares. Sueñan con destruir todo valor democrático en Chile. Vano empeño. Se levanta frente a ellos en primer lugar la obra de Recabarren.

Su nombre es una bandera de amplitud. Su vida se entregó a la defensa de los intereses de fondo de su clase y de todo el pueblo. Su obra inspira a todos los revolucionarios chilenos, a todos los que luchan consecuentemente por derrotar al fascismo, terminar con el dominio imperialista, liquidar el poder de los mono-

polios y abrir, con ello, el camino para la construcción en Chile de una nueva sociedad.

Recabarren recibe hoy no sólo el homenaje de su Partido, sino también el saludo de socialistas, radicales, del Mapu Obrero Campesino, de Cristianos de Izquierda y de muchos demócratacristianos, católicos e independientes que comprenden la grandeza de su obra.

Con justicia se le ha nominado Padre de la Patria, junto a Lautaro, O'Higgins, Balmaceda y Allende. Presidirá con ellos la hora de la victoria.

Su memoria es un mandato que nos urge a formar la más amplia unidad antifascista.

Recabarren llama a estrechar filas por la libertad de Luis Corvalán, Fernando Flores y de todos los presos políticos.

El Centenario es una jornada por salvar la vida de Víctor Díaz, Exequiel Ponce, Mario Zamorano, Carlos Lorca, Jorge Muñoz, José Weibel, Ricardo Lagos y de los miles de desaparecidos.

En el Centenario de Recabarren cumplimos con expresar nuestra gratitud hacia todos los que en el mundo, empezando por el país de Lenin que tanto amó Recabarren, impulsan hoy la solidaridad con la lucha del pueblo chileno.

En este día del Centenario expresamos nuestra admiración y enviamos nuestros saludos a la Dirección del Partido Comunista de Chile, a sus militantes, a todos los combatientes antifascistas que luchan en Chile en las duras condiciones de la clandestinidad.

Saludamos también con afecto al Secretario General de nuestro Partido, camarada Luis Corvalán y a los miles de sus compañeros de cautiverio.

Permítasenos finalizar nuestras palabras citando los versos de otro chileno ilustre, discípulo de Recabarren y fiel seguidor de sus ideas, Pablo Neruda, cuando en medio de la represión anterior contra el Partido escribió:

Recabarren bajo tu mirada  
juramos limpiar las heridas  
mutilaciones de la Patria

Juramos que la libertad

levantará su flor desnuda  
sobre la arena deshonrada

Juramos continuar tu camino  
hasta la victoria del pueblo

(Intervención el 6 de julio de 1976 en el acto de conmemoración del centenario de Luis Emilio Recabarren, en el Instituto de Marxismo-Leninismo, Moscú)

Citas.

1) *Lenin, Obras Completas, tomo XIV, pag. 238, Ediciones Cártago. Citado en Artículo de O.Millas. Revista Internacional N. 1, 1972.*

2) *Artículo de Recabarren en el periódico "El Despertar de los Trabajadores", 19 de septiembre de 1912.*

3) *Párrafos de la Declaración de Principios del Partido Obrero Socialista - citado por Hernán Ramírez Necochea en el libro "Origen y Formación del Partido Comunista de Chile", Ed. Austral, 1965, Santiago, págs. 53 y 54.*

4) *Recabarren, Folleto "Proyección de la Acción Sindical". Buenos Aires, 1917.*

5) *Id.*

6) *Recabarren, "Los Albores de la Revolución Social en Chile", discurso pronunciado en la Cámara de Diputados, 15 de julio de 1921.*

7) *Recabarren, Prólogo a su folleto "Rusia Obrera y Campesina" Editora Empresa Horizonte, 1967, Santiago, págs. 12-13.*

# FASCISMO Y LUCHA CONTRA EL FASCISMO EN CHILE

A dos años y medio del golpe fascista la situación de Chile se puede caracterizar por la profunda crisis en que ha sumido al país la Junta Militar.

Ella se expresa en una violenta crisis económica, en la desocupación masiva, la entrega de las riquezas naturales y de las empresas chilenas al capital imperialista, la liquidación de la economía nacional. A todo esto se suma el aplastamiento a sangre y fuego de las libertades democráticas, única forma en que la junta fascista puede mantenerse transitoriamente en el poder.

La dramática realidad de miseria y ruina que soporta la mayoría de la población chilena bajo el régimen fascista nos señala que la lucha por los cambios revolucionarios es un deber imperativo.

A estas alturas resalta con mayor nitidez el ambiente de repudio generalizado a la camarilla militar. Esta gobierna con el auxilio de la oligarquía chilena, se asesora con los más reaccionarios dirigentes de los partidos de derecha, cumple los siniestros designios de la CIA y lleva adelante una política abiertamente proimperialista.

Las condiciones objetivas para el desarrollo de la lucha de masas del pueblo chileno son, en ese periodo, mucho más favorables que al comienzo de la dictadura. Por otra parte la Junta militar fascista se debilita y aísla hasta un grado extremo, lo que la conduce a la desesperación.

## La Junta lleva a Chile a la bancarrota

El descalabro económico provocado por la Junta fascista no tiene comparación alguna con ningún período de la historia del país. Cualquier índice de la actividad económica que se examine, muestra un alto nivel de degradación económica. Veamos algunos ejemplos para ilustrar la crisis. El producto geográfico bruto durante 1975 decreció en un monto superior a un 14%, lo que equivale a un retroceso económico del país cercano a una década.

El sector industrial es uno de los más afectados, su capacidad instalada en término medio no se utiliza más allá de un 60%. La producción industrial en 1975 ha disminuido en 24,1% comparada con 1974.

En el sector agrario, la producción del año agrícola 1974-1975 ha descendido en un 18,7% comparada con 1971-1972.

La producción primaria del cobre disminuyó en 1975 comparado con 1974 en un 12%. La producción de petróleo disminuyó en 12,4% y la de yodo en 11,3%.

Este oscuro cuadro productivo del país en gran medida se debe a la caída vertical del poder adquisitivo de los trabajadores y por ende del mercado interno del país. Se calcula que el poder adquisitivo de los trabajadores durante los dos años y medio de Junta fascista ha caído por sobre el 55% en término medio siendo indudablemente superior para los trabajadores de menos ingresos. Durante el gobierno popular, los trabajadores recibían un 61% del ingreso nacional. En el

régimen fascista este porcentaje ha bajado a un 36%. Además, más del 20% de la población activa del país está cesante (800.000 personas) y de lo que aún conservan su trabajo, el 30-35% de los trabajadores, laboran sólo dos o tres días semanales, o les dan vacaciones indefinidas.

Los chilenos han sido golpeados también por la galopante inflación provocada por los fascistas, la que durante 1974 alcanzó a 376%, en 1975 a 340% y en los dos primeros meses de 1976 a 21,5%. Un trabajador con su salario diario durante septiembre de 1973 podía adquirir 22 kilos de pan, ya en septiembre de 1974 sólo puede adquirir 11,8 y en 1975 sólo 5 kilos de pan.

Los gastos militares alcanzan el 23% del presupuesto nacional para el segundo semestre de 1975. Si a estos gastos se le suman items de otros ministerios (de infraestructura, aeropuertos, construcciones varias, etc.) y los fondos reservados secretos, no es aventurado afirmar que los gastos militares se remontan al 50% del presupuesto nacional. En tanto, en sectores tan importantes para el país, como la educación y la salud, se destinan menos de un 6%.

Este grave deterioro de la economía repercute dramáticamente en la vida de los chilenos.

Un ejemplo que ilustra esta situación lo tenemos en el trigo. En 1972, el Gobierno Popular puso a disposición del consumo del país 2.100.000 toneladas.

En 1975 la Junta Fascista colocó en el mercado entre 1.300.000 y 1.400.000 toneladas, lo que representa un disminución de un 35% que trasladado a la situación de los hogares significa reducción del pan o simplemente hambre en miles y miles de ellos.

Una demostración de cómo la crisis afecta a la gran mayoría de los sectores sociales, es el ejemplo de los pequeños campesinos: citamos el planteamiento que éstos hicieron a un miembro de la Junta.

“Antes de entrar el invierno, un pequeño agricultor vendía una vaca y con el producto podía medio vivir la temporada, hoy necesita vender cuatro vacas”.

Agregaron otro antecedente, “hace un año y medio atrás, para comprar un tractor necesitaban vender 60 novillos de 400 kilos y hoy se precisan 120 novillos”.

La situación descrita en cuanto a la producción se traduce, por consecuencia en inflación y carestía. Entre septiembre de 1973 y agosto de 1975 los precios al consumidor, de acuerdo a las cifras del Instituto Nacional de Estadísticas se ha multiplicado en promedio ponderado, por 32 veces, mientras el salario mínimo lo hizo por 11 veces.

Mientras la crisis se ahonda, la miseria y el hambre del pueblo se hacen más dramáticos y más de dos y medio millones de chilenos viven en condiciones de extrema pobreza, los grandes clanes de la oligarquía criolla y los consorcios imperialistas se apoderan de empresas y negocios como resultado de la liquidación del patrimonio nacional.

Por otro lado, los inversionistas extranjeros no tienen ninguna confianza en la estabilidad del régimen y se muestran reacios a invertir en Chile.

La crisis abarca a toda la vida nacional. A civiles y militares, a toda clase de organizaciones y se expresa tanto en el desprestigio interior y exterior de quienes pretenden gobernar, como en la corrupción moral, en la decadencia de la educación, en el deporte y en la cultura y en un forzado regreso al pasado en cuanto a valores y hábitos nacionales.

### **Lucha de masas contra la dictadura**

Ante una situación tan grave surge la pregunta de cómo es que se sostiene Pinochet.

Nosotros sabemos que una crisis económica no es suficiente por sí sola para crear una situación revolucionaria.

Lenin afirmó que para que estalle la revolución no sólo basta con que "los de abajo no quieren" sino que hace falta además que "los de arriba no puedan" sostenerse en el poder.

Para ello los comunistas y las fuerzas revolucionarias necesitamos desarrollar las condiciones favorables que hagan posible nuestra revolución.

Partiendo de estos criterios el Partido ha puesto en el centro de su lucha la actividad de las organizaciones de masas.

La clase obrera, los trabajadores en general de la ciudad del campo, son hoy los que marchan a la vanguardia de esta lucha, porque tiene conciencia que no sólo se trata de resistir una política ruinosa, sino que se trata de derrocar a los que hoy ocupan transitoriamente el poder. A pesar de la supresión de las libertades sindicales, los trabajadores han tenido la inteligencia, la fuerza y el coraje para impulsar la actividad y la lucha sindical.

Nuestro Partido orienta a sus militantes a estar presente en cada organización de masas y a participar en cada acción de lucha, trabajando en primer término en los sindicatos obreros y además en las juntas de vecinos, centros de madres, organizaciones estudiantiles, culturales, deportivas, etc.

Al actuar así, tenemos en cuenta las experiencias de los regímenes nazifascistas que en algún momento consiguieron, en base a su demagogia un grado de influencia de masas, que les ayudó a prolongar por años su permanencia en el poder.

Desde el primer momento el fascismo pretendió la destrucción de la vida independiente de las organizaciones sociales del pueblo. La intervención en ellas llegó hasta designar uniformados que controlaban personalmente las reuniones e impartían órdenes sobre lo que podía y no podía hacerse.

En esos momentos nuestro Partido planteó que abandonar las organizaciones del pueblo por las dificultades que creaba la dictadura, era prosternarse ante el fascismo, aceptar que colaboracionistas despreciables surgieran como dirigentes. No se podía permitir que se arrebatara al pueblo el arma de su organización.

Esta orientación aplicada en conjunto con nuestros aliados y otras fuerzas democráticas, han rendido frutos. Una mayoría de las organizaciones populares se mantiene en pie. Su vida, naturalmente atraviesa serias dificultades. En todas ellas se ha suprimido el derecho de generación democrática. En muchas los dirigentes más probados han sido desplazados, perseguidos o asesinados por la Junta reemplazándolos por sus amanuenses.

Pero nada logra ahogar la expresión en su seno de los intereses del pueblo, ni el despliegue de luchas, ya muy agudas en algunos lugares. En algunos casos con prescindencia de los sirvientes de la Junta, en otros viéndose estos en la obligación de convertirse en portavoces de las exigencias inmediatas de los trabajadores.

Los fascistas han sido obligados a hacer concesiones, casi siempre insuficientes. Sectores sindicales de la Unidad Popular y de la Democracia Cristiana han elaborado una plataforma nacional de lucha inmediata, que incluye reivindicaciones tanto económicas como políticas. El dique fascista contra la lucha reivindicativa comienza a ser rebasado y ello tiene una inmensa importancia política.

Fenómenos semejantes se dan en otros sectores. Crece la lucha de las mujeres en los centros de madres, de los cesantes, de la juventud, de los estudiantes e intelectuales, de los universitarios, de los religiosos, en suma, desde los sectores más vastos del pueblo se incrementa la acción contra el régimen fascista.

## Lucha ideológica contra el fascismo

La violencia y brutalidad de la represión, la magnitud del repliegue del movimiento popular, ha retardado la creación de una situación revolucionaria. A esta altura consideramos que la situación revolucionaria comienza a madurar.

En la labor desplegada se han cometido errores e imprecisiones; pero el Partido aprende en el curso de la lucha, corrige y desarrolla a nuevos niveles su actividad.

Desde el comienzo el Partido puso en primer plano la tarea de combatir todo espíritu derrotista, toda forma de nihilismo.

Una de las grandes tareas ideológicas ha sido enfrentar la orquestada campaña de la Junta para desacreditar el período del Gobierno Popular. Hemos asumido la tarea de defender las creaciones de la lucha de la clase obrera y del pueblo en el período más rico de su historia. Al responder los ataques exponemos francamente nuestra visión crítica y autocrítica, lo que ayuda a las masas a valorarlo mejor y sacar enseñanzas para el futuro. En este terreno nuestra batalla ideológica impide el aplastamiento moral de la clase obrera y la impulsa a la batalla por reconquistar un gobierno de nuevo tipo. Los resultados ya se pueden medir tanto en la actitud de los obreros, como en las reflexiones de las capas medias. A ello contribuye, sin duda, el desastre nacional que provoca la política de la Junta. La comparación ayuda al pueblo a sacar conclusiones.

Nuestro Partido ha denunciado con firmeza el chauvinismo desenfundado de la dictadura, contraponiéndolo a la defensa de los valores progresistas, realzando el patriotismo de la clase obrera y sus posiciones internacionalistas consecuentes. Demostramos que en la clase obrera residen principalmente, las fuerzas y la capacidad de desarrollo de la nación.

El balance de este enfrentamiento entre la clase obrera y el fascismo arroja los primeros resultados favorables. La propia Iglesia Católica se ha pronunciado en su documento "Evangelio y Paz" contra el chauvinismo, en contra de la "exaltación de la patria" que la convierte en un ídolo en contra la pretensión fascista de calificar de "antipatriotas" a los opositores activos a la dictadura, en contra del nacionalismo agresivo que busca "Afirmar la superioridad de la propia patria rebajando las ajenas" en contra, en fin, de la condena fascista de las ideologías "foráneas".

El triunfo de las ideas del patriotismo verdadero, del internacionalismo consecuente, de la paz, la amistad y solidaridad entre los pueblos, tienen una gran importancia para el desarrollo del Frente Antifascista.

Reflexiones semejantes hace el Partido con las masas respecto de la democracia. El fascismo es su negación completa, y no puede ni podrá borrar las tradiciones democráticas, sostenidas sobre todo por la lucha de la clase obrera y el pueblo.

Nos esforzamos por conseguir que todo el pueblo se compenetre que sólo el avance del socialismo puede garantizar el democratismo. La comprensión de este principio impulsa a la clase obrera a convertirse en centro de la rebeldía democrática y a reforzar con ello la alianza con las capas medias, que por su condición social tienden obligatoriamente a la democracia.

La polémica abierta contra lo que el fascismo considera sus pilares ideológicos ha sido un factor en la recuperación del movimiento de masas. Al exponer nuestras posiciones con amplitud y firmeza, rompemos el intento fascista de prolongar por largo tiempo los odios y las divisiones introducidas por los reaccionarios en el seno del pueblo.

## CUMPLEAÑOS DE COMBATE

Escribir sobre Luis Corvalán con motivo de su 60 Aniversario es tarea grata para cualquier comunista chileno. Más aún cuando esas líneas están destinadas a ser leídas, por intermedio de las páginas de "TRUD", por millones de trabajadores soviéticos. Caerán así en el terreno fecundo del internacionalismo proletario, ayudarán en alguna forma a esa gran inspiración de la humanidad progresista y de nuestro pueblo: arrancar de las garras del fascismo a Luis Corvalán y todos los presos políticos chilenos.

Por eso hemos afirmado que este 60 Aniversario más que una fecha de abrazos, alegrías y parabienes, será sobre todo un cumpleaños de combate. Saludar a Luis Corvalán este mes de Septiembre, tanto en Chile como en el extranjero, se ha convertido en una forma de lucha antifascista y así lo ha comprendido en primer término el fraterno pueblo soviético.

Conozco a Luis Corvalán desde hace años. Con muchos otros antiguos camaradas nos hemos encontrado en el Partido al cual, hemos entregado la mayor parte de nuestras vidas. Hemos compartido las alegrías y sinsabores de la lucha dura y difícil de los comunistas chilenos por llevar a nuestro pueblo a la victoria. Quisiera, pues, más que hacer una biografía, dar testimonio de algunos rasgos de su carácter o de algunos episodios de su vida que conforman o ayudaron a conformar la personalidad de este hombre sencillo, normal, afable, exento de poses y artificios, de firmes principios revolucionarios, Secretario General del Partido Comunista de Chile que se ha convertido, desde la prisión, en acusador indomable de la tiranía fascista.

Los orígenes de Luis Corvalán son en extremo humildes. No conoció la miseria y la explotación del pueblo por medio de experiencias ajenas, sino a través de su propia y dura infancia.

Su madre, logró con sacrificios y esfuerzos que pudiera recibirse en 1934 de Profesor Primario.

Un hecho significativo de su vida lo constituye el que su primer nombramiento de profesor fue en la Escuela Santa María de Iquique, en el extremo norte de Chile, en la pampa salitrera donde nació el Partido Comunista. Precisamente en esa escuela se había consumado, en 1907, la horrible masacre de más de 3 mil obreros del salitre ametrallados por tropas chilenas en defensa de los intereses del imperialismo inglés.

Alcanzó Luis Corvalán a trabajar en este cargo poco más de un año, cuando fue exonerado por orden del Gobierno debido a su activa participación en el apoyo a una huelga nacional de los trabajadores ferroviarios. En esa época, 1936, Luis Corvalán ya era militante comunista. Había ingresado al Partido en 1932, siendo aún estudiante normalista, en medio del pujante ascenso de la actividad de las masas que provocó la caída de la feroz dictadura militar reaccionaria del General Ibañez (1927-1931), en 1931 y que conmovió profundamente la sociedad chilena en los años subsiguientes.

Cuando recién había obtenido su título de Maestro y aguardaba en Concepción su difícil nombramiento, se vinculó estrechamente al proletariado de la zona, tomó contacto con la combativa FOCH — la Federación Obrera de Chile que tuvo como líder indiscutible al camarada Luis Emilio Recabarren — con los mineros del carbón, con los trabajadores madereros y con el campesinado. De esa época nace su íntima ligazón con la clase obrera, con los trabajadores de la ciudad y el campo, su conocimiento profundo de sus condiciones de vida y de su

manera de ser, su facilidad innata pare llegar a ellos, hacerse entender al tiempo que demostraba saber escuchar, rasgos que quedaron consolidados con sus trabajos en el Norte con el proletariado pampino.

No se ha producido combate importante de los trabajadores, y especialmente de los mineros, que no haya contado con el apoyo y la intervención personal de Corvalán.

Luis Corvalán es un revolucionario formado en el Partido. A partir de 1936 en que fue expulsado del magisterio por su actividad revolucionaria, todas sus energías las entrega a la Juventud Comunista, donde se le había destinado a trabajar dado su edad, y más tarde en el Partido. Muy pronto se convirtió en profesional de la revolución, destacándose sus dotes de organizador metódico y propagandista incansable. Sobre todo mostró extraordinarias condiciones para el periodismo revolucionario. Desde 1940, en el recientemente fundado diario "El Siglo", órgano del Comité Central, trabajó como reportero sindical siendo promovido luego a comentarista político, subdirector y finalmente Director.

Cuando a partir de 1947 el Partido tuvo que enfrentar la represión desatada por el traidor Gonzáles Videla, Luis Corvalán ya participaba en la Dirección del Partido. Con el nombre de Luis Correa ejerció en esos duros años el cargo de Responsable Nacional de Propaganda del Partido, desde donde tenía la tarea de desarrollar la prensa, propaganda y agitación clandestina de los comunistas. Una de las empresas más grandes realizada en ese período bajo su dirección, en la cual me tocó colaborar con él, fue la primera edición, clandestina, del "Canto General" de Pablo Neruda en 1950.

Cuando en 1958 murió Galo Gonzáles, Secretario General del Partido, el Comité Central eligió a Luis Corvalán para reemplazarlo. Toda la dirección del Partido estuvo de acuerdo con tal proposición excepto el propio Luis Corvalán.

Corvalán, continuó desde sus nuevas y altas responsabilidades desarrollando los grandes rasgos que tipifican al Partido desde su fundación, que consituyen sobre todo el legado de Recabarren, entre ellos su firme estirpe proletaria no sólo por su ideología sino por su composición social y su influencia entre la clase obrera. De ello sigue como lógica consecuencia su patriotismo verdadero y su internacionalismo militante. De su fidelidad al internacionalismo proletario nace, en primer término, su cariño entrañable hacia la Unión Soviética y hacia todo lo creado por el Movimiento Comunista y Obrero Internacional, hacia todo el campo socialista, cuya expresión en América Latina es la fraterna Cuba que con su heroica Revolución estremeció al continente.

Sin embargo, hay algunos aspectos esenciales de la vida o la política del Partido a los cuales Luis Corvalán ha contribuido personalmente en forma decisiva. En primer lugar habría que señalar su aporte a profundizar en el Partido la práctica de la Dirección colectiva en el marco del ejercicio vigoroso del Centralismo Democrático. Además en profundizar el carácter de masas del Partido, en transformar al propio Partido Comunista de Chile en un Partido de masas, de decenas de miles de militantes, provenientes en primer lugar de las filas de la clase obrera y también de las más vastas capas de la población chilena. Las raíces del Partido, sólidas desde sus orígenes, penetraron ahora más que nunca en lo profundo de la sociedad chilena, llevaron la influencia de la clase obrera al campesinado, a la juventud, a las mujeres, a los profesionales e intelectuales, a las capas medias. Se rompió así con todo espíritu de secta, el Partido pasó a la ofensiva en todos los frentes, de cara al pueblo, promoviendo sus luchas, su organización, su conciencia política y su unidad.

Otro de los grandes aportes de Luis Corvalán es la forma en que sabe combinar la firmeza de principios con una flexible y audaz política de alianzas. En la formación y desarrollo de la Unidad Popular, en la conquista de la Victoria de

1970 y en la Constitución posterior del Gobierno Popular, Luis Corvalán al frente del Partido hizo una contribución personal inestimable.

Durante esos años intensos de proceso revolucionario, el Partido y Luis Corvalán, vieron con claridad y alertaron incansablemente al pueblo chileno a jugarse enteros por el éxito del Gobierno Popular. "Los intereses de los trabajadores y de las masas populares — escribía Luis Corvalán el 27 de Septiembre de 1970 — ya no dependen tanto del éxito de tales o cuales luchas reivindicativas, sino de la suerte que corra el Gobierno de la Unidad Popular, del cumplimiento de sus objetivos programáticos. Lo fundamental pasa a ser ahora participar activamente en las realizaciones del Gobierno". Consecuente con su planteamiento, Luis Corvalán se entregó de lleno a esa tarea: que el Gobierno Popular tuviera éxito, que saliera adelante, que sorteara los obstáculos derrotando a sus enemigos principales. Independientemente del desenlace trágico del 11 de Septiembre de 1973, de la derrota transitoria, nadie puede negar que el Partido Comunista con Luis Corvalán a la cabeza entregaron todas sus fuerzas para que el Gobierno Popular saliera airoso, para que se cumpliera y se aplicara el Programa, para que se respetaran lealmente los compromisos contraídos por la Unidad Popular frente a los embates de tendencias de derecha o de ultraizquierda que pugnaban por sacarla de su cauce, embates que tanto ayudaron al enemigo de clase para implantar su dictadura.

Desde el 27 de Septiembre de 1973, Luis Corvalán es prisionero del fascismo. No es primera vez que conoce la prisión por sus ideas. Sin embargo, esto ha sido lo más duro y prolongado. Es el fascismo. Como él, decenas de miles de chilenos han pasado o se encuentran en campos de concentración o en centros de tortura. Decenas de miles han sido asesinados o se encuentran desaparecidos. En medio del terror, de la feroz represión, emergió la voz de Luis Corvalán desde el interior de la siniestra Isla Dawson, mostrando cual era el estado de ánimo suyo y de sus compañeros de cautiverio. "Amo la vida pero no temo la muerte si fuera necesario caer por mi causa", declaró a la revista *Visau*. Sus palabras lo retratan de cuerpo entero. Reflejan además la disposición de todo el pueblo, demostrada en estos tres años de lucha heroica y sin tregua contra la dictadura. Luis Corvalán no ha dejado de utilizar ninguna oportunidad que haya tenido para fustigar y desenmascarar a la dictadura y personalmente para señalar la responsabilidad criminal de Pinochet. Su palabra se ha convertido en latigazo antifascista. En la última declaración que ha podido hacer, publicada por el diario italiano "Corriere della Sera" hace algunos meses, denuncia la brutal ola represiva actual. "No hablemos de mí — dijo al periodista. Hablemos de los compañeros que hoy están desaparecidos". Llamó a movilizarse para salvar la vida de Víctor Díaz, Mario Zamorano, Jorge Muñoz, José Wiebel, Exequiel Ponce, Carlos Lorca y miles de chilenos en esa condición, luego de haber sido secuestrados por la DINA. Su palabra ha encontrado eco en el mundo, que exige con energía a Pinochet que muestre a los mencionados dirigentes, que responda por la vida de más de 2.500 chilenos desaparecidos.

La represión de hoy, sin embargo, con todo lo brutal que es, muestra no la fortaleza del régimen sino su debilidad, su falta de apoyo, su aislamiento total, su inestabilidad visible frente a una clase obrera que desde el mismo 11 de Septiembre de 1973 encabezada por el Partido Comunista y la Unidad Popular ha venido luchando y resistiendo heroicamente y que hoy constata la ampliación considerable no sólo de los que se oponen a la Junta sino de los que muestran su decisión de luchar para poner fin a la dictadura. En ese proceso se crean nuevas condiciones favorables a la unidad de todos los antifascistas, sean ellos de la Unidad Popular, de la Democracia Cristiana, de la Izquierda Radical, de las Iglesias, de los sindicatos y demás organizaciones sociales y de masas. Ese mismo senti-

miento se abre paso también en los cuarteles donde un sordo descontento está actualmente sofocado por la siniestra red de agentes de la Gestapo de Pinochet, la DINA.

A todo ello se suma, influyendo poderosamente en Chile, la solidaridad internacional y el aislamiento exterior de la dictadura. Parte de esa solidaridad, que en forma inagotable y siempre creciente se viene expresando desde hace ya tres años, es la consigna "¡LIBERTAD A LUIS CORVALAN! ¡LIBERTAD A TODOS LOS PRESOS POLITICOS EN CHILE!".

En este mes de Septiembre, cuando millones de mensajes portadores de esa consigna viajan a Chile dirigidos al campo de concentración de Tres Alamos en Santiago, saludando el 60 Aniversario de Luis Corvalán, la dictadura de Pinochet debe sentirse notificada: el mundo no cejará en su lucha por conquistar la libertad de Corvalán, por apoyar el combate del pueblo hasta conquistar la libertad de Chile y de todos los chilenos.

*(Transmitido por "Radio Moscú",  
14 de septiembre de 1976)*

## EL P.C.U.S. Y LA DISTENSION

El informe rendido por el camarada Brezhnev al XXV Congreso del PCUS es un documento de alto valor político e ideológico. Aborda y resuelve muchos de los problemas esenciales de nuestra época. Constituye una fuente de enseñanzas para todo el movimiento revolucionario.

Entre sus rasgos distintivos destaca la consecuente adhesión al internacionalismo proletario que ha caracterizado siempre la actividad del Partido de Lenin. Las iniciativas prácticas propuestas por el camaradas Brezhnev se funden íntimamente a las posiciones de principio desarrolladas y explicadas con sencillez y precisión.

Valoramos altamente la definición tajante y clara de la dialéctica de la distensión. Su tono polémico ayudará sin duda a despejar malentendidos. Se afirma que "la solidaridad de los comunistas soviéticos, del pueblo soviético, con la lucha de otros pueblos por la libertad y el progreso" es irrenunciable. La distensión y la coexistencia pacífica, se precisa, atañen a las relaciones interestatales. "La distensión en modo alguno anula, ni puede anular, las leyes de la lucha de clases. Nadie puede esperar que en las condiciones de la distensión, los comunistas se resignen a la explotación capitalista o que los monopolistas se hagan partidarios de la revolución".

Los enemigos de la coexistencia pacífica pretendieron y pretenden desacreditar ante los ojos de los pueblos la política de distensión con argumentos de "izquierda" presentándola como una línea conducente al statu quo de los sistemas sociales, a la cristalización de las "esferas de influencia" de las llamadas "superpotencias". Este era el argumento preferido de los maoístas cuando iniciaron su contraposición al movimiento comunista internacional. Hoy ese "argumento" quiere ser transformado en exigencia por los círculos más reaccio-

narios del imperialismo. El informe ha dado una respuesta cabal que resume la práctica constante de una política internacionalista consecuente.

Las cosas quedan así en su verdadero lugar. La distensión se presenta como lo es: la posición leninista que plantea dirimir la competencia entre los dos sistemas sin recurrir a la guerra y un resultado de la lucha de los pueblos. La razón se transforma en un factor de movilización de masas: la distensión es el resultado de un combate, no pocas veces duro y difícil, combate que exige como ninguno una tesonera continuidad y que se liga estrechamente a cada lucha de cada pueblo. La distensión es parte integrante de la aplicación consecuente del internacionalismo proletario y se sostiene y desarrolla a parejas con la solidaridad. Nosotros, comunistas chilenos, lo sabemos por nuestra experiencia. Como lo expresamos en el Congreso, nuestro pueblo ha comprobado "que cuenta con la amistad de la Unión Soviética en la buena y en la mala". Cuando las luchas de nuestro pueblo lo condujeron a la conquista de un Gobierno Popular recibió la valiosa ayuda del pueblo soviético para llevar adelante el proceso revolucionario. Cuando el golpe fascista abatió a sangre y fuego las conquistas del pueblo chileno, hemos recibido también la solidaridad activa de la URSS. En toda circunstancia la inspira la lucha por el progreso, por la democracia, por el socialismo y la paz.

Debemos subrayar también las palabras del informe sobre la experiencia de Chile. Vemos en ellas una valoración acertada de nuestro proceso revolucionario y de nuestra derrota transitoria. Nuestro Partido consciente de su responsabilidad de obtener lecciones para el futuro se esfuerza por desarrollar un análisis equilibrado y profundo, que extraiga todas las lecciones para llegar a obtener la victoria definitiva de la revolución chilena.

El Informe califica el proceso chileno como "una brillante expresión del vehemente anhelo de este país de emanciparse de la opresión y de la explotación de la burguesía propia y de los monopolios extranjeros" pero remarca enseguida que el éxito temporal del imperialismo y la reacción "ha recordado imperiosamente que la revolución ha de saber defenderse".

El Partido Comunista de Chile ha unido a la firme denuncia de la subversión imperialista y oligárquica el análisis de sus propias insuficiencias.

El proceso autocrítico se realiza para adoptar las medidas concretas que permitan corregir o prevenir los errores. A la vez se realzan ante el pueblo los valores manifestados en el curso de tres años de revolución, experiencia sin precedentes del movimiento obrero chileno y fuente de decisión revolucionaria de las luchas de hoy.

Nos parece importante subrayar la apreciación del Informe en el sentido de que la tragedia de Chile "en modo alguno ha descartado la deducción de los comunistas de que son posibles vías distintas de la revolución incluida la pacífica". Expresamos nuestra coincidencia con esta opinión. Es significativo que contra esta apreciación justa se alzan en Chile no sólo los ultraizquierdistas sino también los propagandistas del fascismo.

La Dirección de nuestro Partido ha señalado que el carácter fascista de la Junta, su política de terror, de atropello sistemático a todo lo que concierne a la dignidad de los seres humanos, la intención manifiesta de liquidar toda institución o derecho democrático, significa que las condiciones imprescindibles para proponerse en nuestro país una vía revolucionaria sin enfrentamiento armado se han restringido considerablemente. Aún así, nuestro Partido no descarta esa posibilidad a condición de generar una correlación de fuerzas claramente favorables al proceso revolucionario que, con la dirección de la clase obrera, haga imposible a la reacción el desencadenamiento de una nueva agresión armada.

Nuestro Partido propone a las fuerzas revolucionarias chilenas superar los

critérios esquemáticos y poner el acento en los principal: la organización, la unidad y la lucha de las masas y el desarrollo creciente de su conciencia política. Cualquier salida revolucionaria, cualquiera sean las formas que adquieran los combates decisivos, sólo puede tener éxito si se basa en la acción de masas.

Nuestra experiencia ha confirmado que es inherente a cualquier vía la necesidad de estar preparados en cualquier terreno, de resolver el problema militar, la correlación de fuerzas en el nivel militar, que es la correlación inmediatamente decisiva en la definición en la lucha por el poder.

La posibilidad de éxito de nuestro proceso revolucionario la vemos directamente vinculada a la fuerza creciente de la comunidad socialista. Sólo esa fuerza es capaz de prevenir la exportación de la contrarrevolución y con ello asegurar la autodeterminación real de los pueblos y debilitar la capacidad de maniobras del imperialismo.

De este modo la lucha por la distensión, por la coexistencia pacífica, se manifiesta también en este aspecto como un factor revolucionario, lo que con razón pone de relieve el Informe. Su vigencia, expresión de la potencia del socialismo y de las fuerzas de la paz, garantiza que no se podrá impedir impunemente a los pueblos hacer la revolución.

## **SALVAR LA VIDA DE VICTOR DIAZ Y DE TODOS LOS SECUESTRADOS POR LA DINA**

Hoy se cumple un año del arresto y desaparecimiento del Subsecretario General del Partido Comunista de Chile, camarada Víctor Díaz López.

Suman más de 2.500 los presos políticos desaparecidos en nuestro país.

Este horrendo método de represión de la Junta Militar fascista ha desencadenado en Chile y en el mundo una gigantesca ola de protestas que exige el respeto de la vida y la libertad inmediata de Víctor Díaz, Exequiel Ponce, Juan Meneses, Edgardo Henríquez, Mario Zamorano, Carlos Lorca, Jorge Muñoz, José Weibel, Jaime Donato, Ricardo Lagos, Uldarico Donaire, Fernando Ortiz, Iván Insunza, Bernardo Araya, Bautista Van Showen y miles de patriotas más.

Pinochet niega cínicamente, una y otra vez, el hecho de las detenciones, inventa cualquier falsedad o, lo que es más grave, declara que dichas personas habrían muerto en enfrentamientos con las Fuerzas Armadas o habrían abandonado el país, sin que hasta hoy pueda demostrar cuándo y dónde tuvieron lugar dichos enfrentamientos ni comprobar donde están los que, según él, cruzaron la frontera hacia la República Argentina.

Existe en Chile un clima de indignación y alarma pública. Según estas tesis de Pinochet la Junta puede disponer de la vida de cada chileno. Todo se reduce a negar la detención, a negar el crimen.

La Junta Militar Fascista sigue desconociendo las resoluciones de condena de la XXXI Asamblea General y de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU aprobada en Ginebra en el mes de marzo.

Un ejemplo de coraje han dado las mujeres chilenas que en el interior del país, han resuelto enfrentar a la dictadura para que ésta aclare la situación de sus

familiares desaparecidos. Los recursos de amparo presentados por ellas, las declaraciones juradas, las cartas a representantes de la Junta, las múltiples gestiones y acciones, su presencia en masa ante los tribunales y la constante denuncia ante el mundo de los crímenes de la Junta fascista, son prueba de ello.

Las innumerables gestiones y denuncias de Selenisa Caro de Díaz, su inquebrantable fortaleza moral, su decisión irrevocable de hacer todo cuanto esté a su alcance para salvar a su esposo, Víctor Díaz, su valor para enfrentar las amenazas y la presión constante de la DINA, son el mejor ejemplo de esta heroica actitud de la mujer chilena.

La valiente decisión de la Secretaria General de las Juventudes Comunistas de Chile, Gladys Marín, de exigir se le permita su ingreso al país para sumarse a las acciones de las mujeres y conseguir el esclarecimiento de la situación de su esposo, Jorge Muñoz, eleva a una etapa superior esta lucha.

La intensa actividad desarrollada por Margarita de Ponce para exigir que la Junta fascista establezca la situación de su esposo, el dirigente socialista Exequiel Ponce, al igual que muchos otros familiares de presos políticos desaparecidos desde el exterior muestran la gran magnitud de esta lucha.

La resuelta actitud de Gladys Marín, de Margarita de Ponce y de muchas más resalta con fuerza la calidad humana y el patriotismo con que las mujeres chilenas están luchando por el derecho a la vida no sólo de sus familiares desaparecidos, sino que de todos los chilenos.

El clamor es que termine la represión: no más prisioneros políticos, que la dictadura muestre a los desaparecidos.

El Partido Comunista de Chile llama a todas las fuerzas democráticas del país a desarrollar la acción común y a emplazar a la Junta Militar fascista para que libere a los presos políticos y sindicales y a todos los patriotas desaparecidos.

Llamamos a todas las fuerzas del mundo solidarias con la lucha del pueblo chileno a exigir el término de la represión, la disolución de la DINA y la liberación inmediata de todos los presos políticos cuyo paradero hoy ocultan sus carceleros.

Exigimos la libertad inmediata para Víctor Díaz y para todos los presos políticos desaparecidos.

Salvar la vida de estos patriotas es deber de cada chileno honesto y la tarea más urgente y apremiante de la solidaridad internacional.

*(Intervención en "Radio Moscú", mayo de 1977)*

## **56° ANIVERSARIO DEL PARTIDO**

Queridos camaradas y amigos:

El 56 aniversario de la fundación del Partido Comunista de Chile lo conmemoran nuestros militantes en muchos países del mundo.

En Chile este aniversario se funde con la lucha de nuestro pueblo. En las fábricas y en las minas, en el campo y las poblaciones urbanas, en las escuelas y universidades, los comunistas, trabajando en la clandestinidad profunda, o a la

luz del día, han rendido su homenaje combativo a la memoria, de nuestros fundadores, a los constructores del Partido, a todos los combatientes antifascistas, a todos los que han dado su vida por los ideales del comunismo a lo largo de estos 56 años. En la Patria, en medio del fragor de la lucha, los comunistas conmemoran este aniversario rodeados por el cariño y la protección de la clase obrera y del pueblo.

Es particularmente honroso para nosotros que, militantes y dirigentes del Partido y de las Juventudes Comunistas, encabezados por nuestro Secretario General, camarada Luis Corvalán, conmemoremos nuestro 56 aniversario en la Patria de Lenin, rodeados de la fraterna hospitalidad del PCUS y de todo el pueblo soviético que recientemente han conmemorado el 60 aniversario de la Gran Revolución de Octubre, se han dado una nueva Constitución, la Constitución de los derechos más avanzados, la Constitución del socialismo desarrollado y construyen la base técnico material del comunismo.

Los chilenos presentes en este acto vivimos transitoriamente en el exilio, pero con el pensamiento siempre puesto en lo que acontece en el interior de nuestro país. Todas nuestras energías están dedicadas a ayudar la lucha heroica que se libra en Chile. Cada nuevo hecho que muestra un avance de las fuerzas democráticas en su lucha contra la tiranía fascista nos llena de alegría y aproxima el retorno a nuestra Patria.

Pinochet intenta dar un golpe de mano, presentando la Resolución de la Asamblea General de la ONU, que condena sus crímenes, como una agresión a Chile. Con esta falsificación pretende obtener, precisamente hoy, un respaldo de los chilenos. Tal intento ha desencadenado una tempestad de repudio popular que le echa su maniobra a pique. El tirano soñaba apuntalar, con esta farsa, su deteriorado régimen y el tiro le salió por la culata. Esta se ha convertido en una gran victoria de nuestro pueblo y ha creado una nueva situación política en Chile.

Lo que está ocurriendo en Chile es consecuencia de un proceso de unidad y de lucha que comenzó a gestarse el día mismo del golpe fascista.

Lo que en un principio parecía lento y casi imperceptible, empezó poco a poco a tomar fuerza creciente y manifestarse en los terrenos más diversos. En los últimos meses adquirió una envergadura notable. Se ha vuelto incontenible a partir del 1° de Mayo pasado, siguiendo con la huelga de hambre de las esposas y familiares de desaparecidos, de los pronunciamientos unitarios del movimiento sindical, de la lucha de los estudiantes, de la valerosa actividad de los artistas, de la huelga de El Teniente y otros movimientos de los trabajadores, hasta desembocar en la lucha desplegada contra la farsa del plebiscito.

Todo ello ha tenido como base objetiva la profunda contradicción existente entre la inmensa mayoría del país y el reducido grupo de monopolios ligados al imperialismo, a los cuales Pinochet se ha sometido en cuerpo y alma.

Los sucesos que están desarrollando en estos momentos en Chile confirman que Pinochet tiene sus días contados. Los embates de la lucha en ascenso del pueblo, la fuerza siempre creciente de la solidaridad internacional, el repudio que ha generado la prepotencia y brutalidad de Pinochet y los asesinatos de la DINA en el propio campo de sus antiguos partidarios, ha determinado una honda crisis en el seno de la propia Junta Militar.

Las masas salen a la calle desafiando la represión, impotente ya para contener su empuje valeroso. Las grietas que han salido a la luz pública entre Pinochet y sus incondicionales por un lado, y la Aviación y la Marina por el otro, no son pasajeras ni de poca monta. Lo que está pasando al interior de la Junta no es una simple escaramuza palaciega, sino ecos de la ebullición de todo el volcán social en movimiento y que también alcanza a las instituciones armadas. Lo que en definitiva está en la picota no es sólo Pinochet y su camarilla de delinquentes,

sino toda su política que ha llevado a Chile al aislamiento, al caos y la catástrofe económica, que ha lanzado a millones de chilenos al hambre, a la cesantía, a la ruina y la desesperación.

El Pleno de Agosto del Comité Central de nuestro Partido constataba que en Chile se estaba pasando a una nueva etapa de la lucha contra la tiranía fascista y que la afirmación de esa tendencia dependería de que la acción de las masas alcanzara un nivel superior. Es lo que ha ocurrido en estos meses y, en particular, en estos días.

También el Pleno, haciendo suya la Plataforma de la Unidad Popular aprobada en Estocolmo, mostró el camino que permitirá a Chile salir de la crisis a que lo ha conducido el fascismo: forjar el reencuentro de los chilenos, de todos los antifascistas y no fascistas, civiles y militares, generando un gobierno provisional en base al entendimiento entre la Unidad Popular, la Democracia Cristiana y los sectores democráticos de las Fuerzas Armadas.

El Partido Comunista reitera hoy este planteamiento y llama al pueblo a hacerlo suyo, a consolidar el nivel de unidad que se ha ido logrando en la lucha, a seguir adelante en su combate hasta reconquistar la democracia y la libertad y el verdadero ejercicio de la soberanía por el pueblo.

Camaradas:

El Partido Comunista de Chile es la continuación orgánica del Partido Obrero Socialista que nació diez años antes, también bajo la dirección de Luis Emilio Recabarren.

La semilla sembrada por la abnegada lucha del Partido Obrero Socialista maduró en un ascenso de la conciencia y organización de las masas trabajadoras.

Chile no era ajeno, en esa época, a los vientos renovadores que agitaban al mundo, como consecuencia del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre y la crisis desatada por la primera guerra imperialista mundial.

El 2 de Enero de 1922, la vanguardia del movimiento obrero chileno, reunida en Rancagua en el IV Congreso del Partido Obrero Socialista, ratificó por unanimidad el acuerdo de convertirse en Partido Comunista y adherir a la Internacional Comunista fundada por el gran Lenin.

Ya entonces nuestro Partido, guiado por Recabarren, dejó en claro lo que ha constituido la conducta política fundamental de toda su vida: su independencia de clase, su acentrado patriotismo y su internacionalismo consecuente, su fidelidad al marxismo-leninismo y al internacionalismo proletario.

Con Recabarren comenzamos a asimilar el leninismo y a ese legado hemos permanecido y permaneceremos siempre fieles. Al leninismo, a su aplicación creadora, están ligadas todas las victorias, todos los avances que ha podido alcanzar nuestro Partido a lo largo de su historia.

Quien más ha contribuido a desarrollar esta campaña en defensa de Chile y los chilenos ha sido la Unión Soviética y su pueblo, conducidos por el Partido Comunista de la Unión Soviética. Si alguien tuviera dudas de ello, no tendría más que escuchar el odio rabioso de Pinochet contra el primer estado socialista.

En el día que conmemoramos nuestro 56 aniversario saludamos calurosamente al pueblo soviético y al Partido de Lenin y le expresamos, una vez más, toda la gratitud que sentimos por su inagotable solidaridad.

El año que recién comienza nos trae fundadas esperanzas en que días mejores vendrán para nuestros pueblos del continente. Elevar la solidaridad con todos los combatientes latinoamericanos y exigir la libertad de todos los cautivos del imperialismo, del fascismo y la reacción y salvar a los miles de desaparecidos en Brasil, Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia, Guatemala, Nicaragua, Haití, El Salvador y otros países es una urgente tarea del movimiento democrático y antimperialista mundial.

Los comunistas y todos los demócratas chilenos, en medio de las difíciles condiciones en que nos toca actuar, profundamente comprometidos con la inmensa solidaridad con nuestra lucha, seguiremos haciendo todo lo que esté al alcance de nuestra mano por estimular la solidaridad tan necesaria y por seguir educando a nuestro pueblo en los nobles ideales de la paz y la amistad, de la solidaridad y hermandad entre las naciones.

Saludamos en este día a todos los que en nuestra Patria luchan contra el fascismo, a los millones de chilenos que con su conducta y actitud se han convertido en un muro infranqueable para los propósitos de la tiranía.

Saludamos con especial emoción a nuestros queridos camaradas, a los miles de militantes y dirigentes de nuestro Partido y Juventud, que se juegan la vida a diario en el interior del país.

Saludamos, asimismo, a todos los exilados chilenos repartidos en más de 50 países y, en primer término, a nuestros camaradas, que entregan sus mejores energías junto al resto de la emigración, en apoyo a la lucha que se desarrolla en Chile y al impulso de las tareas de la solidaridad con nuestro pueblo.

¡Viva el 56 aniversario del Partido Comunista de Chile!

¡Viva la heroica lucha del pueblo chileno contra Pinochet!

¡Viva la solidaridad internacional!

¡Viva la amistad inquebrantable entre el Partido Comunista de Chile y el Partido Comunista de la Unión Soviética!

*(Publicado en la revista "Kommunist",  
órgano teórico del CC de PCUS)*

## **ACERCA DE LENIN Y LA DEFENSA DE LA REVOLUCION**

La defensa de toda revolución sólo admite soluciones concretas, acordes con cada escenario. Desde el punto de vista de sus singularidad, ninguna revolución es igual a otra. Pero a través de las singularidad es y particularidades de los procesos revolucionarios se manifiestan las leyes generales que regulan el paso del capitalismo al socialismo. Una de esas leyes es la que señala que tanto la defensa como la consolidación del poder revolucionario imponen enfrentar y resolver esencialmente los mismos problemas.

Estos problemas emergen de la agudización extrema de la lucha de clases a que da lugar el avance de la revolución. Los explotadores heridos de muerte centuplican sus energías y con odios reconcentrados recurren a todo tratando de recuperar el poder y los privilegios perdidos. La dialéctica revolución-contrarrevolución se expresa en la agudización de ese enfrentamiento inevitable, que tiene, también, como otra de sus características la de catalizar la respuesta revolucionaria y consciente de las masas y de profundizar la envergadura y la dinámica del proceso revolucionario.

La Revolución de Octubre fue la primera revolución proletaria que supo defenderse con éxito y derrotar la contrarrevolución. A ese logro está ligada íntimamente la obra teórica, política y práctico-organizativa de Lenin y del partido bolchevique. Su estudio adquiere mayor vigencia y actualidad en la misma medida que el proceso revolucionario mundial se amplía, alcanza nuevas victorias y nuevos pueblos toman la senda de su verdadera independencia, de la democracia y del proceso social.

El problema de la defensa de la revolución y de sus conquistas no es un problema de corta o limitada duración. Se trata de una cuestión permanente. Los países que construyen el socialismo o emprenden el camino de su independencia que los conducirá a él, deben mantenerse siempre en guardia frente a las asechanzas del enemigo.

La práctica ha demostrado que la amenaza a la revolución proviene de dos vertientes principales, orgánicamente ligadas: la resistencia desesperada de la reacción interior y la intervención, abierta o encubierta, armada o no armada, del imperialismo internacional. Lenin subrayaba que una vez aplastada la contrarrevolución interna seguía pendiente el peligro y la constante hostilidad de las fuerzas de la reacción internacional. La agresión hitleriana a la URSS, la agresión imperialista y la reciente agresión china a Vietnam, el bloqueo y la provocadora presencia de la base yanqui de Guantánamo contra Cuba son elocuentes ejemplos que confirman lo anterior.

El imperialismo internacionaliza la contrarrevolución, y la revolución, para defenderse, requiere de la solidaridad internacional. En los tormentosos años que siguieron a Octubre, en los años de la guerra civil y la intervención extranjera, Lenin valoró inmensamente la ayuda que significó para la lucha del proletariado ruso la campaña que recorrió el orbe bajo la consigna "Fuera las manos de la Rusia soviética".

En la actualidad los pueblos que animan procesos revolucionarios cuentan para su defensa con el inestimable apoyo de la URSS y de otros países socialistas, así como del movimiento obrero internacional, de todas las fuerzas democráticas y progresistas del mundo. Los ejemplos de Cuba, Vietnam, Angola, Etiopía, Afganistán y otros demuestran por sí solos los cambios favorables que se han producido en la arena internacional y las nuevas capacidades que tienen hoy las fuerzas de la solidaridad. En estos casos, la acción de los revolucionarios de los respectivos países contó con la solidaridad internacional para derrotar la intervención extranjera alentada por el imperialismo. En Nicaragua, la lucha heroica e inteligente del pueblo nicaragüense encabezado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional contó con una solidaridad internacional tan amplia que permitió ahogar en su propio inicio los propósitos intervencionistas del imperialismo norteamericano, propósitos cuyo peligro está aún latente y frente al cual se requiere la más alta vigilancia de toda la humanidad.

Haciendo un balance de la experiencia bolchevique, Lenin destacaba "una conclusión que es esencial para nosotros y que debe guiarnos en toda nuestra actividad: **triunfa históricamente la clase que puede conducir tras de sí a la mayoría de la población**" (1). Lenin concebía la capacidad defensiva del poder revolucionario íntimamente ligada a la capacidad política de la clase obrera para unir tras suyo a las amplias masas populares y a la comprensión ideológica del pueblo acerca de qué estaba en juego en la contienda. Se trata, pues, de un problema global, para cuya correcta solución deben considerarse armónicamente tanto los órganos e instrumentos de defensa del Estado proletario apoyado y fundido en las masas, como la política general justa de la vanguardia revolucionaria en el campo económico, en las alianzas, en los problemas sociales, ideológicos, en las relaciones internacionales, etc.

En este cuadro es decisiva la correcta solución del problema militar. Las revoluciones victoriosas, comenzando por la Revolución de Octubre, han encontrado en cada caso una respuesta adecuada a esta cuestión fundamental. Revoluciones que han sido temporalmente aplastadas, como es el caso de la revolución chilena, han tenido en este punto una de sus debilidades. El asunto no es en absoluto simple, ni existen para resolverlo recetas mágicas posibles de **transplantar mecánicamente de un país a otro**. Pero lo que no debe olvidarse es que se trata de un problema decisivo, del cual puede depender en un momento toda la suerte del proceso revolucionario. El curso de una revolución no siempre es previsible, por ello se torna obligatorio para la vanguardia proletaria preparar a la clase obrera y a las masas para enfrentar a la contrarrevolución en todos los terrenos, comprendido el militar. La tarea de defender la revolución exige dominar y estar en condiciones de aplicar todas las formas de lucha.

En este sentido, independientemente de cómo se encare la solución específica de los problemas militares, de cómo se trabaje con los sectores democráticos de las fuerzas armadas en el viejo Estado y se combine su acción con las capacidades combativas del proletariado y de las masas, el nuevo Estado revolucionario para defenderse eficazmente no puede dejar de encarar la tarea, de contar con su propio ejército permanente.

La causa de defender la revolución es una causa profundamente patriótica y democrática. Así lo han demostrado tanto la Revolución de Octubre como todas las demás revoluciones victoriosas contemporáneas. Por el contrario, la amarga lección de las revoluciones derrotadas, entre ellas la chilena, demuestra que el triunfo momentáneo de la reacción trae consigo el aplastamiento de los intereses y valores nacionales, la entrega del país a la voracidad y saqueo imperialistas y la entronización en el poder de dictaduras fascistas que pisotean todas las libertades democráticas y los derechos fundamentales del hombre trayendo para el pueblo padecimientos indescriptibles.

(*"Revista Internacional"*, edición de enero de 1980)

## CRONOLOGIA

- 1910 – Nace en Santiago el 22 de febrero de 1910. Padre: Ramón Zorrilla, pequeño industrial gráfico. Madre: Benigna Rojas, campesina.
- 1917 – Ingresa a una escuela pública en Avenida Matta entre Chiloé y San Francisco.
- 1924 – Abandona los estudios después de pasar por los liceos Barros Borgoño, Amunátegui y comienza a trabajar como tipógrafo.
- 1927 – Aprende la profesión de linotipista.
- 1931 – Participa en la reunión de fundación de la Federación de Obreros Gráficos (comunistas).  
Cumple las primeras tareas de propaganda clandestina del Partido Comunista, imprimiendo volantes en apoyo de la huelga de hambre de los marineros participantes en la insurrección de la Escuadra, que se encontraban en la Penitenciaría de Santiago. En octubre, se casa con Dora Alvarez.
- 1932 – En el mes de junio ingresa en el Partido Comunista de Chile y asiste a su primera reunión de célula. Participa como delegado de la Federación de Obreros de Imprenta en el Soviet (Consejo) de Obreros, Soldados, Campesinos y Marineros.
- 1934 – Es colocado en “lista negra” por los patrones de imprenta lo que le impide conseguir trabajo en Santiago. Se traslada a Valparaíso, donde obtiene empleo en un imprenta y desarrolla intensa actividad sindical en su gremio.
- 1938 – Regresa a Santiago, llamado por el Partido, para hacerse cargo del taller de obras de la Imprenta “Antares”. Es el año del triunfo del Frente Popular con Pedro Aguirre Cerda.
- 1940 – La dirección del Partido lo designa administrador de “El Siglo”.
- 1941 – Es designado gerente de “El Siglo”, cargo que ocupa hasta 1948.
- 1948 – Al dejar de aparecer “El Siglo” como consecuencia de la represión de González Videla, pasa a cumplir diversas tareas clandestinas como colaborador del Comité Central.
- 1949 – Es detenido y brutalmente flagelado por la policía.
- 1950 – Es detenido nuevamente y relegado a Chiloé. A su regreso, dirige el trabajo de impresión clandestina del “Canto General” de Pablo Neruda.
- 1952 – Reaparece “El Siglo” y reasume el cargo de gerente de la empresa.
- 1955 – Detenido brevemente en un proceso contra el Partido Comunista iniciado por el gobierno de Ibañez. La dirección del Partido lo designa Encargado Nacional de Finanzas.
- 1956 – Es detenido y relegado a Pisagua por algunos meses, junto con Luis Corvalán, Volodia Teitelboim y otros dirigentes del Partido Comunista, del Partido Socialista y otros sectores de oposición.
- 1959 – Es elegido miembro del Comité Central en el 11° Congreso del Partido. Se le confirma como Encargado de Finanzas.
- 1962 – Después del 12° Congreso del Partido, el Comité Central lo designa miembro del Secretariado.
- 1965 – Después del 13° Congreso del Partido, el Comité Central lo designa miembro de la Comisión Política.
- 1970 – Dirige el trabajo de propaganda del Partido durante la campaña presidencial de Salvador Allende. Es designado Ministro de Hacienda del Gobierno Popular, cargo que ocupa hasta 1972.

- 1972 – Vuelve a sus tareas como miembro de la Comisión Política.
- 1973 – Inmediatamente después del golpe del 11 de septiembre de 1973 asume un cargo en el Secretariado y se dedica a restablecer y desarrollar el trabajo de propaganda del Partido en las nuevas condiciones, hasta fines de 1975.
- 1976 – Sale clandestinamente del país, viaja a Moscú y participa, en el mes de febrero, en el XXV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética.



*Manifestación del personal del diario El Siglo y dirigentes del Partido Comunista de Chile a Paulino González Alberdi, dirigente del Partido Comunista de Argentina, en 1940. Zorrilla está (el cuarto) a la derecha en segunda fila.*

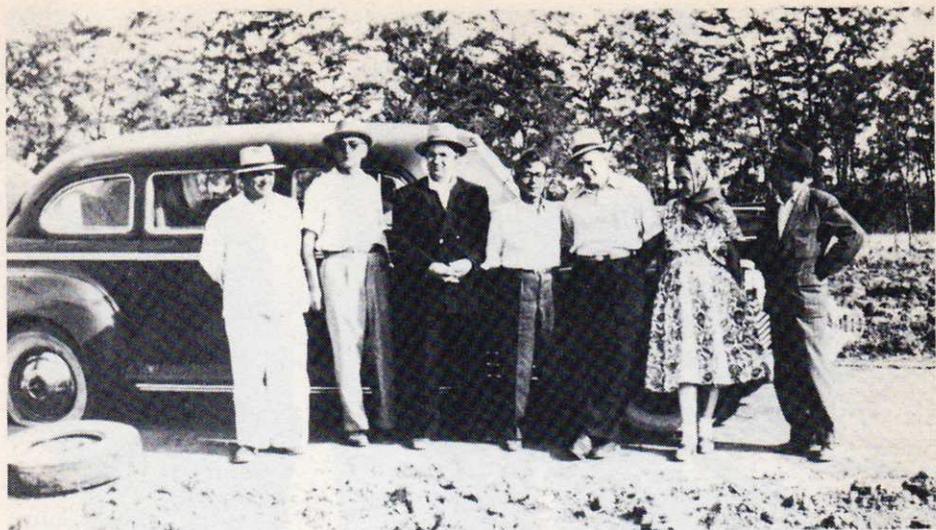
*Con en personal del diario El Siglo en 1942. Zorrilla está sentado al lado del entonces director del diario, Ricardo Fonseca.*



*Durante la relegación en Quellón, provincia de Chiloé, en 1949.*



*De regreso de la relegación en el campo de concentración de Pisagua, en 1956.*



*De visita en la Unión Soviética, en 1959, con el secretario general del Partido Comunista de Argentina, Gerónimo Arnedo Alvarez.*

*De visita en Leningrado, encabezando una delegación del Partido Comunista de Chile, en 1967.*



*Informando en una reunión en el local del Comité Central del Partido Comunista de Chile, en 1968.  
En una "feria libre" de pequeños comerciantes, en Santiago, en 1969.*



*En el primer gabinete ministerial del Presidente Allende, en 1970. Zorrilla está sentado a la izquierda (el tercero).*





*En una reunión de gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en Buenos Aires, en 1971.*



*En el acto de celebración aniversario de la fundación del Partido Comunista de Chile realizado en Moscú en 1978*



*Junto a Luis Corvalán, en el acto realizado en Moscú con ocasión de cumplir Zorrilla 70 años de edad. En la presidencia de ese acto en su homenaje.*

# INDICE

DON AMERICO UN CHILENO COMUNISTA .....	pagina 3
DON AMERICO UN CHILENO COMUNISTA .....	» 7
1981 .....	» 7
70 ANOS .....	» 9
INTERVENCION DE LUIS CORVALAN .....	» 11
INTERVENCION DE IGOR RIBALKYN .....	» 16
INTERVENCION DE LAS JUVENTUDES COMUNISTAS DE CHILE .....	» 17
COMUNISTA EN EXILIO .....	» 19
INTERVENCION DE AMERICO ZORRILLA .....	» 20
DE LA PIEDRA DEL MEDIO .....	» 23
1. UNA TAREA DIFICIL .....	» 23
2. LA TINTA DESDE LA INFANCIA .....	» 26
3. LAS PRENSAS CLANDESTINAS .....	» 28
4. ANOS TUMULTUOSOS .....	» 31
5. LOS NUEVOS VIENTOS DE "EL SIGLO" .....	» 36
6. EL TIEMPO DE LA INFAMIA .....	» 41
7. LA UNIDAD POPULAR .....	» 46
8. BAJO EL FASCISMO .....	» 50
9. LA PIEDRA DEL MEDIO .....	» 58
TESTIMONIOS .....	» 60
UN COMPANERO .....	» 60
EL RETRATO DEL HOMBRE .....	» 62
TEXTOS DE AMERICO ZORRILLA .....	» 71
DESARROLLO DE LAS FINANZAS DEL PARTIDO COMUNISTA .....	» 73
PORQUE Y PARA QUE NECESITAMOS MAYORES RECURSOS .....	» 73
POLITICA ECONOMICA DEL GOBEIRNO Y ESTADO DE LA HACIENDA PUBLICA DE CHILE .....	» 73
INTRODUCCION .....	» 83
UN PARLAMENTO PARA LA PATRIA Y LA REVOLUCION .....	» 108
SALUDO AL XXV CONGRESO DEL P.C.U.S. ....	» 118

RECABARREN, COMUNISTA, INTERCIONALISTA .....	»	120
FASCISMO Y LUCHA CONTRA EL FASCISMO EN CHILE .	»	128
CUMPLEANOS DE COMBATE .....	»	132
EL P.C.U.S. Y LA DISTENCION .....	»	135
SALVAR LA VIDA DE VICTOR DIAZ Y DE TODOS LOS SECUESTRADOS POR LA DINA .....	»	137
56° ANIVERSARIO DEL PARTIDO .....	»	138
ACERCA DE LENIN Y LA DEFENSA DE LA REVOLUCION .....	»	141
CRONOLOGIA .....	»	143
DOCUMENTACION FOTOGRAFICA .....	»	147
INDICE .....	»	157